

Estudio crítico

Enrique Menéndez Pelayo

Mario Crespo López



Biblioteca Virtual Ignacio Larramendi de Polígrafos

ESTUDIO CRÍTICO FHL

© Del texto: el autor.

© De la edición: [Fundación Ignacio Larramendi](#).

Madrid, 2013.



Es una edición electrónica de [DIGIBÍS](#).

FLORES EN LAS TAPIAS

BIOGRAFÍA DE ENRIQUE MENÉNDEZ PELAYO

(1861-1921)

MARIO CRESPO LÓPEZ

Doctor en Historia por la Universidad de Zaragoza

y Académico Correspondiente de la Real Academia de la Historia

Y tú, ¿qué haces ahí, oscuro y solo? ¿Por qué no has de aspirar al lugar de esos otros, que son ensalzados, que logran aplauso, que gozan en todo su sabor la vida?”. Y mirando a esta tapia se me ocurre a mí responder: –¿Que qué hago en mi soledad? Pues esto: ver cómo en mi honor las tapias echan flores...¹.

ÍNDICE

Introducción. <i>Sol filtrado entre nieblas</i>	4
Abreviaturas	15
1. El casco es el metro de los versos y los granos el corazón (1861-1875)	16
Juegos – La Alameda Primera – Infancia hasta el Instituto – Panegirista de lo insignificante – Zootropos – Futuro escritor – El instituto – Mal latino – Actor en el Corpus Christi – Amadeo I – Los esdrújulos – La corbata	
2. <i>Reír y llorar como tontos</i> (1876-1884)	22
La Facultad de Medicina de Valladolid – Forja de amistades – Zorrilla y Núñez de Arce – Una escapada a Madrid – La Facultad de San Carlos – Nostalgias con José Ortiz de la Torre – <i>Pedro Sánchez</i> , de Pereda – Oficial auxiliar en Madrid	
3. <i>Me pesa mucho el corazón</i> (1885-1888)	27
La estampa de la melancolía – Regreso a Santander – El cólera – <i>Sin querer</i> , con Alfonso Ortiz de la Torre – <i>El Atlántico</i> – Campoamor y Bécquer – <i>Poesías</i> y su crítica – <i>Para el bien todo es camino</i> – El peso del corazón – Laverde y la orientación teatral – Recaída – Retratos de montañeses – <i>La Montálvez</i> , de Pereda – Juegos Florales	
4. <i>Volad hacia la calle, leves hojas</i> (1889-1892)	38
Coronación de Zorrilla en Granada – Semblanza de Zahonero – En <i>Nubes de estío</i> , de Pereda – <i>De Cantabria</i> – Eladia Echarte Maza – <i>Desde mi huerto</i> – <i>Historia de las ideas estéticas</i> – Fallecimiento de Eladia – <i>Romancero de una aldeana</i>	
5. <i>Híceme amigo de algunos pájaros</i> (1892-1897)	49
Homenaje a Galdós – Encargos de Marcelino – Visita de Narcís Oller – La catástrofe del “Cabo Machichaco” – La enfermedad: París y mejoría	

1 Enrique Menéndez Pelayo, “La tapia florida”, *El Diario Montañés*, 13 junio 1903.

6. No faltó ni el timbre de su voz (1898-1900)	56
En Madrid con Marcelino y Cedrún – Vigésimo aniversario del profesorado de Marcelino – Fallecimiento de Tomás Agüero, Agabio de Escalante y Marcelino Menéndez Pintado – <i>Las noblezas de don Juan</i> – <i>A la sombra de un roble</i>	
7. Pensar es vivir (1901)	66
<i>La reina de la fiesta</i> – Incidentes por <i>Electra</i> – Ingreso en la RAE de Ramón Menéndez Pidal – Catástrofe de Irún – Cigarros cubanos – Retiro de Luanco	
8. Voy con el poeta, como iba Dante con Virgilio (1902)	72
Muerte de Amós de Escalante – Decepciones sobre <i>La reina de la fiesta</i> – Juegos Florales de Castro Urdiales – <i>El Diario Montañés</i>	
9. Las varias plumas de un plumero (1903)	77
<i>Poesías</i> de Escalante – Homenajes a Marcelino y Pereda – Admiración por Marcelino – Una placa a Escalante – Enfermedad de la madre – Enlace con María Echarte	
10. Una delicada pulcritud conquistadora (1904)	83
La “Vanguardia federal” – <i>Fuente Ovejuna</i> y <i>Mariucha</i> – <i>El abuelo</i> – Marcelino en Madrid, Valencia y Sevilla – <i>Alma de mujer</i> – <i>La golondrina</i> – Más obras en la biblioteca – Hartazgo de Madrid – El placer de lo habitual	
11. Poco alumbra mi lámpara (1905)	90
<i>Rayo de luna</i> – El centenario del <i>Quijote</i> – Juegos Florales – Muerte de la madre – <i>Cuentos y trazos</i> – La luz	
12. El Claire de lune nos seguirá tomando el alma (1906)	95
Muerte de Pereda – Homenajes a Pereda – Biografía de Pereda en <i>El Diario Montañés</i> – El atentado contra los Reyes – La Gota de Leche – Versos a la Reina – <i>Las cien mejores poesías líricas de la lengua castellana</i> – La derrota de Marcelino en la RAE	
13. Tú eres el único que sabe escribir en Santander cartas bonitas (1907)	101
El <i>Via Crucis</i> – La Biblioteca Municipal – Días en Madrid – Éxitos de Marcelino – Ingreso en la RAE de Rodríguez Marín	
14. Elegíacas tristezas que vagan en la naturaleza (1908)	105
<i>Revista Cántabra</i> – Muerte de Serrano Morales – <i>El idilio de Robleda</i> – Seguidor de Pereda – Centenario del Dos de Mayo- <i>El sí de las niñas</i> – <i>Semblanza</i> de Milá y Fontanals – Victorio Macho, Gerardo Diego y Cossío – Fallece Joaquina de la Pezuela – Altercado entre Marcelino y Cotarelo – Retrato de Sorolla	
15. No te hieran más que en la epidermis (1909)	115
Conferencia sobre “La alegría” – Un contrato editorial – “El mote” – Velada en honor del obispo –La Emperatriz Eugenia de Montijo – La Semana Trágica y Antonio Maura – Una fotografía en el jardín –Marcelino, director de la RAH	

16. La biblioteca compuesta y limpia como una novia (1910)	121
Cuento para la <i>Revista Cántabra</i> – Contra las escuelas laicas – Medalla de la RAH para Marcelino – Nuevas intervenciones en la biblioteca – Noticias de Rafael Altamira y José Ortega y Gasset – Tomo III de los <i>Orígenes de la novela</i> – El seguro de la biblioteca	
17. Donde viven la modestia y la paz (1911)	125
<i>Interiores</i> – Inauguración del monumento a Pereda – Banquete a Víctor Fernández Llera – <i>Del mismo tronco</i> . Estrenos en Santander, Madrid y otras ciudades – Muerte de los Aguirre Escalante	
18. Sabe aplaudir, sabe admirar y sabe querer (1912-1915)	134
Enfermedad y muerte de Marcelino – Días de retiro – Devolución de papeles – Cartas de Marcelino – Heredero de Marcelino – Operación en Bilbao – Las habitaciones de la RAH – Monumento a Marcelino – <i>Brumas cántabras</i> y <i>De Castella vetula</i> , de Aguirre – <i>Rayo de luna</i> – Cumplimiento del testamento de Marcelino – <i>La sobrina del rector</i> – Correspondiente de la RAH	
19. También un pobre poeta sintió sus ojos nublados (1916-1921)	145
Miguel Artigas – Avances en la biblioteca – Jóvenes poetas- La estatua de Marcelino en la Biblioteca Nacional – El conventículo – La Biblioteca y la Sociedad de Menéndez Pelayo – Las Obras Completas de Victoriano Suárez – Aurelio M. Espinosa – Las <i>Memorias de uno a quien no sucedió nada</i> – Muerte de Benito Pérez Galdós – La “Invocación a Fray Luis” – Muerte de Enrique Menéndez Pelayo	
Cronología	159
Bibliografía	167
Bibliografía de Enrique Menéndez Pelayo	167
Poesía	167
Prosa	167
Teatro publicado	168
Teatro inédito	168
Prólogos	168
Conferencias	169
Hemerografía. Artículos de Enrique Menéndez Pelayo	169
Artículos de época sobre Enrique Menéndez Pelayo	192
Bibliografía sobre Enrique Menéndez Pelayo	199
Artículos y monografías	199
Epistolarios	202

INTRODUCCIÓN. *SOL FILTRADO ENTRE NIEBLAS*

*“Por nada del mundo consentiría yo
que los historiadores futuros anduvieran
descabezándose en averiguar qué hice
de mi persona una vez terminados mis estudios
en el Instituto de Santander y obtenido,
por contera de ellos, el grado de Bachiller en Artes”*

(Enrique Menéndez Pelayo)

Aunque no figure en muchos manuales al uso, ni su nombre sea excepción para el avasallador olvido de tantos escritores de su época, el hermano menor de Marcelino Menéndez Pelayo ejerció un atractivo indudable en cuantos le conocieron, con las luces y sombras inevitables en cualquier existencia. El 16 de junio de 1924 se terminó de imprimir en Valladolid, en la colección “Libros para amigos” que auspiciaba José María de Cossío, *Sobre la tumba de Enrique Menéndez y Pelayo. Corona poética de sus amigos*. Fue una edición limitada, de tan sólo doscientos ejemplares. Parece que la idea de dedicarle un homenaje póstumo al hermano de don Marcelino había nacido de Gerardo Diego², que, como veremos, se amparaba para ello en motivos entrañables y sobrados. “Enrique Menéndez fue un caballero de prendas poco comunes, de exquisita sensibilidad moral y estética y clarísima inteligencia”, escribió con todo conocimiento de causa el poeta, cuyo *Romancero de la novia* está directamente influido por Enrique³. Cossío también guardó siempre gran aprecio por el menor de los Menéndez: “Sol filtrado entre nieblas será siempre el símbolo de este poeta montañés, sol templado y acariciador, que ni ciega ni abrasa, pero que consuela y alivia”⁴. Participaron en el

² Mario Crespo López, 2010, p. 101.

³ Así lo han destacado, además del propio autor, José Luis Cano, “El poeta dentro del Grupo”, *ABC Literario*, 4 octubre 1986, p. VI y *ABC*, 9 julio 1987, p. 61, y José Hierro, “Paisaje apasionado de Gerardo Diego”, *ABC Literario*, 22 agosto 1987, p. VIII.

⁴ *Cincuenta años de poesía española (1850-1900)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1960, p. 1007; dedica a Enrique Menéndez Pelayo las p. 1002-1007. Escribió también “Recuerdo de Enrique Menéndez y Pelayo”, *ABC*, 30-III-1951. Aun a riesgo de comenzar con una nota al pie tan extensa, cabe recordar la valiosa evocación de José María de Cossío, 1951, p. 3: “Una neurastenia, nunca totalmente vencida, le llevó un invierno a Valladolid. Era yo entonces estudiante en aquella Universidad, y relaciones comunes de la Montaña me hicieron conocerle y lucrar con su trato, saber y alientos literarios. Muchas veces le acompañé por las calles de la vieja ciudad, en la que él había sido también estudiante. La relación quedó establecida firme e inquebrantable, si bien en la posición que a su saber y a mi ignorancia correspondía. En Santander había de reanudarse. Ya había yo pasado de estudiante, y frecuentaba la biblioteca de su hermano, legada a la ciudad, en la que el inolvidable Miguel Artigas trabajaba infatigablemente catalogando y ordenando sus fondos. En ella recaíamos muchas tardes. Aun nos acompañaban supervivientes de las tertulias de Pereda, como Quintanilla, que había de popularizar en la Montaña su seudónimo de “Pedro Sánchez”, o Alfonso Ortiz de la Torre, poeta y camarada lealísimo de Enrique; o

homenaje póstumo autores no sólo montañeses, sino de otras regiones españolas: Narciso Alonso Cortés, Miguel Artigas, Jesús Cancio, Arturo Casanueva, Leopoldo Cortejoso, Francisco y José María de Cossío, Gerardo Diego, Luis de Escalante, Concha Espina, Ángel Espinosa, Félix García Olmedo, Jorge Guillén, Fernando de Lapi, Alberto López Argüello, Alejandro Nieto, Elías Ortiz de la Torre, Vicente de Pereda, José del Río Sainz, Cándido Rodríguez Pinilla, Ramón de Solano, Andrés Torre Ruiz y José María Vela de la Huerta. La extensión revela el feliz reconocimiento al vate fallecido. Uno de estos poetas, Lapi, escribió: “El ámbito que buscó Enrique Menéndez con su fino desdén por las fanfarrias de la gloria, y el delicado matiz de su obra de poeta franciscano y en tono menor, le granjearon una emoción menos honda y más cordial tal vez que las que brindan la popularidad y el culto a los grandes dioses”⁵. El mismo Enrique lo escribió en diferentes ocasiones: “En este correr de la vida, muchas veces se pregunta uno, o mejor dicho, le pregunta a uno su propia soberbia: “Y tú, ¿qué haces ahí, oscuro y solo? ¿Por qué no has de aspirar al lugar de esos otros, que son ensalzados, que logran aplauso, que gozan en todo su sabor la vida?”. Y mirando a esta tapia se me

Federico Vial, bibliófilo y devoto incondicional del gran novelista. López Argüello, montañés de adopción; Elías Ortiz de la Torre, arquitecto y escritor cultísimo, eran, asimismo, contertulios, y hacían también por allí su aparición frecuentemente José del Río Saiz (*sic*), gran poeta y gran escritor, y un joven austero, que ya preparaba sus estudios para aspirar a una cátedra de literatura y escribía sus versos que todavía recataba hasta de la intimidad de sus amigos: Gerardo Diego. Elías Ortiz de la Torre preparaba por entonces una antología de poetas montañeses, y en aquella asamblea se leyeron los versos escogidos y se discutieron animadamente inclusiones y preferencias. Enrique Menéndez era un lector y recitador excepcional. Sobre sus crisis nerviosas Dios le había enviado el trabajo de su ceguera, que llegó a ser total. Tal desgracia templó, más que agravó, sus achaques nerviosos, logrando en los últimos años de su vida una serenidad espiritual que valía por todo un libro ascético. Un día nos anunció la lectura de una composición que él consideraba algo así como su testamento literario. Se titulaba “Invocación a fray Luis de León”, y del recuerdo de la poesía del gran agustino pasaba a una confesión lírica nobilísima, en la que el desinterés y la ausencia total de egoísmo y envidia aparecían patentes. La poesía don de Dios era lo esencial, y era indiferente que surgiera de uno u otro poeta. Así clamaba: “¿No será indiferente / que el agua surja, si surgiere clara, / por una u otra boca de la fuente?”. Recuerdo el tono de su voz, como sueño del oído, al fingir que leía estos versos. Aunque en su ceguera les recitaba de memoria, tenía en las manos un rimerillo de cuartillas en las que posaba la muerta luz de sus ojos, y de cuando en cuando pasaba la cuartilla como si hubiera acabado de leer su contenido. Su voz se elevaba más patética cuando recitaba: “Nunca por el laurel que el triunfo abona / mi pobre corazón latió impaciente, / ni al ver en otra frente una corona / la de espinas sentí sobre mi frente”. Y sobre su frente pesaba auténtica corona de dolores que no abatían la serenidad de su ánimo. Y así acabó entre nosotros el poeta acaso más simbólico de la Montaña, más, quizá, que el propio Escalante, por menos elevado y ambicioso, por más próximo a la sensibilidad del común, por más tierno y suavemente nostálgico. Pudo frecuentar los ámbitos todos de la catedral literaria de su época, en la que su hermano jugaba el principal papel, pero prefirió el culto de su ermita montañesa y los horizontes más próximos y queridos. Los más lejanos les velaba casi siempre la niebla”.

⁵ Fernando de Lapi, 1924.

ocurre a mí responder: --¿Que qué hago en mi soledad? Pues esto: ver cómo en mi honor las tapias echan flores...”⁶.

Pero acercarse a la biografía de Enrique Menéndez Pelayo (1861-1921) no es una empresa del todo solitaria. Aparte de otras referencias puntuales, el *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo* correspondiente a los meses de julio-agosto de 1921, publicado a su muerte, incluía valiosos artículos de sus íntimos Alfonso Ortiz de la Torre, Eduardo de Huidobro y Miguel Artigas. Gerardo Diego, en su selección y estudio del poeta para la Antología de Escritores y Artistas Montañeses (Santander, 1951) cumplía sobradamente el propósito del director de la colección, Ignacio Aguilera, de redescubrir a autores cántabros de valía, aportando además su vivencia personal de conocimiento de los Menéndez Pelayo; la obra ha sido reeditada en 2011 por la Biblioteca de Menéndez Pelayo y la Fundación Gerardo Diego, en formato facsimilar, con un encarte de Elena Diego⁷. Por lo demás, el inolvidable poeta santanderino evocó su imagen de Enrique Menéndez en otros textos que hoy podemos disfrutar reunidos en sus *Obras Completas*⁸. A finales de 1961, durante las celebraciones del centenario de su

⁶ “La tapia florida”, *El Diario Montañés*, 13 junio 1903.

⁷ Se presentó, con presencia de Elena Diego, en la cátedra de la Biblioteca de Menéndez Pelayo el 19 de mayo de 2011.

⁸ Gerardo Diego ha escrito, como veremos, fragmentos muy valiosos sobre la biografía de Enrique Menéndez Pelayo. Uno de los más conocidos al respecto es “Dos hermanos”, 1997 (1956), p. 444-445: “A mis 13 años yo empecé a leer sistemáticamente las obras de don Marcelino y los de poesía y de prosa de Enrique. Y a seguir y perseguir al primero en sus paseos por las calles santanderinas y a espiarle por las ventanas de su biblioteca, el viejo pabellón de madera, cuando volvía yo del instituto, entonces provisionalmente instalado en la plaza de Numancia, después del hundimiento y derribo del de Santa Clara. En cuanto a Enrique, el dulcísimo poeta, ya entonces iniciándose mi predilección por él al compás de la devoción cariñosa con que le rodeaba la buena sociedad santanderina amiga de las Letras, año tras año crecía con mi conocimiento de su obra, acrecida con la publicación de frecuentes colaboraciones en *El Diario Montañés*, y de nuevos deliciosos volúmenes en la Biblioteca Patria. Nunca me hubiera atrevido yo a abordar a don Marcelino, que navegaba por las calles de la ciudad recalando en librerías o cafés para tomar su chocolate o su café, mientras se entregaba a la lectura de *La Época* o de algún periódico extranjero. Le veía, eso sí, con asombro y veneración cuando se detenía ante un escaparate o habitado por sus imaginaciones y fantasmas no podía contener extraños visajes y súbitas llamaradas, ráfagas de pasión de sus ojos agudizados. A veces le seguía a prudente distancia para que él no lo advirtiera y llegué a saber exactamente su itinerario vespertino y la hora habitual en que entraba en el Suizo o en el Cántabro o en que cruzaba de San Francisco a la acera del Correo, de tal modo, que cuando yo salía de leer en la Biblioteca Municipal unas páginas suyas o de Pereda o de Lope, tenía la seguridad de encontrármele. Eran ya mis 14 años y el penúltimo de la vida del Maestro. A Enrique Menéndez le veía y aún le oía más a mis anchas. No era raro que acudiese a las conferencias del instituto Carvajal o a las representaciones del Círculo Católico de Obreros o de los Luises. A veces, él mismo intervenía en estas fiestas y salía a escena a representar una comedia antigua o moderna p a recibir los aplausos cuando se celebraba una suya. Algún recuerdo más o menos vago guardo de todo. También de las veladas íntimas

nacimiento, la prensa local dedicó varios artículos al escritor. Más de dos décadas más tarde, Benito Madariaga de la Campa se encargó de la introducción biográfica y las notas de la reedición de las *Memorias de uno a quien no sucedió nada* (Estvdio, 1983) y compuso en sus páginas preliminares una notable semblanza biográfica con generoso aparato crítico, incluyendo la consulta de algunas cartas hasta entonces inéditas. A decir verdad, básicamente esto era lo que hasta hoy uno podía encontrar sobre la biografía del menor de los Menéndez Pelayo. Sin embargo, la Biblioteca de Menéndez Pelayo, en Santander, guarda un material documental de primera categoría, en gran parte inédito o muy poco conocido; se trata de numerosas referencias hemerográficas y archivísticas que resultan de imprescindible consulta para componer actualmente una aproximación biográfica que responda, ni más ni menos, a la cuantiosa documentación de que ya disponemos y que sólo parcialmente ha sido publicada⁹. Y, como le escribió hace mucho Víctor Fernández Llera, “ya va siendo hora de que se le conozca algo más que por las trilladas alabanzas de poeta *tierno*”¹⁰.

Todas las fuentes disponibles permiten iluminar, además, una época no demasiado conocida por los lectores ni reivindicada por los historiadores de la cultura, pero muy fértil en inquietudes, vivencias y realizaciones. Acaso la tremenda carga histórica de la Guerra Civil y la Dictadura franquista nos oscurece etapas inmediatamente anteriores de nuestra Historia Contemporánea en las que sólo parece que rescatamos algunos nombres y sucesos, sin percibir la riqueza de implicaciones que, en muchos ámbitos, supuso el último tercio del siglo XIX y el primero del XX. En el caso de Santander y lo que hoy es Cantabria, el auge industrial y portuario, la fundación de diferentes entidades culturales y económicas, la mejora de las condiciones higiénicas, la expansión urbana, el regionalismo literario e historiográfico, el contacto intergeneracional de los artistas y escritores...¹¹. Labor que me corresponde ha sido poner en algún orden los datos que se

en algún “salón” regido por alguna dama aficionada a la Poesía. En esas reuniones, Enrique recitaba versos ajenos o propios con voz meliflua y ritmo acariciador. Zorrilla sobre todo era su favorito”.

⁹ Entre otras referencias, *Cartas de los albaceas de Marcelino Menéndez Pelayo dirigidas a su hermano Enrique*, edición de Rosa Fernández Lera y Andrés del Rey Sayagués, Santander, Biblioteca de Menéndez Pelayo, 2006.

¹⁰ **EG XXI, 500**, de Víctor Fernández Llera, Santander, 9 marzo 1911.

¹¹ Debe citarse, no obstante, sin ánimo de exhaustividad, proyectos editoriales recientes de gran interés para conocer esta época, como la “Biblioteca Cantabria” de Ediciones de Librería Estvdio (con autores como Amós de Escalante y Concha Espina), la colección “Cantabria 4 Estaciones” de la Universidad de Cantabria (con recuperaciones de textos del propio Enrique Menéndez Pelayo, Buenaventura Rodríguez Parets o, próximo a salir, Fernando Segura) o la colección “De re bibliographica” de la Biblioteca de Menéndez Pelayo (con documentos epistolares, por ejemplo, de Ricardo León). Instituciones como el Centro de Estudios Montañeses ha publicado monografías y artículos en *Altamira* sobre personajes de esta época.

desprenden no sólo de los trabajos citados y de otras referencias menores, sino del inagotable *Epistolario General* de Marcelino Menéndez Pelayo, poniendo en forma narrativa la vida (si es que esto se puede) de quien sin duda hubiera merecido un mejor biógrafo. El lector comprenderá entonces la extensa relación de notas al pie que demuestran las fuentes consultadas y que suponen, en su variedad y calidad, todo un filón para conocer la vida de quien dijo de sí que no le había sucedido nada...

“Tiene un hermano, don Enrique, doctor en Medicina y aficionado a los versos”¹², escribía Rubén Darío, dando cuenta de la existencia, en la prensa nacional, de otro Menéndez Pelayo, distinto de Marcelino, que merecía ser citado en la reseña sobre el polígrafo. La fama de uno eclipsó la que el otro pudo llegar a tener, aunque no podemos variar lo que fue la historia ni, obviamente, considerar futuribles que no vienen al caso. Los ámbitos de actuación de uno y de otro fueron distintos y, en todo caso, la sombra de Marcelino, que desde muy pronto fue personalidad de renombre internacional, era demasiado intensa. No creo, por otra parte, que Enrique tuviera mayor reparo en ello: era inconstante, sentía poca afición a la crítica literaria, nunca tuvo grandes intenciones de residir fuera de Santander, con la proyección que ello le pudo suponer, y era sin duda un lector mucho menos intenso y vasto que su hermano. Junto con sus pequeñas ambiciones literarias y sus no poco sonados, aunque contados, éxitos teatrales, Enrique se sentía cómodo en su vida santanderina, haciéndose a sí mismo ese personaje al que nunca pasaba nada, compartiendo su tiempo con sus maestros y amigos, pero también aislado en sus melancolías. Fue un sensible escritor de raigambre romántica, que observó con ojos burgueses y piadosos los nuevos tiempos que imponía la modernización inevitable; de ahí, en parte, que su mirada fuera esencialmente nostálgica, alentada por sus propias y traumáticas experiencias personales. Médico sin vocación¹³ pero testigo de acontecimientos terribles como la explosión del “Cabo Machichaco”, elegante bon vivant, actor aficionado y magnífico recitador¹⁴, solicitado y solícito tertuliano,

¹² Rubén Darío, 1901, p. 304.

¹³ No sin cierta exageración cuenta Gregorio Maraón, 1956, p. 295-296, que Enrique “no ejerció jamás su carrera; porque, desde que la empezó, estaba absolutamente convencido de la ineficacia de nuestra ciencia. He conocido en mi vida a muchos médicos que ahorcaron sus hábitos y se hicieron financieros, escritores, aventureros o lo que fuera. A todos ellos se les conocía, bajo el uniforme de la nueva profesión, el pliegue médico, como un perfume lejano e inconfundible. El que ha sido médico reacciona como médico mientras vive. A Enrique Menéndez y Pelayo no se le conocía nada”. Especial valor tiene la anécdota que narra Maraón seguidamente: “Él mismo se olvidó en absoluto de que lo había sido, a los pocos meses de terminados sus estudios. Tan en absoluto, que una tarde, bailando con una señorita, como esta se desmayara —porque en aquellos tiempos felices las señoritas se desmayaban todavía—, el buen Enrique, creyendo que era un accidente grave, la abandonó sobre una silla y, sin tomarle el pulso siquiera, salió corriendo de la casa para buscar un médico”.

¹⁴ José María Quintanilla (*Pedro Sánchez*), “Páginas sueltas”, *El Atlántico*, 5 octubre 1888, recuerda las veladas veraniegas en la plazuela del Sardinero, “durante las cuales tú nos has declamado tantos dramas,

cultivador de firmes amistades, respetuoso con todos, admirador confeso de sus maestros Amós de Escalante y José María de Pereda. De su altruismo y preocupación por el desarrollo asistencial y cultural de Santander da viva razón su participación en la creación de La Gota de Leche, la Biblioteca y el Museo municipales y el Ateneo. Su quehacer primordial era, por un lado, la literatura y, dentro de ella, cumpliendo también una suerte de función social, las colaboraciones en prensa; por otro, la salvaguarda y catalogación de la colección bibliográfica de su hermano, al que admiraba más que a ninguna otra persona; afirmó en sus Memorias que Marcelino “no se fiaba en el mundo más que de mí, y esto, según pienso, más que por mi condición de hermano, por la de abibliófilo”¹⁵. Fue una suerte para Marcelino contar con un bibliotecario que guardaba celoso la intimidad del erudito y su auténtico tesoro, con cuidado pero sin los intereses de quien trabajara también en las mismas cosas que Marcelino. La biblioteca era para Enrique un espacio por organizar pero también el escenario de sus lecturas privadas con su hermano y lugar de silencios y confidencias¹⁶. Fallecido su hermano, Enrique cuidó la organización y construcción de su biblioteca, fue esforzado escrutador de la correspondencia de Marcelino (hasta límites que nunca conoceremos) y se ocupó de su legado editorial en las Obras Completas de Victoriano Suárez y en las compilaciones de diversos antólogos. Afecto a una intensa religiosidad que en los últimos años de ceguera transformó en una lírica cercana a la mística, sus últimos años no fueron de enclaustramiento, a pesar de la inevitable oscuridad en la que estuvo recluido, sino de tertulia y relación con jóvenes poetas; ellos representaban lo nuevo, incluso formas que radicalizaban rupturas; él, en su lúcida penumbra, mantenía cordialmente lo incommovible de una poesía que había compartido con Escalante, Pereda o su hermano Marcelino, además de amigos como Luis Barreda¹⁷, Ramón de Solano, Ángel Espinosa, Alberto López Argüello o José María Aguirre Escalante. Para Gerardo Diego, los poetas jóvenes, “cada uno con su personalidad, acusan la huella suave y constante

mejor que casi todos los actores”. José Simón Cabarga, 1961, p. 43: “Don Enrique tuvo una inclinación irrefrenable hacia el teatro: hasta puede decirse que, de no haber sido hermano de su hermano, tal vez hubiese preferido ser actor, y a fe que hubiese hecho un buen galán. Ya que no fue así, intentaría ser autor dramático, otra inclinación en la que no tuvo fortuna”.

¹⁵ Enrique Menéndez Pelayo, 1983 (1922), p. 133. Utilizo la reedición de *Estvdio* (colección Cabo Menor, 8), Santander, 1983, aunque la primera edición de las *Memorias de uno a quien no sucedió nada* (Santander, 1922), con su entrañable tosquedad, es aún relativamente fácil de encontrar en librerías de viejo. Sobre la organización de la biblioteca, apunta Enrique Sánchez Reyes, 1957, p. 26, que “Enrique Menéndez Pelayo había llenado unas pocas fichas, como bibliotecario de su hermano, siguiendo las instrucciones de éste; pero la gran labor estaba en sus comienzos y nadie daba prisa para proseguirla, pues mientras estuviera presente el dueño de aquellos ricos tesoros bibliográficos él [Marcelino] era el mejor catálogo para cualquier estudioso”.

¹⁶ Vid. al respecto su artículo “Cavilaciones. En la biblioteca”, *El Atlántico*, 7 noviembre 1887.

¹⁷ Enrique tenía en su biblioteca varias obras dedicadas por Luis Barreda Ferrer de la Vega

causada por las lecturas o las persuaciones habladas sin ánimo magistral del discípulo predilecto de Amós de Escalante”¹⁸.

A continuación resumo la biografía del escritor que más extensamente se desarrolla en las páginas siguientes¹⁹. Enrique nació en Santander, en la calle de los Tableros, esquina con la calle La Blanca, el 8 de diciembre de 1861. Como su hermano, estudió en la escuela de Víctor Setién y, entre 1869 y 1875, en el Instituto de Santander, dando muestras de buena aplicación, especialmente en las asignaturas de ciencias. Emulando los pasos de su tío Juan Pelayo, médico y aficionado a la poesía²⁰, fue a estudiar Medicina a Valladolid, donde publicó sus primeras quintillas (“La esperanza”, *Revista Literaria*, marzo de 1878) y entabló relación con algunos poetas, como Fidel González Bustamante y Juan Menéndez Pidal. Continuó la carrera en Madrid, asistiendo a las clases, entre otros, de su paisano José Seco Baldor, profesor de Patología Médica. Residió con José Ortiz de la Torre en una pensión de la calle Atocha y en una posada de la calle Cervantes. En el reemplazo de 1881 se libró por sorteo de cumplir el servicio militar en Cuba. Tiempo después obtuvo la licenciatura en Medicina en la Universidad de Valladolid, expidiéndose su título en Madrid, el 1 de mayo de 1883.

En febrero de 1884, su hermano Marcelino, un personaje ya muy influyente en Madrid, le consiguió una plaza de oficial auxiliar de la clase de quintos, agregado a la Secretaría de Obras Públicas del Ministerio de Fomento cuyo titular era Alejandro Pidal, por aquel entonces muy amigo de su hermano. Regresó Enrique, no obstante, al año siguiente a Santander, donde su tío era director del hospital y su padre, alcalde de la ciudad. En 1885 fue nombrado cirujano sustituto en el hospital de San Rafael y asistió a los enfermos de la epidemia de cólera; entre 1888 y 1894 fue médico auxiliar en esta institución y vivió la angustiosa tragedia de las explosiones del “Cabo Machichaco”, jornadas que posteriormente recordaría en sus *Memorias de uno a quien no sucedió nada*, que, por hallarse incompletas al fallecimiento de su autor, fueron publicadas de manera póstuma en 1922, al cuidado de su amigo Alberto López Argüello. En estas

¹⁸ Gerardo Diego, 1951, p. LVIII. El discípulo más ilustre de Enrique, Gerardo Diego, reconoció este doble influjo de lo clásico y de lo nuevo, en “Lealtad”, 2000, (*Arriba*, 24 agosto 1975), p. 459: “Mi adolescencia quedó [...] marcada por el doble influjo de Larrea hacia lo nuevo y de los clásicos inmediatos de mi tierra –especialmente el querido Enrique Menéndez— hacia la tradición. Poco después sobrevino la aurora súbita de una nueva fe, la creacionista con la revelación de la poesía de Vicente Huidobro, compartida por Larrea”

¹⁹ Me baso, corrigiendo y ampliando algunos datos, en *Cántabros del siglo XIX. Semblanzas biográficas*, Santander, Ediciones de Librería Estvdio (Biblioteca Cantabria, 24), p. 219-223.

²⁰ Benito Madariaga, 1983, p. 16, n. 4, recoge la referencia de una copia manuscrita de sus *Poesías* en la colección Pedraja de la Biblioteca Municipal de Santander.

Memorias, además de los acontecimientos trágicos de 1893, se recogen abundantes noticias del Santander de la época. Con toda agudeza destacaba Gerardo Diego el trauma de la tragedia y la huella que dejó en Enrique: “Se portó como los bravos, pero dejó la vocación, ya bien vacilante, en la estacada. Poco después renunciaba definitivamente al ejercicio de la medicina y se pasaba al campo enemigo declarándose enfermo a perpetuidad”²¹.

En la prensa regional (*Santander Crema*, *El Atlántico*, *El Aviso*, *El Diario Montañés*) escribió numerosos artículos, a veces con los pseudónimos de “Casa-Ajena”, “Argos” y “Henriot”. Era además un activo participante de algunas tertulias de la ciudad, como la del Café Suizo o la llamada “Las Catacumbas”, reunida primero en casa de Sinforoso Quintanilla y luego en la José María de Pereda²². El escritor abulense José Zahonero escribía en *El Atlántico* sobre su contertulio: “Entra Casa-Ajena, pálido y grave, y según los días muestra melancólicos los ojos o bien sonrío afablemente; porque unas veces lleva el ánimo preocupado por su más o menos imaginaria enfermedad nerviosa, otras complacido por alguna feliz inspiración; satiriza con delicadeza, y su humor nada tiene de extranjerismo”. En la novela *Nubes de estío*, de Pereda (1891), aparecía un trasunto de Enrique en un personaje llamado “Casallena”, médico neurótico y triste, “más ojeroso y macilento que de costumbre, casi afónico de puro lacio y melancólico”... En realidad, no ayudaba al ánimo del “personaje” real su vida personal: habiéndose casado en el otoño de 1890 con Eladia Echarte Maza, vio cómo su esposa fallecía de tuberculosis apenas tres meses más tarde, en enero de 1891. Este golpe hizo fructificar en él la semilla de la melancolía que tenía en su corazón desde joven.

Enrique fue cultivando una producción en verso y prosa cada vez más sólida, como si anunciase una gran obra que, a decir verdad, nunca llegó. En 1886 había publicado *Poesías*, secuaces de su admirado Escalante, que habían sido acogidas sin entusiasmos pero con cierta aceptación local. En 1888 su poema “Noche de estío” obtuvo una flor natural en los Juegos Florales convocados por el Ayuntamiento de Santander. Publicó después *Desde mi huerto* (1890), doce cuadros en prosa poética²³, y *Romancero de una aldeana* (1892), elegía dedicada a la esposa muerta y de la que sólo se tiraron

²¹ Gerardo Diego, 1951, p. XLII.

²² Sinforoso Quintanilla, tío de José María Quintanilla, era identificado como “Fabio López” en *Nubes de estío*, de Pereda. Vid. José María de Pereda, 1891 (1999), p. 477, n. 31.

²³ Para Dámaso López García, 2002, p. 15, las de Enrique son “prosas poéticas de lo inmediato, de lo que llega al observador sin que éste haya hecho ningún esfuerzo por buscar motivos de reflexión, paisajes sorprendentes, personajes célebres. Su prosa, pues, es una censura continua de lo desatento que es el ser humano respecto de lo que más próximo le es, lo más inmediato, animado o inanimado”.

veinticinco ejemplares. En mayo de 1893 el prestigioso neuropsiquiatra parisino Jean Martin Charcot, profesor de Freud, le diagnosticó la neurastenia que ya casi todos conocían y podían equiparar a la que sufría también Pereda. Al poco tiempo, al agravarse su dolencia nerviosa, se solicitó su baja laboral. A comienzos de 1896 estuvo varios meses en París para seguir un tratamiento curativo²⁴. Más tarde volvió a Madrid y, tras una estancia en un hotel a las afueras de la capital, vivió más o menos de continuo en compañía de su hermano y Gonzalo Cedrún en la Real Academia de la Historia, desde el otoño de 1897 hasta el verano de 1903. Después del fallecimiento de su padre en 1899, se convirtió en el bibliotecario de los copiosos fondos de su hermano Marcelino en Santander.

Enrique publicó, con prólogo de Pereda, *A la sombra de un roble* (1900), colección narrativa a modo de diario. El 26 de agosto de 1903 casó con quien hasta entonces había sido su cuñada, María Echarte, y se trasladó definitivamente a su casa familiar de Santander²⁵. Vivió Enrique entre la vida social de un pequeño burgués y la soledad del escritor de filiación romántica: “Yo me precio de saber como pocos estimar a quien honra mi casa; si fuera rico creo que habría en mi palacio saraos y cuchipandas casi a diario; pero estoy seguro de que no dejaría nunca, a la noche, de sentir un intenso goce ante mi salón ya desierto y puesto en orden, ante la cena de la familia, sopa, huevos, chuleta y postre: éste de compota, a ser posible. A mí, a Dios gracias, no me habían aun las fiestas, en siendo honestas y cultas, ni me es sacrificio variar de traje a deshora, “habillarme en negro”, que diría un modernista, ni hacer, en fin, variación en la vida común y diaria; pero declaro, con toda la solemnidad que requiere el caso, que siento intensamente el placer de lo habitual, de lo cotidiano, de lo ordenado y modesto”²⁶.

Entre sus cuidados a su madre, que fallecería en 1905, y la organización de la biblioteca de Marcelino, la bibliografía de Enrique crece considerablemente²⁷. Alejado de la

²⁴ Indica Leonardo Gutiérrez-Colomer, 1961, p. 411: “Enrique, de carácter bondadoso, sufrió algunas temporadas intensa psicastenia, siendo sometido a tratamiento en algún sanatorio madrileño y en una Casa de Salud de París, tratamientos que contribuyeron poco a poco a su restablecimiento”.

²⁵ Gerardo Diego, “Reina del Pacífico”, 1997 (1957), p. 300: “Escribió una vez en uno de sus deliciosos poemas o divagaciones en prosa el maestro de mi adolescencia, mi inolvidable poeta Enrique Menéndez Pelayo, el hermano de don Marcelino, a quien gustábamos llamar en Santander Enrique Menéndez, que había averiguado ya el maximum de tiempo que el nacido en la costa puede resistir el paisaje de tierra adentro sin ver el mar: quince días. Y esto lo decía desde un pueblecito montañoso a la sombra de un roble, acariciado al menos por la brisa marina que saltaba de allí cerca, por encima de Peñas de Mar”.

²⁶ “Mis fiestas”, *El Diario Montañés*, 13 septiembre 1904.

²⁷ En opinión de Fernando Segura, en “Obras teatrales”, *Revista Cántabra*, año I, nº 4 (26 de enero de 1908), p. 2, Enrique Menéndez entraba dentro de los autores montañeses considerados por el público, aunque no se hubieran leído sus obras; junto a él menciona a Marcelino, Pereda y Amós de Escalante.

Medicina²⁸, su novela *La golondrina* fue premiada por la Biblioteca Patria, en 1904, y publicada en esta colección de inspiración católica, que contaba con el patrocinio del segundo marqués de Comillas. Entre el cuento y la novela corta, y con obras entre su producción que no se ajustan a una división convencional de géneros, publicó *Cuentos y trazos* (1905), *El idilio de Robleda* (1908) e *Interiores* (1910). Escribió, además, el prólogo para *Mis flores*, de Concha Espina (1904), autora a la que animó decisivamente en su carrera literaria. En 1906 colaboró con unos extensos apuntes biográficos sobre su amigo Pereda, recientemente fallecido, en el número extraordinario que *El Diario Montañés* publicó en homenaje al eximio novelista. En cuanto a su poesía, vio la luz el folleto *Via crucis nuevo* (1907) y una de sus mejores obras, *Cancionero de la vida quieta* (1915). Preparó la selección de *Las cien mejores poesías líricas de la lengua castellana* (1908), aunque la firmara su hermano. Estaba dotado Enrique de una memoria extraordinaria, que le facultaba para repetir sin errores largos fragmentos de obras de autores como Zorrilla, Ramos Carrión, Vital Aza o los Álvarez Quintero que había visto sólo una vez²⁹. Escribió también varias piezas de teatro, al que fue muy aficionado: llegó incluso a montar algunas funciones en casas particulares y aparecer como actor aficionado en *El sí de las niñas* de Moratín, entre otros títulos de los que queda vaga constancia. Cinco de sus obras, incluidas dentro de la línea de la comedia burguesa muy del momento³⁰, incluso se llegaron a estrenar, aunque con éxito discreto: *Las noblezas de Don Juan* (teatro de la Comedia de Madrid, 18 de marzo de 1900), *Alma de mujer* (Principal de Santander, 27 de enero de 1904), *Rayo de luna* (Principal, 9 de febrero de 1905), *Un buen partido* (Principal, 1 de marzo de 1905, monólogo a beneficio del actor Rafael Benítez) y *Del mismo tronco* (Principal, 24 de febrero de 1911). Dejó varias piezas inéditas: *La criada vieja*, *La sobrina del rector*, *Don Paco*, *Para el bien todo es camino*, *La reina de la fiesta* y *Los albaricoques*. Enrique Menéndez fue correspondiente de la Real Academia de la Historia y de la Real Academia de la Lengua, además de miembro de la Comisión de Monumentos Históricos. Entre sus últimos actos públicos están el homenaje a Marcelino en agosto de 1919 y la velada en honor de Zorrilla en abril de 1921. En 1920 puso el prólogo a *En la playa. Acuarelas*, de Amós de Escalante. Murió Enrique en Santander el 22 de agosto de 1921, a consecuencia de un cáncer de intestino.

²⁸ En “De medicina montañesa”, *El Diario Montañés*, 24 abril 1908: “Alejado como vivo del movimiento médico, a causa del diferente rumbo que mi espíritu ha tomado y de mi invencible vocación por las letras”.

²⁹ De los hermanos Serafín y Joaquín Álvarez Quintero se conservan en la BMP cinco comedias con dedicatoria manuscrita a Enrique Menéndez.

³⁰ Vid., en general, a falta de un necesario estudio específico, las consideraciones críticas de Jesús Lázaro Serrano, 1985, p. 99-100.

Para terminar esta introducción, unos apuntes sobre esta biografía. He seguido el orden cronológico y cada capítulo está encabezado por un título poético, sacado de textos de época, seguido por una secuencia de contenidos para facilitar la búsqueda de sucesos. Por el exceso de documentación manejada y acaso el celo, si cabe, del autor, resulta inevitable la abundancia de notas a pie de página; ignórelas quien no quiera leerlas y consúltelas quien las aprecie como curiosidad o pista para otras investigaciones o lecturas. Con frecuencia explico aparte la semblanza de personas significativas que van apareciendo. Por exigencias de la narración habrá ya notado el lector que he optado por referirme a los hermanos Menéndez Pelayo con su nombre de pila; nadie lo considere una falta de respeto, sino una licencia que me ha facilitado la redacción del texto, en general sujeta a la información de las fuentes consultadas y deudora de ciertos recursos, seguramente torpes, en aras de la agilidad de la lectura. La bibliografía final que aportó es mínima y no recoge, por ejemplo, los artículos en prensa citados, ya que aparecen en nota. Nadie más que el autor es responsable de errores y olvidos. También estas páginas son “flores en la tapia” de un jardín casi privado, al que está invitado siempre el lector que no exija mucho de quien las ha plantado.

En Santander, a 8 de diciembre de 2011,
150º aniversario del nacimiento de Enrique Menéndez.

Abreviaturas

ACT: Archivo de la Casona de Tudanca.

BMP: Biblioteca de Menéndez Pelayo.

CAMP: *Cartas de los albaceas de Marcelino Menéndez Pelayo dirigidas a su hermano Enrique*, edición de Rosa Fernández Lera y Andrés del Rey Sayagués, Santander, Biblioteca de Menéndez Pelayo, 2006. En la cita, a pie de página, figura a continuación el número de orden, el autor, el lugar y la fecha.

E. a M.: Carta de Enrique a Marcelino Menéndez Pelayo.

EG: *Epistolario [General] de Menéndez Pelayo*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1982-1991. En la cita, figura a continuación el volumen en números romanos, el número de orden en arábigos, el autor, el lugar y la fecha.

EEMP: *Epistolario de Enrique Menéndez Pelayo*, Santander [en prensa]. Figura a continuación el autor o destinatario, el lugar y la fecha. [No se consigna el número de orden interno de este epistolario dado que la redacción de este libro ha sido simultánea a la edición de estas cartas].

M. a E.: Carta de Marcelino a Enrique Menéndez Pelayo.

1. EL CASCO ES EL METRO DE LOS VERSOS Y LOS GRANOS EL CORAZÓN³¹ (1861-1875)

Juegos – La Alameda Primera – Infancia hasta el Instituto – Panegirista de lo insignificante – Zootropos – Futuro escritor – El instituto – Mal latino – Actor en el Corpus Christi – Amadeo I – Los esdrújulos – La corbata

Los tres hermanos son los más pequeños de la casa. Marcelino lleva unos meses estudiando en Barcelona, bajo la protección de José Ramón Fernández Luanco³², y escribe cada semana. Pregunta por todos y seguramente se emociona con el pensamiento de cada uno. El tío Juan le escribe que “Enrique y Jesusina siguen haciendo comedias a las mil maravillas; y el niño chiquitín tan entretenido como siempre con su colador de tomate lleno de alubias según costumbre”³³. Marcelino se les imagina entonces tal cual les ha descrito su tío: Enrique y Jesusina con sus juegos infantiles, entreteniendo a sus mayores en pequeñas veladas teatrales donde improvisan juegos dramáticos a partir de unos versos memorizados. O en sus ceremonias de imitación de aperturas de curso del instituto, en la buhardilla³⁴. Acaso Enrique emborriona cuartillas con algún romance de tono épico, mientras, en el suelo, Agustín, que pronto sabrá dar abrazos³⁵, traslada todo su mundo a un puñado de alubias dentro de un colador de tomate.

Enrique no es un niño solitario ni triste, aunque propenda a veces a cierto retraimiento. “Jugábamos en la Alameda Primera. ¿Os acordáis de cómo estaba antes del impío descuaje de aquellos hermosos árboles? Crecían a su antojo, no contrahechos y mutilados como estos de ahora, y no andaban regateando la sombra al que pasaba, sino que todo el paseo era umbría, y frescura, y canto de pájaros, y amor vivo de árboles

³¹ **EG I, 21**, de Enrique Menéndez Pelayo, Santander, 13 marzo 1872.

³² José Ramón Fernández de Luanco (Castropol, 1825-1905), doctor en Ciencias Físico-Químicas por la Universidad de Oviedo, fue profesor en las universidades de Santiago, Oviedo, Madrid y Zaragoza. En 1868 pasó a la de Barcelona, donde ocupó varios puestos de importancia y fue una personalidad científica muy respetada. Íntimo de Marcelino Menéndez Pintado, éste le encomendó la tutela en Barcelona de su hijo Marcelino. Como se verá en estas páginas, en 1901 se retiró a su villa natal.

³³ **EG I, 14**, de Juan de Pelayo, Santander, 3 enero 1872.

³⁴ De ellas escribe con detalle Enrique Menéndez Pelayo, 1983 (1922), p. 139-140: “Todos, en fin, gustamos de copiar, cuando muchachos, la parte externa y decorativa de las respectivas profesiones paternas. No es de extrañar, por lo tanto, que mis hermanos y yo, hijos de un catedrático, jugáramos a la apertura, esto es, tratáramos de remedar en la guardilla de nuestra casa, de la manera más absurda y con los más deficientes medios que puede imaginarse, la ceremonia oficial de abrir el curso en el Instituto de esta ciudad, acto que a nuestros ojos era cuanto de más solemne, brillante y deslumbrador podía celebrarse en el universo mundo”.

³⁵ **EG I, 48**, de Juan Pelayo, Santander, 3 enero 1873.

viejos y amados...”³⁶. La geografía más entrañable de Enrique es Santander. No varía a lo largo de la vida: la Alameda, la Florida, la calle de la Blanca, San Francisco, el Sardinero... Muchos años más tarde, en una de sus visitas a la guardilla de casa, Enrique, “panegirista de lo insignificante”, encuentra restos de un zootropos, “el juguete que más ilusión me había producido y que más tono me había permitido darme ante mis camaradas”³⁷, precursor del increíble cinematógrafo. Guarda Enrique recuerdo de la entrada del general Calonge por las calles de Santander, el 24 de septiembre de 1868, durante la revolución “Gloriosa”³⁸. Estudia en el Instituto de Santander, entre los años 1869 y 1875, dando muestras de buena aplicación y obteniendo, incluso, varios sobresalientes y premios en diferentes materias³⁹. En los dos cursos que coincide con su hermano, éste le ayuda con el latín para las clases de Francisco María Ganuza⁴⁰. En sus *Memorias* reconocerá incluso Enrique la treta estudiantil: “Yo no fui nunca –vergüenza de escribirlo bajo este techo— buen latino. Apenas si, cuando cursaba la docta lengua, hacía lo indispensable para evitar los castigos que al holgazán le están aparejados, y en cuanto a ciertos primores que en mis ejercicios de traducción fueron elogiados alguna vez, no eran, ¡ay!, obra mía, sino de aquel otro escolar que iba delante de mí en los estudios, como más tarde había de ir delante de todos sus contemporáneos en el amor y comprensión de la antigüedad clásica, mundo espiritual sobre el que más amorosa y constantemente proyectó aquel poderoso reflector su genio crítico”⁴¹. En un artículo muy posterior cuenta Enrique que suele encontrarse con un anciano que ha sido maestro suyo y no puede evitar el remordimiento de no haber sido más aplicado: “Yo me acuso de no haber estimado en su punto los desvelos y sacrificios padecidos por este hombre en mi educación y crianza, de no haberle obedecido, de no haberle, en fin, respetado; y tal apuro me entra al encontrármelo ahora, tal extraña sensación, mezcla de vergüenza y de efusiva ternura, que no me doy nunca por satisfecho con el rendidísimo y afectuoso saludo que le hago, y de buena gana hincaría en tierra la rodilla y le besaría la mano, si no estuvieran tales cosas tan fuera ya de la costumbre”⁴².

³⁶ “Retrato de hombre”, *El Diario Montañés*, 24 junio 1903.

³⁷ “Un precursor del cine”, *El Diario Montañés*, 30 julio 1907.

³⁸ Enrique Menéndez Pelayo, 1983 (1922), p. 127-131.

³⁹ Detalle de su evolución en el instituto, en Benito Madariaga y Celia Valbuena, 1971, p. 125-129; en la p. 162, se reproduce su hoja de estudios desde el curso 1869-1870 a 1874-1875.

⁴⁰ Vid. Benito Madariaga y Celia Valbuena, 1971, p. 155; sobre Ganuza, *ibíd.*, p. 183-184.

⁴¹ Enrique Menéndez Pelayo, 1983 (1922), p. 144.

⁴² “El placer de respetar”, *El Diario Montañés*, 15 octubre 1906. Ignoro de quién se trata.

Enrique ha empezado a imitar a su hermano en la escritura. No tiene tanta afición como él a la historia ni tampoco es el más listo de la clase, acaso ni siquiera de los más aplicados, su padre lo reconoce, pero con diez años ha escrito un discurso que don Marcelino Menéndez Pintado⁴³, el inflexible catedrático de Matemáticas pero tan cariñoso en sus testimonios epistolares, quiere que Marcelinito juzgue desde Barcelona. Se lo envía con la petición de que trate el texto con indulgencia⁴⁴. Y así lo hace: pero la respuesta del hermano mayor no es sólo indulgente; la lectura de aquellos papeles le ha confirmado al joven estudiante de Letras que *Enriquín* tiene cualidades de escritor⁴⁵. Marcelino hace su crítica, Enrique lee y se alegra mucho. Le contesta el 13 de marzo de 1872: “Querido Marcelino: Por lo visto crees que yo no me acuerdo de ti, no te escribo porque soy muy perezoso para esto. Mi discurso no está tan bien como tú dices, porque es el primero que hago, pero Oscariz, dice que más vale una composición mediana y original que no un plagio. Ya estamos en la poesía, la cual compara Oscariz a una nuez. El casco es el metro de los versos y los granos el corazón”⁴⁶... Ni una sola vez el hermano mayor desanimará al pequeño en sus pretensiones literarias; le podrá guiar o aconsejar, acaso desaprobar alguna orientación, pero nunca desanimar.

La afición al teatro de Enrique hay que situarla sin duda en la aurora de su vida, en las funciones familiares con sus hermanos, donde se expande, niño, su espíritu soñador, autor de juguetes teatrales periódicos y actor en ocasiones solemnes: “En la procesión de San Luis, que suele seguir de cerca de la del Corpus, fui varias veces actor de bastante importancia, y actor malo, según un recuerdo que ahora me asalta. Iba a figurar en ella vestido de *cardenal*, y una cierta costurera ya madura y muy devota que en ciertos días nos llevaba y traía, a los chiquillos, como más autorizada que una zagala, creyendo en su buen deseo que así honraría yo mejor el papel que iba a representar, tuvo la mala ocurrencia de hacerme rizar el pelo, lo cual fue causa de graves censuras al llegar a Consolación, pues tal refinamiento mundano pareció muy inoportuno en aquel trance. No fue esta, con todo, la mayor irreverencia que aquella tarde hube de cometer, sino el familiar saludo que, faltando a toda conveniencia y decoro, hice a ciertas amiguitas mías que ocupaban un balcón en la carrera. Por todo ello merecí un suave

⁴³ Marcelino Menéndez Pintado (Castropol, 1823-Santander, 1899) fue catedrático de Matemáticas en el instituto de Santander y alcalde de la ciudad en 1885. Daba también clases particulares en su casa de la calle Gravina. Publicó *Álbum geométrico dispuesto para facilitar el estudio de los sólidos* (Santander, 1869) y *Principios de geometría y trigonometría rectilínea* (Madrid, 1881).

⁴⁴ **EG I, 20**, de Marcelino Menéndez Pintado, Santander, 6 marzo 1872.

⁴⁵ **EG I, 21**, de Marcelino Menéndez Pintado, Santander, 13 marzo 1872.

⁴⁶ **EG I, 21**, de Enrique Menéndez Pelayo, Santander, 13 marzo 1872. Citan las palabras finales Benito Madariaga y Celia Valbuena, 1971, p. 63. En *ibíd.*, p. 186-188, la semblanza académica de Víctor Oscariz y Lasaga, catedrático de Retórica y Poética en el instituto.

regaño, que no sabía regañar de otro modo, de aquel padre Remón, a quien siempre tuve por santo”⁴⁷.

Enrique lee *Las veladas de la quinta. Novelas e historias morales para las madres*, de la condesa de Genlis⁴⁸ o las hazañas del *Diario de un testigo de la Guerra de África*, de Pedro Antonio de Alarcón⁴⁹. Le aburren los manuales y las lecturas obligatorias, aunque se aplica a ellos con perezosa disciplina. Acaso el lector se pregunte por la relación particular de Enrique con el *Quijote* (todo español tiene la suya, aunque esté sellada con los términos del rechazo); más adelante lo valorará secundando las indagaciones críticas de su hermano, pero de momento quedémonos con su recuerdo infantil: “Cuando yo era chico, no sabía del *Quijote* sino los *santos*, y aunque encontraba muy divertido y digno de risa aquel escuálido caballero que en las láminas aparecía, tan pronto en camisa, tan pronto armado de todas armas, no me tentaba la curiosidad el texto, aquellas macizas páginas que nunca tenían punto y aparte, y hasta me producía cierta fatiga el verlas, como un camino de leguas en que no hubiera un solo árbol ni un solo banco”⁵⁰.

En el verano de 1872 Enrique ve en el Sardinero al rey Amadeo I: “Evoco su agradable figura, alta y derecha; véole paseando por el Sardinero en lo que algunos más tarde llamábamos El Pañuelo, acompañado de alguno de sus ministros, acaso de Ruiz Zorrilla, y de nuestro simpático paisano don Arturo Pombo, que sería a la sazón muy joven, pero que debía ya ocupar en el mando de la ciudad algún importante puesto; mas al revelar, digámoslo así, esta imagen del Rey italiano, aparece con pantalón blanco y casaca cruzada, como de marino de uniforme de gala, y yo supongo que no andaría así por el Sardinero, donde hizo bastante larga estancia, y adoptaría traje más cómodo y fresco y más propio de la ocasión”⁵¹. En la Navidad de ese año se sabe que Marcelino no va a ir a casa⁵². Enrique le escribe: “Querido Marcelinito: Mi primer deseo al acordarme de ti, es el de poder pasar estas Navidades a tu lado, pero veo que esto es completamente imposible, y ya que no pueda tener el gusto de hallarme en tu compañía, me contentaré con escribirte esta pequeña carta. Ya sé que estás muy atareado con tus asignaturas, en especial con el Hebreo, yo estudio este año la Aritmética, y las dos

⁴⁷ “Dulces memorias”, *El Diario Montañés*, 29 junio 1906.

⁴⁸ Gerardo Diego, 1951, p. XXV-XXVII rescata el texto de Enrique “Las veladas de la Quinta”.

⁴⁹ EEMP, a Alfonso Ortiz de la Torre y Huidobro, Santander, 1 octubre 1909.

⁵⁰ “Con pretexto del centenario”, *El Diario Montañés*, 13 enero 1904.

⁵¹ Enrique Menéndez Pelayo, 1983 (1922), p. 145-146.

⁵² En “Dulces memorias”, *El Diario Montañés*, 29 junio 1906, “la venida del hermano estudiante, que en esta casa era siempre entrada triunfal de vencedor”.

Historias, que no me cuestan mucho, aunque hay bastante que estudiar. Desearé que pases felices pascuas, en compañía de tu encargado D. José Ramón y tú ya sabes lo mucho que te quiere y desea abrazarte tu hermano”⁵³. Jesusina le ha escrito a Marcelino en una plana una octava en endecasílabos que comienza “recibe próspero, querido hermano” y al hermano llama Enrique “hermánico”, que cuadra mejor. El tío Juan, poeta aficionado, observa que “la rectificación Enriqueña es tanto más ingeniosa, cuanto que añadiendo la sílaba *co* con ligeras modificaciones pueden hacerse esdrújulos todos los grados de parentesco, en esta o semejante forma:

Recibe próspero
querido prímico
querido tíotico
querido pápaco.⁵⁴

La ingeniosa broma de los esdrújulos, que se adelanta medio siglo a ciertos juegos de espíritu vanguardista, perduró entre ellos, cómplices descubridores de la simiente poética: “Que los tengas muy felices, pero siento que no estés aquí, para pelar algunos *bombones* que tanto te gustan; sin embargo, zamparás mucho con el Físico-químico-homeópatico-alópatico encargado”, le escribe en abril de 1873⁵⁵. Le anuncia además Enrique una nueva obrita, mezclando la broma con el francés y el castellano que van descubriendo su formación y su curiosidad, “en ce moment j'ecris mon cochinpedan-estravagan-estrambótico discurso sobre la *verdad*; en cuanto sea leído te será remitido”. Un par de meses más tarde Enrique ha obtenido los premios en las dos Historias, prueba de su creciente aplicación⁵⁶.

El hermano pequeño no quiere defraudar al mayor. En mayo de 1874 aguarda Enrique a que venga Marcelino para dejarle leer su nueva disertación, en la que lleva trabajando más de un mes⁵⁷. Este es el trabajo que le proporciona el primer premio en Psicología⁵⁸, acaso uno de sus campos predilectos. Enrique espera de su hermano, ya estudiante en Madrid, un pequeño detalle, pero, como no se fía de su desastroso gusto para los

⁵³ **EG I, 46**, de Enrique Menéndez Pelayo, Santander, 24 diciembre 1872.

⁵⁴ **EG I, 48, de Juan Pelayo**, Santander, 3 enero 1873.

⁵⁵ **EG I, 64**, de Enrique Menéndez Pelayo, Santander, 24 abril 1873.

⁵⁶ **EG I, 69**, de Marcelino Menéndez Pintado, Santander, 12 junio 1873.

⁵⁷ **EG I, 98**, de Marcelino Menéndez Pintado, Santander, 4 mayo 1874; **EG I, 316**, Jesusa Pelayo, Santander, 20 abril 1874.

⁵⁸ **EG I, 110**, de Marcelino Menéndez Pintado, Santander, 9 junio 1874.

obsequios, es capaz de sacrificar cualquier oferta de lo que haya por la Corte, a cambio de un regalito comprado sobre seguro en Santander⁵⁹. No debe de ser muy detallista Marcelino y son sus mayores quienes han de insistirle en la necesaria esplendidez de los regalos, como más adelante hará Luanco, al pedirle que de sus ahorros haga alguna fineza a Jesusina y regale una corbata a Enrique⁶⁰. El joven Enrique, con sus versos y su ingenio y su bachillerato y su corbata.

⁵⁹ **EG I, 112**, de Marcelino Menéndez Pintado, Santander, 14 junio 1874.

⁶⁰ **EG I, 281**, de José Ramón Fernández Luanco, Barcelona, 2 enero 1876.

2. REIR Y LLORAR COMO TONTOS ⁶¹ (1876-1884)

La Facultad de Medicina de Valladolid – Forja de amistades – Zorrilla y Núñez de Arce – Una escapada a Madrid – La Facultad de San Carlos – Nostalgias con José Ortiz de la Torre – Pedro Sánchez, de Pereda – Oficial auxiliar en Madrid

Enrique realiza los exámenes de grado del Bachillerato a mediados de junio de 1875⁶². Marcelino, padre, se encarga de guiar la matrícula de Enrique en la Facultad de Medicina de Valladolid, aun siendo consciente de que su hijo menor no es como Marcelino⁶³. No se sabe a ciencia cierta, nunca mejor dicho, si Enrique tiene ni siquiera entonces verdadera vocación médica. Lo que sí parece es que cunde en él el ejemplo de su tío, Juan Pelayo, director de cirugía del hospital de San Rafael, y también, por cierto, aficionado a la poesía. Acaso la conciencia de la responsabilidad sobre su propio futuro pese también mucho⁶⁴, así como el ejemplo de seriedad y responsabilidad de Marcelino. El padre encarga las gestiones de la matrícula al químico Santiago Bonilla Mirat⁶⁵. En la Facultad no admiten la matrícula para la “enseñanza doméstica”, de manera que no podrá examinarse hasta septiembre del año siguiente, 1876, ni obtener más nota que la de “aprobado”. Marcelino, padre, pide a su hijo Marcelino que intente que se incluya a Enrique entre los admitidos para los exámenes de junio “en atención a que la no asistencia a cátedra no es por culpa del alumno sino por las circunstancias que tú conoces y les podrás explicar” ⁶⁶. Marcelino se entrevista con Bonilla en Valladolid y lleva a Enrique a Santander los programas de las asignaturas y algunos libros, como la

⁶¹ Enrique Menéndez Pelayo, “Pamplinas”, *El Atlántico*, 14 febrero 1886.

⁶² Benito Madariaga y Celia Valbuena, 1971, p. 127.

⁶³ Sobre la consideración que el padre tenía de sus hijos, Gerardo Diego, 1947, p. 341: “Oí muchas veces de labios de mi padre, que acompañaba a don Marcelino Menéndez Pintado, catedrático de Matemáticas del Instituto Cántabro, como visitador de pobres en las Conferencias de San Vicente de Paúl, siendo mi padre mozo todavía, el relato de las confidencias familiares del viejo don Marcelino. Eran los días del deslumbrante orto del autor increíble de *La Ciencia Española*, y su padre le confesaba al mío que acataba reverente la voluntad de Dios, que misteriosamente le había dado un hijo de extraordinario talento, otro simple (murió al poco tiempo) y otro que era una medianía. Enrique, que por entonces trasponía apenas los límites de la pubertad, distaba mucho de ser una medianía, aunque al compararse con su genial hermano pudiera disminuirse el fulgor de su hondo y discretísimo talento”.

⁶⁴ Gerardo Diego, 1947, p. 341-342: “En los estudios de Enrique jugaría un gran papel la conciencia de una responsabilidad de elección de carrera, de una carrera útil para ganarse la vida, porque romances y sonetos no justifican seriamente las obligaciones familiares y sociales de una vida entera. No olvidemos tampoco la inclinación de su carácter dulce, naturalmente dado a la consolación del triste y a la curiosa introspección del acongojado, estudiada en el desvalido prójimo y en uno mismo”.

⁶⁵ Sobre Bonilla Mirat (1844-1899), vid. Á. del Valle, 1998, p. 107.

⁶⁶ **EG I, 249**, de Marcelino Menéndez Pintado, Santander, 5 octubre 1875.

última edición española del *Tratado elemental de física* de Ganot y la tercera de *Problemas de química práctica* de Rafael Luna Noguera⁶⁷.

La preocupación del padre sobre Enrique no se reduce sólo a la bibliografía y la matrícula universitaria. Con Marcelino todo había solucionado enviándolo con su amigo José Ramón Fernández de Luanco, pero, ¿a quién encomendar a Enrique en Valladolid? En sus *Memorias* se reconoce en aquella época como “un tanto mimoso y enmadrado, y un si es no es impertinente y escogido en la mesa. Todas estas razones, además de la suprema de mi salud moral, debieron inducir a mi padre a buscarme un alojamiento que no fuera posada de estudiantes”⁶⁸. Al fin se hospeda en la casa de una viuda salmantina y sus dos hijas; entre conversación y cotidianidad, retratos de Papas y calceta, una noche habla la señora de uno de los amigos de su marido: nada menos que de José Zorrilla, el gran ídolo literario de Enrique, y al que Marcelino conocerá en las tertulias de duque de Villahermosa⁶⁹. La vida universitaria es tiempo de encuentros y forja de amistades. Coincide Enrique en Valladolid con Juan Menéndez Pidal, Sinesio Delgado, Gonzalo de la Torre Trassierra, Fidel González de Bustamante y Juan González Campuzano. En febrero de 1878 publica en la *Revista Literaria* sus primeras quintillas bajo el título de “La esperanza”⁷⁰; en el teatro Calderón lee unos versos⁷¹ y hasta agradece, con la poesía, claro, a Cervantes, al que periódicamente se hacen homenajes en la ciudad donde vivió unos años⁷². Se cuenta entre las andanzas estudiantiles de Enrique una escapada a Madrid con Fidel G. de Bustamante y Dámaso Ferrer, para ver la representación de *El idilio* de Núñez de Arce en el teatro de la Zarzuela; allí tiene que evitar que Marcelino, que asiste también acompañado del escritor *Asmodeo* (Ramón Navarrete), le vea y

⁶⁷ Las adquisiciones bibliográficas también benefician a Marcelino; en EG III, **72**, Valladolid, 29 mayo 1878, **Rafael Cano** entrega a Enrique en mayo de 1878 un ejemplar de sus *Lecciones de Literatura* para que se lo lleve a su hermano mayor, que entonces está a punto de obtener su cátedra universitaria.

⁶⁸ Enrique Menéndez Pelayo, 1983 (1922), p. 168.

⁶⁹ Luis Fernández, 1944, p. 287-288, y así lo expresa Zorrilla en *Recuerdos del tiempo viejo*: “A las 7 y media (costumbre mía de los Jueves) me senté a la mesa de la Condesa de Guaqui..., hija de mi condiscípulo el Duque de Villahermosa... Recibe conmigo al prodigio de erudición y de precocidad, el joven Menéndez Pelayo”.

⁷⁰ Eduardo de Huidobro, 1921, p. 199; Benito Madariaga, 1983, p. 38-39.

⁷¹ Enrique Menéndez Pelayo, 1983 (1922), p. 180: “Ya en esa velada leí yo unos versos que había compuesto, y que, ¡loado sea Dios!, he olvidado completamente. Verdad es que no había yo cumplido a la sazón quince años. ¡Lo que madruga el ripio!”.

⁷² Enrique Menéndez Pelayo, 1983 (1922), p. 186: “También yo me metí con él en una de esas ocasiones, Con décimas le agredí, que eran entonces el explosivo más de moda, la estrofa obligada para cantar estos asuntos graves y de loor”.

descubra su escapada⁷³. Otro de los acontecimientos de su estancia pucelana son las actuaciones de la Estudiantina Vallisoletana, que ha regresado triunfante de París⁷⁴.

Después de un par de cursos en Valladolid, la formación de Enrique continúa en Madrid, donde asiste a las clases, entre otros, de su paisano José Seco Baldor, profesor de Patología Médica. Pasa unos días alojado con su hermano Marcelino en la fonda de las Cuatro Naciones, en la calle Arenal. Luego reside en una pensión de la calle Cervantes, donde comparte gastos con José Ortiz de la Torre. Los sábados reúnen allí a otros montañeses y, animados por los hojaldres y el vino de Cariñena, leen a Pereda y sienten la nostalgia del terruño. “Yo no había oído aquí el piano mecánico. Yo no los había oído más que en Madrid, cuando, abrumado de memorias montañesas y enfermo de nostalgia, me asomaba al balcón de la posada a distraerme con esa música...y lo ponía peor”. Comparte la anécdota con su compañero José Ortiz de la Torre: “Ved aquí el único remedio verdadero que hallábamos, al fin, para nuestro aburrimiento; convencidos ya cada uno de que el otro estaba haciendo versos, pedíamos y nos dábamos mutuamente ideas y consonantes, entrándonos de rondón y al cabo en el terreno de lo bufo. Con lo que acabábamos por reírnos como unos tontos, poco después de haber estado a punto de llorar como otros tales. Sin embargo, cuando creíamos que en lo escrito había *algo* nos dedicábamos ambos a pulirlo y limarlo, abandonando su tarea el que no daba chispas, para ayudar al otro a sacar de la cabeza las que parecían arder. En números viejos de *El Aviso* hay más de una composición cuya génesis es esta...”⁷⁵.

En esta temporada conoce en Madrid al poeta Casimiro del Collado, empresario establecido en México, estimable poeta y buen amigo de su hermano⁷⁶. Marcelino, que lleva tres años de catedrático, vive un momento importante en su carrera: la recepción como académico de la Lengua, el 6 de marzo de 1881. Naturalmente, con él está Enrique, que tiene ocasión de conocer entonces a numerosas personalidades, como su

⁷³ Enrique Menéndez Pelayo, 1983 (1922), p. 186-187. Enrique trató *Maruja*, de Núñez de Arce, en “Mis sábados”, *El Atlántico*, 20 febrero 1886.

⁷⁴ Enrique Menéndez Pelayo, 1983 (1922), p. 178-179.

⁷⁵ “Pamplinas”, *El Atlántico*, 14 febrero 1886.

⁷⁶ **EG IX, 425**, Casimiro del Collado, México, 22 diciembre 1888: “Supongo que es el mismo [Enrique] que cuando yo estaba en esa Corte, estudiaba medicina y que vi algunas veces en esa posada”. Una aproximación biográfica a Casimiro del Collado en Mario Crespo López, 2004, p. 165-168. No sé cuándo habría que situar los ocios de Enrique jugando a la flor en el madrileño café de París, recordados en “Los lunes de las de X”, *El Atlántico*, 3 mayo 1886. En su biblioteca guardaba Enrique dedicado un ejemplar de *A Santander, el 3 de noviembre*, canto fúnebre escrito por Collado.

admirado Ramón Mesonero Romanos⁷⁷. Además, comparte con Marcelino alguna visita a los hijos de la marquesa viuda de Viluma, Pedro (Perico) y Joaquina de la Pezuela Puente⁷⁸. Los hermanos comen juntos con frecuencia, en Lhardy o Los Cisnes, y van al teatro. La escena madrileña está dominada entonces por José de Echegaray⁷⁹: cuando en 1881 estrena *El gran Galeoto*, los Menéndez Pelayo se encuentran entre el público⁸⁰.

En el reemplazo de ese año Enrique se libra, por sorteo, de cumplir el servicio militar en Cuba. Cumple con los últimos cursos de la carrera y en mayo de 1883 se expide su título de licenciado en Medicina. Ya tiene, pues, un requisito prestigioso para ser un hombre de provecho.

A finales de ese año publica en la revista *Santander Crema* una reseña de *Pedro Sánchez* de Pereda, resaltando la peculiaridad del escritor de Polanco: “A estas fechas ya habrán Vds. acabado de leer *Pedro Sánchez*. Los libros de Pereda no admiten más que una sesión: en sus hojas no se vieron nunca la tarjeta o la cinta que ponemos de señal. ¿Qué voy a decir de él? Formo parte de ese público que le lee de una sola vez; que le admira, pero que no sabe decir en qué funda esa admiración y ese asombro y ese orgullo en ser paisano del autor. Yo sólo sé que allí encuentro algo que no hay en la mayor parte de los libros; yo sólo sé que conocería siempre que aquello era de quien es, por la sencilla razón de que no puede ser de otro; yo sólo sé que al acabar de leer cada párrafo le vuelvo a leer alto para deleitarme oyendo cómo suena, le *tarareo*, en fin, sin que pueda comprender cómo diablos ha podido aquel hombre componer aquello”⁸¹. El

⁷⁷ Enrique Menéndez Pelayo, 1983 (1922), p. 195. Cuando Enrique le conoció, Ramón Mesonero Romanos (Madrid, 1803-1882) era ya un anciano y, sin duda, una de las glorias literarias de Madrid, autor de obras como *Escenas y tipos matritenses* (1851), *El antiguo Madrid* (1861), *Memorias de un setentón, natural y vecino de Madrid* (1881) y *Tipos y caracteres* (1881).

⁷⁸ Enrique Menéndez Pelayo, 1983 (1922), p. 199.

⁷⁹ José de Echegaray Eizaguirre (Madrid, 1832-1916) fue una de las personalidades más importantes de la España de la época: político republicano y liberal (llegó a ser ministro de Fomento y de Hacienda), ingeniero y matemático (escribió numerosos tratados científicos), obtuvo en 1904 el primer premio Nobel para un español gracias a una prolífica obra teatral que lo situó durante años como el gran dominador de la escena madrileña, con triunfos también en ciudades extranjeras. La crítica literaria, por lo general, le ha considerado un segundón, habiendo sido criticado, además, por contemporáneos como *Clarín* y los jóvenes de la Generación del 98. Pero su prestigio en la época es más que evidente.

⁸⁰ Enrique Menéndez Pelayo, 1983 (1922), p. 200.

⁸¹ “Lo que pasa”, *Santander Crema*, 30 diciembre 1883.

escritor es amigo de la familia y además autor predilecto de Enrique y uno de los más queridos para Marcelino⁸².

A pesar de su titulación médica y sus incursiones periodísticas, Enrique no tiene muy claro su futuro; con cierta inercia parece resistirse a abandonar Madrid. Aprovechando la amistad de Marcelino con el ministro de Fomento, Alejandro Pidal y Mon⁸³, en febrero de 1884 su hermano Marcelino le consigue una plaza de oficial auxiliar de la clase de quintos, agregado a la Secretaría de Obras Públicas⁸⁴. Enrique se despide de Amós de Escalante⁸⁵, que en varias cartas a Madrid se acuerda de su amistad. Cuando regresa a Santander, Enrique no se olvida de visitar al autor de *Costas y Montañas* y llevarle encargos de parte de Marcelino, como el discurso sobre Ramón Llull que ha pronunciado en Mallorca⁸⁶.

Por entonces la biblioteca de Marcelino plantea ya un problema muy serio de espacio en la casa familiar de la calle Gravina: el padre, entre los meses de marzo y septiembre, ha realizado las obras para ampliar la biblioteca de su hijo mayor en un nuevo pabellón de una planta, en el jardín de su casa⁸⁷, que será la primera gran reforma de las varias que se realicen debido a la necesidad de espacio de sus libros.

⁸² En el discurso de inauguración del monumento a Pereda, el 23 de enero de 1911, Marcelino afirmó que había sido “amigo de los de mi sangre antes de que yo naciese”, y es que Juan Pelayo le había tratado de niño durante una de las epidemias de cólera.

⁸³ Alejandro Pidal y Mon (Madrid, 1846-1913), diputado conservador y entonces ministro de Fomento con Cánovas del Castillo, autor de *El triunfo de los jesuitas en Francia* (1880), había sido en principio amigo de Marcelino Menéndez Pelayo y, aunque intervino en su favor dentro del mundo académico, la distancia entre ellos se hizo cada vez más evidente y tuvo su capítulo más lamentable en la elección de Pidal como director de la RAE en 1906, frente a Menéndez Pelayo.

⁸⁴ Enrique Menéndez Pelayo, 1983 (1922), p. 201: “Y aconteció que, no sintiendo yo por entonces gran devoción por la práctica de mi carrera, y habiéndome, por otra parte, aficionado (según yo creía) a la vida madrileña, agarréme a un faldón de Marcelino, y, tira que tira, hube, al fin, de sacar un empleo en el Ministerio de Fomento, regido en aquella época por el ilustre hombre público Alejandro Pidal, muy amigo a la sazón, y pienso que siempre, de mi hermano”.

⁸⁵ **EG VI, 278**, de Amós de Escalante, Santander, 27 febrero 1884: “Enrique tuvo la atención de venir a despedirse, se lo agradecí, y ruego a V. para él mis recuerdos”. Para Francisco de Nárdiz, 1932, p. 2, Enrique era “pariemnte espiritual de Amós de Escalante”.

⁸⁶ **EG VI, 485**, de Amós de Escalante, Santander, 27 noviembre 1884: “Perdone V. que no haya tenido hasta hoy un momento para decir a V. que su hermano Enrique tuvo la atención de venir personalmente a entregarme el *Ramon Lull*”.

⁸⁷ Enrique Sánchez Reyes, 1957, p. 9-10. La licencia municipal fue solicitada el 21 de marzo de 1884.

3. *ME PESA MUCHO EL CORAZÓN*⁸⁸ (1885-1888)

La estampa de la melancolía – Regreso a Santander – El cólera – *Sin querer*, con Alfonso Ortiz de la Torre – *El Atlántico* – Campoamor y Bécquer – *Poesías* y su crítica – *Para el bien todo es camino* – El peso del corazón – Laverde y la orientación teatral – Recaída – Retratos de montañeses – *La Montálvez*, de Pereda – Juegos Florales

En la primavera de 1885 Enrique está de nuevo en Santander. La nostalgia que sentía en la pensión estudiantil con José Ortiz de la Torre se ha acrecentado con su trabajo burocrático y todas aquellas gestiones con Manuel Eguilior⁸⁹ sobre el puente de Treto, los informes y los “vuelva usted mañana”. Marcelino, catedrático, diputado por Mallorca, consejero de Instrucción Pública, no parece tener mucho tiempo para él. Además, y sobre todo, Enrique se ha enamorado. Él mismo escribirá años más tarde: “No podía más. La nostalgia del Muelle y de la Alameda, de la guantería de Alonso, del Teatro Principal y de cierta niña más principal aún me estaba comiendo la entraña, me estaba dejando amarillo y lacio, sin ganas de ir a la oficina –¡a un empleado español!—, y hecho, en fin, la propia estampa de la melancolía”⁹⁰.

A pesar de que no tiene ninguna gana de ejercer la Medicina, Enrique ha sido nombrado el 1 de abril médico auxiliar del hospital de San Rafael de Santander con una gratificación anual de quinientas pesetas. Coincide que su padre es el alcalde y es su tío Juan quien dirige el hospital. Ambos están por eso muy implicados en el término de la epidemia de cólera que ha sacudido en verano Santander, junto con otras zonas de España. A Enrique le nombran agregado en el hospital montado al efecto en un barracón de la Alameda. Para evitar sospechas sobre su nombramiento, avisa a Alfonso Ortiz de la Torre irónicamente: “No lo propales por ahí, pues van a decir que me cae la breva por tener el padre alcalde... y temo además que cunda el pánico”⁹¹. De su labor para atajar la enfermedad se queda Enrique con el trabajo abnegado de su padre y su tío, así como de la dedicación del párroco Pedro Gómez Oreña en el barrio de Tetuán⁹².

⁸⁸ “Mis sábados”, *El Atlántico*, 29 enero 1887.

⁸⁹ Manuel Eguilior y Llaguno (Limpías, 1842-Madrid, 1931), primer conde de Albox, era hacia 1885 senador, diputado por el partido de Laredo y consejero del Banco de España. Vid. Mario Crespo López, 2004, p. 236-239.

⁹⁰ Enrique Menéndez Pelayo, 1983 (1922), p. 202.

⁹¹ En Gerardo Diego, 1947, p. 342.

⁹² Enrique Menéndez Pelayo, 1983 (1922), p. 211-213. Una placa del escultor Manuel Cacicado recuerda a Pedro Gómez Oreña, párroco de Santa Lucía, en su calle de la plaza de Cañadío.

En la ciudad han construido una “especie de cajón de pasas” de madera, así lo llama Juan Pelayo⁹³, denominado “teatro de la Comedia”, frente a los mercados de la plaza nueva. Enrique acude a todas las funciones que puede; ha escrito, además, un juguete en verso con Alfonso Ortiz de la Torre, al que han titulado *¡Sin querer!*⁹⁴. Es bien conocida la notable la afición de Enrique al teatro. Incluso dirige pequeñas compañías aficionadas que no tienen más pretensión que el entretenimiento privado en la casa de los Illera, los Pellón o los Urrengoechea en Santander o de Casa-Mena en Santillana del Mar⁹⁵. A finales de 1884 o principios de 1885 participa con Santiago Escalera, Tomás Agüero y Federico Alvear en una velada en beneficio de los damnificados por los terremotos de Granada⁹⁶. Debe de ser esta la primera lectura “pública” de Enrique en Santander, en concreto en el Casino Montañés, situado en la calle de la Blanca; lo cierto es que debe de resultar más bien un desastre, a juzgar por lo que en *Montañés Crítico* se publica: “Don Enrique Menéndez Pelayo será mejor médico que poeta. Desde luego, lo aseguramos, por mal médico que sea. Comenzó con voz temblona, balbuciente, la lectura de una quisicosa que gustó mucho...a la familia del autor. Érase una carta en mal pergeñadas quintillas, a manera de local revista, en la cual se contienen algunas mentiras de menor cuantía, algunas inocentadas “cremosas” y algún chiste indecente que hizo subir el rubor a nuestras candorosas mejillas. Que Dios le perdone al señor Menéndez y le inspire el santo propósito de cortarse la coleta y las patillas”⁹⁷.

Acude a la tertulia semanal de Eulogia Montero y de Pepita Campuzano, hermana del conde de Mansilla⁹⁸. Y también hace alguna que otra excursión, como la que hace por Asturias, que le deja “escalofriado y rendido”.

Enrique trabaja en el catálogo de la biblioteca de su hermano y se afana, a finales de 1885, en organizar el fondo literario. Con el tiempo, después de la muerte del padre en

⁹³ EG VII, 341, de Juan Pelayo, Santander, 26 octubre 1885.

⁹⁴ Publicado en la selección de Gerardo Diego, 1951, p. XLIX-LV.

⁹⁵ Enrique Menéndez Pelayo, 1983 (1922), p. 217; “Mis sábados”, *El Atlántico*, 5 junio 1886, 21 mayo 1887 y 4 junio 1887; “Notas no políticas”, *El Atlántico*, 24 febrero 1887.

⁹⁶ Lo cita sin más detalle Enrique Menéndez Pelayo, 1983 (1922), p. 222-223; debe de referirse al terremoto que afectó en Navidad de 1884 a las provincias de Granada y Málaga, uno de los más graves de la historia española.

⁹⁷ En José Simón Cabarga, 1961, p. 43 y 45. Ignoro lo que leyó en aquella velada.

⁹⁸ Enrique Menéndez Pelayo, 1983 (1922), p. 215: “Yo no alcancé la tertulia de *las de* Montero. Cuando me puse *de largo* ya sólo vivía la menor de ellas, la amabilísima Eulogia, que, achacosa y valetudinaria, aunque no de espíritu, aún nos recibía semanalmente a unos cuantos devotos de la tradición urbana de Santander”.

1899, Marcelino le dará un dinero a cambio de este trabajo que, naturalmente, no terminará nunca⁹⁹.

El Atlántico empieza a publicarse el 1 de enero de 1886. Lo ha fundado Enrique Gutiérrez Cueto y va a ser la cabecera prioritaria de Enrique durante años. Pide a Amós de Escalante que colabore, pero éste lamenta, “hoy me falta calma y desahogo para producir nada nuevo”; además, el maestro regala a Enrique un sabio consejo: “Cuide V., amigo mío, de no dejarse ir a idolatrías públicas, que todas tienen un mismo término, suscitar a lo mejor un iconoclasta decidido que la emprende a palos con el ídolo”¹⁰⁰. Enrique empieza a vislumbrarse como ese “hombre a quien no sucede nada”, y en este sentido parece escribir al director de *El Atlántico*: “Quiero decir que le habrá pasado mil veces hallarse en su cuarto, sin poder salir de él, y acometido a la par del deseo de seguir su vida ordinaria y sentarse a la mesa de trabajo, y de un cierto malestar y abombamiento de cabeza que le hacen a usted mirar a la línea horizontal como la mejor y más agradable de cuantas pinta y enseña a conocer la Geometría”¹⁰¹. Defensor del placer de la lectura sin entrar en sesudos análisis¹⁰², la literatura de Enrique es cada vez más melancólica: “He escrito así, sintiendo aún el hálito perfumado de la sala orear mi frente, no marchitada y seca como se saca de las fiestas impuras, como dicen algunos que se saca de todas, sino fresca y serena, vivificada por la huella de luz que una mirada pura dejó sobre ella. Sólo de momentos así cuento yo que se compone la vida. ¿Con qué derecho dar ese nombre a la suma de las demás horas, de las invertidas en esta necia lucha con los demás y con sí propio, de esos paréntesis entre gloria y gloria del alma, entre entusiasmo y entusiasmo?”¹⁰³.

La literatura es tarea solitaria, pero Enrique se deja aconsejar por sus maestros, por Escalante, Pereda y por supuesto Marcelino. A Amós de Escalante algunos poemas de

⁹⁹ Así consta en una carta posterior, **EG XV, 651**, M. a E., Madrid, 11 mayo 1900: “A principios del mes que viene te mandaré el *sueldo* de bibliotecario. Este mes, nada me sobra por el gran quebranto económico que me produjo la compra de los libros de Sancho Rayón”. La respuesta, en **EG XV, 660**, de E. a M., Santander, 18 mayo 1900: “Quedo enterado de lo que contestas a mi *sablazo*, y te mando anticipadas gracias”. Hacia 1886 no tenía mucho sentido ningún “sueldo” porque ya lo tenía Enrique como médico.

¹⁰⁰ EEMP, de Amós de Escalante, 13 febrero 1886.

¹⁰¹ “Una carta”, *El Atlántico*, 11 enero 1886.

¹⁰² “Lecturas de invierno, La última novela de Julio Verne”, *El Atlántico*, 13 febrero 1899: “Hoy, que con tal ensañamiento aplicamos a todo este tremendo espíritu de análisis y que, respecto a los libros, de tal manera se usa desmenuzarlo todo, descomponerlos en sus *elementos*, sin cuidar a veces ni tener en cuenta la fresca impresión de la lectura, como si no debiera entrar esta prueba en el juicio”.

¹⁰³ “Mis sábados (A Pedro Sánchez)”, *El Atlántico*, 2 octubre 1886.

Enrique le parecen “de superior belleza”, pero teme que no alcancen muchos lectores si no vienen apadrinados por “la intervención de un crítico tan luminoso y sagaz como el hermano del poeta”¹⁰⁴. El 31 de enero de 1886 manda un soneto a su hermano, que le responde el 11 de febrero. Marcelino le hace algunas correcciones: “No dejes de mandarme los versos que vayas haciendo, y además puedes ir copiando para mí en ratos perdidos aquellos mismos que diste a Joaquina, porque aquí han gustado mucho a todos los inteligentes que los han visto”. Marcelino lee siempre que puede los artículos humorísticos y costumbristas que publica Enrique en *El Atlántico*. Le pide también que le mande “un artículo muy tierno y delicado que en *el Crema* escribiste, pintando la muerte de un niño después de recibir los juguetes de Navidad”¹⁰⁵. Desconoce Enrique que su hermano va a escribir a Gumersindo Laverde recomendándole su poesía: “No sé si sabrás que tengo un hermano poco menor que yo, llamado Enrique, médico o a lo menos licenciado en Medicina, puesto que no lleva trazas de ejercer nunca tal profesión, a la cual no manifiesta inclinación alguna. Pero en cambio, manifiesta singulares disposiciones literarias, así de escritor en prosa como de poeta, lo mismo en lo serio que en lo jocoso. Ha escrito mucho en periódicos de Santander, y quizá pronto se publicará un volumen de sus poesías con prólogo de Amós Escalante. Entre tanto, te envío dos o tres para muestra. Creo que no me ciega la pasión al decirte que pronto tendremos un nuevo poeta montañés, y no de los vulgares”¹⁰⁶.

Tiene Enrique a Campoamor por gran poeta: “Me contento con admirar a Campoamor y saberme de memoria casi todo su tesoro literario; sintiendo únicamente no poder olvidar ciertos pasajes crudos de sus *Poemas* y ciertas *Doloras* sobrado metiditas en color, que le hacen inútil para la lectura por mujeres, o que, a lo menos, me inutilizan a mí para prestar sus obras a mis amigas”. Se queja, eso sí, del libro de *Humoradas*, que contiene dedicatorias que Campoamor había pensado escribir en álbumes y abanicos: se queja de su excesivo precio (tres pesetas) y de la repetición de algunas composiciones: “¿Quién va a comprar las *Humoradas*, fuera de esas señoras a quienes se dicen allí flores, y de algún cándido como yo que cree que el libro va a estar escrito por los dos lados? [...] Creo yo que a un libro se le debe pedir algo más que a este; más tinta, en primer lugar, y luego más consistencia, más trabajo, algo que no pase por los ojos del que lee como una de esas estrellas que parecen caer al mar en las noches de verano; que dure siquiera espacio de una noche, lo que una estrella de las que no se caen”. Y añade, para terminar

¹⁰⁴ EG VIII, 90, de Amós de Escalante, Santander, 16 octubre 1886.

¹⁰⁵ EG VII, 444, de Marcelino Menéndez Pelayo, Madrid, 11 febrero 1886.

¹⁰⁶ EG VIII, 108, Marcelino Menéndez Pelayo a Gumersindo Laverde Ruiz, Madrid, 24 octubre 1886.

su crítica, propuestas de títulos para libros: “A un amigo, en el acto de pisarle un callo” o “A mi criado, un día que me sirvió el café demasiado caliente”¹⁰⁷.

Naturalmente, entre sus lecturas también se encuentra Bécquer: “Y allí, en el último rincón de la sala, o adosado al último árbol del paseo, tratando en vano de huir de mí mismo, te espero yo, ocultándome para verte pasar, como se oculta el regicida entre la muchedumbre agolpada al paso de la regia comitiva. Yo, que, a despecho de mis propósitos del invierno, volveré a no hallar aire fuera del que tú respiras, y a sentir de nuevo la honda tristeza de lo imposible; yo, que volveré a tu lado como el Fernando de Bécquer volvía a ver los ojos verdes de la ninfa del lago”¹⁰⁸.

Sus crónicas sabatinas en *El Atlántico* llevan consigo la fecha de caducidad de lo personal y la falta de interés en aquello que se antoja demasiado subjetivo y algo desordenado. Pero son también la sincera propuesta del nostálgico, de aquel a quien le pesa demasiado el corazón: “Lectores de estos mis Sábados táchanme –sin perjuicio de hallarme otros defectos que no han de venir a decirme a mí— táchanme, digo, de aparecer excesivamente personal y egoísta en mis crónicas, de demasiado *subjetivo* y *autobiográfico*, que dicen hoy los doctos. Convencido de sus razones, yo he probado cien veces a ser de otra manera y he caído, al fin, en la cuenta de que ello es tan imposible como que yo vaya derecho por la calle y sin torcerme del lado izquierdo. Y consiste en eso, en que me pesa mucho el corazón. Por eso me caigo de su lado lo mismo al ir andando que al ir escribiendo. Pensar en que yo he de poner la pluma para algo que no sea contarle al público cosas que nada le interesan, es pensar en lo imposible. Sí; yo nunca debía colaborar en más periódicos que en aquel de que yo era redactor y cajista y que publicaba hace años en mi habitación. Le escribía por la mañana, procuraba luego olvidar lo que decía, volvía a leerle por la tarde, le hacía pedazos y a preparar otro número... Murió por falta de escritores”¹⁰⁹. La historia de Enrique es la historia de una pasión por la literatura que es un canto a la vida tal y como ha de ser retratada, con sus propios tiempos, habitada por santanderinos burgueses a los que parece que nunca ocurre nada más allá de sentimentalismos y razones apellidadas en el comercio portuario. Incluso parece que irónicamente considera sus propias colaboraciones periodísticas: “Propongo que se me haga un homenaje, a mí, el *inmortal*

¹⁰⁷ “Librucos”, *El Atlántico*, 15 marzo 1886.

¹⁰⁸ “A una montañesa (Traducción del romántico)”, *El Atlántico*, 19 agosto 1886.

¹⁰⁹ “Mis sábados”, *El Atlántico*, 29 enero 1887.

autor de los *sábados*, el fiel copista de la nada, el empleado en este trabajo de presidiario que tanto cuesta y tan poco vale”¹¹⁰.

Enrique ha venido de Madrid enamorado. Los datos no revelan nombres concretos... ¿Acaso ya Eladia Echarte, con quien se casará en 1890? El joven médico, poeta, periodista con especial devoción por los ecos de sociedad, tiene predicamento entre las jóvenes y, junto con su tendencia melancólica y seguramente ciclotímica, participa en tertulias, declama en las fiestas, gusta de verse y que le vean en diversiones: “Allí estaba aquella rubia que tanto te gustaba, y a mí también y la morena que gusta a todo el mundo, y otras diversas morenas y rubias y tipos intermedios que atan tu pensamiento, como el mío, a este pedazo de tierra del cual andamos diciendo luego que adoramos los montes y los valles y la perspectiva espléndida y las ondas azules, cuando lo que en realidad adoramos, o al menos por lo que amamos lo otro, son todos estos ojos que a par de los nuestros miran el mar y el cielo”¹¹¹. En su pulsión romántica, cobra especial valor el paisaje y el clima, su alma parece identificarse con el sol y la lluvia, su corazón es como un día en el que se alternan la noche y la claridad: “Voy a escribir como a mí me gusta, arrullado por el son de la lluvia, nublado el cielo para que así se destaque mejor en el ánimo el recuerdo de las pasadas horas de sol y luzca con más encanto la esperanza de las que van a venir”¹¹². Y en otro artículo hace un canto a su propia soledad: “Para estar verdaderamente triste no hay nada como haber estado muy alegre, y así aparece luego la calle de San Francisco mustia y melancólica cuando allá más tarde la atravieso yo en demanda de la cena, cuando ya no la pasea sino aquel sereno del gorro catalán, modelo de todas las finuras y cortesías de un vigilante nocturno”¹¹³.

A finales de 1886 aparece *Poesías*¹¹⁴. Es el estreno bibliográfico del poeta y su homenaje, nunca oculto, a Escalante. Marcelino dispone de varios ejemplares para distribuir, por ejemplo a varios compañeros de la Academia Española, como Manuel

¹¹⁰ “Mis sábados”, *El Atlántico*, 30 octubre 1886.

¹¹¹ “Mis sábados (A Pedro Sánchez)”, *El Atlántico*, 2 octubre 1886.

¹¹² “Mis sábados”, *El Atlántico*, 31 julio 1886.

¹¹³ “Nuestros paseos. La calle de San Francisco”, *El Atlántico*, 11 octubre 1886.

¹¹⁴ Para Jesús Lázaro Serrano, 1985, p. 96, “se acomoda a ser discípulo de Escalante”, a quien dedica seis sonetos, y en sus poemas se ve la influencia de Heine y Bécquer; “las composiciones son equilibradas, medidas, y poseen ya una de sus características posteriores, la moralidad educativa final que, con frecuencia, cae en la moraleja adoctrinadora. Contiene ambiente, locales, temas (como el mar) y una religiosidad propia de la escuela montañesa, rodeado todo de un intenso amor a Cantabria, del que fue un paladín”.

Tamayo y el duque de Rivas¹¹⁵. Manda uno a Valera: “Por este correo envío a Vd. un tomo de poesías de mi hermano publicadas en Santander. Me le dio al venir yo a Madrid para que yo le hiciera llegar a manos de Vd. Si no me engaña el cariño fraternal, hay en el libro de Enrique —aparte de algunas candideces— rasgos de verdadero poeta, mucho sentimiento y más cuidado de la forma del que suelen gastar ahora los principiantes líricos en España. Si Vd. le escribe dos líneas alentándole, lo agradecerá muchísimo”¹¹⁶. Valera cumple y destaca en carta a Enrique que en todos los poemas da “muestras de ingenio, de buen gusto y de sentimiento delicado”. Además, con la facilidad que demuestra Enrique “podría hacer pronto un tomo de narraciones que le hiciesen más popular y aplaudido que todos los lirismos subjetivos y amorios, por primorosos que sean”. El consejo final es especialmente valioso y puede relacionarse con la crítica que el mismo Enrique ha hecho a Campoamor: “No le aconsejo que deje la lírica, sino que no escriba versos líricos sin motivo suficiente”¹¹⁷.

Amós de Escalante le escribe que “las delicadezas de estilo y de pensamiento en que abundan, son, (dígase sin soberbia), de las que pocos alcanzan: aun cuando por otra parte la sencillez de expresión y ternura de lenguaje abren camino fácil al lector y llaman su simpatía”¹¹⁸. Dedicó el maestro un largo artículo en *El Atlántico* al inicial libro de versos de su joven amigo Enrique: “Su sentimiento es aquel sentimiento propiamente humano, natural, sencillo, que no envejece ni se agota; raudal de poesía que, corriendo por siglos y edades, los une y asemeja, desentendido de toda seducción y yugo de usos y maneras; el cual, con no mendigar aplausos del presente día ni amontonar sus pasajeras galas, gana vivir el de mañana; que la sobriedad en el estilo, como en el régimen, es prenda de larga vida. Esa es la poesía imperecedera, que vive suspendida entre el cielo y la tierra; como nube, del suelo se alimenta y no toca en el suelo”¹¹⁹. José María Quintanilla escribe sobre el libro también en *El Atlántico*: “Las *Poesías* de Enrique Menéndez, correctísimas e inspiradas, no revelan la personalidad independiente de un poeta ni representan íntegramente, como era de esperar, a la escuela polémica septentrional, mal estudiada y conocida, vaga y soñadora, meditabunda y melancólica, influida de un modo directo por lo triste y sombrío de esta tierra del Norte”¹²⁰.

¹¹⁵ EG VIII, 311, M. a E. , Madrid, 27 marzo 1887.

¹¹⁶ EG VIII, 217, Marcelino Menéndez Pelayo a Juan Valera, Madrid, 18 enero 1887.

¹¹⁷ EEMP, de Juan Valera, Bruselas, 7 febrero 1887.

¹¹⁸ EEMP, de Amós de Escalante, 8 octubre 1886.

¹¹⁹ Juan García (Amós de Escalante), “Sobre un libro de versos”, *El Atlántico*, 30 abril 1887.

¹²⁰ José María Quintanilla (*Pedro Sánchez*), “Poesías (Enrique Menéndez Pelayo)”, *El Atlántico*, 10 enero 1887. José María de Pereda, 1999 (1891), p. 474-475, hace en *Nubes de estío* un retrato de Quintanilla,

Bastante más tarde, sobre el libro, le escribe el principal maestro de su hermano, Gumersindo Laverde: “Hace meses me remitió mi amadísimo Marcelino algunas muestras del numen poético de V., que me hicieron concebir grandes esperanzas. Las que contiene el tomito que V. acaba de dar a luz y del que ha tenido la bondad de dedicarme un ejemplar, que agradezco en extremo, revelan, con mayor claridad aún, la riqueza y flexibilidad de su ingenio, no menos que su buen gusto literario. Reciba V. pues mi cordialísima, aunque humilde, enhorabuena. He observado, al leer las composiciones de V., y lo he observado con gusto, que con la misma facilidad, produce rasgos pintorescos, a delicadezas de sentimientos y escenas llenas de vis cómica. Esto me hace creer que, si V. se dedicase al teatro, podría tal vez coger abundantes laureles siguiendo las huellas de Lope y de Bretón”¹²¹. La crítica de Laverde no es inocente, como no lo son, salvando la distancia temática, los comentarios que el profesor hace continuamente a Marcelino. Se trata de una indicación concreta: el camino literario de Enrique debe seguir por el teatro. De hecho, en el otoño de 1887 Enrique ha terminado un drama¹²² que seguramente sea *Para el bien todo es camino*¹²³. Enrique deja leer a Amós su comedia y el maestro le advierte sobre la evolución dramática de algunos personajes y ciertas repeticiones¹²⁴.

La salida de *Poesías* ha coincidido con una recaída en la salud de Enrique: “No olvides el Catálogo, siempre que la salud te lo permita. Me ha tenido con algún cuidado el no ver durante mucho tiempo tu firma en *El Atlántico*; pero ya he salido de este cuidado,

sobrino de su íntimo Sinforoso Quintanilla, poniéndole de mote *Juan Fernández*: “Era la encarnación palmaria de la alegría descuidada y bulliciosa. Hablaba a voces y se reía a carcajada seca; atestaba sus ocurrencias de equívocos chispeantes, y con el sombrero en la coronilla, las manos acá y allá, las piernas como las manos, los grises ojos retozones y la voz desembarazada y resonante, remataba sus vehementes períodos con citas atinadísimas de personajes estafalarios o de autoridades de gran nota. Escribía mucho y con frecuencia; y con ser tan hablador, aún corría más su pluma que su palabra. Pero, por una de esas incongruencias fenomenales en que se complace a menudo la naturaleza, este mozo, tan regocijado y tan ligero en su trato familiar, tan chancero y risotón, no escribía jamás en broma. Dábale el naipe por los asuntos serios, y era un dogmatizador de todos los diantres y un crítico de los más hondos”. Vid. también nota 315.

¹²¹ EEMP, de Gumersindo Laverde, Santiago (La Coruña), 13 abril 1888.

¹²² EG IX, 2, M. a E., Madrid, 2 noviembre 1887: “Veré con gusto el drama que estás acabando”.

¹²³ Benito Madariaga, 1983, p. 74 indica que lo escribe en 1888.

¹²⁴ EEMP, de Amós de Escalante, 24 marzo 1888 y 12 abril 1888.

porque Pepe Zumelzu, me ha traído buenas nuevas de tu salud”¹²⁵. Esta carta se cruza con otra del mismo Enrique y la recepción de algunos ejemplares del periódico¹²⁶.

Enrique transmite a Marcelino cuantas recomendaciones y favores le piden sus conterráneos santanderinos: Federico Vial con Cubeiro, él mismo con Antonio Gutiérrez Cueto... “Temblarás ya al ver letra mía”, le dice, “pues siempre que te escribo es para hacerte alguna recomendación. Pero te diré en mi disculpa que doy de mano a muchas que me piden, y sólo te molesto cuando no puedo excusarme de ello...”¹²⁷. El 7 de noviembre publica un artículo sobre la biblioteca de su hermano. Y trata de adelantarse a la pregunta del lector: ¿Por qué no se alimenta el propio Enrique de todas esas lecturas? Y responde: “¿Qué por qué no como, teniendo delante tan colmada y bien provista mesa? Pues, más o menos cerca, la mesa todos la tenemos delante. ¿Por qué no comen ustedes? ¡Por lo mismo que yo! Los aires que corren son de vagancia, y los hombres en su navegación por la vida tienen que ir siempre del lado de que sopla el viento”. Y continúa: “Me fortalece y consuela al cabo la idea del respeto que les tengo. Aún está más abajo que yo quien desprecia los libros. Yo al menos, mientras llega el que los lee y los entiende, se los limpio y arreglo, los clasifico y catalogo, y se los defiendo, no sólo de manos osadas, sino hasta de visitas impertinentes... Tengo yo para mí que no han de poder ellos ver en calma que un majadero se les atreva ni aún con la vista y les ande deletreando los lomos y haciendo ocasión de mofa su humilde arreo o su vetusto semblante. Y con esto abrigo yo mi esperancilla de que, agradecidos al cabo a tanto cuidado y solicitud, me paguen un día la limosna de un poco de su ciencia sin necesidad de abrirlos”¹²⁸.

En 1888 aparece *La Montálvez*, quizá la novela más polémica de Pereda. Todo libro del admirado escritor es para los Menéndez Pelayo un acontecimiento. Enrique publica la reseña en *El Atlántico*: “Después de leída esta novela, a nadie le ha de ser en justicia permitido dudar del acierto con que este artífice puede crear figuras femeninas”¹²⁹. Marcelino, en una carta a Enrique, le informa de que ha escrito ya a Pereda hace algunas semanas: “Es una novela sumamente descolorida, porque el autor ha tenido que *adivinar* y construir a su manera los tipos; cosa enteramente contraria a su temperamento realista. Lo poco bueno que hay en el libro, es romántico puro y bien se

¹²⁵ EG VIII, 311, M. a E. , Madrid, 27 marzo 1887.

¹²⁶ EG IX, 2, M. a E. , Madrid, 2 noviembre 1887.

¹²⁷ EG IX, 191, E. a M. , Santander, 3 abril 1888.

¹²⁸ “Cavilaciones. En la biblioteca”, *El Atlántico*, 7 noviembre 1887.

¹²⁹ “Sobre lo mismo”, *El Atlántico*, 16 enero 1888.

conoce que Dios no llama al autor por este camino. En suma, *La Montálvez* es una novela floja y pesada, pero muy bien escrita. Esto último es lo que la salva. En cuanto a su moralidad, me parece ejemplar, intachable, y casi excesiva por lo demasiado *directa*. No saben lo que se dicen los que han dicho lo contrario. Este juicio mío es para ti solo: al autor le he dorado mucho más la píldora, y al parecer no ha quedado descontento”¹³⁰.

Enrique publica varios retratos de escritores montañeses en *El Atlántico*; ha pedido información a Marcelino y materiales a Laverde¹³¹. En abril publica el retrato correspondiente a Pereda: “Viene todos los días paseando hasta la Alameda después de una breve detención en la librería de Luciano, y muchas tardes, ya al fin de ellas, anda por el *tablero* o sea por el muelle de madera. Los domingos empieza mucho antes su pasa-calles de las mañanas, acompañado de sus íntimos, especie algunos de ellos de Peredas *orales*, con los que pasea en ala, hasta que al cabo dan todos en la esquina de Lorenzo y paran un rato adheridos al dorado pasamanos que protege los escaparates. No va al café ni al casino. Tiene una casa en Polanco, otra aquí y otra en el Parnaso”¹³². Amós le escribe con agradecimiento y Pereda le ha manifestado en persona que le ha gustado mucho el artículo a él dedicado¹³³.

En agosto de 1888 se celebran Juegos Florales en Santander y resulta premiada su romance “A un árbol” y su oda “A la noche de estío”¹³⁴, que Enrique remitirá a

¹³⁰ EG IX, 160, M. a E., Madrid, 10 marzo 1888.

¹³¹ EG IX, 408, de Gumersindo Laverde, Santiago, 6 diciembre 1888: “Tu hermano Enrique me escribió pidiéndome algún escrito mío para el álbum que la redacción del *Atlántico* se propone regalar a sus suscriptores en las próximas pascuas. Le remití el soneto *A la Amistad*, que ya conoces, y una poesía humorística, que no sé si gustará. Temo que no los haya recibido, pues de paso le pedía un ejemplar de sus poesías premiadas y no me lo ha mandado”. La serie de los retratos en *El Atlántico* es la siguiente: Tomás C. Agüero (12 marzo 1886), Amós de Escalante (19 marzo 1888), José María de Pereda (2 abril 1888), Fernando Pérez de Camino (14 mayo 1888), Adolfo de la Fuente (11 junio 1888), Tomás Campuzano (9 julio 1888) y Ángel de los Ríos (11 mayo 1890).

¹³² “Retratos montañeses. José María de Pereda”, *El Atlántico*, 2 abril 1888.

¹³³ EG IX, 191, E. a M., Santander, 3 abril 1888.

¹³⁴ *El Atlántico*, 2 agosto 1888: en el primer tema, una composición de asunto y metro libres, queda accésit Antonio García Quevedo; en el tercer tema, un romance castellano de asunto libre, es accésit Ricardo Olarán. EG IX, 425, de Casimiro del Collado, México, 22 diciembre 1888: “El bueno de Pereda me favoreció mandándome un precioso ejemplar de los Juegos Florales, de nuestro Santander a que V. alude y que he devorado con delicia. En él he visto premiada, y con mucha razón, la oda de su hermano de V. a la *Noche de Estío* que he saboreado varias veces, y que prueba cuánto es natural el talento en la raza de los Menéndez y Pelayo. Doy a V. y a todos los suyos la más cordial enhorabuena, y me permito exhortar al joven Enrique a darnos a menudo otras pruebas de su ingenio. Supongo que es el mismo que cuando yo estaba en esa Corte, estudiaba medicina y que vi algunas veces en esa posada”. Vid. también Enrique Menéndez Pelayo, 1983 (1922), p. 229.

Laverde¹³⁵. Pero la admiración que siente Enrique por su hermano le hace encogerse en sus pretensiones literarias: “A par que crece el concepto en que le tengo, mengua lastimosamente el en que me tengo a mí, y así hasta van perdiendo de su fuerza mis anhelos por llegar a escribir bien y a tener voto en tales materias para despertar la afición a mi poeta”¹³⁶.

¹³⁵ EEMP, de Gumersindo Laverde, Santiago (La Coruña), 17 diciembre 1888.

¹³⁶ “Retratos montañoses. Amós de Escalante (*Juan García*)”, *El Atlántico*, 19 marzo 1888.

4. VOLAD HACIA LA CALLE, LEVES HOJAS ¹³⁷ (1889-1892)

Coronación de Zorrilla en Granada – Semblanza de Zahonero – En *Nubes de estío*, de Pereda – *De Cantabria* – Eladia Echarte Maza – *Desde mi huerto* – *Historia de las ideas estéticas* – Fallecimiento de Eladia – *Romancero de una aldeana*

El primer semestre de 1889 no es pródigo en actividad literaria. Enrique, que se encuentra especialmente delicado de salud y dedica parte de su tiempo a la lectura¹³⁸, escribe a su amigo José María Quintanilla (*Pedro Sánchez*): “No escribo, mi querido Pedro, o mejor dicho, escribo poco, porque es poca también mi salud. No tengo ideas: no tengo sino neuralgias y malas digestiones. Aparte de esto, no es tan hacedero como piensas dejar a un lado las recetas, a otro los instrumentos quirúrgicos y echar por la calle del medio con la *lira* abrazada según me representa esta caricatura que hay en la Redacción”. Y continúa: “Claro es que volveré a escribir... en cuanto tenga asunto, porque esto, como piensa mi idolatrado Amós, no es producto de intención deliberada, sino impulso que no se detiene y mandato que no cabe desobedecer”¹³⁹.

En junio de 1889 Enrique participa en los actos de coronación de José Zorrilla en Granada como príncipe de los poetas. Este acontecimiento le levanta el ánimo. Duran los actos diez días, que culminan con la coronación por parte del duque de Rivas el día 19: “En nombre de S.M. la Reina Regente, que es la más alta representación de la patria, tengo el honor de colocar esta corona sobre la egregia sienes del inmortal autor de Granada”... El conde de las Infantas, presidente del Liceo Artístico y Literario de Granada, nombra a Enrique corresponsal en Santander de la coronación¹⁴⁰. Los poetas cántabros han organizado una velada para cubrir los gastos del viaje. En ella Enrique lee un romance de Amós de Escalante¹⁴¹, que cada vez está más apartado de compromisos sociales, en su casa, y otro poema propio que ha sido, al parecer, el primor de la velada. “No se engañó al público joven, que respondió a la voz del poeta cumplidamente con la

¹³⁷ Enrique Menéndez Pelayo, *Desde mi huerto*, Santander, Imp. y Litografía de “El Atlántico”, 1890.

¹³⁸ “Lecturas de invierno. La última novela de Verne”, *El Atlántico*, 13 febrero 1889, sobre *Dos años de vacaciones*. Julio Verne parece ser uno de sus autores favoritos.

¹³⁹ EEMP, a José María Quintanilla, Santander, 4 junio 1889.

¹⁴⁰ El oficio es del 4 de mayo 1889.

¹⁴¹ EEMP, de Amós de Escalante, 2 junio 1889: “Amigo mío: me dice Pereda que V. desea leer mis versos en la velada. Se lo agradezco mucho, pero mire V. en lo que se mete. Carezco de todas las condiciones necesarias para mover y levantar a un público.- No sé entrar en su sentimiento ni en sus miras; ni preparar *los efectos*. Compromisos que vienen a ser como llamadas de la conciencia pueden únicamente decidirme a participar en lecturas públicas. El romance me parece largo y mal equilibrado.- Si V. le saca adelante, hará un milagro”.

suya y con las manos”¹⁴². De camino a Granada, se detiene Enrique en Madrid y se hospeda con su hermano. La parada está llena de simbolismo, y así lo recoge un fragmento de las *Memorias*. En su camino, el encuentro con la restauración de España encarnada en poeta y polígrafo: “Yo me obstino en ver en Zorrilla una misión providencial, en cierto modo paralela a la de mi hermano, y paréceme que, así como éste restituyó a España lo que él llamó –claro está que no hablando de sí mismo— *la conciencia reflexiva de su pasado*, el gran poeta castellano restituyóla la conciencia poética, no menos necesaria para la vida de los pueblos”¹⁴³. Enrique llega el 16 de junio a Granada; al día siguiente visita la Alhambra con Leopoldo Eguilaz. El 18 vuelve a la Alhambra y visita también la Catedral y la Capilla de los Reyes Católicos. El Liceo le invita al baile de “El Salón”, pero no conoce a nadie y, antes de llegar a aburrirse, se va a dormir. Le parece, como le ha advertido Marcelino, que por la tierra andaluza hay “bastante mal gusto literario”¹⁴⁴. Sin embargo la experiencia le resulta inolvidable y así lo constata en sus *Memorias*: “Pocas emociones han perdurado en mi espíritu –pronto siempre a dejarse mover por la más leve, como hoja de álamo al más liviano viento— lo que ésta de la coronación de Zorrilla. Y es que lo que allí pasó era inconfundible, y no creo que pueda pasar más de una vez: aquello era el alma de toda una nación, y aun dijera mejor de toda una raza, revolando y cantando jubilosa y aclamadora en torno de su bardo; aquello era España, la altísima señora, besando en la frente a un hijo poeta que Dios le había dado... Nunca pensé ver nada más grandioso y a la par tan íntimo y efusivo. Además, quien no oyó leer a Zorrilla haga cuenta de que no oyó nunca trinar de ruiseñores, ni rumor de fuentes, ni murmullo de brisas en primavera. Porque todo ello sonaba y revivía en su mágica declamación; pero ennoblecido y sublimado por el augusto sello de la personalidad humana. ¡Cómo leyó en tal ocasión! Por una de aquellas contingencias frecuentes en la vida del maestro, no leyó la poesía que para el caso había compuesto, sino la titulada *Salmodia*, que no dejaba de ser también oportuna y adecuada”¹⁴⁵. Escribe “Voz de humilde”, en *El Atlántico*, sobre el solemne acto: “¡Cuánto de grande y de culto, de justo y de noble en la idea del afortunado Liceo Granadino! De justo sobre todo. Prueba esta justicia que siendo un acontecimiento de todo punto inesperado, un suceso rarísimo, apenas leído en libros, diríase, no obstante, que a nadie ha sorprendido. ¡Es que Zorrilla vive coronado desde hace muchos años en

¹⁴² EG X, 78, de Amós de Escalante, Santander, 15 junio 1889.

¹⁴³ Enrique Menéndez Pelayo, 1983 (1922), p. 172.

¹⁴⁴ EG X, 80, de E. a M., Granada, 18 junio 1889.

¹⁴⁵ Enrique Menéndez Pelayo, 1983 (1922), p. 232. José Simón Cabarga, 1961, p. 43: “Quienes le conocieron y trataron dicen que don Enrique sentía admiración, hasta el derretimiento, por la voz de don José Zorrilla, a quien él oyó declamar cuando la coronación en Granada; un don prodigioso, una musicalidad *de trinar de ruiseñores, rumor de fuente y murmullo de brisas en primavera*”.

la memoria de todo español y cartas reales son de antiguo sus soberbias leyendas y sus dramas, sus poemas y sus fantasías!”¹⁴⁶.

En octubre el novelista José Zahonero le dedica una semblanza que ha sido ya varias veces reproducida y que describe la personalidad del poeta médico: “Entra Casa-Ajena, pálido y grave, y según los días muestra melancólicos los ojos o bien sonríe afablemente; porque unas veces lleva el ánimo preocupado por su más o menos imaginaria enfermedad nerviosa, otras complacido por alguna feliz inspiración; satiriza con delicadeza y su *humor* nada tiene de “extranjerismo”: es a la buena de Dios, la gracia de un hidalgo que huele a ámbar y para quien todos los hombres que trata son cumplidos caballeros, muy pagado de su “honor” y respetuoso con las damas, las cuales habrán de ser muy honestas y discretas “a la forma antigua”. Lleno el espíritu de este poeta de aquella armonía de nuestra literatura de los siglos de oro, habla Casa-Ajena con verdadero deleite, redondea, pule y armoniza la frase; no es de los que se esmeran al hablar; todo razonamiento suyo es claro, concluído, pertinente y encaminado a la verdad, por esa honradez del ánimo que entre nosotros los españoles se clasifica de “sentido común”. ¡Ah, si la polémica surge, si ésta se encamina a lo que para Casa-Ajena es respetable y cuasi indiscutible, entonces se apena, suplica y advierte con moderación, y se resigna a no protestar, sufriendo la mortificación que le produce el que habla del ideal con desenfado cruel, y lo sufre como debe sufrirlo un hombre bien educado y de “mundo”, que debe tolerar las “genialidades de los amigos”. ¿Qué es la vida moderna para Casa-Ajena? En lo que se refiere a los adelantos de la cirugía y de la medicina, una época admirable; en cuanto a lo demás... siente sin duda la profunda tristeza del poeta. En suma, esta grave y dulce personalidad oculta un espíritu reprimido que tal vez surgiría en rebelión” [...] A la verdad que el espíritu de Casa-Ajena lucha ante el contraste de dos terribles espectáculos, allá el mundo dorado y brillante, las damas hermosas prendidas con lujo, cubiertas de brillantes como flores pulverizadas de rocío, lindos rostros que sonríen ante la galante alabanza del revistero de salones y sobre todo del inspirado poeta; y de otra parte, tullidos, lacerados, flacos y macilentos enfermos que muestran sus llagas, hacen náuseas al brebaje medicinal, tiemblan ante el bisturí...”¹⁴⁷.

Hay otra evocación literaria de Enrique muy próxima en el tiempo. A finales de 1890 termina Pereda *Nubes de estío*, “novela ciudadana”, según Marcelino¹⁴⁸, que se publica

¹⁴⁶ “Voz de humilde”, *El Atlántico*, 28 febrero 1889. También *El Atlántico*, 23 junio 1889.

¹⁴⁷ José Zahonero, “Mesa-Club”, *El Atlántico*, 26 octubre 1889. No se ha estudiado la presencia en Santander de este escritor que publicaba por entonces novelas naturalistas.

¹⁴⁸ EG, XI, 64, a José María de Pereda, Madrid, 19 febrero 1891.

en febrero de 1891. En el capítulo “Entre dos luces” tiene especial protagonismo el personaje de *Casallena*, identificado con Enrique¹⁴⁹, con quien Pereda se sienta a merendar en un café santanderino. Describe a su joven amigo como “lacio y melancólico”, con “negras y no muy tupidas barbas” y bigotes “rizados hacia arriba por imperio extravagante de la moda”. La conversación entre ellos versa sobre “las últimas torturas con que le ha [había] martirizado el azote de su temperamento”. Lo que le preocupa a *Casallena* son las “enfermedades que duelen de verdad”, llamadas bajo el nombre de neurosis, neuropatía o histerismo, “males nuevos, que ni se ven ni se palpan; que sin doler matan, dejándonos sólo la vida necesaria para sentir las angustias de la muerte; de estos males de ahora, que traen su origen quizás del mundo que fenece y de la raza humana que degenera y se encanija”. De la conversación de *Nubes de estío* se concluye el temor a la muerte por parte de *Casallena* (“me creo curado si se me asegura, con un testimonio vivo, que se llega a la vejez más remota con esa cruz a cuestas”) y su sufrimiento (“no hay hora placentera, ni rato con sosiego; se desmedra y aniquila uno tontamente...”). El consejo de Pereda es que se desprenda de aquello que le separa del hombre trabajador, que no sea ocioso ni dé vueltas en la cabeza a tantas coplas: “Lleva usted en el cerebro y en el corazón mayor cantidad de ideas y de sentimientos de la que proporcionalmente le correspondería si la distribución de esos dones la hiciera Dios por partes iguales entre sus criaturas más o menos racionales. Esa sobrecarga, amigo mío, es la que desequilibra y abrumba, porque, con singularísimas excepciones, siempre cae en cuerpos que no pueden con ella”. La angustia de *Casallena* aumenta con la impotencia de poder escribir, algo que aparece en diferentes etapas de su biografía¹⁵⁰.

En 1890 aparece en la imprenta de *El Atlántico* el álbum misceláneo *De Cantabria*, en el que Enrique colabora. El poeta piensa que es a la vez “un compendio de historia y de arqueología montañesa y un acabado cuadro de lo que ahora diríamos la intelectualidad de esta amada tierra”¹⁵¹. En la misma época aparece *Marinas. Flores. En la Montaña*, libro en el que Amós de Escalante ha compilado poemas desde 1850. “¡Vaya un libro!”, afirma Enrique, que sabe que Marcelino ha escrito ya a Amós para felicitarle¹⁵².

¹⁴⁹ Vid. José María de Pereda, 1999 (1891), p. 461, nota 1. Aparte de otras evidencias, Marcelino anota al margen de su ejemplar de *Nubes de estío* “Enrique Menéndez”. Otras anotaciones de Marcelino han facilitado la identificación real de otros personajes que aparecen en la novela. Citaré seguidamente por esta edición, p. 466 y ss.

¹⁵⁰ Así, en “Día perdido”, *El Atlántico*, 3 enero 1886: “Empéñese el poeta, en una de estas horas nefastas, en componer, y se hallará incapaz de un mal pareado”.

¹⁵¹ Enrique Menéndez Pelayo, 1983 (1922), p. 229.

¹⁵² **EG X, 653**, E. a M., Santander, 28 noviembre 1890. Naturalmente, siguen las recomendaciones entre los hermanos. **En EG X, 655, M. a E.**, Madrid, 30 noviembre 1890, Marcelino le pide que le aclare si la plaza de auxiliar intérprete del lazareto de Pedrosa, que le ha pedido para Gervasio Setién y Mazo, es la

En otoño de 1890 casa con Eladia Echarte Maza. Marcelino tiene tiempo para hablar expresamente con su joven cuñada, advertirle sobre la salud de Enrique y recordarle la conveniencia de que se distraiga trabajando en la organización de la creciente biblioteca. “He emprendido de nuevo la ardua labor del Catálogo, al cual me empuja mi mujer a cada paso, celosa de cumplir el encargo que la hiciste”¹⁵³. Pero, ¿es que acaso ella no conoce a Enrique, sus temores y miedos, los cambios de su carácter, su bondad y su mirada de discreta melancolía? Poco sabemos de Eladia, más que unas notas epistolares y su destino trágico unido al de Enrique. La desgracia llama a la puerta del matrimonio apenas tres meses después de haberse casado. Eladia enferma de tuberculosis y el 1 de enero de 1891 muere sin remedio, sin que los médicos, sin que el mismo Enrique, puedan hacer nada para impedirlo. Es sepultada en el cementerio de San Fernando, en la calle Alta.

La fatalidad de la muerte de Eladia empapa todo el segundo libro de Enrique, *Desde mi huerto*, con una docena de cuadros en prosa poética, algunos ya publicados en prensa. Lo ha enviado, entre otros amigos, a Juan Menéndez Pidal¹⁵⁴ y pronto recaba atenciones críticas. Amós de Escalante, que sin duda ha conocido la obra antes que nadie, escribe para el *El Atlántico*: “Libro sin nombre propio, más que el del autor, testimonio ahora de alto espíritu y viril independencia: lectura para media hora y sustancia para una vida; vuelo de primavera en una tarde de otoño, que así lo define con inteligente lápiz un artista mozo de muchas promesas, dibujando en la cubierta parejas de golondrinas que se persiguen y se acarician entre ramas de plátano ya despojadas”¹⁵⁵. El poeta Ricardo Olarán destaca el sentimiento del autor: “Llama con voz de simpatía el dolor a los que fueron incurablemente heridos por el desconsuelo, y el que es azotado sin piedad por el infortunio siente invencible atracción hacia el abismo de la melancolía, buscando no sé si alivio o acicate a sus penas en los desiertos de la tristeza, luz para sus negros pensamientos en la ingrata oscuridad y satisfacción a su hidrópica sed de recuerdos en las arideces de la soledad... Por eso me llevan mis gustos a esas páginas donde el poeta llora cantando o canta suspirando la muerte de las que fueron sus alegrías; por eso me encanta la musa de Menéndez, que sin llegar a la elegía, tiene sin embargo tonos gemebundos y voces melancólicas”¹⁵⁶. Para José María Quintanilla, *Desde mi huerto* es

misma que ya ha pedido, por indicación de Juan, para un hermano de Pepe Zumelzu... No quiere perjudicar a ambos.

¹⁵³ **EG X, 653**, E. a M. , Santander, 28 noviembre 1890.

¹⁵⁴ EEMP, de Juan Menéndez Pidal, Madrid, 1890.

¹⁵⁵ *Juan García* (Amós de Escalante), “Sobre un libro en prosa”, *El Atlántico*, 18 enero 1890.

¹⁵⁶ Ricardo Olarán, “Un libro montañés”, *El Atlántico*, 29 enero 1890.

una “colección excelentísima de artículos que han de llamar la atención de los inteligentes: para mi intento basta consignar que si pueden establecerse diferencias entre el concepto de escritor y el de literato y éste supone el predominio de la reflexión, del sentimiento, de la delicadeza, de la discrección (*sic*) aguda, del buen gusto, la colección de Enrique es la obra de un literato, de un Valera o un Amós de Escalante que no ha llegado todavía a la mitad de la vida”¹⁵⁷. También le escribe Adolfo de la Fuente: “No hay elogios que puedan ser bastantes para significar lo que vale el libro, tanto por su contestura (*sic*), por el ameno y variado estilo, por lo profundo de los conceptos y por las verdades que entraña, como por el sentimiento puro y cristiano que todas las páginas impregna y lo intuitivo de todas sus deducciones”¹⁵⁸. En una carta posterior, le escribe Adolfo de Aguirre: “Cada día más enamorado de las cosas desinteresadas y excelsas, devotísimo del arte, noble consuelo de la vida, crea V. que experimento íntima satisfacción al expresar mi profunda y cordial simpatía a un verdadero poeta como V., que con su exquisita delicadeza siente, con tanta elevación escénica y tan primorosamente escribe”¹⁵⁹.

Una de las críticas más extensas y poéticas que recibe Enrique es la del escritor Salvador Rueda: “Me pareció que se trataba de un manjar sabroso y de los que no vienen a las manos con frecuencia, y para leerlo como Dios manda y como a mí me gusta leer los libros que quiero, dejé mis tareas, metiendo entre ellas el paréntesis de oro de su libro, y me largué al campo con el volumen bajo el brazo. Tenía a mi disposición el silencio, que en Madrid no se puede comprar a ningún precio, y un día de sol por delante para alumbrarme en la lectura. Y esta fue lenta, larga, haciendo parada en cada estrofa –su libro es poesía pura– saboreando como un tomador de opio una imagen, *oliendo* el perfume de una descripción, percibiendo la emanación de una violeta y creyendo oír hasta vibraciones de átomos de luz y roce de alas de mariposas entre las páginas. Su libro me ha dejado una impresión de primavera; olor de lirios —para mí tienen olor los lirios— fragancia de rosales, aroma a nido con pájaros pequeños, de vez en cuando la fragancia sensual de polen, que surge de los bosques en Mayo y Junio, y susurros de aguas ocultas que van aguantando la risa y que a veces no pueden contenerla, y se delatan. Me recuerda su libro mi espectáculo favorito de hormigas escalando los tallos y parándose a oír para retroceder de nuevo, de semillas aéreas que nadan en la luz y se alejan llevándose las miradas de insectos que lucen al sol sus *capas pluviales* como si fueran a alguna ceremonia de la naturaleza, y todos esos detalles de microscopio que tanto me gustan. A mí, que cuando escribo soy siempre tan barbarazo y

¹⁵⁷ Pedro Sánchez (José María Quintanilla), “El libro nuevo”, *El Atlántico*, 2 enero 1890.

¹⁵⁸ EEMP, de Adolfo de la Fuente, 19 enero 1890.

¹⁵⁹ EEMP, de Adolfo de Aguirre, 21 julio 1890.

tan salvaje, que dejó ir la imaginación y salto por todas las conveniencias, me encanta porque no la poseo, y crea V. que la envidia –esa discreción de V., esa claridad en el raciocinio que jamás se deja dominar ni arrollar por nada, ese gusto exquisito y esa pulcritud y miramiento en no decir más de lo que se debe cuando habla la pluma con la cuartilla. Sus artículos me parecen poesías sin rimas, obras del más refinado arte, tanto que pueden resistir perfectamente la comparación –me refiero solamente a la delicadeza- con las poesías en prosa de Cástulo Méndez, Silvestre y los refinados estilillos franceses”¹⁶⁰.

Pese a todo, pese a la buena aceptación de su libro, el año es terrible para Enrique por la herida abierta y que nunca se habrá de cerrar. En mayo de 1891 Marcelino le escribe, respondiendo a una carta de Enrique en la que éste, discreto, no le informa de su estado. Tienen que ser Pereda y otros amigos los que, de viaje a Madrid, hablen a Marcelino del estado de su hermano después del terrible golpe sufrido; le dicen que Enrique se va reponiendo poco a poco y que va haciendo una vida normal¹⁶¹. Consciente de su estado, Ángel de los Ríos le invita a Proaño en septiembre: “¿No podría U. mandar un par de días a paseo sus enfermos y dar un rato de solaz a mi alma (no me atrevo a esperar que a la suya) aprovechando los trenes de ida y vuelta a nuestra feria de San Mateo?”¹⁶². No sabemos si Enrique va o no a Reinosa, pero puede suponerse que aproveche alguna excursión veraniega u otoñal para dar solaz incluso a su alma.

Los amigos están cercanos, entre ellos Amós de Escalante, que le aconseja: “Creo que con el ejercicio de su profesión y la compañía de su familia y de sus íntimos y coetáneos tiene V. la distracción que necesita. El tiempo que a V. le quede es de justicia para la soledad y contemplación de su herida. Me parece a mí que los grandes dolores son mudos y esquivos. No hacen muestra voluntaria de sí, ni gustan de verse solicitados para hacerla aunque a la larga se manifiesten y perpetúen en cuanto hace y dice el dolorido”¹⁶³. Enrique visita con frecuencia a Amós de Escalante y a José María de

¹⁶⁰ EEMP, de Salvador Rueda, Madrid, 1890. Prueba de la admiración de los autores montañeses a Salvador Rueda son los versos de José del Río Sainz, Pick, “Calcos métricos. Imitación de Salvador Rueda”, *Revista Cántabra*, 4 (26 de enero de 1908), p. 3-4.

¹⁶¹ **EG XI, 169**, M. a E. , Madrid, 11 mayo 1891.

¹⁶² EEMP, de Ángel de los Ríos y Ríos, Proaño (Cantabria), 18 septiembre 1890. En carta de EEMP, Proaño, 3 junio 1894, invita a Enrique y a Emilia Pardo Bazán.

¹⁶³ EEMP, de Amós de Escalante, 17 febrero 1891.

Pereda en sus viviendas santanderinas y, por supuesto, no sólo relaja su soledad sino que hace de enlace entre ellos y el gran Marcelino¹⁶⁴.

Por más de dieciséis mil pesetas, la familia ha ampliado en 1892 el pabellón construido *ex profeso* en 1884, destinado a albergar los miles de libros de Marcelino; se encarga del diseño el arquitecto municipal Atilano Rodríguez¹⁶⁵. Enrique asiste a las tertulias del Café Suizo y trabaja en el catálogo de la biblioteca. Marcelino le pide uno o dos ejemplares de una rareza bibliográfica: el ilegible poema *El Recíproco Sin y Con de Dios para con los Hombres*, del obispo Menéndez de Lurca, “tan ilustre y memorable prelado como pésimo poeta”. Los quiere Marcelino para corresponder a dos bibliófilos sevillanos que han sido más de una vez generosos con él, el marqués de Jerez y su hermano el Duque de T'Serclaes¹⁶⁶.

En marzo de 1892 Enrique presenta unos poemas al concurso que convoca la Academia Española y espera el fallo; se prolongará la espera. Lee el tomo V de la *Historia de las ideas estéticas en España* y lo hace, si cabe, con mayor agrado que los anteriores porque “se refiere ya a gentes y cosas más accesibles que las de los otros tomos a mi homérica ignorancia”. No se olvide que Enrique y Marcelino son lectores casi voraces de la literatura contemporánea¹⁶⁷. Para Enrique no hay duda del puesto principal de su hermano en la crítica contemporánea: “Es evidente que es muy fácil hablar hoy de Núñez de Arce o del duque de Rivas después que los habéis dado la luz verdadera tú y Valera”¹⁶⁸. Su crítica va dirigida a los volúmenes del P. Blanco, que incluye autores de los que ellos mismos se han reído en las lecturas privadas en la biblioteca. El segundo tomo de Blanco le ha parecido muy ameno, aunque trata de obras que él se sabe de memoria. El 19 de marzo, festividad de San José, lee Enrique en casa de Pereda unos

¹⁶⁴ **EG XI, 502**, de Amós de Escalante, Santander, 5 febrero 1892. “Leyendo estaba aquel hermoso bosquejo de la cultura visigótica que trata de un examen de los libros de San Isidoro, cuando llegó el buen Enrique y con el gusto de su visita me trajo además el de un nuevo tomo de la *Historia de las ideas estéticas en España*”. **EG XI, 510**, de José María de Pereda, Santander, 16 febrero 1892: “Tu hermano Enrique me entregó el tomo V, que me regalas, de tu estupenda obra, y mientras me dispongo a leerle, te doy las debidas gracias”.

¹⁶⁵ Enrique Sánchez Reyes, 1957, p. 10; Benito Madariaga, 1983, p. 23. La licencia municipal para la obra se concede el 17 de marzo de 1892.

¹⁶⁶ **EG XI, 169**, M. a E., Madrid, 11 mayo 1891; **EG XI, 190, M. a E.**, Madrid, 19 mayo 1891.

¹⁶⁷ En efecto, también Marcelino Menéndez Pelayo leía con fruición a sus contemporáneos; otra cosa es que prefiriera la crítica y el estudio de los autores ya fallecidos. Los fondos de su propia biblioteca y múltiples referencias epistolares lo confirman.

¹⁶⁸ **EG XI, 534**, E. a M., Santander, 11 marzo 1892.

versos alusivos al señalado día¹⁶⁹. Parece reservar la lectura de poemas más íntimos para sus ratos con Amós de Escalante; quiere imprimir, de hecho, unos poemas que antes espera leerle a su maestro¹⁷⁰.

Mientras, Marcelino asiste en Sevilla al Congreso Eucarístico. En Santander se leen las crónicas de la prensa. Hace bastante tiempo que Marcelino es “un personaje”. Enrique le representa en Santander y atiende a quienes le preguntan por él o le comentan alguna noticia, pública o privada; le preguntan no sólo por los eventos solemnes de su hermano. ¿Es que se casa Marcelino? Alguien ha oído campanas de boda. Le escribe Enrique: “Un periódico contó, y copiaron varios, que te casabas. Las gentes *marinedinas* —como diría la Pardo Bazán—preguntan si esto es cierto y se ceban en mí para adquirir noticias que no puedo darles”. Podemos imaginar la respuesta contundente de Marcelino sobre los rumores, y más los que se refieren a su vida personal. El 4 de mayo ha publicado Enrique en *La Época* su semblanza de Pereda. “¿Qué mano piadosa la habrá exhumado de su modesto panteón de provincias?”, pregunta, retórico, por carta, a su hermano¹⁷¹.

Ese mismo mes de mayo de 1892 publica Enrique el *Romancero de la aldeana*¹⁷², que, en palabras de Gerardo Diego, es “ofrenda emocionada del poeta a su esposa muerta y el mejor ejemplo de cómo la poesía era para él refugio y consuelo en las horas de mansa tristeza que siguen, estela larga, a la prueba aguda de la tribulación”¹⁷³. Marcelino lee los poemas, una tarde, con Joaquina de la Pezuela: “Soy aficionadísima a la poesía a pesar de mi ignorancia de todas las reglas de hacer versos y no saber decir en que consiste su belleza, aunque la sienta”¹⁷⁴. No tarda Marcelino en escribir a su hermano: “Recibí tu libro, y le he leído con el piadoso recogimiento que su materia exige. Pides al fin un Padre Nuestro para la pobre Eladia, y yo se lo he rezado, *non sine lachrymis*. Después de cumplido este deber, no puedo menos de felicitarte por la riqueza de poesía íntima que hay en el libro, y que vale mucho más por lo mismo que se presenta sin ruido. En general, los españoles somos muy secos (y los castellanos y los montañeses sequísimos), lo cual yo no sé si es excelencia o defecto. Lo cierto es que cuando

¹⁶⁹ EG XI, 547, de Amós de Escalante, Santander, 22 marzo 1892.

¹⁷⁰ EG XI, 577, de Amós de Escalante, Santander, 13 abril 1892.

¹⁷¹ EG XI, 603, E. a M., Santander, 6 mayo 1892.

¹⁷² Para Jesús Lázaro Serrano, 1985, p. 96-97, “tal vez lo más nuevo y diferente de estos catorce poemas sea el canto que entona a Cantabria, tierra en la que encuentra el ambiente propicio para la tristeza de su alma, y cumple una doble función: enmarca el dolor anímico y es un canto de amor a su tierra dentro de la escuela montañesa”.

¹⁷³ Gerardo Diego, 1951, p. LXXVIII.

¹⁷⁴ EEMP, de Joaquina de la Pezuela mayo 1892.

nuestros poetas, y no los peores, quieren simular el sentimiento, caen inmediatamente en aspavientos y exageraciones, o se precipitan en el abismo de la sensiblería cursi. No sé yo si el mismo [Ventura Ruiz] Aguilera se libró de ésto en las *Elegías* que hizo a la muerte de su hija, y no sé si [Federico] Balart¹⁷⁵ se librará del todo en esos *Dolores* que nos hace esperar tanto. Quien se ha librado de ellos, a mi juicio, eres tú, por lo mismo que has tenido el buen gusto de no ser nunca literato de oficio y de no hacer versos más que cuando sentías la necesidad interior de hacerlos. El procedimiento literario, sobre todo cuando se aplica a la poesía, tiene algo de industrial, y debes dar gracias a Dios que te ha preservado hasta ahora de emplearle. Hay en tus romances tal castidad, y tal piadosa unción en los recuerdos; tal mezcla de sentimientos diversos, pero todos humanos y nobles; una sobriedad de buen gusto en medio de la emoción más intensa, que, a mi entender, hacen de este libro lo mejor que hasta ahora has escrito ni en prosa ni en verso. Siento que hayas hecho de él una edición casi *clandestina*, que le impedirá llegar a muchos que sabrían apreciarle, y que a mí me deja indeciso sobre el destino que he de dar a los dos ejemplares que me quedan”¹⁷⁶. Uno de los que reciben la obra de manos de Enrique, José María Quintanilla, que encuentra parecidos con Evaristo Silió y su *Desde el valle*, desentraña sus bellezas en *El Atlántico*, aunque sabe que la mayoría de los lectores del periódico nunca podrán tener entre manos un ejemplar de aquella primera edición limitadísima de veinticinco ejemplares: “Es una elegía continuada, un primoroso poema de penas muy hondas, algo así como el que va escribiendo Balart llorando la soledad de su hogar enlutado; y tal poesía aprisionan sus páginas, tal música blanda y deliciosa suena en ellas, tantas delicadezas de forma las esmaltan, que ni los ojos ni los oídos menos educados pueden desconocer tantos méritos sobresalientes”¹⁷⁷. Varios meses más tarde le pedirá un ejemplar su íntimo Antonio Rubió y Lluch¹⁷⁸; otros lectores entusiastas son Adolfo de Aguirre¹⁷⁹ y Alfonso Ortiz de la Torre¹⁸⁰.

Sobre el poemario escribe Amós de Escalante: “¿Quién dará un título más acomodado y expresivo, más castizo, más grato a vidas españolas? Viene embebido en su hojas tal caudal de lágrimas, que con pasarse en ellas el pensamiento del lector las hace rebosar y correr. Sabida de V. es mi doctrina: poesía que ablanda las entrañas de quien la lee u

¹⁷⁵ Federico Balart (1831-1905) era académico de la RAE y reputado crítico teatral.

¹⁷⁶ **EG XI, 632**, M. a E. , Madrid, 30 mayo 1892.

¹⁷⁷ *Pedro Sánchez* (José María Quintanilla), “De un romancero”, *El Atlántico*, 22 mayo 1892.

¹⁷⁸ **EG XII, 163**, Antonio Rubió y Lluch, Barcelona, 25 diciembre 1892: “¿Podrías remitirme también el tomo de poesías de tu hermano Enrique de que me hablaste? Todo lo suyo me encanta”.

¹⁷⁹ **EG XI, 648**, de Adolfo de Aguirre, Madrid, 14 junio 1892.

¹⁸⁰ **EG XII, 172**, de Alfonso Ortiz de la Torre, ¿1892?

oye y le moja los ojos, es tan alta y soberana poesía cuanto cabe engendrarse en el alma humana.- No la doy por infalible, mas por no saber otra. Quien hizo estos versos no se cuidó de si se los leían o escuchaban. Habló para sí y para Dios por consiguiente, porque el misticismo sabe que cuando habla consigo Dios le escucha. De manera que sus quejas pueden y deben aislar todos, aunque haya quien no las quiera entender. Porque no se cuidó de público alguno dejó el poeta algunos descuidos de pluma en sus versos.- Él los corregirá si le parece.- Para mí son el testimonio de la hondura con que sintió y la sinceridad con que escribía.- Pero han de leerle muchos que no son yo, y el bueno y el humilde no menosprecian juicio alguno, aun no teniéndole por acertado”¹⁸¹. Eduardo Bustillo le escribe por extenso sobre la nueva obra, recomendándole modificaciones en la rima: “Con el manuscrito del *Romancero* he disfrutado un deleite que rara vez me ofrecen los que hoy escriben romances. Bien sentidos y luciendo la forma clásica, yo me atrevo a suplicarle que, si le repasa alguna vez, evite las terminaciones *agudas* de algunos versos libres. No son muchas y le será a V. fácil dejar así más aiosos y de más gallarda armonía esos preciosos romances, inspirados (*al parecer*, por lo menos) por el amor a una encantadora Campesina, émula de aquella célebre Vaquera de la Finojosa. Lo de las terminaciones *agudas* de los versos libres no lo hallo yo bien en el romance lírico, así como lo reconozco necesario muchas veces en el romance del diálogo escénico, para que este no pierda en naturalidad”¹⁸².

Más tarde, Juan Menéndez Pidal, uno de los fieles lectores de Enrique y amigo desde hace años, le escribe: “Creo que es lo mejor que hiciste, con ser muy bueno todo lo anterior. Créeme que al deletrear sus páginas lloré contigo, y al final recé por el alma pura de la compañera que has perdido”¹⁸³. Otro fiel crítico es Adolfo de Aguirre: “Lágrimas convertidas en perlas, o mejor, en preciosas flores campestres, delicadísimas y puras, cuyo aroma suaviza la amargura del bien perdido y reanima las ideales esperanzas, que son consuelo de la vida”¹⁸⁴.

¹⁸¹ EEMP, de Amós de Escalante, 6 mayo 1892.

¹⁸² EEMP, de Eduardo Bustillo, Madrid, 8 abril 1900.

¹⁸³ EEMP, de Juan Menéndez Pidal, Madrid, 15 marzo 1893.

¹⁸⁴ EEMP, de Adolfo de Aguirre, Madrid, 12 junio 1892.

5. *HÍCEME AMIGO DE ALGUNOS PÁJAROS* ¹⁸⁵ (1892-1897)

Homenaje a Galdós – Encargos de Marcelino – Visita de Narcís Oller – La catástrofe del “Cabo Machichaco” – La enfermedad: París y mejoría

En marzo Marcelino le escribe con instrucciones muy puntuales sobre la biblioteca. Le pide, lo primero, que encuentre cuanto antes el tomo *Poetas puertorriqueños* que le hace falta para seguir con su *Antología de la poesía hispanoamericana*, que tiene parada a la espera del hallazgo. Además le hace otra petición que tiene que ver con una diferencia esencial en la concepción bibliográfica de ambos hermanos. Marcelino es bibliófilo y Enrique no: “De paso te agradeceré que hagas una visita a los libros en folio que colocaste en el último rincón de la sección de Historia confinando con la de Bibliografía: rincón que yo tenía condenado por haberse manifestado allí la humedad con caracteres alarmantes. Y no me haría gracia que fueran víctima de ella libros de trabajo tan importantes como los *Anales* de Zurita, y preciosidades bibliográficas como la *Crónica* catalana de *Carbonell*, que me costó 40 duros, cuando tenía todavía menos dinero que ahora, o *Las cuatro partes de la crónica general de España* de don Alfonso el Sabio, que me costaron 25 duros. Lo mejor que puedes hacer es sacar esos libros de ahí, y ponerlos sobre una mesa o en cualquier parte. Los que no sois bibliófilos no comprendéis las angustias que padece el verdadero aficionado cuando ve mezcladas estas joyas con esos libros que *el vulgo* puede comprar en cualquiera librería por tres o cuatro duros” ¹⁸⁶.

No tarda Enrique en contestar. El libro, en efecto, ha aparecido y se lo llevará a Madrid personalmente Alfonso Ortiz de la Torre, pero enmienda: “No ha sido mal milagro que haya parecido, pues ni estaba en la mesa, ni en sus cercanías, ni, por fin, dice en la tapa *Poetas puerto-riqueños*, sino *Antología poética de Puerto-Rico*. No dudo de que el hallado es el buscado, pues que coincide en todas las demás señas: encuadernación verde con letras de oro, tomo manuscrito, con biografías de los poetas, en cuarto pequeño, etc., etc.”. Sobre la segunda petición de Marcelino, le contesta: “He hecho larga visita y minuciosa inspección, a aquellos eminentes varones que habitan la parte baja de la sección histórica, y te diré que están sanos y gordos como nunca se vieron, lo mismo mi señor don Alfonso el Sabio que Zurita el de los *Anales* y todos sus adláteres. Cierto es que alguna vez fue aquello húmedo y peligroso; pero reconstruido el muro, en que ahora se apoyan, este invierno para evitar aquel mal, se ha evitado en efecto. No

¹⁸⁵ Enrique Menéndez Pelayo, 1983 (1922), p. 236.

¹⁸⁶ **EG XII, 247**, de M. a E., Madrid, 14 marzo 1893.

temas, pues, seguro de que muy a menudo los observaré como hago con todo el salón de vez en cuando”¹⁸⁷.

El 9 de marzo de 1893 se celebra en el hotel Continental de Santander un banquete en homenaje a Benito Pérez Galdós; están los Menéndez Pelayo e incluso Amós de Escalante, que suele rechazar cualquier invitación de cierto alcance público¹⁸⁸. El 2 de abril visita Enrique a Galdós, invitado “a tomar un refresco en su casa de la Magdalena”¹⁸⁹.

En junio y julio de 1893 visitan Cantabria, invitados por Pereda, el novelista Narcís Oller y su hija María. Enrique es uno de los que le van a recibir en la estación, no sólo por su curiosidad personal y su amistad con otros anfitriones, singularmente con el principal de ellos, sino por representar con él a su propio hermano, tan afecto a la cultura catalana¹⁹⁰. Pereda, uno de sus grandes amigos, agasaja a Oller y organiza varios encuentros a los que no falta Enrique. El acto más importante tal vez sea la comida en el hotel Suizo de la Fuente del Francés; le acompañan Demetrio Duque Merino¹⁹¹, Enrique Gutiérrez Cueto, Alfonso Ortiz de la Torre, José María y Sinforoso Quintanilla, Federico Vial y José Zumelzu. También está, naturalmente, Enrique, que, sin embargo, al parecer, no interviene en los discursos y lecturas posteriores al convite¹⁹². Tras su visita, Oller le escribe deseándole que se encuentre “mejorado de sus dolencias”¹⁹³.

Le ha enviado Enrique a Oller *Desde mi huerto*; el novelista catalán estima la obra: “Desde Selgas acá, no he leído otro libro de esa índole que me haya gustado tanto como el de Vd.”. Y continúa en su carta: “La forma de todo el libro me parece excelente,

¹⁸⁷ EG XII, 257, E. a M., Santander, 19 marzo 1893.

¹⁸⁸ EEMP, de Amós de Escalante, 6 marzo 1893.

¹⁸⁹ EEMP, de Benito Pérez Galdós, Santander, 30 marzo 1893 (tarjeta de visita).

¹⁹⁰ Sobre ello, la obra de Mario Crespo López *Menéndez Pelayo y Cataluña*, aún inédita.

¹⁹¹ Al respecto del escritor campurriano Demetrio Duque Merino, en EG XI, 632, M. a E., Madrid, 30 mayo 1892: “Respecto de Duque y Merino, quiero que se le haga Correspondiente de la Historia, pero tropezamos con la siguiente dificultad. a consecuencia del abuso que se había hecho de tales nombramientos a favor de gentes indoctas, y a veces hasta inciviles, que muchas veces se colaban en los días de sesiones y no nos dejaban sitio en qué sentarnos, propuso Cánovas hace dos años, y acordó la Academia, que no pudiera haber en cada provincia más que un número determinado de correspondientes. Resulta que en Santander, como en otras partes, está cubierto el número, y hay que esperar la muerte de alguno. No olvidaré a Duque en cuanto se presente ocasión”.

¹⁹² Sobre el viaje de Narcís Oller a Cantabria, en 1893, vid. OLLER, Narcís, 1962, especialmente p. 187 y ss.

¹⁹³ EEMP, de Narciso Oller, Barcelona, 24 julio 1893.

como de Vd. al fin; refinado el ingenio que ha desparramado Vd. en sus hojas, suave y delicada la melancolía que de ellas se desprende. Ni siquiera tacharé de defecto la brevedad del tomo, porque entiendo yo que las sensaciones más gratas no pueden prolongarse sin riesgo de embotar el sentido que las percibe. Así un tomito de versos es para mí una tentación invencible y un tomo muy grande me da siempre horror”¹⁹⁴.

Acaso el testimonio literario más auténtico y emocionante, más próximo a la verdad de lo sucedido y más intensamente vivido, de la explosión del buque “Cabo Machichaco” en el puerto de Santander el 3 de noviembre de 1893, es el que ofrece Enrique Menéndez, testigo directo, en el capítulo XVII de sus *Memorias*. Aquel día ha creado mucha expectación ciudadana un barco que arde en el muelle de Maliaño; pero su sentido de la responsabilidad le hace acudir al hospital de San Rafael que dirige su tío Juan Pelayo y donde él aún trabaja como médico. Con la explosión van llegando cientos de heridos y sus testimonios trágicos; a partir de ahí, un abnegado trabajo a destajo y casi la imposibilidad de que médicos o asistentes hagan llegar a sus casas noticia del estado en que se encuentran ellos mismos. Restos humanos se apilan en las esquinas. La devastación, el dolor y la muerte lo cubren todo. En su relato aparecen con singular simpatía dos personajes, el “tío Pepe”, hortelano del hospital, y sor Ramona Hormazábal, superiora de las Hijas de la Caridad, que es tan eficiente que alguien afirma sobre ella que “le cabe un Machichaco en la cabeza”. El relato de Enrique es emocionante e intenso, de una claridad meridiana, incluso cuando se deja llevar por su evocación lírica: “De tiempo en tiempo el rayo intermitente y movable de un farol de mano asomaba serpenteando por la puerta del patio y saltaba sobre una u otra parte de la fúnebre pila. Era algún vivo con rostro de muerto, que, guiado por una hermana o un enfermero, venía buscando algo que había amado en vida, padre, hermano, amigo...”.

En la carta que le envía a Marcelino unos días más tarde de la terrible explosión palpita aún el nerviosismo y la conmoción por la catástrofe:

“Mi querido Marcelino: Aunque ya sé que a estas horas habrás tenido carta de papá, y por lo tanto, que Dios quiso guardarnos de la catástrofe, quiero hoy resarcirte en lo que pueda de la angustia en que te tuvo la falta de noticias durante los primeros días.

Debía papá haberte escrito el día 4, ya que el telégrafo no funcionaba; pero el estupor en que tenía a todos el suceso, disculpa su olvido, sin contar los pasos que tuvo que andar para ir averiguando la suerte de sus compañeros de claustro y de

¹⁹⁴ EEMP, de Narciso Oller, Barcelona, 24 julio 1893.

otros amigos, de los cuales se hallaban unos heridos, sin casa otros y horrorizados todos.

La explosión me cogió a mí camino del Hospital, cerca ya de él, y a nuestros padres en casa, donde no hubo más desperfectos que la rotura de cristales, común a todas las casas de la ciudad, y un trozo de hierro que atravesó el tejado de la nueva biblioteca. Nada padeció libro ninguno, pues fue en el centro del salón. A estas horas se halla todo compuesto.

Por lo demás, la hecatombe fue de las que escribirán las remotas historias. Maliaño ha desaparecido puede decirse, del plano de Santander. El aspecto del Hospital, donde incesantemente llegaban heridos, que curábamos en el suelo, por los pasillos, por todos los ámbitos de la casa, era desgarrador; pero más tarde, cuando a media noche recorría yo las salas haciendo guardia, era tristísimo, era algo así como un castigo bíblico. ¡Qué ayes, qué penas, y qué impotentes los remedios humanos! Todo eran curas provisionales, absurdas algunas, pero no se podía apenas poner mano en ninguna, bajo pena de provocar la hemorragia irrestañable, el nuevo síncope, la muerte en fin, con sus mil formas. A cada requisa que se hacía, faltaban uno o dos... Mientras tanto en el depósito, en el patio, en la huerta, más de ciento veinte cadáveres, y otros tantos que lo parecían en su palidez buscando entre aquellos a los suyos.

Renuncio a describírtelo, y supongo que lees los periódicos. Juan y yo, y con nosotros cuantos tienen tan triste profesión, estamos fatigadísimos, aunque esta misma actividad y trabajo incesante nos ha librado, en parte, del común abatimiento. Figúrate que llevamos hechas más de treinta amputaciones.

Ayer cundió por el pueblo un pánico horrible, porque se iba a proceder a la extracción de unas cajas de dinamita que aún quedaban. No hay peligro, según los técnicos afirman, y la operación se está llevando a cabo sin el menor contratiempo”¹⁹⁵.

Escalante sale cada vez menos. Casi puede decirse que su contacto con el exterior es la prensa, por ejemplo *El Atlántico*. Enrique va a verle siempre que puede¹⁹⁶. Amós también intenta animar a su joven amigo: “Déjenos Vd. a los viejos dar el mal ejemplo de dejarse vencer por la malvenida *neurasthenia*, y dénos pronto alguna muestra de que pudo más que ella”¹⁹⁷. Se conserva al menos una carta del neurólogo francés Jean

¹⁹⁵ **EG XII, 444**, E. a M., Santander, 8 noviembre 1893. En marzo del año siguiente se produciría una nueva explosión de los restos del buque, también con trágicas consecuencias.

¹⁹⁶ **EG XIII, 502**, de Amós de Escalante, Santander, 5 noviembre 1895, atribuye a Enrique “unos aforismos o sentencias o consejos hondamente pensados y delicadamente escritos” bajo el título de “Higiene indocta”.

¹⁹⁷ EEMP, de Amós de Escalante, 27 diciembre 1894.

Martin Charcot, sobre su “neurastenia”¹⁹⁸. El abatimiento le vence: el temperamento ciclotímico y la percepción tan irremediabilmente cercana de la muerte, junto a problemas físicos de salud (por ejemplo sus dolencias digestivas) le obligan a él y a los suyos a tomar una decisión sobre su futuro.

El 21 de marzo de 1894 se le acepta a Enrique su dimisión como médico auxiliar del hospital de San Rafael de Santander por motivos de salud. Días antes se ha producido la segunda explosión de los restos del “Cabo Machichaco”, hecho que tal vez le afecte más que a ningún otro santanderino superviviente. Dirige funciones teatrales y sigue escribiendo, pero no deja de ahondarse su depresión¹⁹⁹. Un amigo de la familia, Tomás Celedonio Agüero y Góngora, consuela a Enrique en agosto de 1894: “No me hable Vd. de flaquezas del espíritu: fuera mentar la sogá en la casa del ahorcado. De algún tiempo a esta parte todo es sombras y lobrequeces en mi cerebro! Yo también supe de Vd. muchas veces, y cuando no tenía noticias de Vd. le adivinaba. No me equivoqué, no, cuanto le vi a Vd. camino de Entrambasaguas solo con sus recuerdos. Y ojalá que no me engañe, tampoco, en lo que yo me prometí de esos paseos: llegará el invierno, y entonces germinarán y florecerán en forma de romance las semillas que, sin darse Vd. cuenta de ello, recogió Vd. ahora”²⁰⁰.

La enfermedad se acentúa en Enrique: la pérdida de su esposa y la nula confianza en la Medicina y en su sentido, con el impacto además de estar en contacto con la muerte, le someten a un estado de depresión y “melancolía dolorosa” que ha de curarse por especialistas fuera de Santander. A comienzos de 1896 va con su padre y Gonzalo Cedrún de la Pedraja a Madrid, para que los médicos averigüen qué remedio se le puede aplicar²⁰¹. En marzo sigue sin mejorar y esta situación preocupa mucho a Marcelino, que lo transmite a Pereda: “El pobre Enrique, [...] por desgracia no adelanta en su curación tanto como quisiéramos”²⁰². Hace tres años de la carta de Charcot, ya difunto, pero la opción de Francia cobra fuerza. Parte Enrique hacia París, con cartas de recomendación escritas por Marcelino para Alfred Morel-Fatio, Eusebio Blasco, el embajador duque de

¹⁹⁸ EEMP, de Jean Martin Charcot, 9 mayo 1893.

¹⁹⁹ Así, el 13 de abril de 1894 en casa de Pepita Campuzano, en Enrique Menéndez Pelayo, 1983 (1922), p. 218-219.

²⁰⁰ EEMP, de Tomás Celedonio Agüero y Góngora, 19 agosto 1894. Enrique le había dedicado su artículo “Retratos montañeses. Algo como prólogo”, *El Atlántico*, 12 marzo 1886.

²⁰¹ **EG XIII, 605**, de Gonzalo Cedrún de la Pedraja, Santander, 12 febrero 1896.

²⁰² **EG XIII, 631**, Marcelino Menéndez Pelayo a José María de Pereda, Madrid, 12 marzo 1896; a pesar de **EG XIII, 620**, de José María de Pereda, Santander, 4 marzo 1896.

Mandas²⁰³... Le escribe a Marcelino un viejo conocido, el historiador Auguste Pécoul, que le informa del tratamiento de Enrique y teme que será largo.

No se conoce demasiado de la estancia de Enrique en París, más de lo que él mismo cuenta en sus *Memorias*: “Poco sé de París; el sedante apartamiento y reposo que necesitaba vivir sólo fue interrumpido en cinco o seis ocasiones, ya para comer en *ville*, para visitar los museos o vagar un poco por las grandes calles. Algo más sé de cierta modesta, pero muy devota iglesia y del repuesto bosque de Passy. Por la mañana hablaba con Dios, uniéndome a los cánticos sagrados del templo; por la tarde volvía a hablarle con la voz de los niños y de los pájaros que alegraban el bosque. Híceme amigo de algunos pájaros y de varios niños, y ayudaba a éstos a repartir a aquéllos la merienda. ¡Qué en paz vivíamos! Como ni unos ni otros hacían versos ni ejercían la Medicina, no había para qué temer de ellos celos ni intriguillas de ninguna especie”²⁰⁴. El enfermo está aislado y en reposo absoluto. Aconseja Pécoul un traslado al hospital de los Hermanos de San Juan de Dios, y a finales de junio el tratamiento con el Dr. Berbès²⁰⁵. Desde la embajada, Fermín de Lasala comunica a Marcelino que su hermano va mejorando poco a poco²⁰⁶. Preguntan por él expresamente Ángel de los Ríos²⁰⁷, Antonio Gomar²⁰⁸, José María de Pereda²⁰⁹, Antonio Rubió y Lluch²¹⁰, Amós de Escalante²¹¹, José Ramón Fernández de Luanco²¹²...

²⁰³ Enrique Menéndez Pelayo, 1983 (1922), p. 234.

²⁰⁴ Enrique Menéndez Pelayo, 1983 (1922), p. 236. Resulta significativa la alusión de Enrique a las intrigas del mundo médico. Recuérdese la advertencia a Alfonso Ortiz de la Torre para que no difundiera su nombramiento como médico, en 1885, para no fomentar las habladurías sobre la influencia que en ello habían tenido su padre y su tío.

²⁰⁵ **EG XIII, 723**, de Auguste Pécoul, París, 11 mayo 1896.

²⁰⁶ **EG XIII, 732**, de Fermín de Lasala, 19 mayo 1896.

²⁰⁷ **EG XIII, 743**, de Ángel de los Ríos, Bárcena de Pie de Concha, 29 mayo 1896.

²⁰⁸ **EG XIV, 70**, de Antonio Gomar, Santander, 20 septiembre 1896.

²⁰⁹ **EG XIV, 102**, de José María de Pereda, Santander, 31 octubre 1896: “No le dejes de la mano. Sé que Enrique ha quedado *a gusto* en ese Sanatorio; y esto ya es un elemento importantísimo para la curación de una enfermedad como la suya. Quiera Dios que en esta vez triunfemos”.

²¹⁰ **EG XIV, 139**, de Antonio Rubió y Lluch, Barcelona, Navidad 1896: “Siento mucho la grave enfermedad de tu hermano Enrique. ¡Tan joven, tan aprovechado! Su pérdida sería verdaderamente una inmensa desgracia, para ti y tus buenos padres, a quienes tantas han afligido!”.

²¹¹ **EG XIV, 187**, de Amós de Escalante, Santander, 15 febrero 1897: “Déme Vd. —si puede dárme la lisonjera— alguna noticia de nuestro Enrique”.

²¹² **EG XIV, 190**, de José Ramón Fernández de Luanco, 17 febrero 1897: “Sé por José M.^a que Enrique va mejorando, y si fuese a Santander por el verano, hará tu padre su acostumbrada excursión á Castropol”.

A finales de 1896 está Enrique bastante mejorado. Se lo cuenta Marcelino a Víctor Fernández Llera²¹³, amigo común. Pero a su vuelta de París Enrique sólo pesa 34 kilos²¹⁴ y aún se requieren para él cuidados expresos. Por fin, en marzo de 1897, más de un año después del agravamiento de su enfermedad, Pereda escribe a Marcelino: “El domingo vi a Enrique y salí gratísimamente impresionado. Está muy nutrido, como nunca le vi, de sano color, en todos *sus cabales*, y hasta con las agudezas de sus mejores tiempos. A juzgar por mis observaciones de lego, no sólo está en el camino, sino a dos dedos de curarse radicalmente”²¹⁵. También Amós de Escalante: “Llegaron aquí noticias halagüeñas del estado de Enrique. No tengo yo que decir a Vd. cómo fueron recibidas. ¡Dios me deje ver realizados los pronósticos que las acompañaban!”²¹⁶. El padre informa también a su íntimo Luanco: Enrique sigue mejorando²¹⁷.

²¹³ **EG XIV, 138**, de Víctor Fernández Llera, Murcia, 24 diciembre 1896: “No sabes la alegría que me trae tu carta con la noticia de que Enrique está muy mejorado de su enfermedad. El estado de Enrique es para mí una verdadera pesadilla, tanto que *por miedo* a una respuesta desagradable no me he atrevido a preguntarte en mil ocasiones que he deseado saber de tu hermano. ¡Confiemos en Dios!”.

²¹⁴ Lo afirma su amigo Alfonso Ortiz de la Torre, 1921, p. 179. Debe tenerse en cuenta que los métodos de los sanatorios psiquiátricos de la época incluían lo que hoy denominaríamos auténticas torturas corporales.

²¹⁵ **EG XIV, 209**, de José María de Pereda, Madrid, 3 marzo 1897.

²¹⁶ **EG XIV, 219**, de Amós de Escalante, Santander, 12 marzo 1897.

²¹⁷ **EG XIV, 237**, de José Ramón Fernández de Luanco, Barcelona, 9 abril 1897.

6. NO FALTÓ NI EL TIMBRE DE SU VOZ ²¹⁸ (1898-1900)

En Madrid con Marcelino y Cedrún – Vigésimo aniversario del profesorado de Marcelino – Fallecimiento de Tomás Agüero, Agabio de Escalante y Marcelino Menéndez Pintado – *Las noblezas de don Juan – A la sombra de un roble*

En otoño de 1897 Enrique se traslada a Madrid, a vivir con su hermano en la Real Academia de la Historia, en la calle del León. Supone la familia que la actividad de la Corte le va a sentar bien, así como la compañía de su hermano y de Gonzalo Cedrún de la Pedraja, que también vive allí por temporadas. En sus *Memorias* escribe: “Eran mejor para admirados y queridos que para compañeros de casa. Porque en esto sí que coincidieron siempre, en vivir disparatadamente y en parecer que no tenían idea de que hubiera relojes en el mundo. Muchas hambres me hicieron pasar; ¡no recuerdo que un solo día dejara de faltar uno u otro, cuando no los dos, al almuerzo en común que en la misma Academia hacíamos! ¡Cuánto plantón me dieron cuando quedábamos citados en un café o en el Ateneo! Yo, que por acaso tengo estas pequeñas virtudes de la puntualidad y el orden, me desesperaba, y cuando a la noche lograba echarles la vista encima los ponía como digan dueñas, y les aseguraba que ni uno ni otro valdrían jamás para nada”²¹⁹. En Madrid visita Enrique con frecuencia a Joaquina de la Pezuela; hablan de poesía y cotilleos, de novedades madrileñas, de amistades montañesas, hablan incluso de recetas de cocina²²⁰... Amós de Escalante siente la ausencia de sus amigos: se alegra por su acomodo en la Corte, pero nota el vacío de las palabras de los hermanos: “Como tanto vive el hombre por acabado que se encuentre, nunca deja de esperar algo, yo vivo esperando siempre leer algo de su letra; y esperando también un prólogo más de la *Antología de líricos castellanos*”²²¹. Pero en noviembre de 1898 está Enrique en Santander. Visita a Escalante; debe de leerle algún cuadro en prosa, seguramente escrito en Madrid, y don Amós no sabe en qué género situar eso que escucha; lo que no duda es de que aquello lleva “alma”²²².

Mientras tanto, Marcelino ha cumplido el vigésimo aniversario de su profesorado y se prepara la publicación de un doble volumen misceláneo. Quiere que Pereda esté entre

²¹⁸ EEMP, de Manuel García Obregón, Santander, 21 noviembre 1900.

²¹⁹ Enrique Menéndez Pelayo, 1983 (1922), p. 238.

²²⁰ Se aprecia en la carta **EG XV, 49**, E. a M., Santander, 29 noviembre 1898: “Supongo que darías a Joaquina la receta que te envié”...

²²¹ **EG XIV, 490**, de Amós de Escalante, Santander, 12 marzo 1898: “Qué es de Enrique? ¿va tomando gusto a la Corte? Lo celebraría por él; por mí lo sentiría”.

²²² **EG XV, 22**, de Amós de Escalante, Santander, 13 noviembre 1898.

los autores y para ello encarga la gestión a Enrique, que le responde: “Trasladé a Pereda tu pregunta sobre su colaboración en el libro-homenaje, y me dijo que creyó que nadie se acordaba ya de su semi-promesa, y que le asustaba la idea de formar entre esos eruditos. Pero en vista de tu pregunta, y de mis buenas razones, animóse y ha enjaretado su artículo, que anoche nos leyó en la tertulia. Ha aprovechado unos apuntes sobre las bodas en tierra de Tudanca, que había recogido cuando se disponía a escribir... *Peñas Arriba*. Yo creo que presentado por otro cualquier escritor la cosa parecería, como es, muy pobre, pero sazonado con el estilo de Pereda y con una muy graciosa humildad con que él lo presenta en una carta a ti, que antecede al artículo, hará muy bien, hartó mejor para mí y otros, que esas disquisiciones sobre tal o cual edición de Amberes...”²²³.

El final de siglo trae el desastre colonial y el término además de las vidas de personas muy queridas. La muerte figura en su biografía inscrita en soledades y ausencias irreparables. En enero de 1898 fallece Tomás Agüero y Góngora, padre de su buen amigo Tomás Agüero Sánchez de Tagle²²⁴; en febrero de 1899, después de una larga dolorosa enfermedad, Agabio de Escalante, hermano de Amós. Los amigos han vivido de cerca y con suma tristeza su enfermedad. Enrique publica una sentida necrológica que conmueve a Marcelino²²⁵: “Conforme van faltando hombres como ése, nuestro pueblo avanza un paso más en el camino de la novísima barbarie”, escribe a Pereda²²⁶. Al poco tiempo son los Menéndez quienes viven un decaimiento de la salud de su padre. Marcelino se ha encontrado en Madrid con Federico Vial, que le ha confirmado el declive. Enrique le ha escrito tranquilizándole, pero a Marcelino no le parece suficiente y quiere estar permanentemente informado de la falta de salud del padre, que atribuye a “las extremadas abstinencias a que, sin consideración a su edad, se entrega. Sobre esto debes amonestarle seriamente”²²⁷. Le responde Enrique a los dos días: “El padre sigue mejor. La única molestia que al principio pudo alarmar algo, y que era una fatiga o anhelación que sentía, ha desaparecido por completo. Quédale únicamente su gran susceptibilidad nerviosa, aumentada ahora con motivo del desgaste de la enfermedad

²²³ **EG XV, 49**, E. a M., Santander, 29 noviembre 1898. **La respuesta, EG XV, 53**, M. a E., Madrid, 5 diciembre 1898: “Como voy a ir tan pronto, yo mismo recogeré el artículo de Pereda, para mandárselo a los editores de la *Miscelánea Menéndez* que ha habido que dividir en dos volúmenes, y quizá llegará a tres, por ser muchos, y algunos muy extensos, los trabajos recibidos a última hora. Hazme el favor de dar las gracias más expresivas a Pereda por su artículo, que será, como suyo, y que por ser folklórico encaja perfectamente en el plan de nuestra publicación a la cual dará nuevo lustre y resonancia una firma tan ilustre y popular como la suya”.

²²⁴ EEMP, de Tomás Agüero y Sánchez de Tagle, Santander, 23 enero 1897 (por 1898).

²²⁵ “Don Agabio de Escalante”, *El Atlántico*, 23 junio 1899.

²²⁶ **EG XV, 170**, Marcelino Menéndez Pelayo a José María de Pereda, Madrid, 7 marzo 1899.

²²⁷ **EG XV, 186**, M. a E., Madrid, 30 marzo 1899.

sufrida; pero espero que se venza pronto esto. Claro está que su vida demasiado austera, ha influido, si no en su enfermedad, en las pocas defensas que contra cualquier trastorno puede oponer. La soledad, además, de que gusta tanto, concentrando su pensamiento, le quita fuerzas también. Pero, en fin, a sus años no es fácil manejarle ni oponerse abiertamente a sus gustos; así que hay que contentarse con conseguir algo. No estés, pues inquieto, pues cuando yo hubiera visto un peligro te lo hubiera comunicado en seguida”²²⁸.

Marcelino se tranquiliza algo, pero durante el mes de abril sigue pendiente y espera carta de mano del propio enfermo²²⁹. Anda además preocupado Marcelino por la elección a diputado por Extremadura de su íntimo Gonzalo Cedrún²³⁰; él, aunque no puede salir de nuevo senador por incompatibilidad con el cargo de director de la Biblioteca Nacional, espera que el gobierno le facilite una senaduría vitalicia, que es al fin y al cabo algo cómodo y honroso²³¹. En Madrid ve con frecuencia a Pereda y a quienes llama “sus acólitos”, Manuel Marañón²³² y Alfonso Ortiz de la Torre, amigos santanderinos.

El 12 de mayo de 1899 Enrique escribe a Marcelino. Las noticias de casa no son buenas: “Nuestro padre no está mejor, sino que más bien parece haberse agravado, sobre todo desde ayer. Una complicación pulmonar ha venido a hacer más penosa la situación, y como te digo más grave. Aunque él confesó por la Pascua y recibió la comunión de cumplimiento, no por viático sino por comunión ordinaria, aunque en casa, hemos acordado, con todo, que su confesor, que le visita muy a menudo, se haga hoy el encontradizo y le prepare nuevamente, si fuere menester. En el asunto a que te refieres en tu carta hemos pensado varias veces la madre y yo; pero en sus días lúcidos

²²⁸ **EG XV, 190**, E. a M., Santander, 1 abril 1899.

²²⁹ **EG XV, 193**, M. a E., Madrid, 9 abril 1899; **EG XV, 197**, M. a E., Madrid, 18 abril 1899.

²³⁰ **EG XV, 193**, M. a E., Madrid, 9 abril 1899. Lo conseguirá, según **EG XV, 197**, M. a E., Madrid, 18 abril 1899: “Por fin Gonzalo triunfó en Alcántara, y ha debido de tener mucha pelea, porque sólo ha sacado treinta y tantos votos más que su antagonista. Tengo entendido que el Gobierno le ha ayudado poco, y que más bien ha ayudado al contrario. Pero el salir en tales condiciones realza su posición política, aunque me temo que le haya costado bastante dinero. De todos modos, me alegro de que vaya al Congreso, que es el campo en que él puede y debe distinguirse”.

²³¹ **EG XV, 193**, M. a E., Madrid, 9 abril 1899.

²³² Manuel Marañón Gómez-Acebo, santanderino, era abogado y consejero del Banco de España, diputado por Madrid y miembro de la Real Academia de Jurisprudencia. Fue amigo de Pereda, Menéndez Pelayo y Pérez Galdós. Publicó con León Medina *Leyes civiles de España*. Casado con la gaditana Carmen Posadillo Vernacci, fue el padre de Gregorio Marañón, que recuerda que Menéndez Pelayo le acompañó a su examen de ingreso escolar.

ha mostrado siempre el pobre enfermo tal miedo y tal aprensión, que parecía crueldad hacerle ninguna indicación. Tu pensamiento de escribir a Pereda nos pareció muy bien, pero desgraciadamente puede que no haya tiempo a ello. Veremos pues, si alguna otra persona encuentra coyuntura favorable para hablarle de disposiciones de su voluntad, y si su pobre cabeza está en disposición de hacerlo. De todos modos te diré para tu tranquilidad en este punto, que los temores que alguna vez has expresado hablando de esto, son infundados, pues por deseo de mamá yo he hecho una especie de consulta oficiosa sobre el particular a persona perita. No soy más extenso, pues puedes figurarte cómo estará mi cabeza con las preocupaciones y el insomnio. Te tendré al corriente del curso del mal, y si súbitamente se agravara, te telegrafiaré por si juzgas que debes venir. La pobre madre toda apurada con tanto cuidado y con su pena. Dios la dé fuerzas para salir de esta crisis. Te abraza tu hermano”²³³. Al día siguiente de la carta, el 13 de mayo de 1899, el padre fallece²³⁴.

La madre y los hermanos pasan juntos el verano en Santander. Para Marcelino es su “cómodo y agradable reposo”, alejado del trajín madrileño. Pero regresa a Madrid a primeros de octubre, llevándose además la preocupación, esta vez, por la salud de su madre y del propio Enrique²³⁵.

Además de sus colaboraciones en prensa, Enrique escribe teatro. Prepara con ilusión el estreno de *Las noblezas de Don Juan*, que ha leído, antes que en ningún otro sitio, en casa de Pereda²³⁶. Este estreno debe realizarse en Madrid, que es el verdadero escaparate del teatro español. Marcelino le aconseja por carta: “No hay inconveniente en que

²³³ **EG XV, 222, E. a M.**, Santander, 12 mayo 1899.

²³⁴ Uno de los testimonios de pésame, el de Benito Pérez Galdós, EEMP, Santander, 15 mayo 1899. Según el libro de registro de Ciriego, página 84, con fecha de 20 de julio de 1895, los Menéndez poseían las parcelas 21 y 86 del cementerio de San Fernando, situado en la calle Alta (he de suponer que la titularidad de esas parcelas era del padre de Enrique y Marcelino). En estas parcelas de San Fernando habían sido enterrados Antinógenes Menéndez (tío de Enrique), Agustín Menéndez Pelayo (hermano), Eladia Echarte Maza (su primera esposa) y Juan Pelayo España (tío). Sus restos fueron trasladados de un cementerio a otro, cuando se decidió cerrar el de San Fernando. En la tumba de Ciriego descansan los restos de dieciséis personas pertenecientes a las familias Menéndez, Pelayo y Echarte; los cadáveres de Marcelino y sus padres fueron llevados a la catedral.

²³⁵ **EG XV, 472, M. a E.**, Madrid, 6 octubre 1899. Tal vez esta carta sea de las primeras en que Menéndez Pelayo expresa con claridad el contraste que siente entre Santander y Madrid, que aumentará con los años: “Ya sabes que no me acostumbro fácilmente a la vida de Madrid cuando he pasado una buena temporada en ese cómodo y agradable reposo”.

²³⁶ Concha Espina recuerda en un artículo que antes de ser ofrecida la comedia a Emilio Thuillier, se leyó “en el estudio del insigne Pereda, y ante la plana mayor de los intelectuales de la montaña, que unánimemente elogiaron la comedia por su admirable corte moratiniano, su castizo lenguaje y la perfección de todos sus detalles”.

[Emilio] Thuiller²³⁷ se quede con ella hasta Pascuas, y aun es posible que la represente, porque hasta ahora no ha tenido más que fracasos, y le conviene emprender alguna nueva aventura para reponerse. En lo que no debes consentir es en lo del estreno en Barcelona. Las obras que se estrenan en provincias, por mucho éxito que tengan la primera noche, caen como en un pozo; carecen ya del prestigio de la novedad cuando se trate de representarlas en Madrid, y en suma no dan honra ni provecho a su autor. Tú no debes contentarte con un estreno de segunda clase. El pobre Perico Viluma que es amigo de Thuiller, y quería hablar con él sobre el asunto e indagar sus verdaderas intenciones, no ha podido salir de casa hace quince días, retraído por esta invernada que ha exacerbado sus padecimientos consuetudinarios. Ha sido una lástima que esto sucediese porque era la persona abonada para el caso, y con él hubiéramos sabido a qué atenernos²³⁸.

Enrique escribe a Alfonso Ortiz de la Torre sobre *Las noblezas de Don Juan* y los reparos que, al parecer, pone para su representación Thuillier²³⁹. José María Aguirre sospecha del juicio que emita el actor²⁴⁰, a quien el tercer acto no le gusta nada²⁴¹. Pide Enrique a su buen amigo Alfonso que indague en el asunto²⁴² y consulte con Marcelino²⁴³. Finalmente, Thuillier contesta; calcula, sin embargo, el estreno para el 10 o 12 de marzo: “Celebraría que V. viniese porque así me ayudaría a hacer algunos arreglos que creo necesarios. Uno de ellos es el suprimir en absoluto la salida del marqués con Manolo en el 3er acto, no hace falta para nada esa escena y enfría el final. Como V. comprenderá estos arreglos los considero necesarios pero tengo escrúpulos de hacerlos sin su aprobación. En fin si V. puede venga que siempre conviene²⁴⁴. Por si fuera poco, Enrique ha cogido un trancazo y no ve posible acudir a los ensayos. De nuevo recurre a Alfonso: “Te escribo desde la cama, por ver cómo podemos remediar en parte este contratiempo. Bien abuso de tu amabilidad, pero ¿qué voy a hacer, puesto ya en este trance? Ya tú sabes que es Marcelino no sirve para nada de esto. Yo deseo, pues,

²³⁷ Emilio Thuiller Marín (Málaga, 1868-Madrid, 1940), alumno del actor Antonio Vico, trabajó con las compañías de Emilio Mario y de María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza. Fundó, no obstante, su propia compañía. Protagonizó estrenos de autores como Benito Pérez Galdós, Joaquín Dicenta, José de Echegaray y Jacinto Benavente.

²³⁸ EG XV, 560, M. a E., Madrid, 29 enero 1900.

²³⁹ EEMP, a Alfonso Ortiz de la Torre y Huidobro, Santander, 7 enero 1900.

²⁴⁰ EEMP, de José María de Aguirre y Escalante, Madrid, 21 enero (s.a: 1900)

²⁴¹ EEMP, de Emilio Thuillier, 18 enero 1900.

²⁴² EEMP, a Alfonso Ortiz de la Torre y Huidobro, Santander, 15 enero 1900.

²⁴³ EEMP, a Alfonso Ortiz de la Torre y Huidobro, Santander, 28 enero 1900.

²⁴⁴ EEMP, de Emilio Thuillier, Madrid, 24 febrero 1900.

mi buen Alfonso, que te presentes a Thuillier, que le enteres de mi indisposición, y de que yo deseo que en nada altere esto, claro está, sus planes; que sigan los ensayos y que me representas completamente cerca de él; que todas las modificaciones que le ocurran que las acuerde contigo, y que yo procuraré ir en cuanto pueda, a ver si llego siquiera al estreno, el cual de ningún modo quiero que retrase”²⁴⁵. Alfonso es hombre de teatro, sensible e irónico, y además un excelente amigo desde la niñez; le ha leído un día a Enrique poemas que dos años más tarde reunirá en su libro *Poesías*²⁴⁶.

El estreno de *Las noblezas de don Juan* se retrasa por un compromiso del empresario con Benavente y su obra *Las gatas de Angora*²⁴⁷, y finalmente se produce el 18 de marzo en el teatro de la Comedia. Enrique va a Madrid cuando puede; se queda en casa de Gilberto Quijano de la Colina, conde de Torre Velarde²⁴⁸, y vive uno de los momentos más importantes de su carrera literaria: el estreno teatral en Madrid, rodeado de muchos conterráneos, entre otros su admirado hermano Marcelino. Alfonso Ortiz de la Torre prepara una crónica cariñosa y cercana que envía a *La Atalaya*. Casi hace recuento de todas las personalidades que acuden y cuenta que Enrique ha estado sereno y firme, y los actores, esmerados en su ejecución artística²⁴⁹. Para Luis Barreda, el estreno “hizo saber al público madrileño lo que el de Santander proclamara mucho antes: que Menéndez Pelayo *el pequeño* era muy digno de llevar los apellidos inmortalizados por el egregio historiador de *Las ideas estéticas*”²⁵⁰.

²⁴⁵ EEMP, a Alfonso Ortiz de la Torre y Huidobro. Santander, 3 marzo 1900

²⁴⁶ EEMP, a Alfonso Ortiz de la Torre y Huidobro, Santander, 3 junio 1902. En EEMP, Santander, 3 junio 1902, escribe en junio a su íntimo Alfonso Ortiz de la Torre para felicitarle por su libro de *Poesías* (Madrid, Tello, 1902). Enrique reseñará su libro *Historias increíbles. El asombro de Lord Grive*, en “El libro nuevo”, *El Diario Montañés*, 28 septiembre 1909. Además de las citadas, también tuvo en su biblioteca, expresamente dedicados por su autor, *Amores de verano. María de las Nieves. Hojas de un libro de memorias* (1893) y *Los últimos alientos* (1893).

²⁴⁷ EEMP, de Emilio Thuillier, Madrid, 8 marzo 1900.

²⁴⁸ EEMP, de Gilberto Quijano de la Colina. Conde de Torre Velarde, 14 abril 1900.

²⁴⁹ Alfonso Ortiz de la Torre, “Después de la victoria”, *La Atalaya*, 22 marzo 1900.

²⁵⁰ Luis Barreda, “Repaso de autores. Enrique Menéndez Pelayo”, *El Diario de la Mancha* (Ciudad Real), 1 septiembre 1908.

Al día siguiente, Carmelo de Echegaray²⁵¹ se apresura a escribirle: “No dejaba de asaltarme el temor de que la perversión creciente del gusto hubiera llegado tan adelante, que fuera ya imposible que paladares literarios estragados por las ineptias del género chico, saboreasen las exquisiteces y delicadezas de un ingenio culto como el de V., enemigo por instinto y por educación de ciertas bajas tendencias que degradan y prostituyen el arte. Felizmente mis temores han resultado infundados, pues, según veo en la conferencia telefónica de los diarios de Bilbao, la representación de la obra fue un ruidoso triunfo para V.”²⁵². Al regresar de Madrid, Enrique es recibido por “buen golpe de amigos en la estación: al frente el maestro. Estaba además el Alcalde”²⁵³.

Poco tiempo después dispone de ejemplares de la obra. Marcelino le pide una docena. Le informa de que, apenas el día anterior la última comedia de Jacinto Benavente, *La gata de Angora*, ha sido un fracaso tremendo, que “ni siquiera por cortesía le llamaron a la escena y al día siguiente hubo que retirarla de la escena. El público volvió a mostrar claramente su aversión al arte afrancesado y *decadente* que este muchacho, por otra parte ingenioso, cultiva. En el Español se han dado dos o tres esperpentos, uno de ellos de un médico”. Cree Marcelino que Enrique puede estar satisfecho de su triunfo, porque ninguna de las comedias que se han estrenado esa temporada ha tenido su éxito, ni siquiera *¡Pobres hijos!* de Eusebio Blasco, estrenada el 9 de enero por Rosario Pino en el mismo teatro de la Comedia²⁵⁴. Fonger de Haan comunica a Marcelino que la comedia de Enrique “bien merece el aplauso que le concedió el público; es de lo mejor compuesto que he visto en muchos años, y sobre todo, la habilidad suma con que al espectador se le tiene suspenso e indeciso, indica raras aptitudes en el autor que ojalá

²⁵¹ La amistad de los Menéndez Pelayo con Carmelo de Echegaray Corta (Azpeitia, 1865-Guernica, 1925) se sitúa en el período en que este cursó sus únicos estudios, en Santander, en 1881-1883. Empleado de la Diputación de Guipúzcoa, fue encargado de realizar investigaciones históricas en la Biblioteca Nacional de Madrid, la Real Academia de la Historia y El Escorial. Fruto de sus incansables investigaciones, inspiradas en su admirado maestro Marcelino y animadas por él, son numerosos títulos sobre la historia y el foralismo vascos. En 1896 fue nombrado Cronista de las Provincias Vascongadas. Visitante asiduo de la biblioteca de Menéndez Pelayo, figura entre los albaceas del testamento de Marcelino. En “Suum cuique”, *El Diario Montañés*, 6 noviembre 1903, Enrique le considera “tan erudito como poeta, aunque no haga versos”. En su biblioteca tenía dedicadas las siguientes obras de Echegaray: *Las provincias vascongadas a fines de la Edad Media* (1895), *De mi país* (1901), *Los archivos municipales como fuentes de la historia de Guipúzcoa* (1905), *Trueba* (1914), *De mi tierra vasca* (1917), *¿Qué se leía en Bilbao a fines del siglo XVI?* (1917), *Informe acerca de los documentos referentes a la Historia Vasca que se contiene en los Archivos públicos* (1919) y *Monumentos religiosos de Guipúzcoa* (1921).

²⁵² CAMP, 93, de Carmelo de Echegaray, Guernica, 19 marzo 1900, p. 103.

²⁵³ EEMP, a Alfonso Ortiz de la Torre y Huidobro, Santander, 28 marzo 1900. El maestro debe de ser Pereda; nótese este apelativo referido también a Amós de Escalante.

²⁵⁴ EG XV, 620, M. a E., Madrid, 2 abril 1900.

siga enriqueciendo la escena con obras de tal mérito”²⁵⁵. En seguida le escribe Amós: “De la traza y proceso escénicos del libro nada sé decir por su mera lectura. Acaso logre hacerme cargo de ellos si un día la Providencia de Dios ahuyenta estas nieblas y temores de mi espíritu, y me consiente ver la obra en escena. Lo que veo evidente y con grandísima satisfacción de mi amor propio –puesto que ha sido predicción mía— es que este libro impreso da su puesto natural al autor entre los mejores y más dignos de la generación literaria contemporánea”²⁵⁶. Para Concha Espina es “una preciosa obra, fina y culta, que revela a un autor preparado para hacer algo que recuerde los buenos tiempos del teatro español. El pensamiento de la comedia es de un alto sentido moral; en ella están los caracteres señalados de mano maestra, y el tipo cómico es de una originalidad encantadora y de una gracia delicadísima”²⁵⁷. En mayo Enrique manda un ejemplar de *Las noblezas* a Eduardo Huidobro²⁵⁸.

La crítica nacional es, sin embargo, menos entusiasta con la obra. Ricardo Blasco la recibe con ecuanimidad; valora las dotes literarias de Enrique, pero los personajes le parece que evolucionan de manera poco creíble: “Para condensar en un símil la impresión que *Las noblezas de Don Juan* nos ha producido, diremos que nos ha hecho el efecto de un cuadro bien concebido, pero pintado *de memoria*, en las soledades del estudio, sin tener delante el natural, ni *poner el modelo* para las figuras principales: éstas *no se tienen*, como se dice entre pintores, la idea se adivina... pero el efecto y la emoción no llegan al espectador, aunque el pintor sepa dibujar y tenga buena paleta”²⁵⁹. Para Granada, en *El Globo*, “la obra no es completa. La mano que la trazó es temblona, y aparecen los tipos desdibujados. El brío dramático con que se inicia se resiente de aquel defecto. Y todo se origina de que en la obra ha puesto mucho más el ingenio del autor que el asunto; aquél es apto para bizarras empresas; éste no es suficiente para dar color a un drama”²⁶⁰. José de Laserna lamenta el carácter del personaje principal, don Juan, “que nos tiene constantemente desorientados y ni deja de ser tonto ni acaba de ser pillo”²⁶¹. Luis López-Ballesteros ensalza la pulcritud de estilo, pero también descubre

²⁵⁵ EG XV, 774, de Fonger de Haan, Madrid, 14 agosto 1900.

²⁵⁶ EEMP, de Amós de Escalante, 10 abril 1900.

²⁵⁷ Concha Espina de la Serna, *El Correo Español* (Buenos Aires), 18 abril 1910.

²⁵⁸ EEMP, de Eduardo de Huidobro y Ortiz de la Torre, 9 mayo 1900.

²⁵⁹ R. Blasco, *La Correspondencia de España* (Madrid), 19 marzo 1900; un resumen de la crítica del mismo autor en “Campañas teatrales”, *La Ilustración Española y Americana*, 15 abril 1900. En los problemas del desarrollo de la trama coincide la crítica anónima de *La Época* (Madrid), 19 marzo 1900. Otra crítica, la de J.A. en *El Liberal*, 19 marzo 1900; también el *Boletín de Comercio*, 21 marzo 1900.

²⁶⁰ Granada, *El Globo* (Madrid), 19 marzo 1900.

²⁶¹ José de Laserna, “Los teatros”, *El Imparcial*, 20 marzo 1900.

vaguedades en la trama²⁶². Todos coinciden en que la mejor parte de la obra es el primer acto. Pero sabiamente Juan Antonio Galvarriato resume su crítica: “¿Que tiene defectos de inexperiencia? Lo contrario sería milagroso. Pero cuánto vale, cuánto prometen su pluma cultísima, su vasta ilustración, su sano sentimiento y su poderosa inteligencia, lo descubren los críticos militantes ahondando en el estudio de la obra, sabedores de que a los que valen importa rectificar el rumbo. Equivocados o no, Enrique Menéndez debe apreciar sus consejos, que no censuras, porque su ensayo brillante anuncia a un autor de grandísimo valer”²⁶³.

El 2 de julio de 1900 Marcelino está en Santander²⁶⁴. El día 11 representan *Las noblezas de don Juan* en el teatro Novedades de Barcelona²⁶⁵, donde, según Thuillier, “el éxito en el primer acto, como siempre, muy bueno, en el segundo menor y el tercero desagradó. Este es el resultado, que yo quiero decirle sin paliativos como debe decirsele a un hombre como V. Lo que quedó victorioso, como no podría menos, fue el escritor. Todo el mundo se hacía lenguas de la corrección de estilo de su comedia. No se desanime V. y persevere porque no con una sola batalla se suelen ganar las guerras”²⁶⁶. Acaso por el relativo éxito de *Las noblezas*..., Federico de Balart, que ha leído el *Romancero de una aldeana*, le pide en agosto “algo para el teatro Español”²⁶⁷. Enrique ha entrado en la escena española de manera prometedora y encuentra motivos para justificar ciertas ambiciones teatrales.

Regresa Marcelino a Madrid a principios de octubre, con previsión de padecer dolencias reumáticas: “No te olvides de mandarme por el correo el específico del reuma, porque sabes que estos achaques suelen recrudecerse con los cambios de tiempo, que en estos meses de otoño suelen ser bruscos”²⁶⁸. Enrique le envía medicina *Thermo-sabina*²⁶⁹. Marcelino pasa buenas semanas, a pesar de todo, entre otras cosas porque el tiempo en Madrid acompaña y han llegado de Santander los hermanos Viluma²⁷⁰. Sin embargo las

²⁶² Luis López-Ballesteros, “En la Comedia. Las noblezas de don Juan”, *El Heraldo de Madrid*, 19 marzo 1900. En *El Cantábrico*, 20 marzo 1900, se recogía parte de la crítica de José de Laserna en *El Imparcial*.

²⁶³ J.A.G. [Juan Antonio Galvarriato], “Las noblezas de don Juan”, *El Eco Montañés*, 22 marzo 1900.

²⁶⁴ **EG XV, 721**, M. a E., Madrid, 30 junio 1900.

²⁶⁵ *La Vanguardia*, 11 julio 1900, p. 2.

²⁶⁶ EEMP, de Emilio Thuillier, Barcelona, 12 julio 1900.

²⁶⁷ EEMP, de Federico Balart, Madrid, 21 agosto 1900.

²⁶⁸ **EG XV, 826**, M. a E., Madrid, 10 octubre 1900.

²⁶⁹ **EG XV, 832**, E. a M., Santander, 12 octubre 1900.

²⁷⁰ **EG XV, 853**, M. a E., Madrid, 1 noviembre 1900.

vacaciones navideñas se adelantan imprevistamente y así lo anuncia Marcelino a su hermano: “Ya sabrás que el Gobierno ha cerrado la Biblioteca Nacional para que allí se celebren las sesiones del Congreso Ibero-Americano. ¡Cursilería atroz y bárbaro atentado contra la cultura, al cual me he opuesto con la mayor energía, pero sin resultado! Como no hay mal que por bien no venga, este vandalismo administrativo me permite adelantar las vacaciones. Saldré por consiguiente, para esa el *Miércoles*, 14 del corriente, y tendré el gusto de pasar con vosotros cerca de dos meses, y de utilizar el tiempo escribiendo algo de provecho, cosa imposible en esta atmósfera de necedad que se respira en Madrid”²⁷¹.

El año 1900 es pródigo en publicaciones. A finales aparece, con ilustraciones de P. Carcedo, *A la sombra de un roble*. En el prólogo, Pereda reconoce: “Yo, que he leído estas páginas y casi las he visto nacer, os afirmo que merecen ser leídas, y que forman en conjunto una de las más deliciosas y amenas obras de arte que pueden ser ofrecidas, para su deleite a las personas de buen gusto y bien cultivado entendimiento”. Para Gerardo Diego, la obra se desborda en “melancolía curada con bálsamos de caridad y lágrima que se resuelve en luz de espiritual sonrisa”²⁷². Sobre *A la sombra de un roble* le escribe a Enrique el abogado Manuel García Obregón: “No se parece V. a nadie escribiendo: a nadie de los que yo conozco. Los cuadros que V. compone con su fantasía tan delicada, tan meditativa, tan ágil, tan desengañada, etc., etc., son pinturas de sensaciones exquisitas, de sentimientos hondos y finos, y de juicios llenos de novedad y de segura puntería. Desde que comencé a leerlos hasta su conclusión (vaya una conferencia íntima) le tuve a V. delante leyéndomelos en parte y en parte hablándomelos: no faltó ni el timbre de su voz; y hasta hubo lo de interrumpir la lectura, V. unas veces para darme su tono de modesto, y a otros para probar y aplaudir de corazón lo hermoso de un conjunto, lo brillante de un rasgo, lo sorprendente y agudo de esas salidas que V. tiene”²⁷³. Para Luis Barreda, “en este libro asoma una fase nueva del talento de Enrique Menéndez: su habilidad para las traducciones. Las rimas en que el esplendoroso Leconte de Lisle nos da la sensación de la hora meridiana estival conservan todo su vigor descriptivo en la versión a nuestra lengua”²⁷⁴. En *El Cantábrico* su amigo Fernando Segura dedica un extenso artículo a la nueva obra: “El libro de Menéndez no trae peso material: trae gran fuerza elevadora: cada frase, cada página, cada capítulo, si el lector no las sabe recibir, ni le fastidian ni le cansan; si abre el

²⁷¹ EG XV, 861, M. a E., Madrid, 11 noviembre 1900.

²⁷² Gerardo Diego, 1951, p. LXXXV.

²⁷³ EEMP, de Manuel García Obregón, Santander, 21 noviembre 1900.

²⁷⁴ Luis Barreda, “Repaso de autores. Enrique Menéndez Pelayo”, *El Diario de la Mancha* (Ciudad Real), 1 septiembre 1908.

corazón para que entren, entonces se expansionan, llenan el espíritu de un vapor tenue y le elevan, le elevan, hasta aquellos lugares donde se recrean las buenas almas, cuando admiran al Creador, no quieren mal a nadie y están contentas de sí mismas”²⁷⁵.

²⁷⁵ Fernando Segura, “A la sombra de un roble”, *El Cantábrico*, 22 diciembre 1900. Otras críticas a esta obra en la prensa local, de J. A. Galvarriato, *El Eco Montañés*, 29 diciembre 1900, y José Estrañi, *El Cantábrico*, 1 enero 1901.

7. *PENSAR ES VIVIR*²⁷⁶ (1901)

La reina de la fiesta – Incidentes por *Electra* – Ingreso en la RAE de Ramón Menéndez Pidal – Catástrofe de Irún – Cigarros cubanos – Retiro de Luanco

Enrique sigue escribiendo teatro. Un día lee en la tertulia de Pereda *La reina de la fiesta*. Ni siquiera su autor parece haber quedado muy satisfecho con ella²⁷⁷. Le escribe Amós, no obstante, palabras de estímulo: “Tiene pues, la obra de Vd., amigo mío, uno de los más grandes merecimientos –el mayor en opinión de muchos críticos—que puede tener obra de arte, el de *hacer pensar*. Y no importa que esta acción de la obra se haya ejercido sobre mi espíritu apocado y enfermo, cuyas energías son acabadas y sus resortes viciados y perezosos, porque pensar es vivir, y la vida, vida es aunque se muestre incompleta o viciada, y la vida, tal como fuere, solo es engendrada por la vida”²⁷⁸.

Aun consciente de sus limitaciones, y siguiendo lo que ocurrió con *Las noblezas de don Juan*, Enrique pretende estrenar *La reina de la fiesta* en Madrid. El día 23 escribe Marcelino a Enrique²⁷⁹: “No te he escrito antes porque quería ver a Federico Balart para que me diese razón de tu comedia. Le he visto, en efecto, y con toda sinceridad me ha dicho que la comedia le ha gustado mucho, que le parece excelente, pero que los cómicos del Español son tan malos y la temporada ha empezado tan mal, que no se atreve a confiarles ninguna labor un poco delicada. Está aburrido y desea abandonar cuanto antes su puesto. Es verosímil o más bien seguro que la empresa tronará dentro de poco. No hay más esperanza de salvación que el drama de Galdós, que éste les dio por consideración amistosa a Balart, el cual se arrepiente ahora de habersele pedido. Esto es lo que hay actualmente, y además se susurra que para la primavera volverán la Guerrero y su marido”²⁸⁰.

Otro acontecimiento escénico determina el año. *Electra*, obra de Benito Pérez Galdós, se estrena en el teatro Español de Madrid el 30 de enero. Uno de sus espectadores es Marcelino. No le disgusta lo que ve en escena, pero apenas puede prever las consecuencias del drama entre el público. Muchos lanzan un alegato anticlerical, sobre todo antijesuitico, que cuesta comprender con la lectura del texto. Pero las protestas se

²⁷⁶ EEMP, de Amós de Escalante, Santander, 12 diciembre 1900.

²⁷⁷ Gerardo Diego, 1951, p. XCVII-XCVIII; Benito Madariaga, 1983, p. 75.

²⁷⁸ EEMP, de Amós de Escalante, Santander, 12 diciembre 1900.

²⁷⁹ Benito Madariaga, 1983, p. 75.

²⁸⁰ **EG XV, 926**, M. a E., Madrid, 23 enero 1901. Con “la Guerrero y su marido” se refiere evidentemente a María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza.

extienden por el país. El 13 de febrero se producen graves incidentes en Santander y Enrique intenta tranquilizar de inmediato a Marcelino: “Aunque el telegrama-contestación que ayer te puse te habrá tranquilizado, quiero añadir hoy estas líneas para darte cuenta de que estamos perfectamente y de que los escandalosos sucesos de la otra noche no parece que se repetirán. Cuando llegaron al Círculo las primeras noticias del motín, me fui a tranquilizar a mamá, la cual no se había enterado de nada afortunadamente, y me volví a la calle, donde presencié algunos de los episodios del vergonzoso alboroto. Donde las turbas se despacharon más a gusto fue en la casa que habitan unos frailes carmelitas, que tuvieron que huir por las ventanas. Se cometieron mil profanaciones en la capilla y ya se disponían a incendiar la casa. Mi único temor era que fueran al Convento de la Enseñanza, como fueron a otro de monjas; pero nada hubo allí. Sin duda como allí reciben educación tantas chiquillas pobres, habrá influido esto en que las respeten. En fin, ayer, reforzada ya la guardia civil con la de la Provincia y dictado un bando enérgico, no se movió una rata, a lo cual también contribuiría el horrible frío que se dejaba sentir. Al llegar aquí, recibo tu carta la cual queda contestada en lo que llevo escrito. De tu justa indignación participa aquí todo el mundo, y yo creo como tú que estas hogueras las encienden los periódicos”²⁸¹.

En febrero Marcelino es elegido senador, a pesar de la teórica incompatibilidad con el cargo de director de la Biblioteca Nacional²⁸²; la noticia es acogida con gran alegría²⁸³. Enrique sigue empeñado en las gestiones para la representación de su última comedia, *La reina de la fiesta*. Escribe a Marcelino: “El manuscrito de mi comedia, que te va a devolver Balart, puedes guardarle por ahora en tu poder (¡pero no me le pierdas por Dios!), pues podría surgir alguna oportunidad de hacerle leer a otros actores. Te agradecería mucho que procuraras averiguar si, en efecto, la Guerrero volverá a Madrid en primavera. Puede que lo sepa tu contertulio Picón”²⁸⁴. Renuncia a estrenar la obra esa temporada y pide a Marcelino que se la envíe; espera hablar del estreno con Thuiller, en verano. Y, mientras, continúa con la catalogación de la biblioteca²⁸⁵.

²⁸¹ EG XV, 951, E. a M., Santander, 14 febrero 1901.

²⁸² EG XVI, 132, M. a E., Madrid, 27 mayo 1901.

²⁸³ EG XVI, 3, E. a M., Santander, 1 marzo 1901.

²⁸⁴ EG XVI, 3, E. a M., Santander, 1 marzo 1901.

²⁸⁵ EG XVI, 20, E. a M., Santander, 15 marzo 1901: “El catálogo avanza incesantemente, aunque en esta sección de los periódicos no se puede correr. Ya hace días que me entré por ella, y a la hora presente estoy liado con *El Semanario Murciano*. No respondo de que hayan salido bien todas las papeletas; pero la que no te satisfaga, se rehace este verano y en paz. No sé dónde podrá estar escondido el *Mor de Fuentes*, pues no me ha dado por la mano a pesar de haber catalogado toda la sección antes de comenzar con los periódicos”.

En Madrid, Marcelino, que permanece pendiente de la delicada salud de Pedro Viluma²⁸⁶, va a entrar en la Academia de Bellas Artes de San Fernando. Allí Enrique conoce a Ángel Avilés Merino, persona afable y simpática, que un verano visitó en Santander al pintor Fernando Pérez de Camino²⁸⁷. A la espera de que la imprenta dé a la luz su discurso de ingreso en Bellas Artes, Marcelino debe suspender su acostumbrado viaje a Andalucía al comienzo de la primavera²⁸⁸, adonde suele ir para “echar una cana al aire”²⁸⁹. A principios de abril manda un ejemplar de su discurso a Enrique²⁹⁰. Ramón Menéndez Pidal ha sido elegido académico de la Lengua y sin duda Enrique ha de alegrarse, porque desde hace algunos años Ramón es visitante asiduo de la biblioteca de su hermano. Por carta comunica a Marcelino las confusiones que ha leído en la prensa sobre los apellidos de los Pelayo y Pidal: “Como nuestros periodistas están tan versados en estudios de erudición, unos le llamaban Don Luis y otros Don Juan, y seguramente ninguno le conocía. *El Globo* le hacía sobrino tuyo y su entrada en la Academia era una intriga tuya y de su otro tío el marqués de Pidal”²⁹¹.

El 5 de marzo de 1901 se produce una catastrófica explosión en el muelle de la Aduana de Irún. La villa guipuzcoana ha sido generosa tras la explosión del “Cabo Machichaco”

²⁸⁶ Pedro (*Perico*) Viluma fallecería en 1902.

²⁸⁷ **EG XVI, 20**, E. a M., Santander, 15 marzo 1901. Ángel Avilés Merino (1842-1924), autor de *El retrato. Conferencias pronunciadas en el Círculo de Bellas Artes* (1886), fue, además de académico de Bellas Artes, director general de Administración Civil, consejero de Instrucción Pública y senador.

²⁸⁸ **EG XVI, 31**, M. a E., Madrid, 24 marzo 1901.

²⁸⁹ La expresión aparece literal en **EG XVI, 35**, E. a M., Santander, 26 marzo 1901: “Siento que no puedas echar una cana al aire de Sevilla, aunque ya me dices que quizá vayas después de Pascua”.

²⁹⁰ **EG XVI, 75**, M. a E., Madrid, 7 abril 1901: “Aunque nada me has dicho, supongo que habrá llegado a tus manos el discurso de la Academia de San Fernando, que te remití el lunes pasado, sin acompañarle con carta, porque ninguna otra cosa tenía que comunicaros.

El tal discurso, contra todos mis temores, resultó un exitazo como se dice en la jerga de entre bastidores. Y tanto que mañana lunes (si no se atraviesa algún obstáculo imprevisto) seré elegido Director de dicha Academia, con lo cual me quedaré convertido en un *Cheste* de las Bellas Artes, aunque sin el buen cocinero que él tiene y que sirve mucho para realzar los prestigios del cargo.

Había pensado no escribirte hasta que se consumase el atentado, pero haciéndome cargo de las impacencias de la madre, que acaso crea que he sido víctima del descarrilamiento entre Ávila y Valladolid, te pongo estas letras.

Si quieres algún discurso más para persona que entienda y guste de estas cosas, podré mandártelo, aunque ya quedan pocos. A Pereda, Amós, Fernando Velasco y Pedraja se los he enviado directamente”.

²⁹¹ **EG XVI, 35**, E. a M., Santander, 26 marzo 1901.

en 1893 y ahora Santander va a ser solidaria con su desgracia²⁹². Fernando Fernández de Velasco²⁹³, entre otras siete firmas, escribe a Marcelino y le pide, como ya ha hecho con Pereda y Enrique, un breve texto para un número ilustrado en beneficio de las víctimas; también se organiza, lo dice *El Cantábrico*, una función teatral para recaudar fondos²⁹⁴.

En abril continúa Enrique la organización de la parte hemerográfica de la biblioteca²⁹⁵. Pronto habrá que acometer una obra en casa que supondrá mil doscientas pesetas: es imprescindible la pintura de las fachadas, más algunas restauraciones previas de albañilería y carpinterería²⁹⁶.

El 6 de mayo recibe carta desde La Habana de su tío Antinógenes Menéndez; el papel acompaña tres cajas de tabaco, a repartir entre Pereda y los dos hermanos. Cada cigarro lleva el retrato de los obsequiados...²⁹⁷. Enrique le pide a Marcelino que también él agradezca el regalo a su tío, en una carta que pueda salir en el vapor del 19 de mayo²⁹⁸. Y así lo hace: “Adjunta va la carta de gracias para el tío Antinógenes, a cuya finura debemos estar muy agradecidos. ¡Lástima que no lo haya mandado *en especie*, como decía Gomar en cierta ocasión! Por lo que a mí toca, quisiera que me dijese si diste a Pereda todos los tabacos, o solamente los que para él venían destinados, pues con los quinientos míos podría hacer un buen obsequio a mi amigo el marqués de Jerez, a quien tantas atenciones debo, y que es fumador inteligente”²⁹⁹. Marcelino, aunque agradecido, va a entregar los suyos al marqués de Jerez de los Caballeros, recién derrotado en las elecciones, y a otros amigos³⁰⁰.

²⁹² Vid., entre otros, La Vanguardia, 6-III-1901; El Cantábrico, 13-III-1901; La Ilustración Española y Americana, 15-III-1901; La Unión Vascongada, 15-III-1901.

²⁹³ **EG XVI, 35**, E. a M., Santander, 26 marzo 1901. En sus tertulias aparecen Fernando Fernández de Velasco e Francisco A. de Icaza, la víspera de su embarque hacia México.

²⁹⁴ **EG XVI, 49**, Fernando Fernández y otros, Santander, 31 marzo 1901.

²⁹⁵ **EG XVI, 92**, E. a M., Santander, 21 abril 1901: “Aquí me tienes liado con *El laberinto*, *Periódico universal*, cuyo índice de cosas importantes me encuentro ya hecho por ti. Hay una novela del tío Baldomero, a la cual no seré yo quien meta el diente”.

²⁹⁶ **EG XVI, 123**, E. a M., Santander, 15 mayo 1901.

²⁹⁷ **EG XVI, 123**, E. a M., Santander, 15 mayo 1901.

²⁹⁸ **EG XVI, 110**, E. a M., Santander, 7 mayo 1901.

²⁹⁹ **EG XVI, 119**, M. a E., Madrid, 12 mayo 1901.

³⁰⁰ **EG XVI, 132**, M. a E., Madrid, 27 mayo 1901. Sobre los hermanos gemelos, excelentes bibliógrafos, Pérez de Guzmán, marqués de Jerez de los Caballeros uno y duque de T'Serclaes otro, vid. Rosa Fernández Lera y Andrés del Rey Sayagués, 2007.

La madre, Jesusa Pelayo, está enferma de la vista; esta incomodidad la tiene desasosegada y nerviosa, y está siendo atendida por el oftalmólogo Adolfo Corpas³⁰¹. Ha pasado el día del aniversario de la muerte de su marido afligida, pero dice Enrique que “ya riñe como de costumbre a las criadas, lo cual es la mejor señal”³⁰²...

El conde de Romanones es el nuevo ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes y Marcelino mejora su consideración hacia él: “Hemos conseguido que nos aumente en diez mil pesetas la consignación de la Biblioteca, y que apruebe aquel famoso Reglamento que conoces. En fin, hará lo que nosotros queramos, y es lo mejor que puede hacer, puesto que él no entiende jota de estas cosas”³⁰³. Ha recibido en Madrid la visita de su tutor de Barcelona, José Ramón Fernández de Luanco, que se va a retirar definitivamente a su Castropol natal: “Estuvo a verme en casa y en la Biblioteca, que le enseñé con detención, y me convencí de que no tenía resentimiento alguno contra mí, sino el mismo cariño de siempre; por lo cual atribuyo sus raros procederes a la debilidad senil que empieza a notarse en él, así física como intelectualmente”³⁰⁴. Envía Marcelino a Enrique unas cuartillas con motivo de las fiestas jubilares del obispo de Santander, que lee en la velada su hermano³⁰⁵.

Fernando Fernández de Velasco ha encargado a Londres las *Noticias secretas de América* para Marcelino y Enrique piensa darle a cambio un par de libros de Matemáticas de su padre, para que los aproveche su hijo mayor, que está estudiando en Villacarriedo³⁰⁶.

Al final de año, parece que *La reina de la fiesta* encuentra padrinos: Pereda va a hablarle a Thuiller y Santiago Liniers a Berriatría³⁰⁷. Poco más tarde Enrique le cuenta a Marcelino: “Pereda vio, en efecto, a Thuillier, y éste le dijo que la censura de Balart había sido sustituida por la de un comité o jurado, el cual emitía sus dictámenes por escrito; que él se ofrecía, si yo me avenía a pasar por ese tamiz, a enviar mi obra muy recomendada, y que me escribiría sobre todo esto uno de aquellos días. Pero aun no he

³⁰¹ EG XVI, 119, M. a E., Madrid, 12 mayo 1901.

³⁰² EG XVI, 123, E. a M., Santander, 15 mayo 1901.

³⁰³ EG XVI, 242, M. a E., Madrid, 11 octubre 1901.

³⁰⁴ EG XVI, 132, M. a E., Madrid, 27 mayo 1901.

³⁰⁵ EG XVI, 138, de Pedro Santiago Camporredondo, Santander, 31 mayo 1901.

³⁰⁶ EG XVI, 252, E. a M., Santander, 17 octubre 1901. Debe de ser *Principios de geometría y trigonometría rectilínea* (Madrid, Imp. y Fund. De Manuel Tello, 1881).

³⁰⁷ EG XVI, 271, M. a E., Madrid, 6 noviembre 1901.

recibido carta. También me enteró Pereda del ofrecimiento, que juzgo muy importante, del Sr. Liniers, y que sería hora de utilizar cuando la obra estuviera ya en poder de esos jueces, que no le dijo quiénes eran”³⁰⁸. Marcelino le contesta que a Jacinto Octavio Picón le ha gustado mucho la obra, que es muy literaria y de sólida estructura, pero que no se puede conjeturar nada del resultado en el público. Su intención es dar la comedia a Miguel Ramos Carrión³⁰⁹ e intentar la representación en el teatro de la Comedia, a pesar de lo adelantado de la temporada y que tienen los actores que ensayar una comedia de Santiago Rusiñol y *Les demi-vierges*, de Marcel Prévost, que a Marcelino, por cierto, le parece una porquería francesa³¹⁰.

³⁰⁸ **EG XVI, 275**, E. a M., Santander, 11 noviembre 1901.

³⁰⁹ El escritor zamorano Miguel Ramos Carrión (1848-1915) escribió, entre otras obras, la comedia *Los sobrinos del capitán Grant* y la zarzuela *Agua, azucarillos y aguardiente*.

³¹⁰ **EG XVI, 371**, M. a E., Madrid, 5 abril 1902. A Santiago Rusiñol (1861-1931) Menéndez Pelayo le llamó “catalanista y modernista” en una carta a Enrique (EG, XVI, 371, 5 febrero 1902). Una faceta muy notable del extraordinario y reconocido pintor fue la literatura. En la BMP hay un precioso ejemplar de su libro de prosa poética *Oracions* (Barcelona, Tip. L’Avenç, 1897) dedicado “a l’èminent literat Marcelino Menéndez Pelayo”. Publicó varias obras, algunas de carácter pictórico, como *Jardins d’Espanya* (1903), con versos de Miguel de los Santos Oliver, Joan Alcover, Miquel Costa y Gabriel Alomar. También autobiografía (*Anant pel món*, 1896), novela (*Poble gris*, 1902), teatro (*L’alegría que pasa*, 1901; *Llibertat!*, 1901; *L’heroe*, 1903; *La nit de l’amor*, 1905).

8. VOY CON EL POETA, COMO IBA DANTE CON VIRGILIO³¹¹ (1902)

Muerte de Amós de Escalante – Decepciones sobre *La reina de la fiesta* – Juegos Florales de Castro Urdiales – *El Diario Montañés*

El 6 de enero muere Amós de Escalante, maestro poético, buen amigo, sabio consejero. Es una de las pérdidas más sensibles para los Menéndez Pelayo, singularmente para Enrique, que le veía casi a diario y le valoraba como su auténtico modelo literario y ético: “Yo quiero despedirle en nombre de unas cuantas almas solitarias, de cuya vida era parte el poeta muerto, de algunas que más que las otras ahondaron en aquella poesía excelsa, no por más entendidas, sino acaso por más tristes o más solas”³¹². Su recuerdo no desaparecerá en toda la vida de Enrique³¹³. Sin discusión, Escalante es su espejo poético y un ejemplo humano inolvidable. En agosto publica: “No he necesitado evocarle: con él vengo desde que dejé atrás la ciudad y el ruido; con él vengo como otros tantos días. Cuando me vean las gentes –si hay quien repare en tan humilde sujeto— vagar por la playa, contemplando como asombrado el mar, o trepar por las peñas para mirarle desde arriba y por un momento creerme más alto que él, pensarán que voy solo y tacharán acaso el mal recuerdo. No saben que voy con el poeta, como – mal comparado— iba Dante con Virgilio”³¹⁴.

Las gestiones para la representación de *La reina de la fiesta* se prolongan durante años. Se reconoce la calidad literaria de la obra, pero también se encuentran escollos en ella, como su disposición poética y la falta de acción. Le escribe Jacinto Octavio Picón: “Por Marcelino sabrá V. que cuanto Ramos Carrión y yo hemos hecho para lograr su representación ha sido inútil. Ramos Carrión, tomando la cosa con gran empeño, habló al empresario de la *Comedia* y después yo a Ceferino Palencia. La respuesta de ambos ha sido la misma: que la obra está primorosamente escrita: pero que, dadas las corrientes dominantes en el gusto del público –en la falta de gusto digo yo—, les parece que *La reina de la fiesta* carece de interés bastante, en lo que a la acción se refiere, para asegurar el éxito. En confianza le diré a V. además, que acaso influya en esa manera de ver las cosas la circunstancia de estar la obra en verso; porque aunque ni empresarios ni cómicos lo confiesen, la verdad es que estos últimos han perdido la costumbre de estudiar y decir versos. Esto es lamentable, por no hay sino rendirse a la evidencia”³¹⁵.

³¹¹ “Vesper”, *El Atlántico*, 21 agosto 1902.

³¹² “Amós de Escalante”, *El Diario Montañés*, 7 enero 1902.

³¹³ Por ejemplo, en *El Diario Montañés*, 6 enero 1905, publica “Notas para la bibliografía de Escalante”.

³¹⁴ “Vesper”, *El Atlántico*, 21 agosto 1902.

³¹⁵ EEMP, de Jacinto Octavio Picón, Madrid, 8 mayo 1902.

Más adelante, en febrero de 1903, “estoy dispuesto a llevar la obra a donde Mendoza, al empresario de la *Comedia* o a la nueva compañía que pronto comenzará a trabajar en la Alhambra, según V. me indique, y que lo haré con el mismo interés que si fuera de mi hijo”³¹⁶. La respuesta de Fernando Díaz de Mendoza se hará esperar³¹⁷. A principios de marzo Marcelino y Ramos Carrión almuerzan en casa de Picón y se plantean o bien entregar la pieza a la compañía del teatro de la Comedia, o aguardar la vuelta de la Guerrero, y su marido, que, según se dice, actuarán el invierno próximo en el Español³¹⁸. Enrique está nervioso y quiere saber algo cuanto antes sobre esta obra “que con tan mala sombra vino al mundo”, aun cuando la considere superior al *Pastor* de Marquina, que ha estrenado el mismo Thuillier³¹⁹. Miguel Ramos Carrión entrega la comedia al empresario Tirso Escudero, que promete leerla inmediatamente y darle cuenta pronto de sus impresiones. Por su parte, Picón ha hablado a un íntimo amigo de Escudero, y además ha quedado en hablar con los hermanos Álvarez Quintero³²⁰. Escudero y Ramos Carrión no se ponen de acuerdo³²¹. Picón entrega la comedia a Ceferino Palencia, que se propone hacer una vigorosa campaña en abril y mayo³²². Sin embargo las gestiones fracasan y Enrique le pide a Marcelino que consiga el ejemplar y se lo envíe, para que no se pierda entre sus papeles³²³. Finalmente la envía Picón³²⁴ y en mayo se desvanecen casi definitivamente las opciones de estrenar en Madrid *La reina de la fiesta*.

Por otro lado, Enrique planea traer un mueble para el archivo. Marcelino le contesta: “Me parece muy arreglada y muy bien pensada la compostura del mueble destinado a servir de archivo, pero creo que no debe hacerse hasta que yo vaya a esa, por lo revueltos y confundidos que están los libros y papeles que se han ido hacinando en

³¹⁶ EEMP, de Jacinto Octavio Picón, Madrid, 10 febrero 1903.

³¹⁷ EEMP, de Fernando Díaz de Mendoza, Madrid, 3 noviembre 1903.

³¹⁸ **EG XVI, 393**, M. a E., Madrid, 3 marzo 1902.

³¹⁹ **EG XVI, 398**, E. a M., Santander, 9 marzo 1902.

³²⁰ **EG XVI, 406**, M. a E., Madrid, 24 marzo 1902.

³²¹ **EG XVI, 414**, M. a E., Madrid, 1 abril 1902.

³²² **EG XVI, 414**, M. a E., Madrid, 1 abril 1902. El dramaturgo Ceferino Palencia (Cuenca, 1859-Madrid, 1928), dirigió la compañía de su esposa, la actriz María Álvarez Tubau, especializada en la representación de comedias de tono burgués y moralizante. El Museo Nacional del Teatro de Almagro conserva parte de su correspondencia.

³²³ **EG XVI, 442**, E. a M., Santander, 29 abril 1902.

³²⁴ **EG XVI, 455**, E. a M., Santander, 10 mayo 1902.

aquel armatoste”³²⁵. Para Valera envía Enrique unos poemas copiados del montañés Fernando Velarde³²⁶.

La noche del 8 de abril de 1902 se lee en la tertulia cotidiana de Pereda un drama de José María Quintanilla (“Pedro Sánchez”) que entusiasma a Enrique³²⁷. En efecto, piensa que es “un drama con *problemas de actualidad*, pero que me parece hilado con mucha habilidad y de seguro efecto teatral. Es la lucha entre el progreso material (minas, ferrocarriles) y la paz y poesía de la aldea, y está representada en una acción interesante y bien conducida. Pereda le pone reparos de bastante bulto; pero yo creo que no aprecia bien las exigencias de la representación teatral y lo quiere todo machacado y migado como en una novela”³²⁸. Quintanilla es un poeta amigo también de Marcelino, que conoce muy bien la obra de Enrique, al que a veces pide manuscritos para álbumes de señoritas y solaz de damas desocupadas³²⁹.

El 27 de junio de 1902 participa Enrique como vocal en los Juegos Florales de Castro Urdiales, con Eduardo de la Pedraja, José María Quintanilla, Gabino Gutiérrez, Barreda y José Estrañi, más Pereda como presidente³³⁰. Marcelino también ha sido invitado, aunque excusa su ausencia: trata de evitar todo tipo de compromisos que le distraigan de su frenética actividad crítica y su gestión al frente de la Biblioteca Nacional³³¹. La vida

³²⁵ **EG XVI, 393**, M. a E., Madrid, 3 marzo 1902.

³²⁶ **EG XVI, 429**, E. a M., Santander, 20 abril 1902: “Adjuntas dos composiciones de Velarde el montañés. Me he visto negro para escoger, pues no se puede tomar una poesía entera que no tenga extravagancias y prosaísmos. Esa meditación nocturna me ha parecido de lo que tiene más sincero sentimiento lírico y de lo que está escrito con más igualdad. Y lo mismo el “¡Adiós!” que también te he copiado, algunas de cuyas octavas me parecen muy lindas. En una y otra pieza he suprimido algunas, estrofas que me parecía que desentonaban mucho”.

³²⁷ **EG XVI, 422**, de José María de Pereda, Santander, 9 abril 1902: “Anoche se leyó en esta tertulia un drama en prosa, original de *Pedro Sánchez*, que en opinión de todos, será de un gran efecto teatral, en mi concepto *demasiado*. La idea es buena y algo simbólica: el rastro que deja el paso de la nueva civilización por una comarca patriarcal de *Peñas Arriba*. Supongo que Enrique te hablará de este *suceso*, pues fue de los más entusiasmados con él. Quiera Dios que esté en lo cierto”. Ignoro de qué obra se trata.

³²⁸ **EG XVI, 429**, E. a M., Santander, 20 abril 1902.

³²⁹ **EG XVI, 642**, de José María Quintanilla, Santander, 14 noviembre 1902.

³³⁰ **EG XVI, 448, del alcalde de Castro Urdiales**, 3 mayo 1902. Vid. “Los juegos florales en Castro Urdiales”, *El Atlántico*, 20 junio 1902. Enrique había sido premiado en 1900 por su soneto “El peñón de Santa Ana”, publicado en *El Eco Montañés*, 7 julio 1900.

³³¹ **EG XVI, 459**, M. a E., Madrid, 15 mayo 1902: “A Pereda escribí días pasados, suplicándole que convenciese al Alcalde de Castro de la imposibilidad en que estoy de ser *mantenedor* de Juegos Florales ni allí ni en ninguna parte. En carta al mismo alcalde expuse con mucha finura los motivos que tenía para no admitir distinción tan alta. Mucho os agradeceré a Pereda y a ti que me salvéis de este compromiso de la manera más decorosa posible, porque siempre me gusta quedar bien con los paisanos”. **En EG XVI**,

en Madrid le absorbe completamente, incluso en épocas que para él rozan el ridículo: “Madrid está insoportable de *isidros* y de cursilerías municipales. No puedes imaginarte los horrores que talando gran parte del arbolado, han perpetrado en el Retiro para instalar unas barracas indecentes como las de la feria de Atocha en setiembre. Ni puedes imaginarte el efecto que hace la Carrera de San Jerónimo convertida en un bosque de palmeras y plátanos. Los arcos triunfales están a la altura de todo lo restante: nada hay que se parezca ni remotamente a lo que se hizo en Santander cuando estuvieron los Reyes hace dos años. Decididamente Madrid es y será siempre la metrópoli de los cursis, y la Atenas del mal gusto. ¿Pero qué había de esperarse de Aguilera y Romanones que son los principales organizadores de esta mascarada aflictiva? He tenido que hacer mi correspondiente discurso para la fiesta *docente* (así la llama la *Gaceta*) que será digno remate de todo”³³².

En julio Eduardo de Huidobro le compromete a Enrique a colaborar al menos dos veces al mes en un nuevo periódico de “La Propaganda Católica”: *El Diario Montañés*. En esta cabecera acabará publicando, de hecho, la mayor parte de su producción periodística a partir de entonces. También se encarga de la biblioteca y de recibir libros, como los enviados por Carmelo de Echegaray³³³.

El 20 de octubre fallece el doctor José Cano Quintanilla, profesor de Enrique en Madrid. Publica una necrológica en *El Diario*: “En el hospital de San Rafael, como en las más suntuosas moradas, deja tal huella de cariños y beneficios que ha de tardar en borrarla el paso de los tiempos”³³⁴.

464, E. a M., Santander, 20 mayo 1902: “El Alcalde de Castro enseñó a Pereda tu carta, entusiasmado con poseer un autógrafo tuyo y con los términos cariñosos del documento. Estimaron como buenas tus razones, que ya previamente les había yo dado, y no insistirán. Puede que se lo ofrezcan a Augusto [González de] Linares”.

³³² **EG XVI, 459**, M. a E., Madrid, 15 mayo 1902. **En EG XVI, 464**, Enrique a Marcelino, Santander, 20 mayo 1902: “Tu juicio sobre el adorno de las calles, y demás cosas de las fiestas en Madrid, coincide exactamente con el que hacía en una carta, días antes, uno de los chicos de Aguirre que estudia en esa, el cual aseguraba también que en nada podían compararse los arcos ni ningún otro detalle a lo que aquí hicimos, aun descontada la preciosa *portada* de Gomar”. A Enrique le gusta mucho el discurso. En estos días pasa muchas tardes de visita a Víctor Fernández Llera, que anda enfermo (**EG XVI, 481**, E. a M., Santander, 28 mayo 1902).

³³³ **EG XVI, 605**, de Carmelo de Echegaray, San Sebastián, 20 octubre 1902: “Tengo ya preparada una caja de libros para usted. Aguardo a completarla con algunos otros para mandarla facturada a su hermano Enrique. Remitiré a V. relación de las obras que vayan con destino a su biblioteca”.

³³⁴ “El Dr. Cano Quintanilla”, *El Diario Montañés*, 21 octubre 1902.

En noviembre de 1902 tiene escrito un “cuadro dramático” en un acto, primera versión teatral de *La golondrina* que enseña a Pereda. Lo envía también a Picón para que se lo lea a Mendoza³³⁵. Picón elogia la pieza y Enrique le envía una nueva obra en tres actos³³⁶, quizá *Alma de mujer*. Marcelino está al tanto del asunto de su posible representación, aunque Guerrero y Mendoza han tenido una temporada bastante mala y no están para riesgos³³⁷. Enrique quiere estrenarla, ante todo, aunque no sea por Mendoza y se tenga que hacer en provincias³³⁸: “Leo lo que me dices de Picón. Ya estoy deseando saber qué le parece la comedia y que la presente a alguno, aunque no sea Mendoza. Tampoco habría inconveniente en que la estrenara, siendo él, en provincias. Algunos amigos de Marcelino, como Juan Luis Estelrich, se interesan por el estreno de la comedia de Enrique³³⁹. Picón apunta una ligera corrección en el texto, que presenta a Guerrero y Mendoza. El actor, que ha sido elegido profesor de declamación con el apoyo de la Academia Española³⁴⁰, escribe a Marcelino prometiéndole la lectura de la obra en Sevilla; “además es tanta la simpatía y la admiración que siento por su hermano Enrique, que puede V. tener la seguridad de que no descuidaré la lectura”³⁴¹.

³³⁵ EG XVI, 650, E. a M., Santander, 26 noviembre 1902.

³³⁶ EG XVI, 734, E. a M., Santander, 12 febrero 1903.

³³⁷ EG XVI, 741, M. a E., Madrid, 22 febrero 1903.

³³⁸ EG XVI, 745, E. a M., Santander, 27 febrero 1903.

³³⁹ EG XVI, 759, de Juan Luis Estelrich, Soria, 12 marzo 1903.

³⁴⁰ EG XVI, 770, M. a E., Madrid, 21 marzo 1903.

³⁴¹ EG XVI, 791, de Fernando Díaz de Mendoza, ¿7 abril 1903?

9. LAS VARIAS PLUMAS DE UN PLUMERO ³⁴² (1903)

Poesías de Escalante – Homenajes a Marcelino y Pereda – Admiración por Marcelino – Una placa a Escalante – Enfermedad de la madre – Enlace con María Echarte

El año comienza con el recuerdo de Amós de Escalante en el aniversario de su fallecimiento y el proyecto de edición de sus poemas: “La pena que el día nos trae, con el recuerdo de su fecha, témplese con la grata noticia de que manos cariñosas e inteligentes disponen para en breve una nueva edición de las poesías de don Amós de Escalante, las cuales, por andar hasta ahora en libro de amigos, no habían podido ser deleite de cuantos deben gustarle”³⁴³. El proyecto se demorará varios años. Aunque a veces se ha atribuido a su hermano, de Enrique es el texto de la placa que el Ayuntamiento instalará en septiembre 1907 en la casa de Escalante³⁴⁴.

Por otro lado, Alberto Dosal comenta a Enrique una idea que ha llevado al Ayuntamiento: dar el nombre de Marcelino al paseo de la Concepción y el de Pereda al Muelle; a Marcelino le parece entonces una “rumbosa y espléndida manifestación”³⁴⁵. Además *El Cantábrico* de Estrañi ha abierto una suscripción popular para entregarles a los dos escritores las insignias de la cruz de Alfonso XII³⁴⁶, aunque Marcelino hubiera preferido, en vez de una condecoración, otro tipo de regalos, como la colección de clásicos latinos que ofrece el librero Quaritch desde Londres³⁴⁷... La suscripción avanza despacio, ya que no se permite dar más de una peseta; pero hasta en Sevilla se ha formado una comisión al efecto, con Ramón de la Sota, Francisco Rodríguez Marín y Sánchez de Merodio, y en Barcelona, con Alfonso Ortiz de la Torre. Le dice Enrique a Marcelino que hasta Canalejas ha aportado su peseta³⁴⁸.

³⁴² Enrique Menéndez Pelayo, “En la biblioteca”, *El Diario Montañés*, 24 octubre 1903.

³⁴³ *El Diario Montañés*, 6 enero 1903.

³⁴⁴ “En esta casa nació y murió don Amós de Escalante, gloria de la poesía y de la historia montañesa; la ciudad de quien sus letras fueron gala y sus virtudes ejemplo, consagra esta lápida a honra de su memoria. 1831-1902”, según figura en uno de los manuscritos de la BMP. Vid. nota 479.

³⁴⁵ **EG XVI, 741**, M. a E., Madrid, 22 febrero 1903. En **EG XXI, 838**, E. a M., Santander, 27 noviembre 1911 escribe sobre el homenaje que organizaron Alberto Dosal y José María Aguirre, “ya muertos los dos por cierto”.

³⁴⁶ **EG XVI, 734**, E. a M., Santander, 12 febrero 1903.

³⁴⁷ **EG XVI, 770**, M. a E., Madrid, 21 marzo 1903.

³⁴⁸ **EG XVI, 745**, E. a M., Santander, 27 febrero 1903.

Desde la Habana llegan noticias tristes sobre el estado de salud del tío Antinógenes³⁴⁹. Enrique lee en el Círculo Católico de Obreros un romance que gusta mucho a Marcelino y en *El Diario Montañés* publica unas coplas. Opina, como Joaquina de la Pezuela, que verdaderamente los clericales “son unos *feos*”³⁵⁰. Está preparando Marcelino la edición de los *Poemas* de Amós de Escalante; en Madrid le han ido a ver los hijos de Escalante y su sobrino, José María Aguirre y Escalante, pero sin suerte, y Marcelino lo lamenta: “Las órdenes generales que en Madrid tiene uno que dar para librarse de visitas impertinentes producen a veces el triste resultado de dejar de recibir a las personas que a uno le serían más agradables”³⁵¹...

Marcelino pasa las vacaciones de Semana Santa en Valencia, en casa de José Enrique Serrano Morales³⁵². Enrique le escribe: “Me alegraré mucho de que pases a gusto estas fiestas en esa hermosa ciudad, la *bien amada del sol* y las flores, aunque supongo que las mejores las cosecharás en la biblioteca de tu huésped, de quien sé que tiene buenas cosas”³⁵³.

A Enrique le ha gustado mucho una conferencia de su hermano, *La epopeya castellana en la Edad Media*, que publica la *Revista de Archivos*: “Con toda su erudición no tiene pesadez ni mucho menos sequedad de erudito. ¡Qué caliente y qué hermosa la semblanza del héroe popular, del *sujeto* de la epopeya —en el capítulo del Cid— que tiene que ser un poco bruto y algo truhán!”³⁵⁴. Marcelino le ha mandado también el

³⁴⁹ **EG XVI, 750**, E. a M., Santander, 2 marzo 1903: “*El Eco Montañés* de La Habana, dice, en el último número que ha llegado, que el tío Antinógenes estaba enfermo de gravedad. No tenemos ninguna noticia directa, por lo cual he escrito allá preguntando por su estado”.

³⁵⁰ **EG XVI, 792**, E. a M., Santander, 9 abril 1903.

³⁵¹ **EG XVI, 770**, M. a E., Madrid, 21 marzo 1903.

³⁵² **EG XVI, 789**, M. a E., Madrid, 5 abril 1903. El erudito Enrique Serrano Morales (1851-1908) publicó el *Diccionario de las imprentas que han existido en Valencia hasta la introducción del arte tipográfico hasta el año 1868* (Valencia, Imp. de F. Doménech, 1898). Su biblioteca está depositada en el palacio de los Condes de Cervelló.

³⁵³ **EG XVI, 792**, E. a M., Santander, 9 abril 1903. **Sobre esta visita a Valencia, EG XVI, 794**, Marcelino a Enrique, Valencia, 11 abril 1903: “Como te decía en la anterior, he venido a pasar en esta hermosa ciudad ocho o diez días, y en verdad que estoy contento de haberlo hecho, porque aquí hay mucho que ver y admirar en todo orden de cosas. Para mis aficiones he encontrado abundante caudal en archivos y bibliotecas, comenzando por la de mi huésped Serrano Morales, que es una de las más ricas entre los particulares de España. Los eruditos locales que abundan aquí y forman grupo como en Sevilla, me han recibido con el más cordial entusiasmo, y me acompañan a todas partes. Hoy vamos a ver las ruinas de Sagunto”.

³⁵⁴ **EG XVI, 808**, E. a M., Santander, 24 abril 1903.

discurso del homenaje a León XIII para el Círculo Patronato de San Luis³⁵⁵, que se lee en la tertulia de Pereda³⁵⁶. No puede evitar Enrique expresar su admiración por Marcelino, por su capacidad de trabajo y su generosidad con otros investigadores: “Todavía no me he podido acostumbrar, yo que sé un poco de Fisiología, a no mirarle con asombro. Sigo sin comprender cómo un hombre, que anda *liado* con toda esa balumba de cosas, pueda atender todavía a las de los otros, y le sea descanso venir a donde está Lomba u otro estudioso de los que frecuentan estas salas, y los oriente en su labor respectiva, cuyo curso lleva en la cabeza como si fuera de un trabajo suyo, o responda a cuantas preguntas se le hagan sobre los más diversos asuntos; bien que para él no hay *diversidad* de asuntos, sino que todo es uno, porque tiene la ciencia cogida por el mango, donde todas las cosas se unen como las varias plumas de un plumero. ¡Y qué arriba vive! Nada le inquieta, nada le enerva; se envuelve en su trabajo como en una tela impermeable e incombustible. Pero su saber y su amor de la belleza son eminentemente expansivos. Su goce no está en el aplauso que recibe, sino en el servicio que presta. Quiere, sobre todos, a los que trabajan”³⁵⁷.

Sigue Enrique con la organización del catálogo de la Biblioteca: clásicos griegos, autores franceses e italianos del segundo piso, comedias antiguas castellanas, revistas...³⁵⁸: “De firme se ha luchado con libros y cuartillas por aquel capitán famoso a quien siempre acompañó la victoria, honra de la patria, blasón de la Montaña y prez de la casa. Aún quedan esparcidos por uno y otro lado despojos de las últimas batallas, los cuales voy recogiendo y apartando para dejar limpia la tela para el próximo combate, que será, Dios mediante, Navidad. Todos valemos para algo y yo dejo esta mesa que da gusto verla. Pongo en orden lo útil, cuartillas y pliegos en blanco, y destruyo lo que ya ha servido”³⁵⁹. Marcelino, que ha sido reelegido senador, tiene en mente otro proyecto sobre sus cuantiosos papeles: “Me propongo empezar este verano el arreglo del Archivo, cosa facilísima reuniendo por orden alfabético las cartas que merezcan conservarse, y agrupando en otros legajos, por orden de materias, los demás papeles. Para esto necesito 30 carpetas, 24 con las letras del alfabeto, y las demás sin indicación alguna. Supongo que ahí podrán hacerlas, puesto que se usan en todas las oficinas y

³⁵⁵ EG XVI, 820, M. a E., Madrid, 4 mayo 1903.

³⁵⁶ EG XVI, 822, E. a M., Santander, 8 mayo 1903; “¡Vaya un discurso majo!”, le escribe.

³⁵⁷ “En la biblioteca”, *El Diario Montañés*, 24 octubre 1903.

³⁵⁸ EG XVI, 808, E. a M., Santander, 24 abril 1903.

³⁵⁹ “En la biblioteca”, *El Diario Montañés*, 24 octubre 1903.

casas de comercio, pero si no puede ser, las mandaré yo hacer aquí, y las mandaré dentro de una de las cajas”³⁶⁰.

La madre tiene todas las noches dolores y debe permanecer en la cama. También Marcelino está enfermo, pero, a pesar de las recomendaciones de Enrique, no ha ido a Alhama ni tampoco irá al balneario de Puente Viesgo: está más preocupado en adquirir ejemplares para su biblioteca, como un ejemplar procedente de Londres que, según Enrique imitando a los mal hablados, le habrá costado “uno y la yema del otro”³⁶¹.

Antes del verano de 1903 Enrique anuncia su boda con quien es su cuñada, María Echarte Maza³⁶². Marcelino está ya en Santander, lugar de trabajo y también de descanso: va a pie hasta el Sardinero por el propio paseo que lleva su nombre, para relajarse del trabajo mental³⁶³. La boda se celebra el 26 de agosto³⁶⁴. En casa quedan en otoño la madre, Enrique y María. Con frecuencia María lleva de paseo a su suegra, por las calles próximas, hasta San Francisco³⁶⁵. Enrique continúa con la elaboración del catálogo y atiende a las visitas de la biblioteca: Joaquina de la Pezuela, por ejemplo, en sus traslados al palacio familiar de San Pantaleón de Aras, o Alberto Gómez Izquierdo, sacerdote aragonés que le regala su *Historia de la filosofía del siglo XIX*. Pero, además, no se olvida de un tema pendiente: insiste en que Fernando Díaz de Mendoza cumpla la promesa que hizo en abril de leer su comedia³⁶⁶. Marcelino quiere esperar a hablar con Picón³⁶⁷. Mendoza escribe a Enrique, que vuelve a elogiar la obra; pero dice que el

³⁶⁰ **EG XVI, 842**, M. a E., Madrid, 17 mayo 1903. **Sobre este material, EG XVI, 848**, Enrique a Marcelino, Santander, 22 mayo 1903: “Adquiriré las carpetas que me encargas y que he visto y examinado en varias tiendas. No tienen letras, pero se las pondrán. Las veinticuatro destinadas a cartas supongo desde luego que serán en cuarto; dime si las otras han de tener el mismo tamaño, o ser en folio. Son *arregladas*, como dicen las mujeres: a 40 céntimos”.

³⁶¹ **EG XVII, 20**, E. a M., Santander, 17 junio 1903.

³⁶² Falleció el 2 de diciembre de 1940. Pocos datos tengo de ella. Era compañera de estudios de la madre del fotógrafo y pintor Ángel de la Hoz Fernández-Baldor, que me ha recordado una visita que hizo a María con su madre y su hermano José Ramón, hacia 1930, en su piso de la Ribera. Por testimonio de Pablo Beltrán de Heredia sabemos que María Echarte le ayudó a él y a Fernando Calderón Gómez de Rueda a organizar la casa museo de Menéndez Pelayo para su inauguración en 1935.

³⁶³ **EG XVII, 74**, de Joaquina de la Pezuela, San Pantaleón de Aras, 27 julio 1903: “Muy bien hace V. de ir a pie al Sardinero por su propio paseo, o por otro camino, porque el ejercicio es indispensable para su salud, compensando el trabajo mental, y puede que también sea bueno ese cambio de asuntos que probablemente lo aligerará”.

³⁶⁴ Alfonso Ortiz de la Torre, 1921, p. 180.

³⁶⁵ **EG XVII, 171**, E. a M., Santander, 20 octubre 1903.

³⁶⁶ **EG XVII, 182**, E. a M., Santander, 30 octubre 1903.

³⁶⁷ **EG XVII, 189**, M. a E., Madrid, 2 noviembre 1903.

público pide hoy cosas de mucha fuerza y espectáculo, y que aunque él está seguro que la obra no sería un fracaso, cree que no obtendría sino un éxito tibio”. La respuesta de Mendoza resulta decepcionante: “La obra de usted, siendo muy hermosa considerada como obra literaria, no tiene el saliente teatral que el público espera y exige de nuestros espectáculos”³⁶⁸. Ya se contenta Enrique con ese “éxito tibio”³⁶⁹...

En Madrid, Marcelino recibe con preocupación los altercados republicanos y las coacciones del grupo “Vanguardia federal”, que provocan tres muertos y trece heridos, entre ellos un adolescente muy cerca del convento de la Compañía, donde reside como monja su hermana María Jesús. “La insolencia de los republicanos crece por instantes, y si el Gobierno no demuestra más habilidad y firmeza, puede sobrevenir una catástrofe”³⁷⁰. Enrique le amplía la información de los sucesos santanderinos: “Aquí nos inquietaba algo la idea de que pudieran las turbas dirigirse contra el Convento de la Enseñanza; pero nada pasó en él, sino un gran susto que las monjas se llevaron al sentir tan cerca la algazara. Desde esta casa se oyeron perfectamente las descargas de la Guardia Civil, y se vio correr a mucha gente que bajaba de la [calle] Concordia. Afortunadamente estaba yo en casa, pues aunque había salido poco antes, varias personas que encontré en la calle del Correo y el ver las tiendas cerradas y los portales, me aconsejaron volverme, con lo cual se quitó el mayor motivo de intranquilidad para las señoras”³⁷¹.

A pesar de su intenso trabajo, Marcelino asiste en Madrid al teatro, incluso a representaciones del “género chico”, donde cada noche parece que se documenta un escándalo³⁷². Experto en Lope de Vega, asiste indignado en el Español a la representación, por la compañía de María Guerrero, de *Fuente Ovejuna*, “refundida o más bien capada de un modo inicuo por los modernistas [Manuel] Bueno y [Ramón María del] Valle Inclán, que ni siquiera se enteraron del sentido político e histórico de la obra, suprimiendo lo más esencial de ella. En fin un sacrilegio que presencié con indignación. Pero a fuerza de tener el drama lo que tiene dentro y de lo bien

³⁶⁸ EEMP, de Fernando Díaz de Mendoza, Madrid, 3 noviembre 1903.

³⁶⁹ EG XVII, 197, E. a M., Santander, 7 octubre [por noviembre] 1903.

³⁷⁰ EG XVII, 205, M. a E., Madrid, 12 noviembre 1903.

³⁷¹ EG XVII, 207, E. a M., Santander, 15 noviembre 1903.

³⁷² EG XVII, 189, M. a E., Madrid, 2 noviembre 1903: “El público silba con mucha justicia todos los esperpentos que se representan, y la Sociedad famosa impone a los empresarios la obligación de representarlas aunque esté el teatro vacío, so pena de *prohibirles el repertorio*. Anteanoche salió de Apolo la muchedumbre, pidiendo las cabezas de [José] Jackson [Veyán] y de [José] López Silva, y algunos pedían también la de Sinesio [Delgado]”.

representado que fue, interesó al público a pesar de tan bárbaras profanaciones. Lejos de cobrar derechos por tales refundiciones se debía imponer una multa de gran cuantía a quien las hiciese”³⁷³.

Otra obra que ve Marcelino es *Mariucha*, comedia en cinco actos de Benito Pérez Galdós que le gusta poco: “menos de lo que la obra merece aunque hay que confesar que es horriblemente larga, y llena de detalles cursis e inverosímiles, que estropean la sana tendencia moral y el interés del drama”³⁷⁴.

³⁷³ **EG XVII, 189**, M. a E. , Madrid, 2 noviembre 1903.

³⁷⁴ **EG XVII, 205**, M. a E., Madrid, 12 noviembre 1903. Esta comedia, *Mariucha*, fue parodiada en *Feucha*, de Antonio Casero y Alejandro Larrubiera,

10. UNA DELICADA PULCRITUD CONQUISTADORA ³⁷⁵ (1904)

La "Vanguardia federal" – *Fuente Ovejuna* y *Mariucha* – *El abuelo* – Marcelino en Madrid, Valencia y Sevilla – *Alma de mujer* – *La golondrina* – Más obras en la biblioteca – Hartazgo de Madrid – El placer de lo habitual

En diciembre de 1903 Marcelino se dispone, como siempre, a ir a Santander, pero "el hombre propone y Dios dispone": un ataque reumático le hace retrasar el viaje; no puede ni calzarse ni poner el pie en el suelo. Marcelino atribuye la dolencia al horrible clima de Madrid y desea salir de allí cuanto antes para confortarse en los aires cantábricos³⁷⁶. Pasadas las Navidades, Enrique le recomienda: "Procura no mojar te los pies cuando llueva: mira que esto en los reumáticos es de importancia capital. Debes mandar que te compren unos chanclos, o bien unas botas compatibles con la susceptibilidad de tus pies"³⁷⁷.

Enrique ha visto con mucho agrado *El abuelo* y ha teleografiado a Galdós para felicitarle³⁷⁸. Pero el teatro convive con una realidad social y política cada vez más conflictiva. Los incidentes en Madrid continúan: "Como habrás visto en los periódicos, llevamos tres días de escándalo en el Congreso y vergonzante motín en sus alrededores, pero Maura no se intimida y va metiendo a los republicanos en un puño. Excuso decirte que las relaciones de los periódicos están llenas de exageraciones y embustes. Total: cuatro *golfs* que van a vitorear a Salmerón cuando sale de las Cortes y cuatro palos muy bien repartidos por los de Orden Público"³⁷⁹. A Enrique aquello le parece todo un *Episodio Nacional* de Galdós representado³⁸⁰. Lamenta Marcelino que con tanto follón no pueda acometer aún definitivamente el prólogo de los poemas de Amós de Escalante: "¿Cuándo podrá ser esto, en medio de tantas y tan varias e inconexas ocupaciones, que me embargan de la mañana a la noche con mucha fatiga y ningún provecho? Yo no trabajo a gusto más que en Santander; está visto. Aquí puedo leer, tomar notas etc. pero en pasando de esto, todo me cuesta doble y me satisface menos"³⁸¹.

³⁷⁵ CAMP, 96, de Carmelo de Echegaray, Guernica, 11 abril 1900, p. 107.

³⁷⁶ EG XVII, 239, M. a E., Madrid, 11 diciembre 1903.

³⁷⁷ EG XVII, 333, E. a M., Santander, 10 febrero 1904.

³⁷⁸ EG XVII, 346, E. a M., Santander, 20 febrero 1904.

³⁷⁹ EG XVII, 353, M. a E., Madrid, 25 febrero 1904.

³⁸⁰ EG XVII, 359, E. a M., Santander, 29 febrero 1904.

³⁸¹ EG XVII, 353, Marcelino a Enrique, Madrid, 25 febrero 1904.

El 27 de enero de 1904 se estrena *Alma de mujer* en el teatro Principal de Santander. Como había ocurrido con *Las noblezas de don Juan* en 1900, quien primero le escribe sobre ello es uno de los asiduos de la biblioteca de su hermano, Carmelo de Echegaray, para quien la obra es una feliz excepción en el teatro del momento: “La tengo por obra exquisita y delicada, quizá demasiado delicada y exquisita para paladares estragados por las groserías y simplezas del género chico y de otros géneros no más artísticos”; sin duda otro fragmento de la carta emociona a Enrique: “El espíritu de usted habita en regiones iguales o parecidas a las regiones en que moraron los espíritus de nuestros inolvidables Escalante y Aguirre”³⁸². Poco más tarde el mismo Echegaray, después de haber “devorado” la obra que Enrique le ha enviado, le escribe: “Tiene usted, amigo Enrique, un ingenio verdaderamente señorial y aristocrático. Repito una vez más que es usted de los escogidos, de los exquisitos, de los naturalmente refinados. Hay en lo que usted piensa y en lo que usted dice una delicada pulcritud que conquista desde luego el corazón del lector”³⁸³. Para Fermín Bolado Zubeldia el mérito de la obra “radica casi en totalidad en la corrección y brillantez del estilo con que ha sido escrita; la pobreza del argumento se desliza entre bellezas de dicción: es como riachuelo tísico que corre por hermosas florestas”³⁸⁴.

En marzo envía a *La Vida Española* un artículo que le ha pedido su director, Ginés Carrión³⁸⁵. Ese mismo mes la Biblioteca Patria concede su premio de novela a *La golondrina*³⁸⁶. Marcelino había declinado formar parte del jurado precisamente porque

³⁸² CAMP, 95, de Carmelo de Echegaray, Guernica, 30 enero 1904, p. 105-106. Al utilizar el plural, debe de referirse a Amós y Agabio de Escalante.

³⁸³ CAMP, 96, de Carmelo de Echegaray, Guernica, 11 abril 1900, p. 107.

³⁸⁴ Fermín Bolado Zubeldia, “Al garete. El estreno de anoche”, *La Atalaya*, 8 enero 1904. *El Diario Montañés* de ese día reprodujo en portada la escena V del acto tercero. La obra dio lugar a un cruce de cartas entre Eduardo de Huidobro y José Quintanilla en *El Diario Montañés*, 29 y 31 enero 1904.

³⁸⁵ Las cartas en EEMP, de Ginés Carrión, Madrid, 20 diciembre 1904, 28 diciembre 1904, 10 enero 1905, 8 marzo 1905 y 13 marzo 1905.

³⁸⁶ **EG XVII, 367**, M. a E., Madrid, 7 marzo 1904. La óptica de Basáñez fue el escenario de una lectura para amigos de *La golondrina*, según Benito Madariaga, 1983, p. 60, pero ignora si antes o después de este premio. Jesús Lázaro Serrano, 1985, p. 98-99, resume el argumento y crítica de esta obra: “La Golondrina es la joven Mercedes, a quien espera don Pedro en la Montaña, pero que morirá cuando emprende ésta su viaje de vacaciones hacia nuestra región. Como se ve, la anécdota es mínima, una simple excusa para enlazar una serie de cuadros con lenguaje y personajes populares, y el sentimiento de la muerte que frustra al amor, una de sus constantes creativas. Aparte de estos elementos fundamentales, el resto revela más ansias que pericia literaria. Siguiendo a Escalante, introduce en el relato cartas con comentarios elogiosos para sus modelos, Pereda y Escalante; realiza consideraciones morales y omniscientes, todo encaminado a ejemplificar la imposibilidad de alcanzar la dicha y la ilusión. El ambiente del lugar está bien reflejado, pero resulta estático y un tanto tópico. Alrededor de don Pedro se reúnen don Marcelino, el sacerdote bueno y sabio, y Robustiano, el médico entregado y un poco bruto.

Enrique se había presentado³⁸⁷. El director editorial, José I. de Urbina, escribe al premiado y elogia la obra, que piensa publicar a finales de abril³⁸⁸ pero que finalmente aparece ya en junio, en una edición tan penosa que la acaban retirando³⁸⁹; en julio dedica su manuscrito a Federico Vial, que lo conserva en su colección donada a la Biblioteca Municipal.

Obviamente, sus amigos le felicitan por este reconocimiento: José Ortiz de la Torre³⁹⁰, Blanca Bustamante³⁹¹, Felipe Bustamante y Campuzano³⁹², Fernando Fernández de Velasco³⁹³, el conde de las Navas³⁹⁴, Carmelo de Echegaray³⁹⁵... aún años más tarde José Martos O’Neale³⁹⁶. La nueva edición de *La golondrina* aparece a final de verano de 1904; el conde de las Navas y Juan Valera han manifestado su satisfacción tras la lectura³⁹⁷. Para Ricardo Pérez Valdés *La golondrina* es un “estudio psicológico del melancólico” y “una obra maestra tanto por los conceptos como por la forma en que están expresados”³⁹⁸. Ricardo León publica sobre la novela: “De humor triste y melancólico, que esconde bajo aparente serenidad por ese pudor y lógico orgullo de los espíritus elevados, es un amador ferviente de la naturaleza y del hogar, un artista refinado y sensible, un noble, en fin, de la aristocracia de las almas. Su criterio literario,

Forman un coro popular los criados con su dedicación incondicional al amo y con sus excusables defectos de pereza y poca habilidad. De los contenidos no deja duda el hecho de que fuese premiada en la Biblioteca Patria, cuya misión era patrocinar la “regeneración literaria” frente a la narrativa social”.

³⁸⁷ Se lo recuerda el director Urbina en **EG XIX, 368**, del Patronato Social de Buenas Letras, 18 noviembre 1907.

³⁸⁸ **EG XVII, 375**, E. a M., Santander, 12 marzo 1904.

³⁸⁹ **EG XVII, 518**, E. a M., Santander, 29 junio 1904: “Ya se publicó *La Golondrina* en una feísima e incorrecta edición, que al fin han retirado de la venta los mismos editores y van a sustituir por otra en mejor papel e ilustrada. No te la he mandado porque ya ibas a venir”.

³⁹⁰ EEMP, de José Ortiz de la Torre y Huidobro, 8 marzo 1904 (tarjeta postal).

³⁹¹ EEMP, de Blanca Bustamante, Cádiz, 19 diciembre 1904 (tarjeta postal).

³⁹² EEMP, de Felipe D. Bustamante y Campuzano, 28 marzo 1904; EEMP, de Felipe D. Bustamante y Campuzano, Los Corrales (Cantabria), 5 septiembre 1904.

³⁹³ EEMP, de Fernando Fernández de Velasco, Villacarriedo (Cantabria), 8 junio 1904.

³⁹⁴ EEMP, de Juan Güalberto López Valdemoro (Conde de las Navas), Madrid, 19 agosto 1904.

³⁹⁵ CAMP, 96, de Carmelo de Echegaray, Guernica, 11 abril 1900, p. 108.

³⁹⁶ EEMP, de José Martos O’Neale, San Rafael (Segovia), 20 junio 1912. Se da la circunstancia de que Enrique le tuvo que enviar otro ejemplar, ya que José Martos extravió en un tren el primero que le había hecho llegar, firmado.

³⁹⁷ **EG XVII, 670**, E a M., Santander, 10 noviembre 1904.

³⁹⁸ EEMP, de Ricardo Pérez Valdés, Madrid, 1904 (tarjeta postal).

es una delicada prueba de la honradez de su fondo moral”³⁹⁹. Para el novelista, “*La golondrina* participa a la vez de la novela, del cuento y del poema. A ratos, la animación del diálogo –admirable por lo flexible y castizo– nos hace pensar en una novela de costumbres; otras veces la refinada belleza de los pormenores, la sobriedad de los episodios, nos recuerda el cuento; hay capítulos que convidan a soñar, trozos de sentimiento puro, como esos suspiros líricos de [Robert] Schumann y [Edvard] Grieg. Mas en todo momento, el lector advierte que se las ha con un verdadero artista que sólo trabaja con oro de buena ley”⁴⁰⁰. Para Luis Barreda, se trata de una “verdadera joya de la literatura contemporánea, fruto de un ingenio lozanísimo nunca necesitado de fatigosos tanteos para descubrir y cantar la belleza”⁴⁰¹. Pedro Sánchez (Quintanilla) escribe en *El Diario Montañés*: “Menéndez tiene *personalidad*, clarísima y definida personalidad, de poeta, de *lírico*; y en vano que quiera *pintar* y *contar*, porque sobre las pinturas y el relato sobresaldrá siempre su yo, envuelto entre las gasas y eufemismos que, en vez de velarle, le hacen destacar más todavía”⁴⁰². Para Jorge Reese Rogers, el autor “da su psicología en tonos violentos y puros, broncos, se ve él de la cepa de los místicos y ascetas, de los escultores antiguos, Montañés. Yo amo esta idiosincrasia, llega al fondo, aunque sangre y duela”⁴⁰³.

Coincide la noticia del premio con el empeoramiento de la salud de Joaquina de la Pezuela. Le informa Marcelino: “La pobre Joaquina está hecha una lástima, y como de costumbre sin querer ver a ningún médico. Dice que los *horrores* se le han ido al estómago y lo cierto es que lleva quince días sin más alimento que un poco de caldo con jugo de carne, y aun esto lo digiere con dificultad. A pesar de todo está animosa y valiente, y como es tan rara persona, puede que en ella no tenga el mal toda la gravedad que aparenta, y que logre salir de esta crujía como ha salido de otras. Desea mucho leer tu comedia, y siempre me pregunta por ti”⁴⁰⁴.

³⁹⁹ Ricardo León, “Enrique Menéndez. *La golondrina*”, *El Cantábrico*, 4 julio 1904. Además de las citadas, aparecen notas críticas en *España y América*, 1 julio 1904; *El Defensor de Córdoba*, 7 julio 1904; *El Diario Montañés*, 15 julio 1904; *La Atalaya*, 17 julio 1904; *Nuevo Mundo*, 21 julio 1904; *Boletín de Comercio*, 20 agosto 1904; *El Comercio de Gijón*, 25 octubre 1904; *Razón y Fe*, noviembre 1904. También se publicará en 1908 como folletín de *La Época* (primer capítulo, 22 agosto 1908).

⁴⁰⁰ Ricardo León, “Enrique Menéndez. *La golondrina*”, *El Cantábrico*, 4 julio 1904.

⁴⁰¹ Luis Barreda, “Repaso de autores. Enrique Menéndez Pelayo”, *El Diario de la Mancha* (Ciudad Real), 1 septiembre 1908.

⁴⁰² Pedro Sánchez (José María Quintanilla), “Gacetilla. *La golondrina*”, *El Diario Montañés*, 29 junio 1904.

⁴⁰³ Jorge Reese Rogers, “Libros recientes. *La golondrina*”, *El Sur* (Concepción, Chile), junio 1906.

⁴⁰⁴ **EG XVII, 367**, M. a E., Madrid, 7 marzo 1904.

Mientras, Marcelino está cada vez más harto de Madrid, de las comisiones y demás ocupaciones oficiales ridículas que le quitan tiempo, humor y salud. Una de estas comisiones, la junta del centenario del *Quijote*, le parece un “disparatado proyecto sin pies ni cabeza, que indignaría a Cervantes si volviese al mundo, y que sólo servirá para que algunos caballeros se exhiban diciendo necedades a su costa”⁴⁰⁵. Pasa la Semana Santa y la Pascua en Valencia, en casa de Serrano Morales; *Las Provincias* informa de su viaje⁴⁰⁶. En Valencia se siente bien: hay buen tiempo, hace pesquisas bibliográficas y le agasajan los amigos, como el novelista Teodoro Llorente⁴⁰⁷. En Santander, Enrique se preocupa de que los efectos de las goteras en la pared del despacho de la biblioteca sean los mínimos. Ha pedido presupuesto a un pintor para arreglar la fachada⁴⁰⁸; se lo manda pocos días más tarde: “Adjunto te envío el presupuesto de la obra de pintura de la Biblioteca. Es del mismo pintor que hizo hace pocos años la obra de la casa, y me le recomendó Pereda como hombre de toda confianza, por lo cual creo que no habrá puesto nada de más. Tú verás si te encuentras en disposición de hacer en seguida la obra, lo cual sería muy conveniente por lo favorable de la estación. Pero claro está que no se puede emprender sin contar antes con los miserables cuartos, pues tú sabes que la madre no puede adelantarlos, pues apenas alcanza a las necesidades de la casa la renta trimestral. Detalles *feos* a que hay que descender en la vida”⁴⁰⁹. Al final se decide pintar, por unas quinientas pesetas, sólo la fachada oeste que da a la calle Gravina, la más

⁴⁰⁵ **EG XVII, 384**, M. a E., Madrid, 23 abril 1903 [sic; por marzo 1904]. Menéndez Pelayo leerá su magistral discurso sobre el *Quijote* en mayo de 1905.

⁴⁰⁶ **EG XVII, 412**, E. a M., Santander, 16 abril 1904.

⁴⁰⁷ **EG XVII, 396**, M. a E., Valencia, 3 abril 1904. Esta carta está reproducida en Gerardo Diego, “Dos hermanos”, 1997, (1956), p. 448. En una carta inmediata, **EG XVII, 407**, Madrid, 12 abril 1904, Marcelino escribe a Enrique: “La excursión ha sido deliciosa en todos conceptos, y me ha servido para descansar quince días de las fastidiosas ocupaciones del fastidiosísimo y cursi Madrid. La temperatura era muy agradable, sin que hubiese entrado todavía el calor. He hecho una expedición campestre por los huertos de naranjas y palmeras de la ribera del Júcar, y otra marítima, preparada y organizada por los ingenieros del Puerto, que nos obsequiaron luego con un magnífico banquete en el histórico sitio de las Canteras del Puig, donde el Cid primero, y después Don Jaime, pusieron su real contra Valencia. Por cierto que el amigo Teodoro Llorente dijo grandes cosas con este motivo. Ha habido por supuesto, hallazgos bibliográficos, entre ellos una rarísima novela del siglo XVII, un tomo de entremeses desconocidos, y una Biblia judía de Amsterdam, de primer orden. En fin he vuelto encantado de aquel país, y de aquella gente”. Teodoro Llorente (Valencia, 1836-1911) fue el más importante autor de la *Renaixença* valenciana; Marcelino Menéndez Pelayo puso prólogo a la segunda edición de su *Llibret de versos* (1902).

⁴⁰⁸ **EG XVII, 402**, E. a M., Santander, 8 abril 1904.

⁴⁰⁹ **EG XVII, 412**, E. a M., Santander, 16 abril 1904.

castigada por los vendavales⁴¹⁰. Está preocupado por el retraso del cobro de los atrasos de su difunto padre como profesor del Instituto y pide a Marcelino que agilice en lo posible la gestión⁴¹¹.

El 2 de mayo de 1904 Enrique comunica a Marcelino dos malas noticias: un ataque de parálisis que ha sufrido Pereda en Jerez, durante una visita a su hija, y la muerte de Augusto González de Linares⁴¹². Visita la biblioteca Adolfo Herrera, autor del libro *Medallas de proclamaciones y juras de los Reyes*, “un hombre muy simpático y culto, aunque algo aventado”. Enrique, que ha leído el discurso de ingreso en la RAE de José María Asensio y con especial interés el de contestación de Marcelino⁴¹³, le enseña la biblioteca, escucha su charla incansable y le acompaña incluso a visitar la cueva de Altamira⁴¹⁴.

En junio llega de Madrid Joaquina de la Pezuela. Enrique la espera en la estación⁴¹⁵. El 13 de junio la Real Academia de la Historia le nombra correspondiente. En octubre se le

⁴¹⁰ **EG XVII, 429**, E. a M., Santander, 2 mayo 1904; **EG XVII, 445**, E. a M., Santander, 14 mayo 1904. Herencia secular de las condiciones climatológicas, sigue sin solucionarse el problema del agua en las fachadas de poniente.

⁴¹¹ **EG XVII, 518**, E. a M., Santander, 29 junio 1904: “Te agradecería que por un volante preguntases al Ordenador de pagos del Ministerio de Instrucción Pública por que no acaba de venir consignado el pago de los atrasos de nuestro padre como profesor de este Instituto, cuando hace una porción de tiempo que se remitió en toda regla la documentación necesaria, y cuando ya se han pagado los demás débitos que en el Instituto había de igual índole. Recomiéndaselo, sino, a tu habilitado para que lo gestione”.

⁴¹² **EG XVII, 429**, E. a M., Santander, 2 mayo 1904. En **EG XVII, 445**, Enrique a Marcelino, Santander, 14 mayo 1904: “Pereda, como sabrás, ha entrado en franca convalecencia; pero quedará malamente. ¡Qué pena me da!”. En **EG XVII, 479**, Santander, 2 junio 1904: “Ayer llegó Pereda, que me ha producido muy penosa impresión”. El biólogo Augusto González de Linares (Valle de Cabuérniga, 1845 – Santander, 1904), implicado en la defensa de la libertad de cátedra, fue uno de los fundadores de la Institución Libre de Enseñanza en 1876 y un verdadero pionero de los estudios de biología marina en España. Su voluntad de recibir sepultura en el cementerio civil de Ciriego supuso tras su fallecimiento el 1 de mayo de 1904 una agria polémica en la prensa local.

⁴¹³ Se trata de *Interpretaciones del Quijote*, en la recepción pública de Asensio el 29 de mayo de 1904: “He recibido el insuperable discurso de la Academia, que me mandas. ¡Cómo me ha enamorado! Ya en *El Imparcial* había leído trozos de él y un entusiasta y muy bonito artículo de Cavia sobre tu trabajo. El del Sr. Asensio me parece de poca sustancia y novedad, y su prosa de lo más desmañadita y floja. ¡Mira que de esto a estos párrafos del otro discurso! Ya sé algunos de memoria. Pero pienso que habéis estado muy benévolo con los desatinos de los interpretadores, aunque la ocasión y el sitio no sean a propósito para pegar”.

⁴¹⁴ **EG XVII, 479**, E. a M., Santander, 2 junio 1904; **EG XVII, 495**, M. a E., Madrid, 11 junio 1904. Creo que se trata de una mención temprana de las visitas a Altamira, fuera de las referencias de los prehistoriadores contemporáneos.

⁴¹⁵ **EG XVII, 509**, de Joaquina de la Pezuela, San Pantaleón de Aras, 18 junio ¿1904?

nombró vocal de la Comisión Provincial de Monumentos de la Provincia⁴¹⁶, cuyos miembros quieren que Enrique sea su secretario, a pesar de sus sinceras resistencias⁴¹⁷.

Ante una consulta que le hacen desde el obispado, Enrique plantea la posibilidad de prestar un tomo de la *España sagrada*, lo que obliga a una rápida respuesta de Marcelino: “Sería para mí grave disgusto al ver descabalada, aunque fuese temporalmente, una obra que para mí es de diaria consulta, y que en el estado de integridad en que yo tengo mi ejemplar, vale más de 50 duros. ¡Nada de préstamos de libros, por Dios, y sobre todo nada de préstamos de tomos sueltos! Así se hacen polvo las mejores bibliotecas. Ya comprenderás que el deseo de evitar este peligro, que me tiene inquieto desde que recibí tu carta, es el principal motivo que me ha obligado a emborronar tanto papel. Por lo demás Pedraja les podrá dar más y mejores noticias que yo; y cosa de la Montaña que en su librería no esté, no estará en ningún lado”⁴¹⁸. La biblioteca aumenta, por otro lado, con las adquisiciones de libros del fondo de Acosta⁴¹⁹.

Aprovechando la presencia estival de Marcelino, está en Santander, para consultar su biblioteca, Carmelo de Echegaray⁴²⁰. A finales de 1904 lamenta Enrique que Marcelino aún no haya terminado el prólogo a las *Poesías* de Amós de Escalante. Está leyendo Enrique *La doncella Teodor. Estudios de erudición oriental*, en el homenaje a Francisco Codera y el discurso de la fiesta literaria celebrada en el Museo de Bellas Artes de Sevilla en el medio siglo del dogma de la Inmaculada⁴²¹. En Sevilla Marcelino pasa unos días muy agradables; no llega a verle, pero por allí anda Eduardo Huidobro, que supone haya teleografiado a *La Atalaya*⁴²².

⁴¹⁶ Por un oficio del Gobierno Civil de Santander de 8 de octubre de 1904.

⁴¹⁷ **EG XVII, 518**, E. a M., Santander, 29 junio 1904.

⁴¹⁸ **EG XVII, 520, M. a E.**, Madrid, ¿junio 1904? Se refiere en esta carta Marcelino al bibliófilo Eduardo de la Pedraja.

⁴¹⁹ **EG XVII, 670**, E a M., Santander, 10 noviembre 1904.

⁴²⁰ *Cartas a D. Serapio Múgica...*, 1987, Carmelo de Echegaray, Santander 11 julio, 29 julio y 7 agosto 1904, p. 100, 101, 109 y 113.

⁴²¹ **EG XVII, 686**, E. a M., Santander, 26 noviembre 1904.

⁴²² **EG XVII, 699**, M. a E., Madrid, 10 diciembre 1904.

11. *POCO ALUMBRA MI LÁMPARA* ⁴²³ (1905)

Rayo de luna – El centenario del *Quijote* – Juegos Florales – Muerte de la madre – *Cuentos y trazos* – La luz

En enero el Orfeón Cántabro nombra a Enrique socio honorario⁴²⁴. Por entonces entrega a Concha Espina su prólogo para *Mis flores*. Pocas personas apoyan tanto a la joven escritora como él⁴²⁵. En febrero Marcelino comienza a recibir con regularidad *El Diario Montañés*, donde naturalmente lee los artículos de Enrique, cuya degustación suele compartir con Joaquina de la Pezuela⁴²⁶, así como actos de piezas teatrales, entre ellos, sin duda, *Rayo de luna*. El 9 de febrero de 1905 representan en Santander la obra, de la que hablan con extensión varios periódicos⁴²⁷. Gonzalo Cedrún manifiesta su buena opinión sobre “el entremés”⁴²⁸. Marcelino, que ya ha escrito a Enrique dándole la enhorabuena por un “éxito seguro”⁴²⁹, escribe tras la lectura de las noticias de su estreno: “Con mucho gusto me he enterado por los periódicos de ahí del éxito brillante que tuvo *Rayo de luna* aunque ya lo daba por supuesto desde que leí esta lindísima piececita, que a pesar de su primorosa delicadeza es de las que pueden gustar a cualquier público sano por poca educación literaria que tenga”⁴³⁰. *Rayo de luna* se representará también el jueves 4 de mayo en el teatro de los Campos Elíseos de Bilbao, a beneficio del actor Rafael Ramírez⁴³¹.

⁴²³ Enrique Menéndez Pelayo, “Un alto”, *El Diario Montañés*, 12 mayo 1905.

⁴²⁴ Oficio firmado por Emilio Cortiguera el 7 de enero de 1905.

⁴²⁵ En Cristina Fernández Gallo, 2011, p. 27: “Es patente su admiración por [...] Enrique Menéndez Pelayo, que prologó la publicación del primer libro de versos de Concha Espina bajo el título de *Mis flores* (1904). Él mismo apoyó y alentó, junto a su esposa, el traslado de Concha Espina a Madrid con un brevísimo equipaje: la inédita primera novela de la autora, la que dio lugar al cambio de nombre su pueblo (*sic*): *La niña de Luzmela*”. En *ibíd.*, p. 31: “[Concha Espina] decide trasladarse a Madrid con el pobre capital con el que cuenta: dos mil pesetas, resultado de la venta de una sortija de esmeralda de herencia familiar que la esposa de Enrique Menéndez Pelayo le ayuda a vender en una joyería de la comercial y santanderina calle de La Blanca”. En “Concha Espina”, *El Eco Montañés*, 7 abril 1900, Enrique recuerda que Adolfo de la Fuente ayudaba a la joven escritora en sus primeros versos. En su biblioteca tenía dedicadas las siguientes obras de Concha Espina: *Mis flores* (1904), *La niña de Luzmela* (1909), *Despertar para morir* (1910), *Agua de nieve* (1911), *La rosa de los vientos* (1916), *Al amor de las estrellas* (1916), *Ruecas de marfil* (1917), *El Jayón* (1919) y *El metal de los muertos* (1920).

⁴²⁶ **EG XVIII, 62**, M. a E., Madrid, 10 febrero 1905.

⁴²⁷ La Atalaya, Boletín de Comercio y El Diario Montañés, 10 febrero 1905.

⁴²⁸ **EG XVIII, 69**, Gonzalo Cedrún de la Pedraja, Santander, 14 febrero 1905.

⁴²⁹ **EG XVIII, 62**, M. a E., Madrid, 10 febrero 1905.

⁴³⁰ **EG XVIII, 80**, M. a E., Madrid, 19 febrero 1905.

⁴³¹ EEMP, de Rafael Ramírez, Bilbao, 28 abril 1905.

Marcelino, desde su dirección de la Biblioteca Nacional, ha de luchar en medio de burocracias y lo que él llama “barrabadas y sandeces”. No ayuda nada un ministro de Instrucción Pública, Juan de la Cierva Peñafiel, “que es uno de esos hombres políticos de tercera fila encumbrados por la casualidad” y que, según Marcelino, que le sufre, “no sabe dónde tiene la mano derecha, y cada día se le ocurre una iniciativa extravagante”. Una de las ocurrencias que ha tenido es adquirir aquel *Quijote* que un médico palentino, Ortego, decía estaba anotado por Cervantes, y que había merecido en su día la refutación de Marcelino y Leopoldo Rius⁴³². El mismo Enrique critica que no se haya consultado sobre el asunto a Marcelino, máxima autoridad en el tema⁴³³. Además, lamentan ambos la “cruzada modernista” que Unamuno y Azorín han promovido contra José de Echegaray⁴³⁴.

El 1 de marzo de 1905 se representa en el teatro Principal un monólogo de Enrique, *Un buen partido*, escrito, según reconoce, “de *dos trompadas*”, para el beneficio del actor Ramírez. Ni siquiera asiste el autor, ya que la noche está infernal⁴³⁵. Enrique interviene esos días en la gestión para que José Estrañi envíe a la Biblioteca Nacional un ejemplar del *Quijote* publicado en el folletín de *El Cantábrico*⁴³⁶. En mayo conocen en casa,

⁴³² **EG XVIII, 80**, M. a E., Madrid, 19 febrero 1905. Vid. Mario Crespo López, 2005, p. 90-91.

⁴³³ **EG XVIII, 89**, E. a M., Santander, 24 febrero 1905.

⁴³⁴ **EG XVIII, 80**, M. a E., Madrid, 19 febrero 1905: “¡Qué atmósfera de tontería y superficialidad se respira en Madrid, por donde quiera! ¿Has visto la indigna cruzada que los modernistas han hecho contra el pobre Echegaray para amargarle la satisfacción del premio Nobel? El *pequeño filósofo* [Azorín] y Unamuno son los que principalmente han promovido esa algarada”. En **EG XVIII, 89**, E. a M., Santander, 24 febrero 1905: “En el asunto del homenaje a Echegaray veo que se ha hecho una reacción en favor de la idea, y que *malgré* los decadentes, revestirá gran solemnidad con la ayuda del Ateneo y la Universidad. De *Zeda* leí un artículo muy discreto sobre el caso; y de Unamuno una especie de palinodia que cantó en el *Heraldo*”. Más adelante, en **EG XVIII, 132**, E. a M., Santander, 30 marzo 1905: “Leí con mucho gusto tu carta al Ateneo sobre el homenaje a Echegaray, y me pareció muy habilidosa y oportuna. ¡Qué broma la de Valera!”.

⁴³⁵ **EG XVIII, 100**, E. a M., Santander, 6 marzo 1905.

⁴³⁶ **EG XVIII, 111**, M. a E., Madrid, 15 marzo 1905: “Hazme el favor de decir a Estrañi si puede proporcionar a la Biblioteca Nacional un ejemplar de la edición del *Quijote* hecha en el folletín de *El Cantábrico*. Esta edición santanderina será un número más de la gran colección que vamos a exponer, y que pasará probablemente de quinientos *Quijotes*. Estos días estamos recibiendo algunos de naciones y lenguas muy extrañas. La única ventaja que hasta ahora vamos sacando del centenario es que nos hayan dado algún dinero para estas compras”. En **EG XVIII, 122**, E. a M., Santander, 19 marzo 1905: “Trasladé a Estrañi la petición de un ejemplar del *Quijote* que ha publicado *El Cantábrico*, y que me prometió reunirle en seguida y enviarle a la Biblioteca”. En **EG XVIII, 176**, José Estrañi, Santander, 28 abril 1905: “No con poco trabajo y empleando mucho tiempo, se ha podido, reunir una colección completa de los números de *El Cantábrico* en cuyo folletón se ha publicado el *Quijote*, encargo, que, honrándonos mucho, recibimos de Vd. por conducto de su hermano don Enrique”.

gracias a la prensa, detalles del éxito de Marcelino en el discurso sobre el *Quijote* en el paraninfo de la Universidad Central⁴³⁷.

Repuesto Enrique de unos incómodos días de anginas⁴³⁸, acompaña en Santander a Joaquina de la Pezuela, que ha llegado “con su gran guardapolvos blanco, su sombrero antidiluviano y los mismos guantes que el año 90”; hablan del discurso de Marcelino sobre el *Quijote*, que esperan verle editado cuando antes, a ser posible en tirada aparte de la *Revista de Archivos*, porque si no será como “tirarle a un pozo”⁴³⁹. Poco más tarde recibe el discurso Enrique, que se apresura a felicitar a su hermano: “Le (*sic*) he leído sin un solo tropiezo de estos en que mi insondable ignorancia me suele hacer caer, pues, preparado con la lectura de tus *Orígenes de la novela* he podido seguir con todo conocimiento y con el mayor deleite la «elaboración del *Quijote*» y darme cuenta del puesto de Cervantes en la historia literaria de España. Está todo tan amenamente expuesto, tan bien engarzado, tan sin ninguna *Cotarelada*, que no hay manera de interrumpir la lectura y dejarlo para otra sesión. El final ya le habíamos gustado, casi entero, en el discurso de la Academia, fuera de esta primorosa semblanza de Sancho y de su ascendencia literaria. En fin ¡cosa rica! Eso es hacer algo en el mundo, y lo demás es *caca*”⁴⁴⁰.

Se acomete en casa una reforma necesaria: el arreglo de la puerta del jardín de la biblioteca, “que estaba toda oxidada y de la cual arrancaron los chiquillos un pedazo, cuyo hueco daba paso a uno de ellos. La hice en seguida quitar por los herreros, y cerrarlo con tablas, mientras se compone la puerta, a la que ha habido que echar muchos trozos nuevos. La compostura será algo cara; pero era indispensable como ves”⁴⁴¹.

Ricardo Horga, alcalde de Santander y buen amigo que fue de Marcelino Menéndez Pintado, y a quien Enrique debe “atenciones y deferencias”, acude a casa de los Menéndez con un propósito bien concreto: que interceda para que Marcelino acepte ser mantenedor de los Juegos Florales que va a organizar el Ayuntamiento. Enrique le advierte de que, por mucho afecto que su hermano sienta por sus conterráneos, está muy

⁴³⁷ EG XVIII, 225, M. a E., Madrid, 12 mayo 1905; EG XVIII, 238, E. a M., Santander, 16 mayo 1905. Vid. Mario Crespo López, 2005, p. 91-92.

⁴³⁸ EG XVIII, 266, E. a M., Santander, 28 mayo 1905.

⁴³⁹ EG XVIII, 295, E. a M., Santander, 16 junio 1905.

⁴⁴⁰ EG XVIII, 315, E. a M., Santander, 29 junio 1905. Ciertamente esta intervención de Marcelino es de lo más perecedero y constructivo que dio el centenario de 1905 y quizá constituya uno de los mejores y más sugerentes discursos del polígrafo.

⁴⁴¹ EG XVIII, 295, E. a M., Santander, 16 junio 1905.

ocupado y que además ya ha rechazado ofertas similares, por ejemplo la de los Juegos de Castro Urdiales en 1902. Al parecer, se ha tenido la intención de nombrar mantenedor a Antonio Maura, pero no se lo han llegado a comunicar, y en todo caso la autoridad de Menéndez Pelayo acallará cualquier disensión política en el seno del Consistorio, afectado por un conflicto en torno al concejal San Martín, que ha sido expedientado⁴⁴². A Marcelino todo eso de los Juegos Florales le parece una cursilería que ya no se estila: “Yo tenía a nuestros paisanos por más formales, y para mí una de las más exquisitas pruebas de cultura era la de no acordarse de tales mojigangas”⁴⁴³. Escribe Marcelino a Horga una carta sin compromiso, dejando la decisión para cuando Marcelino esté en Santander a principios de julio. No hace más que seguir las prevenciones de su hermano: “Conozco la debilidad de mi carácter; no quiero desairar ni molestar a nadie, sobre todo en mi pueblo, pero pienso resistirme hasta el fin a ser *gigantilla*. La vida es corta, el trabajo largo, y me da muchísima pena invertirle en tales fruslerías, para que se divierta la colonia veraniega”⁴⁴⁴.

Durante el verano la atención de los hermanos se centra más que nunca en la salud de la madre, llena de achaques y debilidad. De hecho, el 1 de septiembre de 1905 fallece, a los 81 años⁴⁴⁵. Es sepultada en la tumba familiar de Ciriego, donde también descansan los restos de su marido.

En noviembre Marcelino sigue con sus ataques de reuma y Enrique le recomienda yoduro⁴⁴⁶. Tiene en sus manos su nuevo libro, *Cuentos y trazos*⁴⁴⁷, que envía a

⁴⁴² **EG XVIII, 304**, E. a M., Santander, 21 junio 1905.

⁴⁴³ **EG XVIII, 308**, M. a E., Madrid, 25 junio 1905. Sin embargo aún participará en los Jocs Florals de Barcelona en 1908.

⁴⁴⁴ **EG XVIII, 308**, M. a E., Madrid, 25 junio 1905. Comprende sus razones Enrique en **EG XVIII, 315**, Santander, 29 junio 1905.

⁴⁴⁵ Entre los testimonios de pésame, en EEMP, Isidoro del Campo Fernández-Hontoria, 2 septiembre 1905; Luis Ruiz de la Escalera, Bádames (Cantabria) 3 septiembre 1905; Antonio Bustamante y Casaña (marqués de Villatorre), Quijas (Cantabria), 3 septiembre 1905; Gilberto Quijano de la Colina (conde de Torre Velarde), Los Corrales (Cantabria), 5 septiembre 1905; José M^a. Quijano y Fernández Hontoria, Mondáriz (Pontevedra) 6 septiembre 1905; Luisa de Ardanaz, Cercedilla (Madrid), 8 septiembre 1905; Juan Pérez de Guzmán, 9 septiembre 1905 (tarjeta postal); Antonio Maura, 13 septiembre 1905; Antonio de Mazarrasa y Quintanilla, Villaverde de Pontones (Cantabria), 23 septiembre 1905.

⁴⁴⁶ **EG XVIII, 569**, E. a M., Santander, 17 noviembre 1905.

⁴⁴⁷ Para Jesús Lázaro Serrano, 1985, p. 99, “educativos y conformistas”, el tema común de estos relatos es “el desengaño y la soledad. Ensalzan el amor limpio que se oculta tras la pobreza material, por lo que ésta pierde importancia ante el primero, a través de niños que descubren la realidad de los Reyes Magos (“Cuento de Reyes”), pobres muchachas abnegadas (“Dibujo a la pluma”) y padres sacrificados por el hijo enfermo (“Retrato de hombre”)”.

Marcelino⁴⁴⁸, Joaquina de la Pezuela⁴⁴⁹, Luis Barreda⁴⁵⁰ y Domingo Cuevas⁴⁵¹, entre otros. Es, para Gerardo Diego, “un libro precioso y ni siquiera cierto sentimentalismo de literatura blanca o rosa logra desvanecer la auténtica emoción de sus historias y el halo poético de sus personajes”⁴⁵². Le escribe Julio Puyol: “Vd. en literatura es homeópata”⁴⁵³, en referencia a sus cuadros de pequeña extensión, dosis limitadas para el alma del lector. Los vendavales otoñales han producido goteras y nuevas humedades en la biblioteca, a través de un desconchado en la fachada. Enrique trata de remediarlo lo más pronto y eficazmente posible; muy bien comprende, sin duda, la importancia que para su hermano tiene la conservación de sus libros⁴⁵⁴. También lleva un tiempo preocupados los hermanos por la pensión de orfandad que le corresponde a su hermana María Jesús⁴⁵⁵.

La ausencia de luz motiva un alto en la escritura. Enrique no ve para escribir cuando va anocheciendo y el recurso de la luz artificial le sugiere una metáfora sobre el sentido de la propia poesía. “Voy yo a encender también mi lámpara. ¿Quién sabe a quién podrá alumbrar? Voy a reanudar mi trabajo, a continuar mi poema. Dios sabe a quién podrá consolar. Poco alumbra mi lámpara; pero ¿debo por eso excusarme de encenderla?”⁴⁵⁶. Aunque ilumine poco, la lámpara está encendida, a pesar de todo.

⁴⁴⁸ **EG XVIII, 569**, E. a M., Santander, 17 noviembre 1905.

⁴⁴⁹ **EG XVIII, 569**, E. a M., Santander, 17 noviembre 1905.

⁴⁵⁰ EEMP, de Luis Barreda, Ciudad Real, 8 diciembre 1905.

⁴⁵¹ EEMP, de Domingo Cuevas, Comillas (Cantabria), 11 diciembre 1905.

⁴⁵² Gerardo Diego, 1951, p. XCIII-XCIV.

⁴⁵³ EEMP, de Julio Puyol, Madrid, 4 enero 1906.

⁴⁵⁴ **EG XVIII, 569**, E. a M., Santander, 17 noviembre 1905; **EG XVIII, 576**, E. a M., Santander, 26 noviembre 1905; **EG XVIII, 583**, E. a M., Santander, 3 diciembre 1905; **EG XVIII, 686**, E. a M., Santander, 16 febrero 1906.

⁴⁵⁵ Parece que se soluciona según **EG XVIII, 688**, E. a M., Santander, 18 febrero 1906.

⁴⁵⁶ “Un alto”, *El Diario Montañés*, 12 mayo 1905. Este juego fructífero con la idea de la luz se aprecia también en “Las casas al anochecer”, *El Atlántico*, 7 mayo 1886.

12. *EL CLAIRE DE LUNE NOS SEGUIRÁ TOMANDO EL ALMA* ⁴⁵⁷ (1906)

Muerte de Pereda – Homenajes a Pereda – Biografía de Pereda en *El Diario Montañés* – El atentado contra los Reyes – La Gota de Leche – Versos a la Reina – *Las cien mejores poesías líricas de la lengua castellana* – La derrota de Marcelino en la RAE

Al comienzo de 1906 reconoce Enrique su afición “lunática”, romántica y solitaria: “He aquí que hace luna, y una luna tan hermosa que no hay más remedio que desenfundar la lira, siquiera la pequeña, la de viaje, que decía, con aquella gracia que Dios le dio, el inolvidable Fernando Camino. El *clair de lune* nos seguirá tomando el alma a muchas gentes, aunque le veamos profanado una y otra vez en traidoras romanzas, en versos inicuos y en falsas exclamaciones de asombro”⁴⁵⁸. Ni siquiera la literatura, o al menos toda ella, consigue transmitir la belleza de la noche y de su luna, la soledad del hombre ante el misterio.

El actor Rafael Ramírez intercede con Borrás y Rosario Pino para que representen *Rayo de luna*, estrenada en febrero de 1905. Le dicen, no obstante, “que como es una obra que por sí sola no constituye espectáculo sería muy difícil poderla dar entrada en el trabajo a pesar de sus indiscutibles méritos”⁴⁵⁹. Parece que Enrique no puede repetir la fortuna escénica de *Las noblezas de don Juan* y las compañías se comprometen con una obra tan corta y en verso.

Cuando Marcelino está retomando la redacción del prólogo a las obras de Amós de Escalante, proyecto que tanto afecta a Enrique⁴⁶⁰, reciben la noticia de la muerte de Pereda, acontecida el 1 de marzo de 1906. Marcelino escribe entonces: “Con el gran sentimiento que puedes imaginar me he enterado de la muerte de Pereda (q. s. g. h.). Era inminente sin duda, pero yo conservaba esperanzas de volverle a ver todavía. Dios no lo ha querido, y habrá premiado sus virtudes en un mundo mejor y con gloria más sólida e inmortal que la que los hombres podíamos darle”⁴⁶¹. Siente una enorme pena Enrique, que ha tenido prácticamente trato diario con Pereda (como afirma Miguel Asín, Enrique “ha vivido en relación constante con el maestro”⁴⁶²) y de él ha recibido estímulos y

⁴⁵⁷ Enrique Menéndez Pelayo, “Luna llena (Nocturno)”, *El Diario Montañés*, 16 enero 1906.

⁴⁵⁸ Enrique Menéndez Pelayo, “Luna llena (Nocturno)”, *El Diario Montañés*, 16 enero 1906.

⁴⁵⁹ EEMP, de Rafael Ramírez, Madrid, 19 enero 1906.

⁴⁶⁰ **EG XVIII, 702**, E. a M. , Santander, 27 febrero 1906: “Contesto a tu carta última, alegrándome mucho de lo que me dices sobre el prólogo de Don Amós, que seguramente, en cuanto a ello te pongas, será cosa de cinco o seis días. ¡Por Dios, no me lo descuides!”.

⁴⁶¹ **EG XVIII, 708**, M. a E., Madrid, 4 marzo 1906.

⁴⁶² EEMP, de Miguel Asín, Madrid 5 marzo 1906.

favores: “El entierro fue solemnísimos, y la presencia del Ayuntamiento, entre mazas y con el pendón de la ciudad, y la del Obispo le dieron realce y pompa inusitados. Vino, además, mucha gente de la provincia, entre ella Gonzalo [Cedrún] y [José Ramón] Lomba, los de Las Fraguas, y otros muchos”⁴⁶³. El *ABC* narra un detalle de la relación que mantuvieron hasta el final: “La noche de su muerte, el maestro estuvo, como de costumbre, en su despacho con varios de sus íntimos, entre los que se hallaba el notable escritor D. Enrique Menéndez Pelayo, hermano del insigne D. Marcelino.

Pereda habló con todos y luego tuvo un momento de abatimiento.

—Tú que eres médico —le dijo a Menéndez— dame algo... Parece que me ahogo.

—Eso no es nada —contestó este—. Un pequeño catarro sin importancia.

—Sí —replicó el maestro—. Esto es lo mismo que buscar postura para descansar.

Se retiró a su habitación para acostarse y los amigos se marcharon. Momentos después ocurrió el fallecimiento. En opinión de los médicos, ha muerto de una angina de pecho”⁴⁶⁴. En apenas cuatro años Enrique ha perdido a sus dos maestros literarios, Escalante y Pereda.

Desaparecido Pereda, se suceden los proyectos para homenajearle. El Ateneo de Madrid quiere hacer una velada y solicitan la colaboración de Enrique⁴⁶⁵. No puede Marcelino acudir a la sesión de la RAE por culpa del reuma⁴⁶⁶ y teme no poder acudir tampoco a la velada prevista en el teatro Español⁴⁶⁷. Le escribe Enrique: “No debías haber descuidado el uso del yoduro potásico, y creo que, en pasando unos días —doce o quince, por ejemplo— de tu completo restablecimiento, para que del todo se haya eliminado el salicilato que estos días habrás tomado, debes volver a él (esto es, al yoduro). Me parece que te llevaste el frasco con las píldoras: por si no es así, o se te hubiera acabado, te

⁴⁶³ **EG XVIII, 720**, E. a M., Santander, 11 marzo 1906. “Los de Las Fraguas” son los Fernández de Henestrosa.

⁴⁶⁴ *ABC*, 3 marzo 1906, p. 12.

⁴⁶⁵ EEMP, de José García del Diestro, Madrid, 6 marzo 1906.

⁴⁶⁶ **EG XVIII, 727**, M. a E., Madrid, 14 marzo 1906.

⁴⁶⁷ **EG XVIII, 744**, M. a E., Madrid, 23 marzo 1906: “Creo que se prepara en el Teatro Español una gran velada en honor de Pereda, en que harán sendos discursos Alejandro Pidal y el carlista Mella. Quieren que yo presida esa solemnidad: ojalá tenga las patas buenas para cuando sea, pues creo que no se retardará mucho, y quizá sea dentro de este mes”.

pondré su nombre para que le mandes a buscar: *yoduro potásico de Souffron*. Una píldora antes del café matutino, y otra como una hora antes de la comida de la noche”⁴⁶⁸. El reuma le dura a Marcelino aún una temporada⁴⁶⁹ y parece razón suficiente para librarse de participar en la velada dedicada a Pereda⁴⁷⁰. Pero la fiesta se aplaza⁴⁷¹ y al final Marcelino participa en ella⁴⁷². Enrique puede leer un extracto de los discursos en *El Diario Montañés*⁴⁷³.

⁴⁶⁸ **EG XVIII, 739**, E. a M., Santander, 20 marzo 1906. **En EG XVIII, 744**, M. a E., Madrid, 23 marzo 1906: “Sigo convaleciendo del reuma, aunque muy despacio. Hace siete días que me levanto, pero todavía no puedo pensar en calzarme ni en bajar escaleras, porque me han quedado los pies muy resentidos. Creo que lo que retarda el completo restablecimiento es este cambio brutal del tiempo, que después de unos días como de verano, ha vuelto a los horrores del invierno, con nieves, granizos y un viento helado, según me cuentan los que vienen de la calle. Por lo demás puedo leer y escribir, y me entretengo en conversación con los amigos que vienen a verme. Conservo el frasco del yoduro potásico, y empezaré a tomar las píldoras, según tus indicaciones, en cuanto acabe la medicación del salicilato”.

⁴⁶⁹ **EG XVIII, 754**, M. a E., Madrid, 31 marzo 1906: “El reuma ha seguido su pesadísimo curso: esta vez sin grandes dolores pero con la acostumbrada imposibilidad de andar. Hace tres días que salgo ya en coche y voy a la Biblioteca. Lo que más me mortifica es el subir y bajar los setenta y dos escalones de esta vetusta escalera. Para acelerar la curación y hacerla más duradera me he sometido al procedimiento de los baños de vapor a alta temperatura, combinados con el amasamiento o masaje que decís los médicos. Me los administra un tal Sánchez, ayudante o cosa tal de San Carlos, que por lo visto es una especialidad en la materia. Julio se acordó de él muy afortunadamente, porque hace años curó a un chico suyo que de resultas de una caída tenía medio anquilosado el brazo. Las sesiones en los primeros días eran como de media hora: después las ha ido abreviando para evitar la debilidad consiguiente a este género de balneación”.

⁴⁷⁰ **EG XVIII, 754**, M. a E., Madrid, 31 marzo 1906: “Como todavía tengo los pies con semicojera, y necesito andar apoyado en el palo, me alegro mucho de que por fin hayan prescindido de mí los organizadores del festival en honor de Pereda, porque no me hubiera sido muy cómodo asistir en sitio demasiado visible. Lo que sí me extraña es que no me hayan dado ninguna explicación sobre lo de la presidencia, después de pretenderla tanto. Yo pensaba sólo decir o leer dos palabras, dando las gracias en nombre de la Montaña y de los amigos de Pereda. Leer un trabajo crítico hubiera sido inoportuno después de los trompetazos del Juicio Final, con que ensordecieran al público los dos oradores de tanda. De Pidal sospecho que ha de tener muy superficial conocimiento de los libros de Pereda. Mella va a hablar del regionalismo, y uno y otro harán política como siempre. Me han enviado varias entradas, y como pueda andar regularmente ese día, pienso ir a oír algo desde el fondo de un palco”.

⁴⁷¹ **EG XVIII, 765**, E. a M., Santander, 8 abril 1906.

⁴⁷² **EG XVIII, 818**, M. a E., Madrid, 5 mayo 1906: “Ya verías en *El Universo* y otros diarios, la reseña de la velada necrológica de Pereda, que resultó muy solemne pero larguísima. Cinco horas largas. La sobriedad de estilo es virtud desconocida de los oradores. Más de dos horas duró el discurso de Maura, y hora y media el de Pidal, los dos muy grandilocuentes, pero llenos de repeticiones, de lugares comunes y de digresiones impertinentes al asunto. Las cuatro palabras que yo dije al fin gustaron siquiera por el contraste”.

⁴⁷³ **EG XVIII, 819**, E. a M., Santander, 9 mayo 1906: “Leí, en efecto, con el interés que puedes imaginar las reseñas de la velada en honor de Pereda, y tu imponderable discurso final que, como verías, transcribió *El Diario Montañés*. Es una maravillosa inspiración: no podría yo pintarte cuánto me ha

Precisamente prepara Enrique para este periódico un suplemento sobre Pereda, “detalladísima biografía, que pueda aprovechar quien en lo futuro emprenda su estudio definitivo”⁴⁷⁴. Los pliegos tardan en imprimirse: aparecen en el periódico el 1 de mayo. Son de Enrique la mayoría de los artículos, en los que se trata el físico de Pereda, el carácter, los gustos y costumbres, los retratistas, los intérpretes, los talleres y las tertulias⁴⁷⁵. A Marcelino le parecen estos los mejores capítulos y la biografía “muy interesante y llena de datos curiosos e íntimos, que pasado algún tiempo hubiera sido difícil o imposible reunir”⁴⁷⁶.

El 31 de mayo de 1906 se casan en Madrid el rey Alfonso XIII y doña Victoria Eugenia. En el transcurso del cortejo, a la salida de los Jerónimos, en la calle Mayor, el anarquista Mateo Morral lanza envuelta en un ramo de flores una bomba que acaba con la vida de veinticuatro personas. Pasan las dos de la tarde. María y Enrique suponen que Marcelino está a esa hora almorzando en el café de Fornos, en Alcalá, esquina Virgen de los Peligros⁴⁷⁷. En realidad, no es así: viendo imposible el atravesar la calle de Alcalá para llegar al Fornos, entra a almorzar en un restaurante italiano de la Carrera de San Jerónimo. Hasta las cinco y media de la tarde no se entera del atentado, cuando lee un ejemplar extraordinario de prensa. Tampoco Gonzalo Cedrún, que ha ocupado asiento en una tribuna de la calle de Alcalá, sabe nada hasta más de las cuatro de la tarde⁴⁷⁸. Ha

gustado, y a todos estos amigos. De los otros discursos puedes creerme que no siento curiosidad ninguna después de leídos los extractos. *Words, words*, que dijo el otro”.

⁴⁷⁴ **EG XVIII, 720**, E. a M., Santander, 11 marzo 1906.

⁴⁷⁵ **EG XVIII, 819**, E. a M., Santander, 9 mayo 1906.

⁴⁷⁶ **EG XVIII, 833**, M. a E., Madrid, 24 mayo 1906. Es verdad que resultan impagables, en general, los textos de los contemporáneos sobre aquellos con los que han convivido, ya que proporcionan una visión única e irrepetible. Estas páginas en *El Diario Montañés* siguen siendo muy valiosas para conocer a Pereda.

⁴⁷⁷ **EG XVIII, 843**, E. a M., Santander, 1 junio 1906.

⁴⁷⁸ La carta de Marcelino a Enrique tiene gran interés para conocer la impresión causada por el atentado y la indignación popular ante el hecho de que se dejara escapar a Mateo Morral, aunque luego fue identificado en Torrejón de Ardoz y se acabó suicidando, no sin antes asesinar al guardia que le detuvo. En **EG XVIII, 844**, M. a E., Madrid, 2 junio 1906: “La indignación es general, aunque no tan enérgica como debiera, contra la estúpida negligencia del Gobierno que no había tomado precauciones de ningún género a pesar de los avisos que había recibido de que los anarquistas tramaban alguna barbaridad gorda. El autor del atentado, que ni siquiera ocultó su nombre en las varias casas de huéspedes donde estuvo, es un anarquista de Barcelona, perfectamente conocido por la policía de allí, y a quien debieron haber cogido desde el momento en que llegó a Madrid. ¡Y le han dejado escapar! En fin, esto es un infierno, y no veo la hora de salir de aquí”. También más adelante, en mayo de 1910, preguntará Enrique a Marcelino por otro atentado en la calle Mayor de Madrid; **EG XXI, 30**, M. a E., Madrid, 29 mayo 1910: “Ya habrás visto que la bomba no causó más desgracia que la de su propio autor, un fanático espantoso de

publicado Enrique, que está pendiente de la instalación de una nueva librería de madera en la biblioteca, unos versos a la nueva reina, Victoria Eugenia, en *El Diario Montañés*⁴⁷⁹, que Marcelino elogia y supone saldrán publicados en *La Época*⁴⁸⁰. En Santander se ha creado la junta benéfica de “La Gota de Leche” y Enrique encabeza la petición a la Reina para que dé su nombre a la causa⁴⁸¹; también se ha creado una junta para la erección del monumento a José María de Pereda y Enrique se encarga de redactar la circular para la suscripción del monumento, que lleva fecha de 1 de agosto.

En octubre publica dos sonetos que agradan a Marcelino⁴⁸². Trabaja Enrique además en una edición poética que han encargado a su hermano: *Las cien mejores poesías líricas de la lengua castellana* (aparecerá en Londres y Glasgow, 1908). Va copiándolas y aguardando indicación de Marcelino sobre, por ejemplo, los antiguos romances⁴⁸³. Al final, parece que su participación en esta obra es más decisiva de lo que sugiere la autoría oficial; de hecho, cabe considerar la obra como casi enteramente de Enrique⁴⁸⁴, que con este trabajo libra a su hermano de una ocupación que considera poco importante.

En noviembre Marcelino sufre una de las mayores decepciones de su vida: en la elección para la presidencia de la Academia Española, ha perdido estrepitosamente frente a Alejandro Pidal y Mon, su antiguo valedor y desde hace tiempo contendiente

quien salen diciendo ahora que no tenía cómplices, aunque la policía tiene muchos indicios de lo contrario. El hombre andaba rondando hace tiempo a las personas de la familia Real, que verdaderamente han escapado de milagro”.

⁴⁷⁹ “Romance de la Reina de España”, *El Diario Montañés*, 2 junio 1906.

⁴⁸⁰ **EG XVIII, 855**, M. a E., Madrid, 10 junio 1906; **EG XVIII, 857**, E. a M., Santander, 10 junio 1906.

⁴⁸¹ EEMP, de M. Morales, Santander, 25 junio 1906, carta en que le piden a Enrique que redacte la circular.

⁴⁸² **EG XVIII, 965**, M. a E., Madrid, 28 octubre 1906.

⁴⁸³ **EG XVIII, 969**, E. a M., Santander, 2 noviembre 1906. *Las cien mejores poesías líricas de la lengua castellana*, Londres y Glasgow, 1908. La obra tiene varias ediciones.

⁴⁸⁴ Así lo recuerda Gerardo Diego, 2000 (*Panorama Poético Español*, 6 julio 1956) p. 222: “Sabemos por Miguel Artigas, a quien se lo comunicó Enrique Menéndez, que fue él quien hizo la selección y no su hermano. Ello explica muy bien el gusto que esa antología revela, con sus aciertos y sus limitaciones. Hay en ella exclusiones absolutamente inexplicables si hubiera sido don Marcelino el verdadero responsable”. También en “La poesía de Andrés Bello”, 2000 (*Boletín de la Real Academia Española*, 1965), p. 48: “En las cartas de Menéndez Pelayo se alude al encargo de este librito y se ve lo absurdo que le pareció a don Marcelino y su deseo de desentenderse de un problema sin solución que le robaba el tiempo para su tarea más seria. Por ello sabemos todos los que tratamos a Enrique Menéndez que no fue su hermano, sino él mismo, el inolvidable poeta de la vida quieta, quien, sin duda consultándole en algún caso, escogió la centena lírica. En algunas poesías puede verse el gusto particular del elegíaco e íntimo poeta”.

político. Enrique comunica a Gonzalo Cedrún la noticia y el mal cariz del asunto; para Cedrún lo peor es sin duda la deslealtad de tantos que se dicen amigos⁴⁸⁵, que han rodeado a Marcelino aprovechándose de él cuanto han podido, arrimándose al árbol de mejor sombra. Al respecto de la decepción de Marcelino, escribe Joaquina de la Pezuela: “Todos se han portado muy mal y su hermano de V. con su honrada confianza y falta de práctica de las cosas del mundo y de los hombres no ocupándose mas que de libros se ha dejado de colocar en una situación falsa y desagradable, en que después de tener que sentir la ingratitud y deslealtad de los que eran sus amigos y quedar en lugar poco airoso todavía habrá gente que creerá que él se ha metido ahí a sabiendas para hacerle mal tercio a Pidal porque esos sin vergüenza que le rodeaban parece no poner de manifiesto su deslealtad se guardaran muy bien de decir que nunca le contaron nada ni le hablaron de semejante convenio, que él ignoraba por estar por aquel tiempo ahí escribiendo sus maravillosos discursos sobre Cervantes”⁴⁸⁶. Para cualquier persona que sepa algo de cultura, la preferencia de Pidal sólo puede explicarse por manejos políticos que nada tienen que ver con la trayectoria literaria e investigadora de los candidatos. Marcelino recibe múltiples muestras de afecto y homenajes, entre otros, los de sus paisanos de Reinosa⁴⁸⁷ y de Santander. Y pone en palabra emocionada su afecto por ello: “Lo que más me agrada es el unánime y espontáneo movimiento de nuestros paisanos, y todo lo que han hecho y preparan. Esto solo me compensa, y con creces, de todos los disgustos y amarguras que ha podido producirme este asunto, en que tan claramente he visto lo que hay que fiar de la amistad de ciertos hombres”⁴⁸⁸. La revista *Ateneo*, de Madrid, dedica un número especial a Marcelino, con artículos variados, uno de ellos el de José María Quintanilla sobre la biblioteca del polígrafo en Santander⁴⁸⁹.

⁴⁸⁵ **EG XVIII, 982**, de Gonzalo Cedrún de la Pedraja, Santander, 16 noviembre 1906.

⁴⁸⁶ EEMP, de Joaquina de la Pezuela, Madrid, 19 septiembre 1906.

⁴⁸⁷ **EG XIX, 103**, M. a E., Madrid, 12 marzo 1907.

⁴⁸⁸ **EG XVIII, 1011**, M. a E., Madrid, 4 diciembre 1906.

⁴⁸⁹ “Algunos datos sobre la Biblioteca de Menéndez y Pelayo”, *Ateneo*, año I, nº XI (noviembre 1906), p. 459-461.

13. *TÚ ERES EL ÚNICO QUE SABE ESCRIBIR EN SANTANDER CARTAS BONITAS*⁴⁹⁰ (1907)

El *Via Crucis* – La Biblioteca Municipal – Días en Madrid – Éxitos de Marcelino – Ingreso en la RAE de Rodríguez Marín

En enero de 1907 Enriqueha remitido *Rayo de luna* al actor Donato Jiménez: “Muy honrado me consideraré yo al representarlo y más contento si su ejecución me deja satisfecho pero habré forzosamente de esperar a tener una actriz de juventud ligereza y ternura necesarias indispensablemente para ello; hoy no la tengo: sería preciso una Conchita Ruiz, una Josefina Blanco por ejemplo; pero no impide que yo guarde el manuscrito, si V. lo desea, para representarla en cuanto cuente con actriz que pueda llenar esa necesidad, cosa que procuraré conseguir siendo yo el que más ganará en ello”⁴⁹¹.

En marzo ha aparecido en la imprenta de La Propaganda Católica el *Via Crucis* de Enrique; lo envía a Joaquina, a Marcelino⁴⁹², a Luisa de Ardanaz⁴⁹³... Es un pequeño folleto con poemas que han sido publicados ya en *El Diario Montañés*⁴⁹⁴. No es ni mucho menos lo mejor de la producción literaria de Enrique Menéndez Pelayo, ni siquiera lo mejor de su poesía. Tampoco es, desde luego, el primer *Via Crucis* que escribe⁴⁹⁵ y en todo caso revela una religiosidad que acaso quede algo fría en estas octavas al estilo libre modernista, con combinación de versos heptasílabos y endecasílabos (aquí siempre el penúltimo) y tres rimas pareadas en consonante (dos versos, por lo tanto, quedan sueltos).

También se ha encargado de redactar la circular para la petición de la creación de una “Escuela de aprendices de pescador” en Santander. En abril participa en las reuniones sobre la nueva biblioteca municipal, con el alcalde Luis Martínez. En septiembre, mes en el que se inaugura el nuevo Palacio Consistorial, se le invita al descubrimiento de la

⁴⁹⁰ EG XIX, 383, M. a E., Madrid, 1 diciembre 1907.

⁴⁹¹ EEMP, de Donato Jiménez, Oviedo, 14 enero 1907. Donato Jiménez (1846-1910) fue un reconocido actor “de carácter”, valorado entre otras virtudes por su voz grave.

⁴⁹² EG XIX, 103, M. a E., Madrid, 12 marzo 1907.

⁴⁹³ EEMP, de Luisa de Ardanaz, 28 febrero 1907 (tarjeta postal).

⁴⁹⁴ “Via Crucis nuevo”, *El Diario Montañés*, 20 abril 1907.

⁴⁹⁵ De ello deja testimonio Gerardo Diego, 1951, p. LXXIX-LXXX: “Debo a las madres de la Enseñanza, donde, no se olvide, vivió su vida religiosa la hermana del poeta, una copia de otro *Vía-Crucis* inédito, en variedad estrófica y con algún mayor relieve poético, dentro del mismo concepto aceptado de rezo en común”.

placa en honor a Amós de Escalante⁴⁹⁶. Ese mes visita la biblioteca santanderina Julio Puyol, aprovechando una comisión gubernativa⁴⁹⁷. La comisión de la Biblioteca Municipal pide una donación de libros de Pereda y en la carta, redactada sin duda por Enrique, se lee una inicial distinción de los maestros de la escuela literaria montañesa, ligada no sólo a lo meramente creativo, sino a lo espiritual: “Días gloriosos fueron tales días para esta *breve patria* montañesa; días gloriosos esos en que a par con vuestro egregio esposo ilustraban, entre otros estimables escritores la literatura montañesa el excelso poeta Escalante y aquel glorioso mozo que bien pronto había de conquistar el dictado de príncipe de la crítica española. ¿Quién negará que de entonces arranca principalmente este movimiento, hoy ya tan perceptible y manifiesto, de curiosidad y ansia de saber que ahora anima y ennoblece la vida espiritual de la Montaña?”⁴⁹⁸. Enrique conseguirá que, a través de Marcelino, la Real Academia de la Historia y la Biblioteca Nacional realicen un espléndido donativo bibliográfico⁴⁹⁹. Por su parte, la biblioteca de su hermano se ha enriquecido con una donación hecha por Andrés Pellón en la que figuran libros de Trueba y Cosío⁵⁰⁰.

⁴⁹⁶ El oficio es del 21 de septiembre de 1907. Vid. *La Semana Veraniega*, 7 (25 de agosto de 1907), p. 3. El texto es de Enrique Menéndez: “En esta casa nació y murió don Amós de Escalante, gloria de la poesía y de la historia montañesas. La ciudad de quien sus letras fueron gala y sus virtudes ejemplo le dedica esta lápida para honrar su memoria. 1831-1902”.

⁴⁹⁷ **EG XIX, 131**, de Julio Puyol, Santander, 7 abril 1907. En **EG XIX, 134**, E. a M., Santander, 9 abril 1907: “El domingo se me apareció aquí el amigo Puyol, que va recorriendo las principales ciudades con una comisión del Gobierno para estudiar el «Problema de las subsistencias» y otros de la misma índole, para regenerarnos en seguida con una Memoria que escribirá. Vio la Biblioteca con bastante detención e hizo mil extremos de admiración y alegría. Ayer se marchó a Oviedo”.

⁴⁹⁸ Carta a Diodora de la Revilla, viuda de Pereda, Santander, 28 noviembre 1907. También escriben a la viuda de Adolfo de la Fuente, Adela Llorer-Estrada, y a Rosario Sánchez de Tagle, viuda de Antonio Gutiérrez Vélez, al recibir su legado.

⁴⁹⁹ **EG XIX, 383**, M. a E., Madrid, 1 diciembre 1907; **EG XIX, 390**, E. a M., Santander, 5 diciembre 1907; **EG XIX, 392**, M. a E., Madrid, 6 diciembre 1907. Más adelante, en **EG XX, 124**, M. a E., Madrid, 15 febrero 1909: “Te remito cuatro ejemplares del *Floranes*, uno para la Biblioteca Municipal, otro para [Eduardo de la] Pedraja, otro para Víctor [Fernández] Llera, y el tercero para quien tú quieras. Si necesitas más me los pides, porque Foulché Delboscq me ha enviado bastantes. Pienso ponerlos aquí a la venta, y encargaré al librero que los tome que mande algunos a Santander”.

⁵⁰⁰ **EG XIX, 146**, de Marcelino Menéndez Pelayo a Andrés A. Pellón, Madrid, 18 abril 1907: “Vd. sabe la afición que les tengo y el cuidado con que los conservo para estudio propio y de los aficionados a las letras. Como insignificante recuerdo y testimonio de agradecimiento envío a Vd. un retrato mío con dedicatoria, el último y más parecido que tengo”.

Enrique y María van a Madrid, a pasar unos días, a finales de abril⁵⁰¹; para ello Enrique ha previsto el cuidado de la casa por la cocinera, el primo Emigdio y Carmen Lastra, además de los vecinos más próximos⁵⁰².

En mayo Marcelino es elegido de nuevo senador por la Academia⁵⁰³. Sigue con frecuentes ataques reumáticos. Enrique le recomienda que en verano tome en Las Caldas del Besaya una sesión de baños⁵⁰⁴ y esta vez parece que Marcelino está dispuesto a ir⁵⁰⁵. A finales de mayo está en Santander el rector de la Universidad de Oviedo, Fermín Canella, amigo de Marcelino. En el banquete que le ofrecen algunos amigos lee Enrique unas coplas⁵⁰⁶. Por el mes de julio Carmelo de Echegaray está en la biblioteca y Enrique le lee fragmentos de su novela *El idilio de Robleda*, que publicará al año siguiente⁵⁰⁷. En verano se publica *La Semana Veraniega*, que cuenta entre sus colaboradores con Enrique⁵⁰⁸.

Gonzalo Cedrún, que hasta entonces es gobernador de Santander, recibe el 26 de septiembre su traslado a Teruel, aunque acaba dimitiendo y se le concede, en una suerte de compensación, la Gran Cruz de Isabel la Católica⁵⁰⁹.

El 27 de octubre ingresa en la RAE Francisco Rodríguez Marín con el discurso *Vida de Mateo Alemán*, al que responde su admirado Marcelino⁵¹⁰; se comenta mucho, al

⁵⁰¹ EG XIX, 151, E. a M., Santander, 23 abril 1907.

⁵⁰² EG XIX, 147, E. a M., Santander, 19 abril 1907.

⁵⁰³ EG XIX, 182, E. a M., Santander, 16 mayo 1907.

⁵⁰⁴ EG XIX, 182, E. a M., Santander, 16 mayo 1907.

⁵⁰⁵ EG XIX, 193, M. a E., Madrid, 26 mayo 1907.

⁵⁰⁶ *La Atalaya*, 20 mayo 1907. EG XIX, 199, E. a M., Santander, 2 junio 1907.

⁵⁰⁷ CAMP, 97, de Carmelo de Echegaray, Guernica, 14 julio 1908, p. 109: “Me parece que formará parte de él cierto retrato, gallardamente trazado, que me leyó V. hace cosa de un año en esa espléndida Biblioteca de tan gratos recuerdos para mí”. Sobre su estancia en la biblioteca, también *Cartas a D. Serapio Múgica...*, 1987, Carmelo de Echegaray, Santander 5, 7 y 9 julio 1907, p. 209-212.

⁵⁰⁸ Publica en el primer número, de 14 de julio de 1907, el soneto “Junto a una fuente que en la sierra brota...”, y en el número 7, de 25 de agosto, un recuerdo de Amós de Escalante, con motivo del descubrimiento de la placa en su homenaje. Es una revista de notable calidad gráfica y con una nómina de redactores bastante amplia.

⁵⁰⁹ *La Vanguardia*, 27 septiembre 1907, p. 7. Vid. CAMP, 42-43, de Gonzalo Cedrún de la Pedraja, Madrid, 25 y 27 octubre 1907. En enero de 1907 había sido nombrado gobernador de Badajoz y al poco tiempo, ignoro los detalles, debió de incorporarse a la plaza de Santander, desde la que fue trasladado, para su disgusto, a Teruel.

parecer, la ausencia en la solemne sesión del director, Alejandro Pidal⁵¹¹. Lee Enrique las críticas a los discursos de esa velada memorable y distribuye entre sus amigos ejemplares que Marcelino le ha enviado: Eduardo Huidobro, José María Quintanilla, José María Aguirre...⁵¹².

La Real Sociedad de Literatura de Londres ha nombrado a Marcelino por unanimidad Socio Honorario⁵¹³. El 5 de diciembre de 1907 se produce una nueva votación en la RAE para la elección oficial de director; gana de nuevo Pidal por quince votos a siete, aunque Echegaray, Galdós y Rodríguez Marín se han unido a los que han votado a favor de Marcelino⁵¹⁴. Enrique empieza a enfermar más gravemente de la vista hacia este año 1907⁵¹⁵.

⁵¹⁰ CAMP, 43, de Gonzalo Cedrún de la Pedraja, Madrid, 27 octubre 1907: “En este momento llego al Congreso desde la Academia Española, donde tu hermano ha leído un magistral estudio sobre Rodríguez Marín, contestando al discurso de este simpático erudito sevillano”. En la BMP hay dos ediciones de Cervantes y una de *El Diablo cojuelo* de Vélez de Guevara dedicadas expresamente a Enrique por Rodríguez Marín.

⁵¹¹ EG XIX, 343, M. de E., Madrid, 2 noviembre 1907.

⁵¹² EG XIX, 354, E. a M., Santander, 6 noviembre 1907.

⁵¹³ EG XIX, 383, M. a E., Madrid, 1 diciembre 1907.

⁵¹⁴ EG XIX, 392, M. a E., Madrid, 6 diciembre 1907.

⁵¹⁵ En EEMP, a Felipe Cortines y Murube, Santander, 2 junio 1911, afirma: “Las dificultades y agovios con que yo lucho para despachar mis asuntos, enfermo de la vista hace ya cuatro años y teniendo que valerme para todo de ojos ajenos, sean parte a disculpar este crimen de lesa compañerismo y admiración”.

14. *ELEGÍACAS TRISTEZAS QUE VAGAN EN LA NATURALEZA*⁵¹⁶ (1908)

Revista Cántabra – Muerte de Serrano Morales – *El idilio de Robleda* – Seguidor de Pereda – Centenario del Dos de Mayo – *El sí de las niñas* – *Semblanza* de Milá y Fontanals – Victorio Macho, Gerardo Diego y Cossío – Fallece Joaquina de la Pezuela – Altercado entre Marcelino y Cotarelo – Retrato de Sorolla

Con el año 1908 nace, por aliento del poeta Alejandro Nieto, *Amadís*, y con el imprescindible apoyo periodístico del incansable Fernando Segura, la *Revista Cántabra*, que reunirá semanalmente fragmentos literarios, artículos de divulgación y noticias de sociedad. También en ella colabora Enrique, junto con amigos como José María Aguirre, Luis Barreda, Concha Espina, Alfonso Ortiz de la Torre, José del Río Sainz e Ignacio Zaldívar⁵¹⁷. En febrero de 1908 fallece el valenciano Serrano Morales, que se ha adelantado cuatro años a lo que hará su íntimo Marcelino: dejar al Ayuntamiento de su ciudad su espléndida biblioteca⁵¹⁸. Sigue Enrique con el catálogo de la de Marcelino, esta vez con su interminable colección de libros latinos. Le pide a su hermano, para la Municipal, un ejemplar de las *Instrucciones para la redacción de los catálogos de las bibliotecas públicas del Estado*⁵¹⁹. Custodio de la creciente colección de su hermano, ayuda Enrique a Juan Pérez de Guzmán y Gallo en una serie de datos y este le envía un ejemplar de su *La historia inédita. Estudios de la vida, reinado, proscripción y muerte de Carlos IV y María Luisa de Borbón*⁵²⁰.

El mal tiempo se ceba en Santander en primavera; el día 6 de abril escribe a Marcelino mientras escucha el viento zarandear los árboles, mientras chocan granizos y retumban los truenos, que le provocan desórdenes nerviosos⁵²¹. Aguarda el fallo del concurso de la Biblioteca Patria, al que se ha presentado con *El idilio de Robleda*; Marcelino ha preguntado discretamente a Rodríguez Marín, miembro del jurado, que ha destacado la

⁵¹⁶ Palabras de Amós de Escalante, recogidas en **EG XIX, 616**, E. a M., Santander, 17 mayo 1908.

⁵¹⁷ En este primer año de existencia de la *Revista Cántabra* he identificado dos colaboraciones seguras de Enrique Menéndez: el soneto “En la tarde” (6, 9 de febrero) y el “Romance” sobre el Prendimiento (16, 19 de abril). Quizá sean suyos dos cuentos firmados con las siglas “M.P.”, “Las tres y media” (28, 12 de julio) y “Los muertos del mar” (44, 1 de noviembre). En 1910, por ejemplo, constan sus colaboraciones “De cómo Pablito no se desayunó hasta muy tarde y por qué” (suplemento al 112, 26 de febrero), “Luna llena. Nocturno” (152, 10 de diciembre) y “Plana de Navidad” (154, 24 diciembre).

⁵¹⁸ **EG XIX, 501**, M. a E., Madrid, 23 febrero 1908.

⁵¹⁹ **EG XIX, 539**, E. a M., Santander, 23 marzo 1908; **EG XIX, 546**, M. a E., Madrid, 27 marzo 1908; **EG XIX, 559**, E. a M., Santander, 6 abril 1908.

⁵²⁰ **EG XIX, 558**, M. a E., Madrid, 5 abril 1908; **EG XIX, 559**, E. a M., Santander, 6 abril 1908.

⁵²¹ **EG XIX, 559**, E. a M., Santander, 6 abril 1908. Gerardo Diego, 1951, p. XCIII, recoge un valioso testimonio al respecto: “Ramón de Solano nos contaba su miedo en las tormentas”.

novela de Enrique⁵²², que, pese a todo, no se atreve a cantar victoria⁵²³. Sin embargo vence Enrique de nuevo en el premio. Le felicita, entre otros, el marqués de Villatorre⁵²⁴.

En *El idilio de Robleda*⁵²⁵, su nueva obra, que Enrique envía a amigos como Alberto Gómez Izquierdo⁵²⁶, apunta Gerardo Diego que “a pesar de ofrecer lectura muy entretenida y simpática, se notan en ella más las limitaciones, que sus críticos, y yo el último de ellos, hemos venido señalando a las dotes novelizadoras del que nació para poeta”⁵²⁷. El *Boletín de Comercio* publica el primer capítulo⁵²⁸ y dedica una extensa reseña a la novela días más tarde⁵²⁹. En *El Universo* de Madrid comparan a Enrique con Pereda, el alumno sigue al maestro pero con algunas diferencias: “Enrique Menéndez Pelayo es discípulo o de la escuela de Pereda; no su imitador. Le sigue, sin género de duda, en la manera de concebir y expresar el paisaje montañoso y en lo castizo del lenguaje, que es pintoresco y gracioso, como en el maestro, aunque no tan rico ni de tanto sabor provinciano; en cambio, parece más corriente y fluido, al menos para lectores no montañeses, y, por tanto, más adecuado a la narración novelesca que pide, ante todo, naturalidad y llaneza, o mejor dicho, aquella especie de transparencia en virtud de la cual el lector que no es literato y a quien no desvelan las filigranas del estilo, se hace la ilusión de que no lee una obra de arte, sino sencillo y familiar relato de sucesos reales”⁵³⁰. Eduardo de Huidobro es otro de los amigos que dedica un artículo al libro: “En plata que la novela para mí es cortísima y de aquí nace mi sentimiento; porque yo quisiera que se desarrollara en cuatrocientas o quinientas páginas, como las de Pereda. Ya es ahora una delicia de libro; pero entonces subiría de punto su

⁵²² EG XIX, 558, M. a E., Madrid, 5 abril 1908.

⁵²³ EG XIX, 570, E. a M., Santander, 14 abril 1908.

⁵²⁴ EEMP, Antonio Bustamante y Casaña (marqués de Villatorre), Vega de Hojamarta (Cantabria), 8 julio 1908.

⁵²⁵ Para Jesús Lázaro Serrano, 1985, p. 99, en esta obra Enrique Menéndez “continúa la línea moral y pedagógica. El marqués de Carceña es un hidalgo pobre, pero se niega a secundar las componendas y engaños que le propone Fortunato para enriquecerse. Si el primero ejemplifica la paz idílica del campo, el segundo representa la plutocracia y la incontinencia de la ciudad, los aires nocivos, y su fin es aleccionador: muere de indigestión, ahogado por la comida y el vino”.

⁵²⁶ EEMP, de Alberto Gómez Izquierdo, Granada, 16 septiembre 1908.

⁵²⁷ Gerardo Diego, 1951, p. XCV.

⁵²⁸ “Admirables páginas”, *Boletín de Comercio*, 19 agosto 1908.

⁵²⁹ “El idilio de Robleda”, *Boletín de Comercio*, 3 septiembre 1908.

⁵³⁰ “Apuntes”, *El Universo*, 31 julio 1908.

hermosura”⁵³¹. Ángel Salcedo Ruiz, uno de los miembros del jurado, nota similitudes con Pereda: “Desde luego me pareció un cuento encantador de adolescencia, y del estilo quedé prendado; por cierto que para tranquilizar en lo posible mi conciencia de juzgador, hice leer las novelitas que me parecieron mejores a mis hijas, mozas de catorce a veintiún años, y las tres unánimes me dijeron que ninguna era tan bonita como *El idilio*; en esto de novelas el parecer de las mujeres, aunque no sean literatas, ni mucho menos, como no lo son mis hijas, o, quizás, el de las que no son literatas, es muy atendible, a mi juicio”⁵³².

A Carmelo de Echegaray *El idilio de Robleda* le ha parecido una joya⁵³³. José Ramón Lomba la ha leído de una sentada en su finca de Gajano⁵³⁴. Le escribe a Enrique también Luisa de Ardanaz⁵³⁵. También Julio Puyol: “La novela me ha gustado de un modo extraordinario y ando recomendándola por ahí, como pueden acreditarlo mis amigos. Que Dios le dé salud para escribir muchas iguales y aproveche (ya que puede) el tiempo propicio, pues pienso que el *Idilio de Robleda* es obra que revela un ingenio que en los presentes días ha alcanzado los de la sazón y, por tanto, el tiempo en que puede, si quiere, dar los mejores frutos”⁵³⁶. El profesor Narciso Alonso Cortés apunta: “No tiene V. que darme gracias de ningún género por mi articulillo de *El Norte*. Allí dije lo que su novela me parecía, ni más, ni menos; expuse simplemente mi opinión. Los elogios que hubiera, eran, pues, justicia seca”⁵³⁷. El sacerdote Pedro Santiago Camporredondo, por su parte, le escribe: “Su novelita es, a mi juicio, la obra del filósofo que aborda con seguridad y valentía estados psicológicos de muy difícil comprensión y de explicación

⁵³¹ Eduardo de Huidobro, “El idilio de Robleda”, *El Diario Montañés*, 18 agosto 1908. También en una reseña de *La Integridad* (Tuy), 17 noviembre 1908, se pedía al autor “que nos dé, ya que es capaz de ello, una novela de mayores proporciones, y adornada con la nota descriptiva, que el señor Menéndez puede, con maestría, darnos”. Narciso Alonso Cortés publica su reseña en la sección “Lecturas” de *El Norte de Castilla*, 27 noviembre 1908.

⁵³² EEMP, de Ángel Salcedo Ruiz, Madrid, 7 septiembre 1908.

⁵³³ CAMP, 98, de Carmelo de Echegaray, Guernica, agosto 1908, p. 111; **EG XIX, 790**, de Carmelo de Echegaray, Guernica, 16 septiembre 1908.

⁵³⁴ CAMP, 139, de José Ramón Lomba de la Pedraja, Gajano, 12 septiembre 1908, p. 193. También de una sentada, Rafael Eugenio Sánchez, que le pregunta expresivamente en EEMP, Santander, 6 septiembre 1908.: “¿Qué más elogio se puede hacer de un libro que leérselo de un tirón al terminar un viaje de 504 kilómetros, después de un día de calor, de polvo y de cansancio, medio muerto de sueño y con la pereza que me mortifica de continuo?”.

⁵³⁵ EEMP, de Luisa de Ardanaz, Cercedilla (Madrid), 4 agosto 1908.

⁵³⁶ EEMP, de Julio Puyol, Madrid, 9 abril 1909.

⁵³⁷ EEMP, de Narciso Alonso Cortés, Valladolid, 5 diciembre 1908. Por otro lado, Narciso Alonso Cortés le pide ciertas referencias bibliográficas en EEMP, Valladolid, 10 diciembre 1908, 9 marzo 1909, 2 febrero 1911 y 1 noviembre 1911.

más difícil aún: es la obra del moralista en la que aparecen los sentimientos y proveedores como es ley de Dios y ley del alma: es, en fin, la obra del literato, en la visión de las situaciones perspicaz, y en las palabras y en los giros castizo y primoroso”⁵³⁸. El párroco Julio López Maymón destaca el estilo de *El idilio*, que evita las vulgaridades de otros autores: “Hoy que tanto y tan mal se escribe: hoy que *impunemente* se asesina al fondo y a la forma literarias; y la novela se convierte en marco donde se encierran el denigrante cuadro de la pornografía abominable, cuando no de la tesis atrevida, ilógica y desenvuelta, veneno de los aluces y acicate y estímulo del desenfreno; cuanto disfrutamos los amantes de las buenas letras, cuando a la manos se nos vienen, novelas como las de V., páginas tan primorosamente escritas, tan concienzudamente dialogadas!, fiel traducción de la realidad viviente de los *montañeses*, con sentimientos tan altos como las cimas de sus montañas, y tan hondos como los mares que con el rumor de sus olas las saludan”⁵³⁹.

Por su parte, Luis Barreda le escribe a finales de agosto: “Esta me parece inferior a *La Golondrina*; y es probable que cuanto Vd. escriba siga pareciéndomelo. Aquel Rudagüera es una creación; y todo el libro una preciosidad. No conozco otro español del siglo veinte que le aventaje. El asunto de *El idilio de Robleda* se me antoja poco real. De sobra le constan a Vd. los humos de un prócer calatravo, montañés por añadidura; la avaricia y el afán de medro y de despertar envidias de nuestros aldeanos; la poca firmeza de un corazón de veinte años y otras cosas que unirse pudieran a la apuntadas. Por eso —habla un amigo de Vd. que ninguna condición de crítico posee— me parecen un poco discutibles algunos episodios del nuevo libro (a pesar de la pasión que el marqués tuvo de joven). Que están pasmosamente hechos diálogos y descripciones, a qué decirlo. Que el poeta dice a cada paso “aquí estoy yo” huelga anotarlo. Por algo figura Vd. entre los maestros de la prosa y del verso”⁵⁴⁰; en la obra, para Barreda, “lo más intenso está en el perfume de poesía que impregna casi todos los capítulos”⁵⁴¹.

Miguel de Asúa envía también por carta su parecer sobre la novela: “En su *idilio* he encontrado un D. Juan de Alisas y un tío Lope, colosales, tan grandes figuras como las de Pereda, con todo su sabor, su traje propio, su típica y peculiar fraseología; no sé cuál me gusta más, es decir si me gusta más el de Alisas porque le conozco y le quiero hondamente, porque aun cuando no sea él, podría serlo, ya que son suyas, actitudes,

⁵³⁸ EEMP, de Pedro Santiago Camporredondo, Santander, 18 septiembre 1908.

⁵³⁹ EEMP, de Julio López Maymón, Callosa de Segura (Alicante), 24 noviembre 1909.

⁵⁴⁰ EEMP, de Luis Barreda, Ciudad Real, 30 agosto 1908.

⁵⁴¹ Luis Barreda, “Repaso de autores. Enrique Menéndez Pelayo”, *El Diario de la Mancha* (Ciudad Real), 1 septiembre 1908.

ideas y hasta la hechura y confección de las frases. Es un acierto inmenso muy adecuado a la altura de su renombre. Reciba por ello y por poco que valga, mi aplauso entusiasta. Isabel es un tipo caliente muy bien dibujado, aun cuando no llega a los otros, ni tiene porqué. Las restantes figuras van a llenar un papel en el conjunto, resaltar contrastes; por ello van un poco exagerados, seguramente... cumplen su misión. ¡Cuánta ternura, aun donde la capa es ruda! ¡Qué bien sabe Vd. llamar a las puertas del sentimiento! Como soy un romántico, he sentido toda la hondura del idilio y de allí arranca mi sincerísimo aplauso que le envío con un fuerte apretón de manos”⁵⁴².

Ese año 1908 el Ayuntamiento prepara unos festejos para conmemorar el centenario del Dos de Mayo: se prevén dos actos principales, una exposición con objetos de montañeses participantes en la Guerra de la Independencia y una velada teatral, el mismo día 2 de mayo, en la que se va a representar *El sí de las niñas*, de Moratín y donde Enrique renueva sus laureles de actor: “Yo hago el Don Diego, *Oremus* el Simón, y dos oficiales los dos militares. Una de las actrices es una hija de Mario Martínez llamada Carmen: díselo a Joaquina. Las otras son dos hijas de un gobernador que hubo aquí hace unos años, muy guapas. De Picón son muy amigos”⁵⁴³. Desde Barcelona, adonde ha acudido invitado a los Juegos Florales y los homenajes a Manuel Milá y Fontanals, y por el *Diario de Barcelona*, se entera Marcelino del triunfo de Enrique como actor y director de escena en la comedia de Moratín⁵⁴⁴. En una carta próxima describe el éxito Enrique: “No te puedes figurar lo que asombró al público la ejecución de la comedia, que todos aseguraban que no la habían visto nunca representar con tal perfección y *respeto* literario. Te mandaré *La Atalaya* del día 3 en que vino la revista de la fiesta, más detallada que en los otros papeles. Creo que se ha dado una nota de cultura y buen gusto. Ya verás, en el inevitable retrato que nos hemos hecho, qué bien vestida estuvo la obra y qué actrices tan guapas. Añade a todo esto el magnífico aspecto de la sala, donde la etiqueta se llevó al mayor rigor, descotadas las señoras, y exigiéndose el frac o el uniforme hasta para entrar en la cazuela. Al acabar la representación y

⁵⁴² EEMP, de Miguel de Asúa, Palencia, 21 septiembre 1909.

⁵⁴³ **EG XIX, 559**, E. a M., Santander, 6 abril 1908; **EG XIX, 570**, E. a M., Santander, 14 abril 1908. También Enrique Menéndez Pelayo, 1983 (1922), p. 223. Una reseña de la representación, por Francisco Arpide, “La velada del día 2. *El sí de las niñas*. Ellos y ellas”, *Revista Cántabra*, 19, 10 de mayo de 1908, p. 5, que concreta los intervinientes en la obra: Enrique Menéndez (Don Diego; hizo, además, la presentación), Carmina Martínez Escalera (Doña Irene), María González Labarga (Doña Francisca), Rosario González Labarga (Rita), Morazo, Solano y Vierna, los demás personajes masculinos. Tras la comedia hubo unas ejecuciones musicales primero por parte de Gabriel María de Pombo (imagino que al violonchelo) y luego por parte de la pianista Lasala. Para Francisco Arpide, destacó entre los intérpretes Enrique Menéndez, “con su bodada casaca, con su blanca peluca, con su decir reposado y suave, plácido como los versos de su musa”.

⁵⁴⁴ **EG XIX, 613**, M. a E., Madrid, 16 mayo 1908.

mediante no sé qué ingenioso mecanismo dispuesto en el telar por el arquitecto Escalera, cayó sobre las actrices una larga lluvia de flores, a tiempo que por el pasillo de las butacas el Alcalde, concejales, marinos del *Carlos V* y otros entregaban por sí mismos innúmeros ramos de flores... No se ha visto, en fin por estas tierras, cosa que mejor haya salido”⁵⁴⁵.

El alcalde Luis Martínez obsequia a los actores el 26 de mayo con una gira marítima. Enrique, enfermo (está “malo del arca”, o sea, del vientre)⁵⁴⁶, no acude, pero le manda unas coplas de disculpa que le resultan al alcalde tan simpáticas que las manda imprimir: es la denominada “Carta del Licenciado Enrique Menéndez al Alcalde Corregidor de la Villa de Santander y por éste mandada ahora imprimir para gusto y solaz de los amantes de la Poesía”⁵⁴⁷. Fernando Álvarez del Corral le remite posteriormente una “Carta que al Licenciado Enrique Menéndez escribe el Bachiller Fernando Álvarez, con ocasión de lo que verá el que tenga la paciencia de leerla”, en la que menciona su papel en la obra de Moratín:

Yo, a V., en la velada
del dos de Mayo, he visto
hacer magistralmente,
como Moratín mismo
no pudo imaginarlo,
el Don Diego, el buen tío.
Que en *El Sí de las niñas*
es el papel *primitivo*⁵⁴⁸.

Sobre la exposición del Dos de Mayo, el otro gran acto conmemorativo previsto, trata Enrique del asunto con Fernando Fernández de Velasco, que le proporciona no sólo materiales sino pistas para encontrarlos⁵⁴⁹. Juan Pérez de Guzmán le consulta sobre la posibilidad de recabar objetos de diversas familias santanderinas vinculadas a la guerra napoleónica⁵⁵⁰. Para los festejos Marcelino ha autorizado a *El Diario Montañés*, por

⁵⁴⁵ EG XIX, 616, E. a M., Santander, 17 mayo 1908.

⁵⁴⁶ La respuesta del alcalde en EEMP, de Luis Martínez Fernández, 5 junio 1908.

⁵⁴⁷ Enrique Menéndez Pelayo, 1983 (1922), p. 224-226.

⁵⁴⁸ EEMP, de Fernando Álvarez del Corral, Entrambasaguas (Cantabria), 11 junio 1908.

⁵⁴⁹ EEMP, de Fernando Fernández de Velasco, Villacarriedo (Cantabria), 7 marzo 1908, 4 abril 1908, 15 abril 1908, 14 mayo 1908, 1 junio 1908, 25 junio 1908, 29 julio 1908, 13 agosto 1908 y 5 octubre 1908.

⁵⁵⁰ EEMP, de Juan Pérez de Guzmán, Madrid, 26 febrero 1908.

mediación de Enrique, que reproduzca un fragmento del capítulo de los *Heterodoxos* sobre los afrancesados⁵⁵¹. En agosto Enrique forma parte de la comitiva que recibe al Rey en el Ayuntamiento⁵⁵².

Marcelino envía dos ejemplares de su *Semblanza* de Milá, uno para Enrique y otro para Víctor Fernández Llera, con la promesa de remitir otros a quienes estén interesados en su nuevo texto⁵⁵³. A Enrique le parece “magistral” y “un primor de semblanza” sobre el profesor de Estética, al que compara con Amós de Escalante en su probidad moral y artística, el vivir honesto, la rigurosa disciplina que impusieron a su pensamiento y a su vida, el afán de saber, la admiración por Walter Scott, y sobre todo, las crisis melancólicas y el miedo y escrúpulo del deleite lírico⁵⁵⁴.

Enrique informa a Marcelino de un joven escultor, que acaso sea Victorio Macho, que siente una gran admiración por el mayor de los Menéndez Pelayo: “Sabrás cómo aquel joven escultor de las melenas que no te quitaba ojo en la librería ha terminado tu busto y me le ha regalado. Tiene gran parecido, sobre todo de frente y parece hecho con soltura. Por cierto que no sé cómo corresponder a la fineza del autor. Se me ha ocurrido que tal vez le gustaría tener un retrato tuyo, al cual pusieras una dedicatoria, y yo le haría poner un marco. Pero no quería yo desprenderme de ninguno de estos tres, distintos entre sí aunque todos de [Antonio] Cánovas [*Kaulak*], que poseo; de modo que si pudieras traerme un ejemplar de este en que estás sentado, o de otro cualquiera de ellos, te lo agradecería”⁵⁵⁵.

Hay otro joven santanderino que entra en conocimiento de Enrique, aunque en realidad le conoce desde niño. Se trata de un estudiante de Bachillerato llamado Gerardo Diego. Años antes Enrique bromeaba con el niño y sus hermanitas cuando subían con su prima Baldomera Pelayo hasta el chalet de la calle Gravina. Gerardo Diego pinta un retrato de Enrique que hemos de situar más o menos en este año 1908: “Un caballero de porte distinguido, frágil constitución disimulada en la holgura y buen corte de la ropa, abundante pelo negro de apariencia un tanto áspera, bigote y barba recortada y rizada, de patillas y mirada aguda y muy miope tras los lentes mínimos”⁵⁵⁶.

⁵⁵¹ EG XIX, 574, E. a M., Santander, 20 abril 1908; EG XIX, 576, M. a E., Madrid, 21 abril 1908.

⁵⁵² El oficio es de 6 de agosto de 1908.

⁵⁵³ EG XIX, 613, M. a E., Madrid, 16 mayo 1908.

⁵⁵⁴ EG XIX, 616, E. a M., Santander, 17 mayo 1908.

⁵⁵⁵ EG XIX, 669, E. a M., Santander, 14 junio 1908.

⁵⁵⁶ Gerardo Diego, 1951, p. XIII.

En octubre de 1908 visita la biblioteca un joven de Valladolid que Marcelino imagina frecuentará la biblioteca hasta que el frío le eche. Sin embargo, una vez que se ha vuelto Marcelino a Madrid, va un par de días más, para consultar un ejemplar del *Bulletin hispanique* y una edición moderna del Fray Gerundio de Campazas⁵⁵⁷. ¿Será este “joven vallisoletano” José María de Cossío, o acaso su hermano Francisco?

El 9 de noviembre fallece Joaquina de la Pezuela. Marcelino conoce la noticia por una carta de Luis Bustamante: “Ya comprenderás lo mucho que me ha afligido la pérdida de una amiga tan cariñosa, buena e inteligente, con quien había vivido en una intimidad de tantos años, y a quien tanto habré de echar de menos en este Madrid, que cada día me resulta más antipático”⁵⁵⁸. Responde Enrique: “También nosotros hemos sentido mucho la muerte de Joaquina, por ella misma que nos demostró tan buen afecto, y por ti en quien deja un vacío tan grande. No nos hemos olvidado de encomendarla a Dios. Supongo que habrás visto una modesta necrología que publiqué en *El Diario*, no la que ella merecía, sino lo que era posible hacer para el *gran público*”⁵⁵⁹. En cuanto aquí se supo la triste noticia, te puse una postal que supongo recibirías. Mucho sentí no poder ir al entierro ni a los funerales; pero temí que la humedad me agravara este catarro de los ojos, que a Dios gracias va algo mejor”⁵⁶⁰. También Gonzalo Cedrún deja constancia epistolar de “las virtudes y talentos de aquella excelente señora”⁵⁶¹. Joaquina, prácticamente ciega, ha escrito en un papeluco sus últimas voluntades y han tenido que llamar a un calígrafo para descifrarlas: ha dejado a Marcelino los libros que a él le convengan y un legado de más de trece mil pesetas”⁵⁶². Logra Marcelino poco después,

⁵⁵⁷ **EG XIX, 829**, M. a E., Madrid, 27 octubre 1908; **EG XIX, 842**, E. a M., Santander, 2 noviembre 1908. En **EG XX, 193**, M. a E., Madrid, 3 abril 1909: “Dime qué tal llevas el catálogo, y si ha vuelto por la biblioteca el joven de Valladolid o algún otro pelmazo”.

⁵⁵⁸ **EG XIX, 861**, M. a E., Madrid, 12 noviembre 1908.

⁵⁵⁹ “Elogio de la marquesa de Viluma”, *El Diario Montañés*, 13 noviembre 1908. En **EG XX, 5**, M. a E., Madrid, 5 diciembre 1908, la opinión de Marcelino sobre esta necrológica: “¡Cuánto me gustó la preciosa y delicada necrología que escribiste de nuestra amiga! Se la di a leer a Rodríguez Marín, y quedó encantado de la nobleza de los conceptos y del primor del estilo”. En **EG XX, 16**, E. a M., Santander, 10 diciembre 1908: “Mucho te agradezco ese lisonjero juicio sobre el artículo relativo a Joaquina”. La marquesa de Viluma fue enterrada en el convento de Montehano y su epitafio fue redactado en latín por Marcelino.

⁵⁶⁰ **EG XIX, 876**, E. a M., Santander, 18 noviembre 1908.

⁵⁶¹ **EG XIX, 864**, de Gonzalo Cedrún de la Pedraja, 14 noviembre 1908.

⁵⁶² **EG XX, 5**, M. a E., Madrid, 5 diciembre 1908. Aún tardará un año Marcelino en cobrar ese dinero; en **EG XX, 309**, M. a E., Madrid, 14 junio 1909: “Me tiene desazonado la tardanza en cobrar el legado de Joaquina. Voy creyendo que esto va para largo. El Banco, a pesar de la aquiescencia de los herederos y de los albaceas, no quiere entregar ningún género de valores hasta que esté aprobada judicialmente la

además, que Ángel, criado de Joaquina, ocupe una plaza de celador de la Biblioteca Nacional que acaba de vacar⁵⁶³.

En Madrid se encuentra Marcelino cada vez más solo y molesto. Le gusta recibir *El Diario Montañés* para conocer noticias de su tierra y cuando no lo recibe, pide a su hermano que haga lo posible por que se lo envíen⁵⁶⁴. En aquellas fechas protagoniza un incidente en la calle con Emilio Cotarelo⁵⁶⁵. Enrique le pide noticias del hecho y Marcelino le escribe, incorporando a su carta el acta de conciliación entre ellos: “Tratándose de personas notoriamente tan cultas, no ha habido por parte de uno ni de otro, el menor intento preconcebido de agresión ni de disputa, sino que por creer el Sr. Cotarelo que el Sr. Menéndez Pelayo había vertido un concepto inexacto, que juzgaba molesto, y por estimar este señor que la forma en que se le pedía sobre esto una explicación, implicaba una imposición que le impedía darla”⁵⁶⁶. Algo le relaja a Marcelino tener que acudir dos o tres tardes al estudio de Joaquín Sorolla, que le pinta un retrato magnífico que ha encargado Huntington⁵⁶⁷: “Ha quedado en pintarme otro retrato a su vuelta, y ojalá que salga como este, que parece una cosa de Goya por la

testamentaría, en lo cual se invertirán lo menos tres meses, dada la lentitud con que estas cosas marchan en los juzgados de Madrid. Esto me ha dicho Eliseo Gándara. De todos modos, no ha de faltar dinero para pagar la obra ni para las demás atenciones del verano”. En **EG XX, 487**, M. a E., Madrid, 11 noviembre 1909: “Luis Bustamante, que ha venido para asuntos de la testamentaría de Joaquina, me ha dicho que ya está todo arreglado, y que se pagarán los legados antes de quince días”. En **EG XX, 505**, E. a M., Santander, 19 noviembre 1909: “Veo con gusto lo que me dices del legado de Joaquina. Ahora cuida de no perder los monises o talón que te den. Lo más cómodo para ti sería un cheque que trajeras para cobrar en esta Sucursal del Banco de España, y lo más conveniente que no estuviera en tu poder hasta que fueras a venir. En fin, esos señores testamentarios te aconsejarán lo mejor”.

⁵⁶³ **EG XX, 124**, M. a E., Madrid, 15 febrero 1909.

⁵⁶⁴ **EG XX, 133**, M. a E., Madrid, 24 febrero 1909; en **EG XX, 527**, M. a E., Madrid, 1 diciembre 1909: “de que estoy aquí no he recibido ningún número de *El Diario Montañés* con lo cual estoy a oscuras en cuanto a noticias de Santander. Haz el favor de decir que me le envíen”.

⁵⁶⁵ Emilio Cotarelo (Vegadeo, 1857-Madrid, 1936), licenciado en Derecho por la Universidad de Oviedo, fue un destacado crítico e historiador de la literatura; en 1897 fue elegido académico de la RAE. Pese a lo que pueda suponerse por este incidente, su relación con Marcelino Menéndez Pelayo fue

⁵⁶⁶ **EG XIX, 878**, E. a M., Santander, 19 noviembre 1908. De esta carta sólo se conserva el acta de conciliación, un documento en el que apenas se detalla el suceso. Sin duda, en el proceso de expurgo de cartas realizado por el propio Enrique, o acaso a petición del mismo Marcelino, esta carta fue destruida, puesto que contendría datos personales que no convenía conservar.

⁵⁶⁷ Archer Milton Huntington (1870-1955), magnate neoyorkino enamorado de España, creó la Hispanic Society. Trabajó amistad con varios artistas españoles, singularmente con Joaquín Sorolla, al que hizo importantes encargos y organizó soberbias exposiciones. El encargo de un retrato de Menéndez Pelayo en 1908 no esconde el enfado de este cuando se enteró de la venta a Huntington, en 1902, de la biblioteca del marqués de Jerez de los Caballeros. Vid. Rosa Fernández Lera y Andrés del Rey Sayagués, 2007, p. 8 y 11.

valentía y franqueza con que está hecho”⁵⁶⁸. En diciembre se produce la elección de director de la Real Academia de la Historia⁵⁶⁹; a falta de conocer el resultado, Enrique le pide que sea prudente y recuerde “la tan manoseada escena de casa de los Duques y que no hay en ningún lugar sino una sola cabecera”⁵⁷⁰. Ha leído Enrique el tomo de Marcelino dedicado a Boscán y verdaderamente cree que el Renacimiento inspira a su hermano sus mejores páginas⁵⁷¹.

⁵⁶⁸ **EG XIX, 896**, de Joaquín Sorolla, ¿noviembre 1908?; **EG XX, 5**, M. a E., Madrid, 5 diciembre 1908. Fue una de las piezas que Sorolla llevó a la Exposición que se celebró en la Hispanic Society de Nueva York del 8 de febrero al 8 de marzo de 1909. De hecho, este cuadro es propiedad de esta institución y, que yo sepa, sólo se ha vuelto a ver en España con motivo de la exposición sobre Gregorio Marañón, en la Biblioteca Nacional, VV.AA., *Marañón 1887-1960. Médico, humanista y liberal*, Madrid, Fundación Gregorio Marañón / Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2010, p. 339. Una copia fotográfica obtuvo Pablo Beltrán de Heredia. La Biblioteca de Menéndez Pelayo cuenta con una copia al óleo de este retrato.

⁵⁶⁹ **EG XX, 5**, M. a E., Madrid, 5 diciembre 1908.

⁵⁷⁰ **EG XX, 16**, E. a M., Santander, 10 diciembre 1908. Se refiere a la escena del Quijote.

⁵⁷¹ **EG XX, 16**, E. a M., Santander, 10 diciembre 1908.

15. *NO TE HIERAN MÁS QUE EN LA EPIDERMIS*⁵⁷² (1909)

Conferencia sobre “La alegría” – Un contrato editorial – “El mote” – Velada en honor del obispo – La Emperatriz Eugenia de Montijo – La Semana Trágica y Antonio Maura – Una fotografía en el jardín – Marcelino, director de la RAH

En enero de 1909 participa Enrique en una fiesta teatral en casa de María de la Colina, viuda de Amós de Escalante, a la que asiste Marcelino. Se representa *Más vale maña que fuerza*, de Manuel Tamayo; el sainete *Modas*, de Benavente; y su cuadro *Rayo de luna*, que se había estrenado en 1905. La actriz María de Escalante recita un prólogo poético de Enrique y Marcelino declara al terminar la función que no ha conocido aficionados con tan buenas aptitudes teatrales⁵⁷³. El 28 de febrero Enrique imparte en el Círculo Católico de Obreros una conferencia sobre “La alegría”. Marcelino tiene ocasión de leer en *El Diario Montañés* un extracto de su intervención: “Es una de las cosas más delicadas que has hecho: una obra maestra de moralista ingenioso y de fino poeta. Te pintas solo para este género de conversación amena y sutil que casi nadie sabe hacer ahora. No dudo que tus oyentes saldrían encantados, y te felicito de todo corazón”⁵⁷⁴. Carmelo de Echegaray ha escrito a Marcelino: “Su hermano de V. ha sabido realizar aquello que tan difícil parecía a Sainte-Beuve: ser *cadet* (lo diré en francés, para no desnaturalizar las palabras del gran crítico) de un *ainé* glorioso, y tener su propia personalidad, delicada y modesta cuanto se quiera, pero atractiva y simpática en extremo”⁵⁷⁵.

Montaner y Simón, editores que ya han trabajado con su hermano Marcelino, piden en marzo a Enrique una novela para su colección “Biblioteca Universal Ilustrada”, a cambio de mil quinientas pesetas más otras mil por los derechos definitivos. El 25 de marzo contesta diciéndoles que aceptaría las condiciones “si no temiera no poder cumplir mi compromiso, ya por agobios de tiempo, ya por no disponer yo de una gran resistencia física para el trabajo, ya por falta de asunto que me satisficiera”. Insiste en ello en otra carta de 11 de abril; el asunto se zanja con otra carta en septiembre. Enrique no quiere comprometerse a escribir una novela bajo los agobios de un contrato editorial y acaso no sólo no se ve con fuerzas, sino que valora la experiencia de Marcelino, no demasiado buena, con estos mismos editores⁵⁷⁶.

⁵⁷² EG XX, 505, E. a M., Santander, 19 noviembre 1909; EG XX, 537, E. a M., Santander, 11 diciembre 1909.

⁵⁷³ Enrique Menéndez Pelayo, 1983 (1922), p. 219-220.

⁵⁷⁴ EG XX, 174, M. a E., Madrid, 22 marzo 1909.

⁵⁷⁵ EG XX, 148, de Carmelo de Echegaray, Guernica, 2 marzo 1909.

⁵⁷⁶ Vid. Mario Crespo López, 2009, p. 46-51.

Envía “El mote, cuento de ayer” a *El Cuento Semanal*, que lo publica el 30 de julio. Francisco de Agramonte, director de la publicación, valora el gesto: “En su carta gratísima reconozco a mis buenos hidalgos de la Montaña que yo he amado tanto. Solo los hermanos de D. Gonzalo Gonzalez de la Gonzalera, del señor de Tablanca, del auténtico marqués de Solar, de ese gran poeta y estilista que se llama Amós de Escalante y otros nombres que por hallarse muy cercanos a V. creo inútil mentar son capaces de esa lealtad, de ese desprendimiento y de esa confianza por estas tierras llanas ya casi olvidadas”⁵⁷⁷.

Por otro lado, en Santander se ha creado una junta para la erección de una estatua a José María de Pereda. La Comisión de Monumentos, en la que está Enrique, es la que debe elegir el proyecto más adecuado. Surge una duda con respecto al método de elección: si Marcelino podrá juzgar correctamente los proyectos solo por fotografías y en todo caso si ello generará justas protestas entre los candidatos. El alcalde pide sin embargo que no se emita ningún fallo sin el voto de Marcelino, aunque haya de valorar los proyectos a través de las fotografías que le manden⁵⁷⁸. Marcelino está resuelto a ir a Santander incluso en fechas que no le convienen⁵⁷⁹, pero los artistas se acaban sometiendo al criterio del tribunal, se haga este bajo el procedimiento que sea⁵⁸⁰. Uno de los escultores que optan es Juan Bautista Folía⁵⁸¹. Marcelino tiene su favorito, el escultor Lorenzo Coullaut Valera, sobrino de Juan Valera: “Vi el proyecto en su estudio, y dudo que se presente nada mejor concebido. En la ejecución hay de todo, y lo que menos me gusta, porque tiene poco carácter, es la figura, pero ya se sabe que en estos monumentos que

⁵⁷⁷ EEMP, de Francisco de Agramonte, Madrid, 28 mayo 1909. También EEMP, Francisco de Agramonte, Madrid, 26 febrero 1909; y EEMP, Francisco de Agramonte, Madrid, 8 julio 1909. Sobre la petición, corrección de pruebas y pagos, EEMP, Madrid, 21 julio 1909 a 15 mayo 1910. En este epistolario se menciona a Ricardo León, que ha recomendado a Concha Espina, y José María Aguirre, que ha sido recomendado por el mismo Enrique. El cuento corto venía acompañado, para Gerardo Diego, 1951, p. XCVI, de “unos horrendos dibujos”.

⁵⁷⁸ EG XX, 149, E. a M., Santander, 2 marzo 1909.

⁵⁷⁹ EG XX, 150, M. a E., Madrid, 3 marzo 1909.

⁵⁸⁰ EG XX, 151, E. a M., Santander, 3 marzo 1909.

⁵⁸¹ EEMP, de Emilio de Alvear, 10 febrero 1909. Juan Bautista Folía (Sant Jordi del Maestrat, 1881 – Onda, 1945) vivió y se formó en Barcelona y París, donde conoció a Rodin. Durante unos trabajos en la Biblioteca Municipal de Santander la Escuela Taller encontró su firma detrás de un busto en yeso de Marcelino Menéndez Pelayo, que el escultor había donado a la ciudad en octubre de 1912. Este descubrimiento motivó una exposición iconográfica de Menéndez Pelayo en la sede del Casyc y la reivindicación del artista castellanense. El 22 de mayo de 2009 se inauguró en el pórtico de la entrada norte del palacio de la Magdalena una réplica en bronce de este busto que, pese a todo, no es de lo mejor de Folía.

ahora se estilan, la estatua del personaje se sacrifica al conjunto. Los bajorrelieves tomados de las obras de Pereda me parecen de grandísimo mérito”⁵⁸². Coullaut se presenta en Santander a Enrique: “Su proyecto de monumento me gusta mucho, sobre todo, como tú dices, en la parte de los relieves. De todos modos, me parece que de todos los presentados es el que muestra más sentimiento del escritor y de sus obras”⁵⁸³. Jacinto Octavio Picón recomienda también a Coullaut⁵⁸⁴, del que se conservan varias cartas dirigidas a Enrique⁵⁸⁵. Conforme pasan los días la opinión del público, que tiene ocasión de ver los ocho proyectos expuestos, se inclina por el del joven escultor⁵⁸⁶. El 5 de marzo se reúne en el despacho del gobernador civil la comisión, presidida por el alcalde, que resuelve por un solo voto elegir el proyecto de Coullaut⁵⁸⁷, a la espera de que Marcelino emita su voto, que obviamente va para el sobrino de Valera⁵⁸⁸.

Enrique sigue encargándose de la organización y las obras de adecentamiento de la biblioteca⁵⁸⁹. El 12 de mayo fallece Gilberto Quijano y al día siguiente Enrique publica una necrológica en *El Diario Montañés*⁵⁹⁰. El provisor del obispado y otros dos canónigos le van a ver para que interceda en la petición que la comisión del Cabildo ha hecho a Marcelino, con el fin de que escriba un texto con ocasión de una velada en

⁵⁸² **EG XX, 133**, M. a E., Madrid, 24 febrero 1909.

⁵⁸³ **EG XX, 149**, E. a M., Santander, 2 marzo 1909.

⁵⁸⁴ EEMP, de Jacinto Octavio Picón, Madrid, 19 febrero 1909: “Yo le suplico encarecidamente que haga cuanto pueda a favor de Coullaut Valera, quien acaba de tener aquí un gran éxito con la exposición de sus obras y principalmente con el sepulcro de los Marqueses de Linares”.

⁵⁸⁵ EEMP, de Lorenzo Coullaut Valera, Madrid 9 marzo 1909, 14 agosto 1909, 27 septiembre 1909, 18 octubre 1909 y 7 enero 1910.

⁵⁸⁶ **EG XX, 151**, E. a M., Santander, 3 marzo 1909.

⁵⁸⁷ **EG XX, 155**, E. a M., Santander, 6 marzo 1909; **EG XX, 159**, Comisión de Monumentos de la Provincia de Santander, Santander, 8 marzo 1909. Se había decidido al final por dos proyectos, el de Aurelio Rodríguez-Vicente Carretero y el de Lorenzo Coullaut Valera. Por el de Carretero votaron José Escalante, Eduardo Pedraja, Alfredo Escalera y Ramón Lavín; y por el de Coullaut, Pedro Escalante, Jesús Grinda, Enrique Menéndez Pelayo, Máximo de Solano Vial (que votó por escrito) y Justino Bernard.

⁵⁸⁸ **EG XX, 171**, E. a M., Santander, 20 marzo 1909: “Sé que se recibió, en efecto, tu voto a favor de Valera, con lo que queda terminado el asunto del concurso. Ayer publicó *La Atalaya* una hoja con la vista del monumento, un artículo que publicó Picón en *El Imparcial* sobre la exposición que Valera hizo de sus obras hace poco, y otro de Mérida en que elogia mucho el boceto este de monumento a Pereda. Con esto y la noticia de tu voto favorable se habrán convencido los anti-valeristas de que no estábamos tan errados los que votamos a aquél”.

⁵⁸⁹ **EG XX, 247**, M. a E., Madrid, 6 mayo 1909; **EG XX, 260**, E. a M., Santander, 13 mayo 1909.

⁵⁹⁰ “Adiós de amigo”, *El Diario Montañés*, 13 mayo 1909. **EG XX, 260**, E. a M., Santander, 13 mayo 1909.

honor del obispo Sánchez de Castro⁵⁹¹. Marcelino accede y lo lee Enrique, con la debida entonación y su sentido⁵⁹². Marcelino conoce a través de *La Atalaya* y *El Diario Montañés* la crónica de la velada, de la que también le ha escrito Pedro Santiago Camporredondo⁵⁹³. Enrique escribe a Marcelino, días más tarde: “Gustó extraordinariamente tu salutación o discurso, siendo aplaudido con gran calor cada párrafo, y sobre todo aquellos más calientes de hacia el final que materialmente no me dejaban acabar de decir. Al levantarse luego nuestro Obispo a dar las gracias a todos, hizo única y singular mención de ti, encargándome que te transmitiera su profunda gratitud. Ya lo leerías en uno de los diarios: al otro se le pasó. El resto de la velada fue pesadísimo e insulso, verdaderamente *epatant*. El trabajo de Huidobro (que se está publicando en *El Diario Montañés*) es estimable y discreto, y útil para vulgarizar la noticia de los Obispos de Santander, pero ni es a propósito para una lectura teatral ni se le oyó el cuello de su camisa. Todo lo demás valió muy poco y duró mucho”⁵⁹⁴.

Le llama la atención poderosamente a Enrique que Marcelino haya conocido en el palacio de Liria, casa de sus sobrinos, los duques de Alba, a la emperatriz Eugenia de Montijo, lúcida a sus ochenta y cuatro años, “tan extraordinaria señora, de tan romántico y singular destino en la historia del siglo pasado”. La emperatriz invita a Marcelino a pasar una temporada en uno de sus castillos, propuesta que Marcelino nunca cumplirá: “Es una figura verdaderamente trágica, que recuerda las princesas destronadas de los dramas históricos de Shakespeare”⁵⁹⁵. Otro día la emperatriz va a visitar la Biblioteca Nacional, donde permanece más de dos horas en compañía de Marcelino⁵⁹⁶. A Enrique le complace esa vida social de su hermano, y más si es para hablar largo y tendido con una figura que admira muy sinceramente. Desde que sabe que está en España, todos los días busca en el periódico noticias sobre ella⁵⁹⁷.

El verano trae los sucesos terribles de la Semana Trágica de Barcelona y la enérgica postura del presidente Maura en la llamada a los reservistas españoles para la cruenta

⁵⁹¹ EEMP, de Pedro Santiago Camporredondo y Lauro Fernández, Santander, abril 1909.

⁵⁹² EG XX, 228, M. a E., Madrid, 24 abril 1909; EG XX, 266, E. a M., Santander, 16 mayo 1909; EG XX, 270, M. a E., Madrid, 20 mayo 1909.

⁵⁹³ EG XX, 288, M. a E., Madrid, 3 junio 1909.

⁵⁹⁴ EG XX, 297, E. a M., Santander, 6 junio 1909.

⁵⁹⁵ EG XX, 288, M. a E., Madrid, 3 junio 1909. Eugenia de Montijo (María Eugenia Palafox, 1826-1920), esposa de Napoleón III, fue emperatriz de Francia en 1853-1871 y madrina de la reina Victoria Eugenia.

⁵⁹⁶ EG XX, 309, M. a E., Madrid, 14 junio 1909.

⁵⁹⁷ EG XX, 297, E. a M., Santander, 6 junio 1909. Enrique evocará este singular episodio en “La emperatriz Eugenia y Menéndez Pelayo”, *El Diario Montañés*, 20 junio 1920.

guerra de Marruecos. Se acaba el turno político y el gobierno conservador es cesado por Alfonso XIII, para desgracia, según Enrique, de toda la nación⁵⁹⁸. Escribe una carta de apoyo al mismo presidente del Consejo de Ministros, que le contesta: “Mil gracias por su cariñoso mensaje de protesta. Mi fe en el recto fallo de la conciencia pública es antigua, pero se afirma, cuando en momentos como éste veo que prevalece su dictado de justicia sobre lastimosas demasías de la pasión política”⁵⁹⁹. Escribe también a su amigo Alfonso Ortiz de la Torre: “¿Será que amanece para España, querido Alfonso? Tú que tan bien piensas y sientes y estás en tan buenas condiciones para tomar el pulso a estas cosas, dime sobre ellas. Y por de pronto, apuntémonos ese tanto del Gurugú y el de toda esa admirable campaña, y gitemos con todo el corazón. ¡Viva España! Y con casi todo: ¡Viva Maura y Lacierva que es su profeta!”⁶⁰⁰. El 25 de octubre se reúnen los diputados y senadores conservadores y hasta Enrique “se siente político” esos días. Pero sobre todo lo que se siente es “español, pues ya nadie puede dudar que la causa de Maura es la causa de España y de la Religión”⁶⁰¹. Marcelino no acude a la reunión conservadora, aunque envía su adhesión. Para él, Segismundo Moret, el nuevo presidente, es “hombre de buena intención pero de carácter debilísimo”, que “se dejó envolver por los republicanos, y ahora se encuentra en la imposibilidad absoluta de gobernar, puesto que ni ha de acceder a las barbaridades que ellos piden, ni tiene fuerza para resistirles, apoyados como están por los canalejistas y demás radicales a quienes ha excluido del ministerio”. Sin embargo, según él, el prestigio de Maura va en aumento, si bien Marcelino cree que lo mejor hubiera sido mantener la dictadura unos meses, hasta “que las cosas entrasen en su quicio” y no dar opción en las Cortes a los alborotos⁶⁰². Con motivo de las elecciones municipales del 12 de diciembre, aunque se supone que no habrá altercados, quienes tienen hijas o hermanas en conventos se reúnen para pedirle al gobernador de Santander que dispense una protección especial a los conventos⁶⁰³.

⁵⁹⁸ EG XX, 470, E. a M., Santander, 24 octubre 1909.

⁵⁹⁹ EEMP, 365, de Antonio Maura, s.f. Antonio Maura veraneaba con frecuencia en Santander y su provincia y probablemente Enrique Menéndez hubiera ya tenido la ocasión de conocerle personalmente. El año anterior, 1908, había estado en Santander, según *Revista Cántabra*, 31, 2 agosto 1908, p. 5, entre otras cabeceras del momento. Véase el elogio de Enrique a Maura en “Crónica al horno”, *El Diario Montañés*, 7 agosto 1904 y el mensaje de los santanderinos a Maura (25 de agosto de 1904), en *Nuevo Mundo* (Madrid), 27 octubre 1904.

⁶⁰⁰ EEMP, 412, a Alfonso Ortiz de la Torre y Huidobro, Santander, 1 octubre 1909.

⁶⁰¹ EG XX, 470, E. a M., Santander, 24 octubre 1909.

⁶⁰² EG XX, 472, M. a E., Madrid, 26 octubre 1909.

⁶⁰³ EG XX, 537, E. a M., Santander, 11 diciembre 1909.

En noviembre felicita Enrique a Marcelino por su cumpleaños; le enseña una fotografía que han realizado unas vecinas de Marcelino atravesando el jardín⁶⁰⁴. A finales de año se celebra la votación de director de la Academia de la Historia y vuelve Marcelino a tener esperanzas de ser elegido, a la espera de que Eduardo de Saavedra dimita por motivos de salud; sólo espera Enrique que no le afecte demasiado el resultado, sea cual sea, “que lo tomes como si se tratara de un asunto de Turquía, y que las ingratitudes y miseriucas que por acaso ponga de manifiesto esa elección, no te hieran más que en la epidermis, en donde el aire basta para curarlo”⁶⁰⁵. Marcelino teme las intrigas de Pidal y su grupo⁶⁰⁶. Pero en la elección del 17 de diciembre triunfa Marcelino⁶⁰⁷.

⁶⁰⁴ **EG XX, 478**, E. a M., Santander, 2 noviembre 1909: “Ahí te envío tu propia imagen cruzando el jardín para entrar en casa. El *fusilamiento* es debido a las niñas de Paulino, aprendizas de la fotografía, y le hicieron desde su mirador un domingo que volvías de misa. Devuélvemela, porque la vas a perder entre tus papelotes, y con ella alguna frase amable para las jóvenes artistas”. La respuesta en **EG XX, 487**, Madrid, 11 noviembre 1909: “Recibí tu cariñosa carta el día de mi cumpleaños, y con ella la excelente fotografía del jardín, que honra a las improvisadas artistas, a quienes felicitarás en mi nombre. Te la devuelvo, para que no naufrague entre mis papeles”. En **EG XX, 505**, E. a M., Santander, 19 noviembre 1909: “Llegó tu carta y con ella la fotografía que me devuelves hecha por las vecinitas, a quienes transmití tu felicitación”. Esta fotografía, que afortunadamente no se perdió, es excelente y tiene un extraordinario valor documental, entre otros motivos porque de los Menéndez Pelayo no hay demasiadas de este tipo. Las “aprendizas” fueron las hijas de Paulino García del Moral. Su hermano José, “el vecino de enfrente”, dedica a Enrique su importante monografía *Galería de escritores médicos montañeses. Ensayo biobibliográfico* (1906).

⁶⁰⁵ **EG XX, 487**, M. a E., Madrid, 11 noviembre 1909; **EG XX, 505**, E. a M., Santander, 19 noviembre 1909; **EG XX, 537**, E. a M., Santander, 11 diciembre 1909.

⁶⁰⁶ **EG XX, 527**, M. a E., Madrid, 1 diciembre 1909.

⁶⁰⁷ **EG XX, 539**, M. a E., Madrid, 14 diciembre 1909.

16. LA BIBLIOTECA COMPUESTA Y LIMPIA COMO UNA NOVIA ⁶⁰⁸ (1910)

Cuento para la *Revista Cántabra* – Contra las escuelas laicas – Medalla de la RAH para Marcelino – Nuevas intervenciones en la biblioteca – Noticias de Rafael Altamira y José Ortega y Gasset – Tomo III de los *Orígenes de la novela* – El seguro de la biblioteca

El veterano periodista Fernando Segura Hoyos le pide a Enrique una colaboración para la *Revista Cántabra*, un cuentecito que le pide con estas palabras: “Como de los favores, siempre apetecidos, de la pluma de V., ni nosotros ni el público podemos estar nunca suficientemente “ahitos”, pues cada trabajo admirable de V. despierta el vivo deseo de saborear otro en seguida nos atrevemos a pedirle una nueva merced, y es ella que nos haga un “Cuento infantil” para inaugurar el álbum de fotografías de niños santanderinos que vamos a empezar a publicar muy pronto, como habrá V. visto si ha leído las *bases* de nuestro concurso infantil. Tenemos ya muchos retratos de niños. Por las páginas de la *Revista* van a desfilan los niños santanderinos desde mediados de febrero, y para que de ese desfile les quede un recuerdo gratísimo deseamos que la inspiración de nuestros más admirados escritores les acompañe en su paso por “las esferas de la publicidad”. ¿Querrá usted (*sic*) obsequiar a las lindas criaturas y honrarnos a nosotros y deleitar a los lectores con un cuentecito?”⁶⁰⁹.

En febrero Marcelino escribe una carta contra las escuelas laicas; Enrique lo lee en *El Diario Montañés* y *La Atalaya*⁶¹⁰: “De tu carta anti-laica nada te diré; tanto hemos hablado aquí de ella entre nosotros y con los amigos. No sabes cuánto me alegro de que llevaras a cabo ese *acto* como ahora dicen. Te salió contundente en su misma serenidad; es como el informe que emiten en el pleito la Historia y la Filosofía, y como ves, más que informe, lo que ha parecido es sentencia definitiva e inapelable. No había ya más remedio que oponer a las ridículas cartas de Don Benito [Pérez Galdós] otra carta de verdadero español”⁶¹¹. Está pendiente además Enrique de una inminente audiencia de Marcelino con el rey, que se ha demorado por los enésimos cambios políticos y su viaje por Andalucía; Canalejas, nuevo presidente, ha ofrecido a Marcelino la senaduría

⁶⁰⁸ EG XXI, 63, E. a M., Santander, 26 junio 1910.

⁶⁰⁹ EEMP, de Fernando Segura Hoyos, Santander, 8 febrero 1910. Está prevista en la colección “Cantabria 4 Estaciones” de la Universidad de Cantabria la publicación de una selección de cuentos de Fernando Segura Hoyos (1872-1939), a quien Gerardo Diego consideraba “pintoresco e ingeniosísimo bohemio”, con estudio preliminar de su descendiente Lucía Fernández Segura. Enrique le elogia en “Lecturas de otoño”, *El Diario Montañés*, 15 octubre 1904. En su biblioteca están dedicados por Segura los juguetes cómicos *Irún* (1900) y *La pejiquera* (1902).

⁶¹⁰ EG XX, 660, E. a M., Santander, 3 febrero 1910; EG XX, 687, M. a E., Madrid, 8 febrero 1910.

⁶¹¹ EG XX, 699, E. a M., Santander, 14 febrero 1910.

vitalicia que ya ha dado a [Santiago] Ramón y Cajal. Obviamente a Marcelino le interesa, para desentenderse del nombramiento a partir de la Academia Española, que siente poco menos que hostil; también Romanones, ministro de Instrucción Pública, parece interesado en que se verifique el nombramiento⁶¹². Finalmente, dados los compromisos de Canalejas en su propio partido, es reelegido senador por la Academia⁶¹³.

En marzo se están recibiendo las adhesiones para que Marcelino reciba la medalla de la Academia de la Historia. En las páginas de *La Atalaya* y *El Diario Montañés* se van anunciando los nombres de los donantes, que recaudan más de mil trescientas pesetas⁶¹⁴. A finales de octubre entregan a Marcelino la medalla⁶¹⁵. Hay numerosos suscriptores en Santander, entre otros el Ayuntamiento, que participa con una medalla de oro⁶¹⁶. Rafael Altamira ha llegado a Santander y como casi nunca hay medida en estos casos, le han recibido “como se recibiría a Colón: no han faltado más que los Reyes Católicos”⁶¹⁷. Más le preocupa a Enrique una nueva intervención en la biblioteca: la colocación de cuatro nuevos armarios⁶¹⁸ y levantar el tejado para darle mayor desnivel con el fin de impedir las goteras⁶¹⁹. En noviembre de 1910 está Marcelino tratando el tema del seguro de la biblioteca, asunto que parece complicado por la importancia de la cosa asegurada y la necesidad de presentar un inventario detallado de todos los bienes⁶²⁰. Enrique ha instalado una nueva estufa en el despacho, del tipo salamandra, que no es necesario cargar más de una vez al día⁶²¹; para Marcelino, como siempre, lo principal es que en su instalación no hayan sufrido ningún desperfecto sus papeles⁶²².

⁶¹² **EG XX, 727**, M. a E., Madrid, 28 febrero 1910; **EG XX, 766**, M. a E., Madrid, 13 marzo 1910.

⁶¹³ **EG XXI, 23**, E. a M., Santander, 24 mayo 1910; **EG XXI, 30**, M. a E., Madrid, 29 mayo 1910.

⁶¹⁴ **EG XX, 784**, E. a M., Santander, Domingo de Ramos [20 marzo] 1910; **EG XX, 792** M. a E., Madrid, Domingo de Pascua [27 marzo] 1910; **EG XX, 804**, E. a M., Santander, 3 abril 1910.

⁶¹⁵ **EG XXI, 240**, E. a M., Santander, 28 octubre 1910.

⁶¹⁶ **EG XXI, 274**, E. a M., Santander, 12 noviembre 1910; **EG XXI, 292**, E. a M., Santander, 26 noviembre 1910.

⁶¹⁷ **EG XX, 804**, E. a M., Santander, 3 abril 1910.

⁶¹⁸ **EG XX, 804**, E. a M., Santander, 3 abril 1910.

⁶¹⁹ **EG XX, 834**, E. a M., Santander, 19 abril 1910.

⁶²⁰ **EG XXI, 263**, M. a E., Madrid, 6 noviembre 1910.

⁶²¹ **EG XXI, 292**, E. a M., Santander, 26 noviembre 1910.

⁶²² **EG XXI, 310**, M. a E., Madrid, 5 diciembre 1910.

En mayo está prevista la publicación del tomo tercero de los *Orígenes de la novela*. A Enrique le sorprende el anuncio que le ha hecho Marcelino sobre la extensión del prólogo: “Trescientas páginas ¡qué bárbaro! De esto a aquellos prologuitos de Pi [y Margall] y otros *eruditos* de la antigua Biblioteca de Autores Españoles, va una miaja de diferencia”⁶²³. A principios de julio se lo lleva a Enrique⁶²⁴, que anuncia que a Marcelino le espera en Santander “la biblioteca compuesta y limpia como una novia, fresca la glorieta, y un *beef-steak* sobre la mesa”⁶²⁵.

En Madrid el nuevo ministro de Instrucción Pública, Julio Burell, tiene proyectos que, para Marcelino, son disparatados. Marcelino se ve obligado a escribir una carta en defensa de su gestión⁶²⁶. Enrique ha tenido las visitas habituales, como Eduardo de la Pedraja, Gonzalo Cedrún y Carmelo de Echegaray; Narciso Alonso Cortés le encarga que Marcelino recuerde su pretensión de ser correspondiente de la Historia, para mejorar su aspiración a la cátedra de Valladolid⁶²⁷.

Por otro lado, José María Aguirre envía a Enrique varios textos suyos, un “disparo de artillería literaria sin previo aviso”⁶²⁸, como define el poeta. La relación entre ambos es estrecha y se conservan cartas en la que quedan “para tratar de asuntos de dramaturgia casera”⁶²⁹. En la *Revista Cántabra* de Alejandro Nieto había publicado Aguirre “Entre dos aguas. Boceto de tragedia escrito imitando la manera de Maeterlinck”⁶³⁰. Su

⁶²³ EG XXI, 8, E. a M., Santander, 7 mayo 1910.

⁶²⁴ EG XXI, 53, M. a E., Madrid, 21 junio 1910.

⁶²⁵ EG XXI, 63, E. a M., Santander, 26 junio 1910.

⁶²⁶ EG XXI, 229, M. a E., Madrid, 22 octubre 1910: “Las cosas de la Biblioteca están más tranquilas de lo que yo pensaba. Al parecer Burell ha desistido de sus disparatadas reformas. Dicen que mi carta le hizo un efecto terrible. Hasta ahora no me ha llamado, pero lo atribuyo a lo muy ocupado que debe de estar con las Cortes y con la confección del presupuesto”. En EG XXI, 240, E. a M., Santander, 28 octubre 1910: “Me entero con sumo gusto de las noticias que me das de que *la paz reina en Varsovia*, es decir, en la Biblioteca Nacional, aunque deseo saber que el propio Ministro ha cantado la palinodia ante ti. Esa seguridad que hay de que tu carta –verdadera *Carta magna* por el tamaño— le ha hecho gran efecto, debe inducirte a no ponerte *bravo*, como dicen en Cuba, cuando se realice vuestra entrevista”. EG XXI, 263, M. a E., Madrid, 6 noviembre 1910: “Burell prosigue sin decir nada, lo cual atribuyo a lo ocupado y preocupado que le ha tenido la discusión del presupuesto. Pero como esta terminó ayer, creo que no tardará mucho en llamarme”.

⁶²⁷ EG XXI, 274, E. a M., Santander, 12 noviembre 1910; EG XXI, 292, E. a M., Santander, 26 noviembre 1910.

⁶²⁸ EEMP, de José María de Aguirre y Escalante, s. f. (1910).

⁶²⁹ EEMP, de José María de Aguirre y Escalante, 16 enero 1911.

⁶³⁰ *Revista Cántabra*, 6, 9 de febrero de 1908, p. 3-4. En este mismo número publica Enrique Menéndez el soneto “En la tarde”.

producción literaria, aparte los libros póstumos, está bastante dispersa en publicaciones periódicas y efímeras⁶³¹. Aguirre ha triunfado con *La vena del hierro* y Luis Barreda, desde Ciudad Real, envía a Enrique sus cariñosos saludos: “Dele mi enhorabuena y recuerdos míos muy afectuosos, que yo no le olvido y con el mayor interés sigo su carrera literaria, aunque él, de mí, maldito si se acuerda...”⁶³². Le dedica unas “Coplas a un poeta amigo”, entre ellas la que dice:

En tu huerto ciudadano
te inspiró una golondrina
volandera entre sus flores,
y en él escribió tu hermano
la historia más peregrina
de los viejos trovadores”⁶³³.

Como noticia curiosa de este 1910, un hijo de José María de Pereda, Vicente, que en Madrid trata a Ricardo León y Concha Espina, le informa del triunfo de Ortega y Gasset en las oposiciones a la cátedra de Metafísica de la Universidad Central⁶³⁴.

⁶³¹ La misma *Revista Cántabra* es prueba de ello; en sus páginas publicó José María de Aguirre poemas, breves piezas teatrales y artículos de divulgación cultural. Caso similar es el de Ignacio Zaldívar, Luis Barreda y Alfonso Ortiz de la Torre.

⁶³² EEMP, de Luis Barreda, Ciudad Real, 2 enero 1910.

⁶³³ José María Aguirre Escalante, “Coplas a un poeta amigo”, *Revista Cántabra*, 31 diciembre 1910.

⁶³⁴ EEMP, de Vicente de Pereda Revilla, Madrid, 17 noviembre 1910. De Ricardo León tiene Enrique en su biblioteca varios ejemplares dedicados, entre ellos los ocho volúmenes de *Obras completas* (1915).

17. *DONDE VIVEN LA MODESTIA Y LA PAZ*⁶³⁵ (1911)

Interiores – Inauguración del monumento a Pereda – Banquete a Víctor Fernández Llera – *Del mismo tronco*. Estrenos en Santander, Madrid y otras ciudades – Muerte de los Aguirre Escalante

A finales de 1910 ha aparecido *Interiores*, una de las obras de Enrique de las que más referencias críticas pueden encontrarse⁶³⁶. Es, para Gerardo Diego, un “librito maravilloso que debiéramos tener siempre a mano, y que por lo lírico, lo matizado y lo suavemente humorístico, es mucho más moderno de lo que su autor se figura”⁶³⁷. Para José Montero, “Enrique Menéndez nos enseña a amar el rincón. Hombres de nuestro siglo, vivimos en plena actividad, con los nervios disparatados, en el bullicio de la calle, bajo un ardiente sol de triunfo. Y nos hemos olvidado del amable rincón, fresco en verano y tibio en el invierno, donde suelen buscar albergue la Poesía y donde viven la modestia y la paz”⁶³⁸. Le escribe Carmelo de Echegaray: “La impresión de dulcedumbre, de serenidad, de sosiego, de templanza que me ha producido ese delicioso libro, que pertenece a la misma familia espiritual que el *Viaje alrededor de mi cuarto* de Javier de Maistre, he de consignarla en público. Entonces, verá V. lo que pienso de ese lindo volumen, que es de aquellos que el lector bendice y que se ganan desde luego, más que nuestra admiración, nuestra simpatía”⁶³⁹. El artículo al que se refiere Echegaray aparecerá en *El Pueblo Vasco* de Bilbao⁶⁴⁰. Escribe poco después Adolfo Bonilla: “Ha tenido Vd. grandísimo acierto al titular así su libro: es necesario leerle con recogimiento y devoción, porque hace el efecto de una serie de *confesiones* de un verdadero artista”⁶⁴¹. Escribe también el P. Luis Herrera Oria: “Nada más raro, en este siglo del pensamiento y el amor libre, que hallar hombres que piensen libremente y que sientan por cuenta propia. V. es uno de los pocos. Por eso su literatura de V. es eminentemente personal y, con frecuencia, muy profunda. El título de *Interiores* que V. ha puesto a la edición es propísimo: sus trozos líricos a los que no falta ni aun el ritmo, pues le tiene, y muy grande, su prosa de V. transparente y sonora como un arroyo entre guijas. Toda

⁶³⁵ José Montero, “Libros montañeses”, *Revista Cántabra*, 24 diciembre 1910.

⁶³⁶ *El Diario Montañés*, 5 diciembre 1910; *Diario de la Mancha*, 17 diciembre 1910; *El Pueblo Manchego*, 17 enero 1911 (por Luis Barreda); *El Norte de Castilla*, 18 enero 1911 (por Narciso Alonso Cortés); *Diario Regional* (Valladolid), 21 abril 1911; *El Norte* (Gerona), 4 noviembre 1911... Fue reeditada en 2002 por la Universidad de Cantabria, con estudio preliminar de Dámaso López García.

⁶³⁷ Gerardo Diego, “Santander literario”, 2000 (*Cervantes*, julio 1919), p. 953.

⁶³⁸ José Montero, “Libros montañeses”, *Revista cántabra*, 24 diciembre 1910.

⁶³⁹ CAMP, 100, de Carmelo de Echegaray, San Sebastián, 27 diciembre 1910, p. 114.

⁶⁴⁰ EG XXI, 521, EM, Santander, 20 marzo 1911.

⁶⁴¹ CAMP, 1, de Adolfo Bonilla, Madrid, 11 enero 1911, p. 15.

persona culta ha de leer a V. con gusto; pero le comprenderán a V. los menos, aunque los más selectos. Baña a los escritos de V. un perfume máximo que, como el timiama ni puede ofrecerse más que a Dios, ni puede aspirarse sino por los que anden cerca de sus altares”⁶⁴². Juan Menéndez Pidal le comunica que “al leer *Interiores* se produce en el ánimo esa conformidad apacible con que asistimos a las escenas reales de la vida, o contemplamos, gozamos de la obra artística sin darnos cuenta del artificio”⁶⁴³. Blanca de los Ríos pondera la pureza del estilo: “Exhala todo el libro tan delicado aroma de intimismo, de sosiego, de suave y regalada paz de casa y de familia cristiana y española —a la antigua—, que no he podido leerlo sin lágrimas [...] todo el libro se *pega* amorosamente al alma cristiana y española: y el estilo es tan uno con los afectos que expresa que no parece que se lee sino que se respira, y es que más que un estilo, es un aroma, el aroma de un alma buena y de artista, y en eso está su excelencia, en que no parece estilo, sino aire puro, esencia primaveral, emanación del alma, exento de artificio, que nace bella con la belleza que *está dentro*, y no es obra de retórica, ni trabajo mecánico”⁶⁴⁴.

Una comunicación oficial del alcalde, Pedro San Martín, le anuncia que la inauguración del monumento a Pereda será el 23 de enero, y que su hermano intervendrá en representación del Rey. A las tres de la tarde se reúnen los invitados para dirigirse desde allí a los jardines dedicados al maestro⁶⁴⁵. El discurso de Marcelino es una emocionada manifestación de aprecio a Pereda y su obra.

Asiste Enrique a un banquete en honor de Víctor Fernández Llera, al que Marcelino, ya vuelto a Madrid, envía un telegrama de adhesión. Enrique ha seguido escribiendo teatro, a pesar de las dificultades para llevarlo a Madrid. El 24 de febrero se representa en el teatro Principal de Santander su comedia *Del mismo tronco*, junto con el boceto de comedia *El poder de un desengaño*, de Ángel Castanedo⁶⁴⁶. *La Atalaya*, que publica al día siguiente la escena VIII del primer acto, critica la interpretación, que “no dejó nada que desear...si tenemos en cuenta que la obra estaba muy poco ensayada y nada estudiada probablemente; la languidez del diálogo y de los movimientos acusaban bien claramente que un buen apuntador y mucho hábito de estar en escena los actores

⁶⁴² EEMP, de Luis Herrera Oria, 1 julio 1911.

⁶⁴³ EEMP, de Juan Menéndez Pidal, Madrid, 30 enero 1911.

⁶⁴⁴ EEMP, de Blanca de los Ríos, Madrid 24 mayo 1911; vid. también EG XXI, 635, E. a M., Santander, 27 mayo 1911.

⁶⁴⁵ EEMP, de Pedro Sanmartín, 16 enero 1911.

⁶⁴⁶ En *La Vanguardia*, 25 febrero 1911, p. 8, se lee que obtiene “gran exitazo”. Ya en EG XXI, 447, M. a E., Madrid, 14 febrero 1911: “¿Se representa al fin tu comedia?”.

evitaron percances de bulto que lamentar”⁶⁴⁷. Enrique escribe a Marcelino: “Mi comedia representada anoche parece haber gustado mucho. Te envió *La Atalaya* para que con su juicio y el de *El Diario* puedas formar el tuyo. El teatro estaba lleno, y —¡cosa inusitada, que los periódicos se olvidan de decir!— todas las señoras, y no pocas puestas en pie y quitados los guantes, aplaudían calurosamente. La obra fue no más que medianamente interpretada por falta de ensayo suficiente; pero no se puede exigir más a actores sobre los que pesa este bárbaro trabajo que tienen que hacer en provincias”⁶⁴⁸. Marcelino responde de inmediato: “Estoy encantado con las noticias del *exitazo* de tu obra. Supongo que la imprimirás en seguida, para que podamos saborearla los que no asistimos a la representación. Las dos escenas que copian los periódicos me han gustado mucho, y el argumento me parece original y de profundo interés dramático. Recibe un abrazo por tu triunfo, y que veamos pronto otro”⁶⁴⁹.

Carmelo de Echegaray escribe a Marcelino para felicitarle, en lo que le toca, por el éxito obtenido por Menéndez Pelayo *junior*⁶⁵⁰, y se excusa por carta de asistir al banquete al autor⁶⁵¹. Y es que sus amigos, más de setenta, encabezados por Roberto Basáñez, le ofrendan el 5 de marzo en el restaurante Cantábrico un homenaje del que tratan cumplidamente *El Diario Montañés* y *La Atalaya*⁶⁵². Se reciben las adhesiones de Gabriel Pombo Ibarra⁶⁵³, Alejandro Nieto⁶⁵⁴, Casimiro Solano⁶⁵⁵, Evaristo Rodríguez de Bedia⁶⁵⁶ y Antonio Vico⁶⁵⁷. Enrique recita unas quintillas de agradecimiento y Víctor Fernández Llera lee un brindis que anuncia un trabajo más amplio sobre la personalidad

⁶⁴⁷ “Los estrenos de ayer”, *La Atalaya*, 25 febrero 1911. También *El Cantábrico*, 25 febrero 1911; *La República*, 25 febrero 1911; *El Noticiero Bilbaíno*, 26 febrero 1911; *El Diario Montañés*, 25 febrero 1911, publica la escena XI del acto primero.

⁶⁴⁸ EG XXI, 473, E. a M., Santander, 25 febrero 1911.

⁶⁴⁹ EG XXI, 477, M. a E., Madrid, 28 febrero 1911.

⁶⁵⁰ EG XXI, 488, de Carmelo de Echegaray, Guernica, 4 marzo 1911.

⁶⁵¹ CAMP, 103, de Carmelo de Echegaray, Guernica, 27 febrero 1911, p. 118-119, n. 186, con la carta a Roberto Basáñez, Guernica, 4 marzo 1911, publicada en *La Atalaya*, 6 marzo 1911.

⁶⁵² Entre los participantes, José María Aguirre, Ángel Castanedo, Luis Martínez, José Montero, Eduardo de la Pedraja, Eduardo Pérez del Molino, Juan José Ruano de la Sota y Federico Vial.

⁶⁵³ EEMP, de Gabriel Pombo Ibarra, Santander, 5 marzo 1911.

⁶⁵⁴ EEMP, de Alejandro Nieto, Santander 6 marzo 1911.

⁶⁵⁵ EEMP, de Casimiro Solano, Santander, 5 marzo 1911.

⁶⁵⁶ EEMP, de Evaristo Rodríguez de Bedia, Santander, 5- III-1911.

⁶⁵⁷ EEMP, Buenos Aires (Argentina), 5 marzo 1911.

poética de Enrique⁶⁵⁸, que está algo asombrado por este éxito: “Todo el mundo pregunta porqué no la he estrenado en Madrid y porqué no la llevo allá ahora: ignoran lo difícil que es conseguir que ahí hagan nada que vaya *de provincias*, ni que lo lean siquiera”. Publica la comedia *La Revista Cántabra*, en su último número del mes de marzo⁶⁵⁹ y rápidamente envía Enrique a Marcelino cinco ejemplares, uno de ellos para Adolfo Bonilla y otro para Francisco Rodríguez Marín⁶⁶⁰, a quienes gusta mucho el texto⁶⁶¹.

El estreno santanderino de Enrique coincide con dos estrenos en Madrid que han levantado expectación. En el teatro Princesa, María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza han representado *La flor de la vida*, poema en tres actos de los Álvarez Quintero, que es, para Marcelino, “de una soporífera cursilería”. Además ha estrenado el doctor Enrique Diego Madrazo, empresario del Español, el primero de sus dramas, *El fin justifica los medios*, que Marcelino tacha de “esperpento” y “mamarrachada”⁶⁶², en la línea anticlerical de *Casandra* o *Electra*, de Galdós. Sobre *El fin justifica los medios*, escribe Vicente de Pereda a Enrique: “Comprenderá V. que las suaves palizas de la prensa radical son *bombos*. No se ha hecho nada tan ridículo en el mundo”⁶⁶³.

En este ambiente teatral, Enrique trata de hacer valer *Del mismo tronco*. Julio Puyol le anima a estrenar en Madrid: “Preciso es ahora que haga Vd. algo para Madrid, en cuyos teatros no es tan difícil estrenar como parece, si es que el autor no se propone enjaretar una ristra de comedias, como su otro colega de Vd. el Dr. Madrazo, caso en el cual no queda más recurso que formar compañía. Además, Vd. ya no es completamente nuevo en esta plaza... Hay que animarse, amigo Enrique. Mire Vd. que esto anda muy mal y que corre por ahí cada esperpento que tiembla el misterio y cada autor aplaudido, que en otros tiempos, no hubiera pasado los umbrales del teatro, más que a vender agua y aguardiente. El público está desorientado, es cierto: pero me parece que ya va estando cansado de ello y que unos autores a fuerza de llevarle problemas de metafísica o, por lo menos, de lógica transcendental, y otros a puero inspirarse en materias que pudieramos

⁶⁵⁸ **EG XXI, 500**, de Víctor Fernández Llera, Santander, 9 marzo 1911; **EG XXI, 506**, M. a E., Madrid, 13 marzo 1911.

⁶⁵⁹ **EG XXI, 499**, E. a M., Santander, 8 marzo 1911.

⁶⁶⁰ **EG XXI, 538, E. a M.**, Madrid, 29 marzo 1911.

⁶⁶¹ **EG XXI, 560**, M. a E., Madrid, 12 marzo [por abril] 1911: “La comedia ha gustado mucho a Bonilla, a Rodríguez Marín y a todos los que la han leído. *El Universo* anunció días pasados su próximo estreno en Madrid”.

⁶⁶² **EG XXI, 477**, M. a E., Madrid, 28 febrero 1911. Sobre estas obras, *ABC*, 1 febrero 1911, y *La Vanguardia*, 28 febrero 1911.

⁶⁶³ EEMP, Vicente de Pereda Revilla, Madrid, 26 febrero 1911.

llamar de moral perruna, están determinando el hastío y acelerando el momento en que a público, autores, actores y teatro se los ha de llevar el mismísimo Pateta”⁶⁶⁴. El texto produce una honda emoción en Carmelo de Echegaray (“yo no he podido terminarlo sin que se me humedecieran los ojos”)⁶⁶⁵. Un hecho decisivo en la suerte de la obra es que la *Revista Cántabra* se encarga de enviar ejemplares a los hermanos Álvarez Quintero⁶⁶⁶, que la leen y recomiendan a Joaquina Pino, primera dama del teatro Lara, que aprovecha para incluirla en una velada en su beneficio. La actriz escribe a Enrique⁶⁶⁷, que rápidamente autoriza vía telegrama⁶⁶⁸. Enrique agradece además a los Álvarez Quintero su intervención: “No hay porqué. Lo que nosotros hemos hecho es lo natural, después de leer una obra que nos gustó muchísimo”⁶⁶⁹. La comedia se estrena en Lara el sábado 22 de abril de 1911⁶⁷⁰; en la misma función se representan *Canción de cuna*, de Gregorio Martínez Sierra, *Cuento inmoral*, de Benavente, y *El patinillo*, de los Álvarez Quintero. Enrique, que está varios días en Madrid, ha pedido a Marcelino que busque un palco: “No los despacharán todavía, pero se debe ir para que te apunten y volver a recoger los billetes cuando le digan y llevar entonces el dinero, pues como es función de beneficio yo creo que debe pagarse por lo cual no he hecho al Teatro indicación de que te le (*sic*) manden”⁶⁷¹. La comedia es un éxito, cada noche el público le llama a escena, acuden a verla los reyes y la infanta Isabel, Alfonso XIII encarga al representante de la empresa que le felicite...⁶⁷². El día 29 de abril está Enrique ya de vuelta en Santander y pronto recibe carta de Marcelino: “Después que te fuiste, la han vuelto a dar otras dos veces. Todos los amigos lamentaron tu fuga, especialmente Bonilla, Pujol y otros que querían darte una comida. Otra vez debes venir más despacio y preparar mejor las cosas”⁶⁷³. Días más tarde Enrique contesta a esta cariñosa reprimenda: “Mucho me halaga el propósito, de que me enteras en tu carta, que esos

⁶⁶⁴ EEMP, de Julio Puyol, Madrid, 3 abril 1911.

⁶⁶⁵ CAMP, 102, de Carmelo de Echegaray, Guernica, 24 enero 1911, p. 116-117.

⁶⁶⁶ “Estreno en Madrid”, *El Diario Montañés*, 23 abril 1911. Es muy probable que fuese Fernando Segura quien enviara la obra a los Álvarez Quintero.

⁶⁶⁷ EG XXI, 554, E. a M., Santander, 7 abril 1911.

⁶⁶⁸ EEMP, de Joaquina del Pino, Madrid, 5 abril 1911.

⁶⁶⁹ EEMP, de Serafín y Joaquín Álvarez Quintero, Madrid, 14 abril 1911.

⁶⁷⁰ ABC, 19 abril 1911, p. 6. A este estreno en Madrid acude Santiago de la Escalera Gayé, a quien Enrique regalaría el manuscrito de la obra, según cuenta en su artículo “Dolorosos recuerdos”, 4 septiembre 1921.

⁶⁷¹ EG XXI, 572, E. a M., Santander, 17 abril 1911.

⁶⁷² EG XXI, 590, E. a M., Santander, 29 abril 1911.

⁶⁷³ EG XXI, 595, M. a E., Madrid, 1 mayo 1911.

amigos (Bonilla, Pujol, etcétera) tenían de *echarme de comer* un día y profundamente se lo agradezco, como les agradecí el mismo intento a Matica, Ricardo León y otros que me preparaban otra comilona. Pero no me era fácil detenerme en esa: ni quería dejar más tiempo sola a María, ni movernos de aquí los dos era fácil sin dejar bien custodiadas la casa y la biblioteca... ni me cogía, en fin, la cosa en situación de hacer grandes dispendios. Todo lo de la comedia ha ido muy bien, salvo el haberla hecho ahí tan pocas veces. Yo me había hecho la ilusión (y no pecho de iluso) de que obra tan bien recibida por el público y por la crítica duraría bastantes más días en el cartel, y así lo creían quienes entienden de achaques de teatro. Pero se conoce que sin la presencia material, por lo menos, del autor, las empresas acuden a complacer a los más amigos”⁶⁷⁴.

A pesar de los pocos días en cartel, la repercusión crítica sobre *Del mismo tronco* es notable⁶⁷⁵. Para Alejandro Miquis es “una excelente comedia. Su asunto tiene novedad, lo que ya es mucho, y está muy hábilmente desarrollado, utilizando materiales que indudablemente el autor ha recogido en la realidad”⁶⁷⁶. En opinión de José de Laserna, “acaso tendríamos derecho a exigir de un escritor tan perspicaz como el Sr. Menéndez y Pelayo, que ya probó el teatro bastantes años ha, una orientación más moderna y personal en los procedimientos y en la técnica; pero ello no nos impide reconocer que, dado su punto de vista, su comedia responde perfectamente a la tradición y es limpia y discreta, de más diálogo que acción, y de ingenio y elegancia en la frase, relevantes condiciones literarias que valieron al autor honrosos aplausos y llamadas a escena al final de los dos actos”⁶⁷⁷. Para José Alsina, la obra se desliza “en un ambiente gris, tedioso”, y una marcada “filiación conservadora”⁶⁷⁸.

Por su parte, le felicita por el estreno de *Del mismo tronco* el obispo de Canarias, Adolfo Pérez⁶⁷⁹. Luis Barreda le escribe: “¿Sabe usted qué me parece *Del mismo tronco*? Una de las mejores del teatro español de esta época. Ilustres amigos me lo habían asegurado; no se engañaban. En ella todo es lógico, elegante, moderno y castizo

⁶⁷⁴ EG XXI, 614, E. a M., Santander, 8 mayo 1911.

⁶⁷⁵ *Diario Regional* (Valladolid), 2 abril y 3 mayo 1911; *La Época*, 23 abril 1911; *El Liberal*, 23 abril 1911; *El Universo*, 23 abril 1911; *La Prensa*, 24 abril 1911; *El Diario Montañés*, 25 abril 1911; *Madrid Cómico*, 29 abril 1911; *Nuevo Mundo*, 4 mayo 1911; *La Luz de Valencia*, 3 junio 1911...

⁶⁷⁶ Alejandro Miquis, “Los estrenos”, *Diario Universal* (Madrid), 23 abril 1911. Se reproduce en *El Diario Montañés*, 24 abril 1911.

⁶⁷⁷ José de Laserna, *El Imparcial*, 23 abril 1911.

⁶⁷⁸ José Alsina, *El País*, 23 abril 1911.

⁶⁷⁹ EEMP, de Adolfo Pérez Muñoz, 1911 (telegrama).

a un tiempo. Usted no puede enfadarse conmigo si le hablo con franqueza”⁶⁸⁰. Vicente Barber, que ha visto la obra en Madrid, pide que *Del mismo tronco* se represente en Valencia⁶⁸¹. El empresario teatral Juan Espantaleón le pide que le ceda los derechos para representarla⁶⁸². Mercedes Sampedro, amiga del periodista Pepe Montero⁶⁸³, desea representarla en Sevilla⁶⁸⁴; en marzo la actriz pide a Enrique que le recomiende al doctor Madrazo para el teatro Español⁶⁸⁵ y parece que la recomendación tiene su curso, aunque finalmente se trunque, como se aprecia en la correspondencia entre ellos⁶⁸⁶. En Barcelona Mercedes Sampedro trabaja con una compañía e interpreta el papel de Carmina en *Del mismo tronco* y Enrique le envía autorización para representar en su beneficio *Rayo de luna*⁶⁸⁷.

El recorrido de la obra es bastante intenso. La compañía de Mariano Larra representa varios días *Del mismo tronco* en Barcelona, Oviedo, Sevilla y Valencia⁶⁸⁸. Enrique felicita a Pascuala Mesa por su actuación como primera actriz⁶⁸⁹. La compañía Villagómez representa *Del mismo tronco* en Buenos Aires, según consta en una carta del actor Antonio Vico. Felipe Cortines Murube ve en Sevilla la obra⁶⁹⁰ y envía a Enrique un libro, seguramente *El poema de los toros*, que ha publicado hace poco; sus poemas, para Enrique, tienen “un poder descriptivo y un olor a tierra andaluza, que pocos poetas han alcanzado”⁶⁹¹. Poco después le envía el poeta andaluz *Nuevas rimas*:

⁶⁸⁰ EEMP, de Luis Barreda, Galiana (Toledo), 5 junio 1911.

⁶⁸¹ EEMP, de Vicente Barber Cebriá, Valencia, 1 mayo 1911. Sobre su estreno en Valencia, EEMP, Valencia, 29 mayo 1911 y Valencia, 1 mayo 1911.

⁶⁸² EEMP, de Juan Espantaleón, 17 marzo 1911.

⁶⁸³ Mercedes Sampedro, actriz de la compañía Palma-Reig, estrenó, de hecho, la primera comedia de José Montero, *Al primer vuelo*. Vid. X. [Fernando Segura], “Actualidades teatrales”, *Revista Cántabra*, 8 (23 de febrero de 1908), p. 4-5.

⁶⁸⁴ EEMP, de Mercedes Sampedro, 7 febrero 1911 (tarjeta de visita).

⁶⁸⁵ EEMP, de Mercedes Sampedro, Madrid, 3 marzo 1911.

⁶⁸⁶ EEMP, de Mercedes Sampedro, Madrid, 17 abril 1912.

⁶⁸⁷ EEMP, de Mercedes Sampedro, Barcelona, 10 febrero 1912.

⁶⁸⁸ **EG XXI, 635**, E. a M., Santander, 27 mayo 1911; **EG XXI, 642**, M. a E., Madrid, 31 mayo 1911; **EG XXI, 646**, EM, Santander, 8 junio 1911. En *La Vanguardia*, 14 mayo 1911, p. 13, noticia del estreno el día 17 de *Del mismo tronco*, “de extraordinario éxito en el teatro Lara, de Madrid”, en el teatro Eldorado.

⁶⁸⁹ EEMP, de Pascuala Mesa, Madrid, 31 octubre 1911.

⁶⁹⁰ EEMP, de Felipe Cortines y Murube, Sevilla, 2 junio 1911.

⁶⁹¹ EEMP, a Felipe Cortines y Murube, 12 junio 1911.

“Yo no soy crítico; no sé más que dejarme penetrar por el encanto de libros como este de Vd., tan sinceramente poéticos”⁶⁹²...

Rufino Blanco le ofrece publicar *Del mismo tronco*: “Sería para mí un honor muy grande la publicación de mi comedia en el folletín de *El Universo* pero antes de hacer ninguna otra edición de ella quisiera dejar pasar el tiempo, pues me parece cortesía que debo guardar a *La Revista Cántabra* que ha hecho de ella una tirada algo numerosa. Esa misma es la causa de que no haya yo hecho ya otra edición de teatro, esto es, más fácilmente manejable por actores y apuntes”. Le ofrece Enrique la publicación de “una novelilla mía que se publicó en *El Cuento Semanal* titulada “El mote” y de la cual creo que tengo derecho a disponer, aunque no estoy muy enterado de asuntos editoriales. Vd. me hará el favor de enterarse de si hay alguna dificultad, aunque a mí no se me alcanza que pueda haber ninguna, y entiendo que estas cesiones se hacen siempre por una sola edición”⁶⁹³.

Marcelino envía a Enrique los discursos de ingreso el 26 de marzo en la Academia de la Historia de Adolfo Bonilla, Fernando de Córdoba y los orígenes del Renacimiento en España, y el de contestación de Marcelino, que le parece que es “una preciosidad, de estas que ahora haces para deleite de los no eruditos. El del simpatiquísimo Bonilla le he leído a trancos y me parece muy bien escrito y lleno de saber; pero ya sabes que con más motivo que el Marqués de Santillana puedo yo decir: ¡O me misero! Cuando me veo defectuoso de letras latinas, de los hijos de los hombres me cuento, mas no de los hombres. Este pasaje que cita Bonilla me viene como anillo al dedo, y aun un poco ancho todavía, pues pudiera añadir que también de letras castellanas”⁶⁹⁴. Rodríguez Marín y Armas y Cárdenas le envían libros⁶⁹⁵; Julio Puyol Alonso Cantar de gesta de Don Sancho II de Castilla⁶⁹⁶. Le visita además Vignolle, profesor de Francés del instituto de Santander, con su libro “Le” y sus derivados bajo el brazo⁶⁹⁷.

En medio de los entusiasmos, dos tristes noticias: ha fallecido Gonzalo Aguirre Escalante, hermano del poeta José María, en un sanatorio de Burdeos; naturalmente,

⁶⁹² EEMP, a Felipe Cortines y Murube, Santander, 16 octubre 1911.

⁶⁹³ EEMP, a Rufino Blanco, Santander, 22 junio 1911. En EEMP, 85, a Rufino Blanco, Santander, 2- VI-1920, contesta a la petición de permiso para la publicación de los versos de Marcelino. Sobre “El mote” véase el capítulo 15.

⁶⁹⁴ EEMP, **Joaquín del Pino, marzo 1911; EG XXI, 554**, E. a M., Santander, 7 abril 1911.

⁶⁹⁵ **EG XXI, 832**, E. a M., Santander, 22 noviembre 1911.

⁶⁹⁶ **EG XXI, 635**, E. a M., Santander, 27 mayo 1911.

⁶⁹⁷ **EG XXI, 635**, E. a M., Santander, 27 mayo 1911.

Enrique y Marcelino envían su pésame⁶⁹⁸. **En junio de 1911 se produce la muerte del mismo José María Aguirre, que estaba muy enfermo de tuberculosis**⁶⁹⁹. Enrique publica la necrológica en *El Diario Montañés*: “José María Aguirre, cuya señoril modestia literaria costó a sus amigos no poco esfuerzo vencer, había comenzado a ser conocido del público y calurosamente aplaudido y celebrado por cuantos de letras entienden y por todas las personas de buen gusto”⁷⁰⁰. Por si fuera poco, el estado de salud de Marcelino es cada vez más delicado: a los problemas reumáticos se unen los alimenticios, ya que no acaba de adaptarse a la necesaria dentadura postiza⁷⁰¹. El exceso de trabajo para revisar el tomo primero de los *Heterodoxos*⁷⁰², el abuso del alcohol y los problemas alimenticios aceleran la hidropesía o retención de líquidos, síntoma de la cirrosis que la ha de llevar a la muerte en mayo. Marcelino, además, se preocupa demasiado en lo que llaman los hermanos “chinchorrerías” de veladas y centenarios. Enrique le recuerda: “No sé dónde he oído o leído que el P. Cirilo tenía un cuaderno en que sólo había una página escrita, y que cuando alguien acudía a pedirle consejo en alguna cuita, *tiraba* de cuaderno y hacia leer al visitante en la susodicha página, donde sólo decía: *No hagas caso*”⁷⁰³. En octubre de 1911, cuando Marcelino va a regresar a Madrid, Julio Puyol aconseja a Enrique: “Antes de que emprenda el viaje a Madrid, predícale un poco, que yo sé bien que le hace más caso que a nadie y a tiro de cañón se le conoce, cuando habla de ti, lo mucho que te quiere y en cuánto tiene tus consejos. No me extraña que tenga, según dices, poca fe en la Medicina, porque me consta que tú no la posees tampoco en aquel grado que es común a los de tu profesión (al menos, en la apariencia); juraría que dudas hasta de los benéficos efectos del sulfato de quinina...”⁷⁰⁴.

Enrique frecuenta la tertulia de conservadores del óptico Basáñez, donde coincide con Gonzalo Cedrún⁷⁰⁵. Allí seguramente le felicitan por su premio en el certamen literario de la Real Congregación de Santa María⁷⁰⁶.

⁶⁹⁸ EG XXI, 554, E. a M., Santander, 7 abril 1911; EG XXI, 560, M. a E., Madrid, 12 marzo [por abril] 1911.

⁶⁹⁹ EG XXI, 646, E. a M., Santander, 8 junio 1911.

⁷⁰⁰ EG XXI, 660, M. a E., Madrid, 20 junio 1911; *El Diario Montañés*, “Del poeta muerto”, 18 junio 1911.

⁷⁰¹ EG XXI, 805, M. a E., Madrid, 26 octubre 1911; EG XXI, 813, ME, Madrid, 5 noviembre 1911.

⁷⁰² Es la interpretación que da Francisco Rodríguez Marín, en EG XXII, 201, Madrid, 7 mayo 1912: “No dude Vd. que el quebranto de su salud se ha debido principalmente a la enormidad del trabajo en que le empeñó la redacción del tomo primero de los *Heterodoxos*”.

⁷⁰³ EG XXI, 832, E. a M., Santander, 22 noviembre 1911.

⁷⁰⁴ EEMP, de Julio Puyol, 6 octubre 1911.

⁷⁰⁵ EG XXI, 832, E. a M., Santander, 22 noviembre 1911.

18. *SABE APLAUDIR, SABE ADMIRAR Y SABE QUERER*⁷⁰⁷ (1912-1915)

Enfermedad y muerte de Marcelino – Días de retiro – Devolución de papeles – Cartas de Marcelino – Heredero de Marcelino – Operación en Bilbao – Las habitaciones de la RAH – Monumento a Marcelino – *Brumas cántabras* y *De Castella vetula*, de Aguirre – *Rayo de luna* – Cumplimiento del testamento de Marcelino – *La sobrina del rector* – Correspondiente de la RAH

Marcelino pasa todo el invierno en Santander, con idea de volver a Madrid en primavera. Pero lo que en principio va a ser la temporada de descanso habitual en su ciudad natal se convierte en una situación más inquietantemente prolongada. En febrero empeora de sus dolencias⁷⁰⁸. Tiene Marcelino que dictar algunas cartas a Enrique, como la que manda al funcionario Álvaro Gil Albacete, dándole indicaciones sobre diversos asuntos de la Biblioteca Nacional⁷⁰⁹. A Marcelino le sacan de quicio últimamente las cartas y los telegramas que recibe interesándose por su salud⁷¹⁰. Pero, enterado de su estado, se preocupa su viejo amigo Juan Luis Estelrich, que le escribe: “Supongo que tu enfermedad no estará en la cabeza, que tan ricamente dotada y organizada tienes, ni en las manos, para dejar de contestarme. Y si no quieres o puedes, que se sirva hacerlo Enrique, tu hermano, a quien saludo, y decidme que lo tuyo no es nada, y que si algo fue, ya pasó”⁷¹¹. Antonio Rubió sabe por Lomba que su amigo está de veras enfermo⁷¹²; telegrafía a Enrique, que le intenta tranquilizar, y escribe largamente, sin compadecerle, a Marcelino⁷¹³. Otro de sus íntimos, Francisco Rodríguez Marín, que está en contacto con Enrique, le recuerda a Marcelino lo mucho que le quiere y le transmite sus deseos para una pronta mejoría: “Una cosa vale más que el pan, por bueno que sea: el horno en

⁷⁰⁶ EEMP, de Benito Acuña, Madrid, 24 noviembre 1911.

⁷⁰⁷ En *El Debate*, 1913.

⁷⁰⁸ CAMP, 46, de Gonzalo Cedrún de la Pedraja, Madrid, 3 febrero 1912: “Me han dicho que Marcelino se ha empeorado en sus padecimientos”; CAMP, 104, Carmelo de Echegaray, Guernica, 2 febrero 1912, p. 120-121.

⁷⁰⁹ **EG XXII, 85**, de Marcelino Menéndez Pelayo a Álvaro Gil Albacete, Santander, 27 febrero 1912.

⁷¹⁰ *Epistolari...*, 1985, n° 141-142, p. 427-429, carta de Antonio Rubió a J.L. Estelrich, Barcelona, 19 y 21-XII-1912: “Me decía su hermano que últimamente le sacaban de quicio las cartas y telegramas que recibía interesándose por su salud. Por eso en cuanto supe por Lomba que estaba de veras enfermo dejé de escribirle, y solo contesté a su última carta, con frases de aliento y de esperanza. Nada de compadecerle. Eso le sacaba de quicio. Todavía recuerdo como acogió en Sevilla mis frases de consuelo, cuando le vi en cama postrado por el reuma”

⁷¹¹ **EG XXII, 89**, de Juan Luis Estelrich, Palma de Mallorca, 28 febrero 1912.

⁷¹² *Epistolari...*, 1985, n° 141-142, p. 427-429, carta de Antonio Rubió a J.L. Estelrich, Barcelona, 19 y 21-XII-1912.

⁷¹³ **EG XXII, 97**, de Antonio Rubió y Lluch, Barcelona, 3 marzo 1912.

que se cuece y en que habrá de seguirse cociendo”⁷¹⁴. Al parecer, a pesar de que le cuesta mucho escribir, no deja Marcelino de trabajar algunas horas en su biblioteca⁷¹⁵. Sin embargo el 7 de abril otorga testamento. María Jesús Menéndez Pelayo pide a su hermano y a María que le insinúen a Marcelino la conveniencia de recibir los Santos Sacramentos⁷¹⁶. Mientras, ajenos a esta situación, los Álvarez Quintero envían en abril ejemplares dedicados de *Malvaloca*⁷¹⁷. El 20 de abril se organiza un festival a beneficio de los heridos de la campaña de Melilla en el teatro Principal, donde se representa *Rayo de luna*⁷¹⁸.

[19 de mayo de 1912. Silencio. La ciudad se detiene. Lágrimas. Entre las voces, silencio. Resposos, esquelas, servicios religiosos. Silencio. Flores. La capilla ardiente en la casa. Abrazos. Emoción. Silencio. Cuentan que Enrique, fuera de sí, anuncia que Marcelino sólo está dormido y que pronto va a despertar. Silencio. María. El coche más lujoso para llevarse el cadáver. La ciudad en la calle. En el jardín solitario una brisa callada entre el magnolio, los rosales y las flores de las tapias. Ciriego, manzana 11, tumba familiar. Silencio]

Los testimonios de pésame son innumerables⁷¹⁹. Algunos, con una sensibilidad discutible, se apresuran con distintos argumentos a pedirle a Enrique documentos que trabajaba Marcelino. El 23 de mayo Enrique envía, por mediación de Gonzalo Cedrún y Adolfo Bonilla, unos papeles que le ha reclamado Eugenio Mele sobre Diego Hurtado de Mendoza⁷²⁰; también devuelve unos papeles a Luis Valdés, sobrino de Aureliano

⁷¹⁴ EG XXII, 201, de Francisco Rodríguez Marín, Madrid, 7 mayo 1912.

⁷¹⁵ CAMP, 146, de Francisco de Laiglesia, Madrid, 9 abril 1912, p. 200: “Veo con gusto que nuestro querido enfermo sigue mejor y que trabaja algunas horas en su biblioteca aunque se sienta algo flojo, cosa que me inquieta porque prueba que se ha entregado a sus tareas cotidianas antes de estar completamente restablecido; tenga Vd. energía con él, impóngale su voluntad y hágale Vd. que pasee y tome el aire mucho para fortificarse pronto y poder hacer, sin peligro, su vida ordinaria”.

⁷¹⁶ EEMP, de María Jesús Menéndez Pelayo, Santander, 1912.

⁷¹⁷ EEMP, de Serafín y Joaquín Álvarez Quintero, Madrid, 5 abril 1912. En EEMP, 36, Madrid, 7 julio 1912, Serafín y Joaquín Álvarez Quintero escribirán a Enrique: “Usted sabe bien que esto en nosotros era un sentimiento muy del alma, porque usted conoce lo que venerábamos y queríamos a don Marcelino. ¡Qué lejos estábamos de pensar, al dedicarle la obra de nuestros amores, *Malvaloca*, que tal vez no había de leerla, y que nosotros habíamos de quedarnos sin cuatro letras suyas, que habrían sido timbre de honor en nuestra casa”.

⁷¹⁸ Benito Madariaga, 1983, p. 84.

⁷¹⁹ CAMP, 4, de Adolfo Bonilla y San Martín, Madrid, 20 mayo 1912; EEMP, de Luisa de Ardanaz, Arnao (Avilés), 21 mayo 1912; EEMP, de Alejandro Pidal y Mon, Madrid, hoy viernes 24 mayo 1912; EEMP, de Agustín González de Amezúa, El Cid, Ávila, 15-VII-1912...

⁷²⁰ EEMP, de Eugenio Mele, Nápoles, 19 junio 1912.

Fernández-Guerra⁷²¹. En realidad, con mucho gusto les daría toda su biblioteca a cambio de su hermano... Cuenta Gerardo Diego que “el poeta se rasura la barba y consuela su pena frecuentando el trato de algunos amigos”⁷²². El 29 de mayo escribe una comunicación de efusivo agradecimiento a la corporación municipal “por los excepcionales honores y tributos rendidos a la memoria de aquel por quien con su familia llora la Nación entera y de una manera especialísima, y como si de la familia fuera parte y continuación, el pueblo de Santander”⁷²³. Es lo último que Enrique hace en Santander antes de irse a pasar unas semanas a Solares para reposar de las tensiones y mejorar de la vista⁷²⁴. El 14 de junio entrega Gonzalo Cedrún la pluma y la última cuartilla escrita por Marcelino para que se la dé al Rey⁷²⁵. Envía a Francisco Rodríguez Marín, nuevo director de la Biblioteca Nacional, una nota de adhesión para el homenaje que hacen en Madrid al escritor andaluz: “Paréceme como si nuestro propio amadísimo Marcelino hubiera designado su sucesor”⁷²⁶.

A su vuelta a Santander del descanso balneario, debe retomar un tema delicado que tiene que ver con algunas cartas de su hermano, que, piensa, tal vez contengan detalles que se deban silenciar. Escribe Enrique a Alejandro Pidal y Mon, director de la RAE, para que, “si en efecto se pensara en publicar algún día dichas cartas no sea sin un previo expurgo que de ellas hiciéramos”⁷²⁷. Pidal le responde que ha encargado el asunto a los académicos Rodríguez Marín, Picón, Cotarelo y Catalina⁷²⁸. Cuando conoce más detalles de la transacción, Enrique escribe a Antonio Graño, cuñado de Victoriano Suárez: “He sabido que ha sido ofrecida a Vdes. una colección de cartas de mi inolvidable hermano (q. e. p. d.). Yo no sé en este momento qué derecho pueda asistir a ese señor que pretende venderlas para hacerlo sin mi permiso: desde luego parece que la cortesía le obligaba a consultarme sobre el particular. Pero dejando esto a un lado, yo temo que en esas cartas, como escritas con el abandono y sinceridad con que suele

⁷²¹ EEMP, de Francisco Rodríguez Marín, Madrid, 6 junio 1912.

⁷²² Gerardo Diego, 1951, p. XIII y XVI.

⁷²³ *El Debate*, “Menéndez y Pelayo. Una comunicación”, 29 mayo 1912 (tal vez, en realidad, uno o dos días posteriores).

⁷²⁴ EEMP, de Luis Ruiz de la Escalera, 14 julio 1912M EEMP, de Alfonso Ortiz de la Torre y Huidobro, Barcelona, 16 julio 1912.

⁷²⁵ *La Vanguardia*, 15 junio 1912, p. 8. En EEMP, Madrid, 22-V-1912, Juan Gualberto López Valdemoro (Conde de las Navas), Bibliotecario Mayor de S.M., pide a Enrique “una de las plumas de que últimamente se ha servido su llorado hermano”, así como “una cuartilla escrita, o prueba de imprenta corregida, por el maestro en los postreros días de su gloriosa existencia”.

⁷²⁶ *ABC*, 14 junio 1912, p. 3.

⁷²⁷ EEMP, a Alejandro Pidal y Mon, borrador (finales mayo 1912).

⁷²⁸ EEMP, a Alejandro Pidal y Mon, borrador (finales mayo 1912).

escribirse la correspondencia privada, pueda haber tal vez juicios sobre personas o sucesos que fuera indiscreto dar a conocer. Y aunque la ilustración y prudencia y sobre todo el mucho afecto y leal adhesión que siempre mereció a Vdes. nuestro Marcelino, sean para mí una garantía de tranquilidad, espero no obstante de V. que no se publicarán en todo caso tales documentos sin someterlos a un previo expurgo de mi parte”⁷²⁹. Graíño está a la espera de que la compraventa se efectúe pero tranquiliza a Enrique: “Estoy percatado de la discreción y prudencia que tal asunto exige, y por respeto profundo al Maestro haré cuanto de mí dependa para que su gloria inmaculada perdure sin mancha y sea trofeo único que guíe los actos de todos los que hemos tenido la fortuna de adorar al hombre de más corazón y de alma más generosa que registra la historia de la humanidad”⁷³⁰. Cuando las tiene en su poder, comprueba que son 243 cartas a Gumersindo Laverde, fechadas entre 1874 y 1887: “Ya me las he leído casi todas, y en ellas campean tan solo las manifestaciones del alma grande y generosa y la sabiduría sin límites del hombre sin par; no hay en ellas, pues, frase o concepto mortificante para persona determinada, y de todos modos puede Ud. estar tranquilo ante la seguridad que le doy de que solamente nuestro entrañable amigo Bonilla hará uso de ellas al escribir por extenso la biografía que publicaremos en breve de nuestro amigo inolvidable”⁷³¹.

Enrique ha pasado de cuidar la biblioteca de su hermano a ser su heredero y el custodio de sus derechos bibliográficos. González de Amezúa le escribe: “Falto él, Vd. ha de ser el heredero espiritual de estos afectos, y a Vd. nuevamente hemos de reiterar los *pocos* y *leales* amigos de D. Marcelino la hondísima y sincera pena en que a su partida nos dejó, y con ella aquella *soledad* y *tristeza* de que en versos incomparables hablaba su poeta favorito, el divino Fr. Luis”⁷³². Para publicar Ángel Herrera Oria en el folleto de la velada organizada en el teatro de la Princesa el 9 de junio el discurso de Marcelino en la inauguración del monumento a Pereda, Enrique le deriva al editor Victoriano Suárez⁷³³. Para arreglar los asuntos que tienen que ver con las obras de Marcelino Enrique cuenta con la ayuda del abogado Eliseo de la Gándara⁷³⁴. El jesuita Vicente Gómez Bravo, compilador del *Tesoro poético del siglo XIX*, le pide permiso “para hacer un volumen que sea extracto de los doce en que su hermano D. Marcelino trató de nuestras poesías

⁷²⁹ EEMP, a Antonio Graíño, s. f., 18 julio 1912.

⁷³⁰ EEMP, de Antonio Graíño, Madrid 19 julio 1912.

⁷³¹ EEMP, de Antonio Graíño, 6 agosto 1912.

⁷³² EEMP, de Agustín González de Amezúa, Madrid, s. f. ¿junio 1913?

⁷³³ EEMP, de Ángel Herrera Oria, Santander 6 julio 1912 y Madrid, 13 julio 1912.

⁷³⁴ EEMP, de Eliseo de la Gándara, Madrid, 16 mayo 1913.

del siglo XV”⁷³⁵. Pero Enrique, prudente, se niega, aludiendo a los derechos de sus editores⁷³⁶. En 1913 José Gómez Ocaña publica un estudio biográfico de Menéndez Pelayo, Olóriz, Saavedra, Echegaray y Cajal, para el que ha pedido información a Enrique⁷³⁷.

Por otro lado, el 30 de julio de 1912 Adolfo Bonilla le escribe dándole cuenta del inventario de los libros, papeles y muebles que ha dejado Marcelino en sus habitaciones de la Real Academia de la Historia de Madrid⁷³⁸; aún pasará al menos un año para que solucionen asuntos pendientes con Julio Cardenal, conserje de la institución, que llega a reclamar una serie de deudas falsas al heredero de Marcelino⁷³⁹. Debe de coincidir la carta de Bonilla con una breve estancia de Enrique en Madrid, adonde ha acudido para la consulta del doctor Castresana; este médico ha curado a Ángel María Castell, redactor de *ABC*, de lo mismo que padece Enrique, “el descenso de la retina”⁷⁴⁰. En mayo de 1913 Enrique, acompañado por Gregorio Mazarrasa, va a Bilbao, con objeto de consultar su enfermedad visual al doctor Ascunce⁷⁴¹; a finales de junio es operado Enrique de la vista en Bilbao⁷⁴². Sin embargo parece que hacia 1914 el agravamiento de su ceguera es ya notable⁷⁴³.

En enero de 1913 se han reunido varios amigos, entre ellos Gonzalo Cedrún, para tratar la suscripción para el monumento a Marcelino en Santander⁷⁴⁴. En febrero está tratando el asunto de la adquisición de los próximos terrenos de Bustamante por parte del

⁷³⁵ EEMP, de Vicente Gómez Bravo, Bilbao, 1 abril 1913.

⁷³⁶ EEMP, de Vicente Gómez Bravo, Madrid, 7 agosto 1913.

⁷³⁷ José Gómez Ocaña, Elogio de don Federico Olóriz y Aguilera, Estudio biográfico de cinco sabios españoles. Olóriz, Menéndez y Pelayo, Saavedra, Echegaray y Ramón y Cajal, Madrid, Est. Tip. de Fortanet, 1913.

⁷³⁸ CAMP, 5, de Adolfo Bonilla y San Martín, Madrid, 30 julio 1912, p. 18-19.

⁷³⁹ CAMP, 62, de Gonzalo Cedrún de la Pedraja, Madrid, s.f., pero junio-julio 1913, p. 75.

⁷⁴⁰ CAMP, 149, de Francisco de Laiglesia, Madrid, 31 julio 1912, p. 201.

⁷⁴¹ CAMP, 112, de Carmelo de Echegaray, Guernica, 13 mayo 1913, p. 135.

⁷⁴² CAMP, 59-60, de Gonzalo Cedrún de la Pedraja, Madrid, 17 junio 1913 y s.f., p. 73-74.

⁷⁴³ Así consta en un valioso testimonio, una carta de Eduardo de Huidobro a finales de 1921 a Ricardo Monner Sans, que este publicó en “Enrique Menéndez Pelayo”, *Cantabria*, año I, nº 11, Buenos Aires, julio de 1924, p. 8: “Estaba ciego el infeliz hacía tiempo, puede decirse, porque la visión de un ojo la tenía totalmente perdida, y la del otro era tan sumamente escasa y débil, que no le servía para leer y escribir desde 1914 o 15. Pero, aunque agobiado por estos y otros pesares, y propenso a la neurastenia, su conversación era amenísima, y los versos y la prosa que dictaba un encanto”.

⁷⁴⁴ CAMP, 51, de Gonzalo Cedrún de la Pedraja, Madrid, 25 enero 1913, p. 65.

Ayuntamiento⁷⁴⁵. El 25 de mayo se inauguran en la Real Academia de la Historia, con la visita del Rey, las habitaciones-museo que había ocupado Marcelino⁷⁴⁶. Ese año 1913 aparecen las *Brumas cántabras* del difunto José María Aguirre y Escalante, a las que Enrique pone prólogo: “Quien viene acompañándole le acompaña solamente como amigo –¡ay cuán del alma!– pero no como crítico. No sé de críticas, aunque pocas cosas me parezcan más admirables y dignas de loa que la alta crítica. No tiene este prologuista aquella abundancia de lectura que tantas asociaciones ideológicas trae a la pluma y tan justa y exacta filiación permite hacer de cada escritor, buscándole sus ascendientes literarios: su emotividad, por otra parte, le impediría ejercer tal ministerio. No sabe, pues, de críticas; pero, en buena hora lo diga, sabe aplaudir, sabe admirar y sabe querer”⁷⁴⁷. No falta Carmelo de Echegaray a su crítica entusiasta de cuanto escribe Enrique: “Cuando se acaba su lectura parece como que una ráfaga de fresca y naturalísima poesía ha oreado nuestra alma, yo le doy las gracias, no sólo por haberme enviado ese paso de comedia, sino por los buenos ratos. ¡Lástima que sean tan breves, como lo son todas las cosas buenas en la vida! que con su lectura me ha proporcionado”⁷⁴⁸.

Enrique no ha olvidado un posible estreno en Madrid de su obrita *Rayo de luna*. Pide a Ricardo Simó, empresario del teatro Cervantes, su opinión: “Me ha encantado tanto el asunto, como la frescura del diálogo. Solo tiene un defecto para representarla: su poca duración. En estos teatros por secciones las obras en un acto que lo lleguen a los cuarenta y cinco minutos de representación, no convienen porque interrumpen la marcha del negocio. Como este detalle nada resta al mérito de *Rayo de luna* me atrevo a apuntarlo como único defecto”⁷⁴⁹. Otra decepción habrá de sumarse en las pretensiones teatrales de Enrique. Los Álvarez Quintero le envían su parecer sobre otra obra suya, *La sobrina del rector*: “¿No la halla usted mismo en extremo abocetada y candorosa? Así nos parece a nosotros, sobre todo considerándola en relación con el estado actual de los gustos del público, y muy en particular del abominable *público de los estrenos* de Madrid. El fundamento de la reunión de las personas en el acto segundo ¿no cree usted que peca un tanto de infantil? Mucho podríamos añadirle si nos detuviéramos en el análisis de la Comedia, pero creemos que con lo apuntado le basta y le sobra a usted,

⁷⁴⁵ CAMP, 54, de Gonzalo Cedrún de la Pedraja, Madrid, 14 febrero 1913, p. 67-68. Estos terrenos son los que ocupa el MAS (ex Museo de Bellas Artes).

⁷⁴⁶ CAMP, 57, de Gonzalo Cedrún de la Pedraja, Madrid, 26 mayo 1913, p. 71, n. 119; CAMP, 153, de Francisco de Laiglesia, Madrid, 27 mayo 1913, p. 205

⁷⁴⁷ En *El Debate*, 1913.

⁷⁴⁸ CAMP, 118, de Carmelo de Echegaray, Guernica, 19 abril 1914, p. 118.

⁷⁴⁹ EEMP, de Ricardo Simó Raso, Madrid, 20 marzo 1914.

que a buen entender, para hacerse cargo del juicio que nos ha merecido y de los escollos en que creemos que había de tropezar si tal como está se representase”⁷⁵⁰.

En mayo de 1914 está Enrique en Madrid y visita a Concha Espina. El objetivo de su visita es reunirse además con otros amigos y tratar de estimular en lo posible el expediente relacionado con la provisión de la plaza de director para la Biblioteca⁷⁵¹. El 11 de agosto firma el ministro Francisco Bergamín García el Real Decreto sancionando el testamento de Menéndez Pelayo y dando normas para su aplicación⁷⁵². El Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes convoca en 1915 las oposiciones para bibliotecario por Real Orden de 22 de febrero y el 8 de abril se inician los exámenes⁷⁵³. Apenas una semana más tarde, Gonzalo Cedrún informa a Enrique de quien va a ser finalmente propuesto: “Tengo motivos para suponer (aunque te lo digo con reserva) que el propuesto será el señor Artigas, que ha demostrado vastos conocimientos bibliográficos y lingüísticos hasta el punto de que Bonilla me decía ayer que, si es ese el se lleva la plaza, la Biblioteca de Santander tendrá un bibliotecario como hay pocos. Además de sus conocimientos teóricos, los tiene prácticos, pues ha visitado las bibliotecas de Berlín, Munich y otras ciudades extranjeras, y publicado un trabajo sobre la organización de estos establecimientos en Alemania”⁷⁵⁴. El 14 de mayo se hacen públicos los resultados y el nombramiento de Miguel Artigas⁷⁵⁵. La ceguera de Enrique y el exceso de materiales, además de la confianza depositada por Marcelino en sus albaceas testamentarios, justifican la ayuda de los amigos en la organización del ingente archivo. Revisan Enrique y varios amigos, como Eduardo de Huidobro⁷⁵⁶ y Carmelo de

⁷⁵⁰ EEMP, de Serafín y Joaquín Álvarez Quintero, Fuenterrabía, 27 abril 1914.

⁷⁵¹ CAMP, 119, de Carmelo de Echegaray, Villafranca (Guipúzcoa), 18 mayo 1914, p. 153.

⁷⁵² CAMP, 52, de Gonzalo Cedrún de la Pedraja, Madrid, 6 febrero 1913, p. 66 y n. 111. Sobre ello, entre otras cartas, CAMP, 66, de Gonzalo Cedrún de la Pedraja, Madrid, 21 noviembre 1913, p. 78-79. Vid. también Enrique Sánchez Reyes, 1957, p. 18-21.

⁷⁵³ CAMP, 77, de Gonzalo Cedrún de la Pedraja, Madrid, 17 febrero 1915, p. 86, n. 137-138; CAMP, 125, Carmelo de Echegaray, Guernica, 5 marzo 1915, p. 168, n. 253. También Enrique Sánchez Reyes, 1957, p. 21-23.

⁷⁵⁴ CAMP, 82, de Gonzalo Cedrún de la Pedraja, Madrid, 15 abril 1915, p. 91.

⁷⁵⁵ Enrique Sánchez Reyes, 1957, p. 23-26. Miguel Artigas Ferrando (Bielsa, Teruel, 1887-Madrid, 1947) fue primer director de la Biblioteca de Menéndez Pelayo (1916-1930) y premio Nacional de Literatura por *Semblanza de Góngora* (1927). Durante su estancia en Santander fundó la Sociedad de Menéndez Pelayo (1918), que creó el *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo* (1919), y los Cursos de Verano para Extranjeros (1925), además de formar parte activa de entidades como el Ateneo de Santander. En la BMP se conserva una obra de Artigas dedicada a Enrique, *Un nuevo poema por la cuaderna vía (Libro de miseria de omne)*.

⁷⁵⁶ EEMP, de Eduardo de Huidobro y Ortiz de la Torre, 22 enero 1917. En EEMP, 309, de Eduardo de Huidobro y Ortiz de la Torre, Santander, 17 abril 1917: “Del cajón de las cartas me queda todavía sin

Echegaray⁷⁵⁷, el epistolario de Marcelino. Antonio Rubió entregará a Ortiz de la Torre su correspondencia “después de haber retirado de él toda aquella parte que tenía un carácter demasiado personal y reservado”⁷⁵⁸.

Poco más tarde, se le nombra a Enrique académico correspondiente de la RAE. Le escribe su director, Antonio Maura: Su nombramiento fue unánimemente aceptado por la Academia, que lo acordó segura de la justicia y del acierto. Yo me felicito de que recompensa tan del agrado de V. le proporcione algún lenitivo en las melancolías de su dolencia, que espero en Dios no perdure con los caracteres que a V. preocupan y que los trazos firmes e iguales de su letra no parecen confirmar”⁷⁵⁹. Pocos días más recibe Enrique carta de Carmelo de Echegaray: “El nombramiento de Correspondiente que hizo la Real Academia Española a favor de V., no puede ser más merecido, aunque la modestia de V., compañera siempre del verdadero mérito, se resista a reconocerlo”⁷⁶⁰. Narciso Alonso Cortés le escribe en noviembre de 1914 solicitándole que inicie en Santander una Sociedad de Estudios Históricos Castellanos⁷⁶¹.

Enrique ha sido uno de los socios fundadores del Ateneo de Santander que preside Gabriel María de Pombo Ibarra⁷⁶². No tardará mucho en ocupar la tribuna de conferenciantes. En el Ateneo, el 3 de enero de 1915, lee “Desde la Montaña”, “Canción a una fuente”, “Romance de amores”, “Alma presa”, “A un poeta”, “En el atrio del templo”, “Nuestro poeta”, “El rosario”, “Alma desdeñosa” y “Canción de abril”; además, se ve impelido por el público a recitar de memoria “Dando los días”⁷⁶³. Coincide la lectura con un homenaje a Gerardo de Alvear, uno de los pintores, por

revisar como una tercera parte. Verdad es que empleo mi cometido a conciencia, y lo leo absolutamente todo, y vienen a veces recortes que contienen una serie de artículos periodísticos, y cartas muy extensas y de letra apretada, que llevan mucho tiempo y no dejan que luzca el trabajo dentro de la caja”.

⁷⁵⁷ *Cartas a D. Serapio Múgica...*, 1987, Carmelo de Echegaray, Santander 17 septiembre 1915, p. 444: “Estoy con Enrique Menéndez Pelayo revisando las cartas que en el curso de su vida escribió su glorioso hermano”.

⁷⁵⁸ EEMP, de Antonio Rubió y Lluch, San Boy de Llobregat (Barcelona), 25 octubre 1918.

⁷⁵⁹ EEMP, de Antonio Maura, Solórzano (Cantabria), 6 julio 1914.

⁷⁶⁰ CAMP, 119, de Carmelo de Echegaray, Guernica, 14 julio 1914, p. 157.

⁷⁶¹ EEMP, de Narciso Alonso Cortés, Valladolid, 22 noviembre 1914.

⁷⁶² Vid. Mario Crespo López, 2006, p. 31: se juntaron en casa de Pombo, en el paseo de Pereda, 37, además del anfitrión, Estanislao de Abarca, Gerardo de Alvear, Enrique Menéndez Pelayo, José Montero, Victoriano Sánchez, Eusebio Sierra y Ramón de Solano. La primera conferencia en el Ateneo la impartió precisamente Gonzalo Cedrún de la Pedraja el 5 de octubre de 1914.

⁷⁶³ *La Atalaya y El Diario Montañés*, 4 enero 1915; reproducen ambos el poema “Desde la Montaña”.

cierto, que retratan al poeta⁷⁶⁴. En enero Enrique ya tiene enviado a la editorial Renacimiento de Madrid su copia del *Cancionero de la vida quieta*⁷⁶⁵. Cuando lo publica, lo envía a Antonio Maura⁷⁶⁶, Felipe Cortines Murube⁷⁶⁷... El *Cancionero*, para Concha Espina, es “un exquisito regalo para los amantes de las Letras y un preciado laurel para su autor”⁷⁶⁸. Del poemario, según Blanca de los Ríos, “hubiera dicho su inmortal hermano de Vd. que tras de su casta y límpida poesía arde serena bienaventurada la misma luz de inspiración que irradia de los versos de Fr. Luis, el “Horacio español” tan admirado del Maestro”⁷⁶⁹. Eduardo de Huidobro escribe en *El Diario Montañés*, Enrique Tormo en *Las Provincias* de Valencia... el jesuita Ignacio María Egaña en *Los Estudios* de Colombia. Le dedican poemas de agradecimiento en *La Atalaya* Ramón de Solano y Francisco Basoa Marsella⁷⁷⁰. Para Alberto López Argüello, “los versos de Enrique Menéndez no conocen la duda, ni la ironía, ni la queja sarcástica, ni nada tan amargamente triste que no tenga consuelo o no quiera buscarlo. Rebosan, por el contrario, de serenidades y transparencias, y si por acaso cae en ellos la sombra – que no siempre en las almas es mediodía—, nunca es tan negra que no deje vislumbrar la penumbra de una esperanza, precursora de más altas claridades”⁷⁷¹. En opinión de Santiago de la Escalera, “en esto está la verdadera poesía; no la de aquel poeta que hace versos hermosos, altisonantes, sin una falta retórica, pero sin sentimiento, porque tan sólo la cabeza y la inteligencia los formaron, sino la de aquel que, llevando la poesía en lo más profundo de su alma, nos la comunica con tal sencillez, que no parece sino que los mismos versos leídos por nuestros ojos y retocados por nuestros labios son nuestros propios sentimientos encerrados en las palabras del poeta”⁷⁷². Francisco de Cossío observa que la combinación métrica que más usa Enrique es el romance octosílabo, la misma que emplea “otro gran lírico contemporáneo, Juan Ramón Jiménez”⁷⁷³.

⁷⁶⁴ *La Vanguardia*, 4 enero 1915, p. 8. El retrato de Alvear se conserva en la Biblioteca de Menéndez Pelayo y es desde luego posterior a 1912, cuando Enrique decide afeitarse la barba.

⁷⁶⁵ CAMP, 6, a Adolfo Bonilla y San Martín, Santander, 18 enero 1915, p. 22. Para Jesús Lázaro Serrano, 1985, p. 97, “esta colección de poemas, antes aparecidos en revistas y periódicos, poseen un tono sombrío y suave, un ansia de vida sosegada que pasa a su prosa poética”.

⁷⁶⁶ EEMP, de Antonio Maura, Solórzano (Cantabria), 2 septiembre 1915.

⁷⁶⁷ EEMP, a Felipe Cortines Murube, Madrid, 22 diciembre 1916 (tarjeta postal).

⁷⁶⁸ EEMP, de Concha Espina, Madrid, 25 junio 1915.

⁷⁶⁹ EEMP, de Blanca de los Ríos, Madrid 19 noviembre 1915.

⁷⁷⁰ EEMP, de Ramón Solano Polanco, Valladolid, 6 enero 1911; *La Atalaya*, 3 y 17 julio 1915.

⁷⁷¹ Alberto López Argüello, “*Cancionero de la vida quieta*. Poesías de Enrique Menéndez Pelayo”, *El Diario Montañés*, 1 julio 1915.

⁷⁷² Santiago de la Escalera, “*Cancionero de la vida quieta*”, *El Pueblo Cántabro*, 2 agosto 1915.

⁷⁷³ Francisco de Cossío, “El libro de la semana”, *El Norte de Castilla*, año I, nº 4.

Con la publicación del *Cancionero* y la consideración que en Santander se tiene de Enrique, Pick pide un nuevo homenaje, “aunque haya que vencer formidables escrúpulos de su alma”. A la idea se suman otros periodistas⁷⁷⁴. Frente a las críticas más convencionales, el escritor de *La Atalaya* se moja a la hora de considerar al poeta en su contexto literario: “En las agitadas aguas de la renovación poética que ha substituido todos los valores seculares, Enrique Menéndez representa lo incommovible. Él no se ha plegado nunca a las exigencias del momento. Ha visto pasar a los secuaces de Rubén Darío como en una carnalada de locos, cubiertos de trajes extraños, de tiaras y de yelmos, haciendo sonar el hierro, los pífanos, todo el estruendo sonoro y fascinante de la Historia. Ha asistido al espectáculo de los decadentistas, que llevaban pintadas en los rostros unas ojeras disparatadas, y que se abroquelaban en “el clave viejo”, en las evocaciones, “en los ojos verdes”. Él ha visto pasar todo esto y ha levantado su lira en alto para que ni un momento se confundiese con el amaneramiento ambiente. Y cuando las aguas de la extravagancia se retiren, como acaban por retirarse siempre todas las aguas de aluvión, el poeta montañés seguirá donde estaba, donde está ahora tejiendo versos como el “Romance de Santa Eulalia”, como “Mi palma”, como “A un árbol”, que no son de ahora, ni de ayer, ni de mañana, sino que son de todos los tiempos”⁷⁷⁵. Por entonces, Enrique hace la letra del Himno de las Marías que compone el P. Nemesio Otaño⁷⁷⁶.

Al respecto de la edición de las *Obras completas* de Marcelino por parte de Victoriano Suárez, y la resolución de los pagos que corresponden a editor y heredero, Cedrún aporta la solución: “Que tú, como heredero de Marcelino, des un poder especial, otorgado ante Notario y legalizado, a Victoriano Suárez, como editor de las referidas obras completas, para cobrar la cantidad con que el Estado ha acordado subvertir a los gastos de su publicación. En ese poder deberán incluirse, a mi juicio, las cláusulas del Testamento necesarias para acreditar tu calidad de heredero, acompañando además certificado de defunción de tu hermano”⁷⁷⁷. En estas gestiones interviene también Francisco de Laiglesia, que le da una idea que acabará realizándose, “destinar una parte de los fondos a consolidar la biblioteca para que sea un edificio permanente y el resto para construir en el jardín enfrente de ella una estatua de bronce o piedra de Marcelino

⁷⁷⁴ Como *Las Noticias*, según recoge *La Atalaya*, 18 julio 1915.

⁷⁷⁵ Pick, “El libro de Enrique Menéndez. Impresiones de una lectura”, *La Atalaya*, 16 julio 1915.

⁷⁷⁶ EEMP, de Nemesio Otaño, Comillas (Santander), 3 noviembre 1915.

⁷⁷⁷ CAMP, 79, de Gonzalo Cedrún de la Pedraja, Madrid, 26 marzo 1915, p. 88.

mirando a su obra, pero sin figuras alegóricas, adornos ni nada que altere la grandeza del personaje que se debe reproducir con la mayor exactitud”⁷⁷⁸.

Este año 1915 aparece *De castella vetula (hojas de un libro de viajes)*, del entrañable José María Aguirre y Escalante, en edición póstuma prologada por Vicente Lampérez (Santander, J. Martínez).

⁷⁷⁸ CAMP, 159, de Francisco de Laiglesia, Madrid, 7 abril 1915, p. 208. Se aproxima además a un presupuesto de doce a quince mil pesetas.

19. TAMBIÉN UN POBRE POETA SINTIÓ SUS OJOS NUBLADOS⁷⁷⁹ (1916-1921)

Miguel Artigas – Avances en la biblioteca – Jóvenes poetas- La estatua de Marcelino en la Biblioteca Nacional – El conventículo – La Biblioteca y la Sociedad de Menéndez Pelayo – Las Obras Completas de Victoriano Suárez – Aurelio M. Espinosa – Las *Memorias de uno a quien no sucedió nada* – Muerte de Benito Pérez Galdós – La “Invocación a Fray Luis” – Muerte de Enrique Menéndez Pelayo

Para Enrique la biblioteca de su hermano es una de sus máximas preocupaciones, aunque todo se ha tranquilizado desde que ha sido designado un bibliotecario oficial, en cumplimiento del testamento de Marcelino. La relación con Miguel Artigas es estrecha. Téngase en cuenta que Enrique es el gran conocedor de la biblioteca en su particular evolución, tal y como la fue creando su hermano. El 22 de enero de 1916 Miguel Artigas dicta en el Ateneo una conferencia sobre “La Biblioteca Menéndez y Pelayo” y la dedica expresamente a Enrique⁷⁸⁰. Uno de los colaboradores de Artigas en la organización de la Biblioteca va a ser Pedro Sainz Rodríguez, encargado por Adolfo Bonilla, discípulo y albacea de Menéndez Pelayo, para supervisar la instalación de la biblioteca⁷⁸¹. El mismo Sainz Rodríguez cuenta su encuentro con Enrique: “En aquella época [...] tenía en verano una tertulia por la tarde, en el jardín; es decir, en el jardín que estaba entre la casa paterna de Menéndez Pelayo y el pabellón de la biblioteca. Cuando yo salía me veían y por fin, un día, se me acercó don Enrique y me dijo: “Óigame, ¿a usted le molestaría venir a merendar con nosotros? Está usted ahí trabajando todo el día y luego se va. Venga usted aquí; todos somos admiradores de Menéndez Pelayo, como usted, y creo que le agradará conocer a muchos de los que fueron fraternales amigos de mi hermano”. Con ese motivo, a la salida de la biblioteca

⁷⁷⁹ Alberto López Argüello, “La última poesía de Menéndez Pelayo”, *El Diario Montañés*, septiembre 1921. A Alberto López Argüello se la entregó Luisa Ardanaz.

⁷⁸⁰ La “Biblioteca Menéndez y Pelayo. Conferencia leída por su bibliotecario Miguel Artigas y Ferrando el día 22 de enero del curso de 1915-1916 en el Ateneo de Santander que acordó publicarla a sus expensas, Santander, Imp., Lit. y Enc. Vda. De F. Fons, 1916.

⁷⁸¹ Pedro Sainz Rodríguez, 1978, p. 163-164: “Me hice muy amigo del bibliotecario designado, que era Miguel Artigas. Él y yo fuimos los primeros que vimos y manoseamos, ordenamos y catalogamos los papeles que había dejado don Marcelino, muy revueltos, en cajones, en gavetas y hasta en una especie de esportillas que tenía en su despacho, donde se amontonaban notas y cuartillas que fueron muy difíciles de poner en orden. Allí tuve yo la paciencia de clasificar todas las notas de la bibliografía hispano-latino clásica que había empezado a publicar en vida en la *Revista de Archivos*, llegando, por orden alfabético, sólo hasta Cicerón. Todo el resto estaba en estas esportillas y yo lo fui ordenando, ayudando a Artigas. Esto hacía que entrase en la biblioteca de Menéndez Pelayo durante el verano a las nueve de la mañana y saliese a las seis de la tarde, porque desayunaba fuerte y no almorzaba; luego, a la salida, merendaba o cenaba”. La información que da Sainz Rodríguez puede ser matizada, ya que otros, antes que ellos, habían “manoseado” los papeles de Marcelino, o por lo menos parte de ellos.

empecé a asistir a esa tertulia de don Enrique y allí conocí a muchos personajes: a [Luis de] Escalante, hijo del gran novelista [Amós de] Escalante, a quien estudió y elogió tanto don Marcelino; a miembros de la familia de Pereda, en fin, a los que constituían un grupo de gentes muy cultas: la derecha intelectual de Santander, que se refugiaban allí, como en un hogar, a la sombra de la biblioteca y de la casa de la familia Menéndez”⁷⁸².

Durante una breve temporada, entre finales de febrero y principios de marzo de 1916, Enrique está en Madrid⁷⁸³. Debe de ser este su último viaje a la capital donde había vivido en diferentes épocas. El 19 de mayo Carmelo de Echegaray imparte una conferencia en el Ateneo sobre Menéndez Pelayo. Enrique no puede asistir ni al acto académico ni al banquete con que agasajan al cronista vasco en el Royalty, pero escribe una amable carta de adhesión⁷⁸⁴. Sigue Enrique pendiente del cobro de los abonos por la reimpresión de volúmenes de Marcelino, como *La Ciencia española* y los *Estudios de Crítica Literaria*⁷⁸⁵. En 1917, debido a las peticiones que le han hecho, debe consultar con el abogado Eliseo de la Gándara sobre los derechos de los antólogos de las obras de Marcelino⁷⁸⁶.

El avance de los proyectos tanto del arquitecto Leonardo Rucabado como del escultor Mariano Benlliure hacen a Gonzalo Cedrún ser optimista con respecto a la fecha de inauguración de la biblioteca y del monumento a Marcelino; en junio ha visto a Benlliure y escribe a Enrique: “Lo más substancioso de nuestra entrevista fue el conocer el diseño o bosquejo de Rucabado, obra preciosa, que tanto al escultor como a nosotros, nos ha gustado muchísimo, pero, como después supe por Artigas, a quien casualmente encontré (pues ignoraba que en Madrid se hallase) que ese bosquejo es ya conocido en esa, nada te digo de él (que estoy de prisa); y me limito a decirte que Benlliure nos anunció que se dará una vuelta por ahí este verano, y que para el próximo podría estar terminado el monumento, y su disposición de que lo inaugure el Rey durante la jornada de La Magdalena”⁷⁸⁷.

⁷⁸² Pedro Sainz Rodríguez, 1978, p. 164.

⁷⁸³ CAMP, 87, de Gonzalo Cedrún de la Pedraja, Madrid, 2 marzo 1916, p. 95.

⁷⁸⁴ CAMP, 128, de Carmelo de Echegaray, Guernica, 22 mayo 1916, p. 173. *El Cantábrico* y *El Diario Montañés*, 21 mayo 1916.

⁷⁸⁵ EEMP, de Lope Barrón y Ochoa, Málaga, 27 mayo 1916; EEMP, 73, de Lope Barrón y Ochoa, Málaga, 6 junio 1916.

⁷⁸⁶ EEMP, de Eliseo de la Gándara, Madrid, 19 octubre 1917.

⁷⁸⁷ CAMP, 90, de Gonzalo Cedrún de la Pedraja, Madrid, 8 junio 1916, p. 99. Al final la biblioteca y la estatua se inauguraron el 23 de agosto de 1923, bajo la presidencia del Rey Alfonso XIII.

Hacia este año 1916 empieza a frecuentar Gerardo Diego la biblioteca con mayor asiduidad y lee sus primeros poemas a Enrique⁷⁸⁸. Gerardo conoce los libros de la Biblioteca Patria, también siente predilección por la prosa⁷⁸⁹, pero son duda Enrique es, con Juan Ramón Jiménez, una de sus primeras y más perceptibles influencias poéticas reconocidas, como se aprecia en su obra inicial, *El romancero de la novia* (1918)⁷⁹⁰. Un reconocimiento sincero late en el corazón de los jóvenes poetas, especialmente de aquel muchacho que le va a visitar prácticamente a diario⁷⁹¹. A Gerardo le llama la atención la prodigiosa memoria de Enrique, que, como la de Marcelino, “era también excepcional, increíble. Aún en sus últimos años, ciego y achacoso aunque sus años no fueran muchos, apenas 60, declamaba íntegra leyendas de Zorrilla y escenas de teatro en verso. En su juventud le bastaba asistir una vez a una comedia de Ramos Carrión o de Narciso Serra para repetirla íntegra de memoria”⁷⁹². En sus conversaciones también se narran

⁷⁸⁸ Gerardo Diego, 2008, cuaderno y CD audio, sobre todo la primera parte; en la p. 19, “Se estaba construyendo la nueva Biblioteca Menéndez Pelayo, con ese motivo iba allí todos los días a pasar un rato. Nombraron bibliotecario a Artigas, que era un hombre de una bondad extraordinaria y una capacidad de organización muy grande, y allí con Artigas y con Enrique Menéndez, el estudiante, el futuro licenciado en Letras, que era yo, y luego ya el licenciado en Letras, pues tuve largas conversaciones. Y uno de los primeros en conocer versos míos fue Enrique Menéndez” (transcripción corregida sobre la propuesta en el citado cuaderno). Ya citado en Mario Crespo López, 2010, p. 192, n. 376.

⁷⁸⁹ Gerardo Diego, “Recuerdo de Manuel Llano”, 2000 (*Tercer programa*, 4, 1967), p. 254-255: “El hermano de don Marcelino supo conciliar el prurito moralizador y reflexivo con el delicado humor y la tierna sensibilidad poética sobre todo en sus encantadores libritos en prosa”.

⁷⁹⁰ Gerardo Diego, “Al lector”, 2000 (*Romances*, 1941), p. 230-231, su “poesía recatada y quieta influyó benignamente en mis primeros versos”. También prólogo a *Poesía amorosa*, 2000 (1965), p. 307. Gerardo Diego, “Versos escogidos: Prólogo y prologuillos”, 2000 (1970), p. 370: “Los modelos fueron dos. *El romancero de una aldeana*, edición privada de un libro elegíaco de Enrique Menéndez —el hermano de don Marcelino y a la sazón maestro y amigo mío—, al quedarse viudo. Y los romances del primer Juan Ramón —*Jardines lejanos*, *Rimas*, *Pastorales*”.

⁷⁹¹ Gerardo Diego, 1947, p. 341: “Precisamente cuando él firmaba Enrique Menéndez y Pelayo, con el orgullo fraterno, nosotros los muchachos le llamábamos más que nunca Enrique Menéndez”.

⁷⁹² Gerardo Diego, “Dos hermanos”, 1997 (1956), p. 446. También en *ibíd.*, “Notas sobre Zorrilla”, 2000, p. 113: “La prodigiosa memoria de Enrique era, en cuanto a los versos al menos, tan increíble como la de su hermano y recitaba en sus últimos años, en que tuve la fortuna de conversar con él a diario, actos enteros de sus comedias y leyendas y poemas íntegros de Zorrilla”. En *ibíd.*, 1947, p. 341: “Todavía en sus últimos años, ya achacoso, ciego, disminuido fisiológicamente, recitaba de coro —y con qué sabrosa y melíflua dicción y gracia rítmica— leyendas enteras de Zorrilla o discursos en prosa. A mí me costaba siempre trabajo creer en el robo de las comedias de Lope por “el Memorilla”, sólo de oírlas en la escena. Hasta que un día le oí al propio don Enrique y luego a amigos suyos que lo confirmaban cómo, siendo él estudiante de Medicina, le bastaba escuchar una noche sola una comedia de Vital Aza para repetirla íntegra al día siguiente sobre poco más o menos. Con una segunda audición inmediata, el aprendizaje perfecto y exacto era infalible”.

anécdotas de Marcelino que encuentran un auditorio curioso y privilegiado⁷⁹³. Otro de los asiduos a la tertulia, aunque según épocas, es José María de Cossío: “Nuestra generación llegó a conocer y a tratar al poeta, y su personalidad humana caló tan hondo como su poesía en nosotros”⁷⁹⁴. Joven poeta que se reúne allí es también Santiago de la Escalera: “Tertulia de su casa era, amigo íntimo de sus padres, aquel alto ingenio, espíritu delicadísimo y poeta admirable, Enrique Menéndez. Entre el poeta, entonces en la madurez de su númen y de su vida, y el joven escolar hubo una estrecha relación de cariñosa solicitud del primero al segundo, y de admiración que rayaba en la veneración religiosa del muchacho al maestro. Y oyendo a Enrique Menéndez decir versos suyos, sintió Santiago de la Escalera el primer deseo de hacerlos, y los hizo cuando era aún muy joven, primero a hurtadillas y luego, venciendo la natural timidez leyéndoselos al autor del *Cancionero de la vida aldeana* (sic), atendiendo sus consejos y oyendo en muchos de los casos sus alabanzas”⁷⁹⁵. Por entonces hizo una adaptación de *La Puchera* el adolescente Francisco Cubría, quien reconocería mucho más tarde: “Don Enrique Menéndez Pelayo quedó bastante asombrado de lo que hice”⁷⁹⁶. También debió de

⁷⁹³ Gerardo Diego, “Dos hermanos”, 1997 (1956), p. 447-448: “Una noche –nos lo contaría Enrique— el viento Sur bate furiosamente en la habitación de Marcelino. La ventana abierta por descuido o por el viento que le sorprende mal cerrada, golpea sin cesar, la puerta cruje. El sabio no puede conciliar el sueño. A la mañana siguiente, se levanta malhumorado. Recrimina a su hermano, a su cuñada, a la muchacha. “No he podido pegar el ojo. Toda la noche el viento golpeando cristales y maderas. Dejasteis la ventana abierta”. Y mansamente, Enrique: “¿Y por qué no te levantaste a cerrarla?”. Y Marcelino, cogido infraganti como un niño, rezonga: “Sí. Creerás que eso se le ocurre a cualquiera”. También Federico Santander, “Cultura general”, *ABC*, 21 mayo 1936, p. 33: “A Enrique Menéndez Pelayo, delicadísimo poeta al que ocultó bajo abrumadora carga de laureles la gloria de su hermano, le oí decir que el insigne don Marcelino tenía en mucha estima las enciclopedias y las consultaba con frecuencia. Si viviera hoy el polígrafo insuperable elogiaría el Espasa, en el que seguramente hubiera colaborado: es posible que haya algo suyo en algunos de los primeros tomos”. Igualmente, “El escultor Victorio Macho, en el ciclo organizado por la Embajada del Perú”, *ABC*, 20 noviembre 1959, p. 61 (se trata de la conferencia de Macho titulada “Anécdotas de Menéndez Pelayo, Galdós y Unamuno. Evocación del Cuzco y Machu Pichu”): Victorio Macho fue invitado a cenar en casa de Enrique Menéndez Pelayo, que le contó numerosas anécdotas sobre Marcelino, entre otras esta, narrada por el propio Macho: “En cierta ocasión la duquesa de X invitó a Menéndez Pelayo, joven todavía, a una fiesta en su palacio. Don Marcelino llegó tan puntual, que los criados, no preparados todavía para recibir a los invitados, le miraron despectivamente. La duquesa le acogió cortésmente y con él fue a un suntuoso salón. Para iniciar la conversación, la señora de la casa enseñó a su huésped una flor exótica “que en estas fechas nadie tiene ni aquí ni en España”. Reclamada por sus deberes como anfitriona, hubo de abandonar la duquesa al joven Menéndez Pelayo. Cuando volvió a buscarle le encontró hundido en un sillón, absorto en sus pensamientos. Le pidió la flor. Su visitante ni pudo devolverle más que el cáliz; el resto, distraídamente, se lo había comido”.

⁷⁹⁴ José María de Cossío, 1951, p. 3.

⁷⁹⁵ *La Montaña*, Año VII, n° 31, 10 de noviembre de 1922.

⁷⁹⁶ Entrevista a Cubría de Manrique de la Vega, *Hoja del Lunes*, 20-XII-1948, en Riaño Goyarrola, E. de, 2001, p. 117.

frecuentar la tertulia José Simón Cabarga: “Uno recuerda, con una última visión de prietos perfiles, según sucede con las sensaciones de juventud, la figura de don Enrique, esbelto, pulquérrimo, con breve barba cuidadosamente recortada, y unas gafas oscuras con las que quería evitar el espectáculo de sus ojos muertos. Y suena todavía en los oídos de uno el timbre dulce de su voz, a la que mimaba con la coquetería de quien, además de escribir versos, los recitaba como un virtuoso de la declamación”⁷⁹⁷. Claro está que los habitantes del “conventículo” también declaman y acaso Alberto López Argüello lea el romance que dedica a Enrique: “Dios le guarde de tronadas, / de naufragios y de incendios, / de epidemias y de sustos, / de terremotos y médicos”⁷⁹⁸... No deja de escribir Enrique, pese a todo, y el 8 de mayo manda a Villacarriedo el romance de San José de Calasanz, con motivo del tercer centenario de las Escuelas Pías⁷⁹⁹.

El 26 de junio de 1917 se inaugura la estatua de Marcelino en la Biblioteca Nacional. Los Reyes presiden el acto, en el que intervienen Manuel Machado, José María Rivas Groot, Fidel Fita y Blanca de los Ríos⁸⁰⁰. José Ortiz de la Torre se encarga de leer el discurso de Enrique⁸⁰¹, que no puede asistir, como tampoco Gonzalo Cedrún, aquejado de un ataque de reuma⁸⁰². A los pocos meses, en marzo de 1918, fallece Gonzalo; el 14 publica Enrique una sentida necrológica en *El Diario Montañés*⁸⁰³. Alfonso Ortiz, amigo común, le escribe: “Desaparece un buen amigo y un buen caballero. Seguramente te habrá afectado su pérdida por múltiples razones y no la menor el recordar que fue tantos años como el caballerizo de tu hermano”⁸⁰⁴. La fatal noticia casi ha coincidido con la conferencia que ha dado Enrique en el Sindicato de Costureras sobre “El placer de respetar”. Alfonso le escribe: “Juzgo por los relatos de lo amena y gallarda que debió ser tu oración o digamos *charla*, mezclando el humor con el gracejo y cautivando los

⁷⁹⁷ José Simón Cabarga, 1961, p. 43.

⁷⁹⁸ Citado en Benito Madariaga, 1983, p. 66.

⁷⁹⁹ EEMP, de Claudio Sedano, Villacarriedo (Cantabria), 19 mayo 1917. “En reverencia del Santo fundador” se publica en *El Diario Montañés*, 15 mayo 1917.

⁸⁰⁰ *La Vanguardia*, 27 junio 1917, p. 8; *La Atalaya*, 29 junio 1917, con el poema de Pick “La estatua de don Marcelino”. Fue sin duda uno de los últimos actos públicos del P. Fita, fallecido al año siguiente.

⁸⁰¹ Benito Madariaga, 1983, p. 88.

⁸⁰² CAMP, 92, de Gonzalo Cedrún de la Pedraja, Madrid, 30 junio 1917, p. 101.

⁸⁰³ Benito Madariaga y Celia Valbuena, 1971, p. 99.

⁸⁰⁴ EEMP, de Alfonso Ortiz de la Torre y Huidobro, Barcelona, 14 marzo 1918.

animos femeniles, en los que despertaste el entusiasmo que explotó en ovación ruidosa, así como al final de la recitación de tus lindos versos”⁸⁰⁵.

En 1918 crece la preocupación de Alfonso Ortiz de la Torre por la inminente inauguración de la biblioteca, que en su particular visión deberá alentar otras actividades culturales: “Curioso estoy por saber si las obras de la Biblioteca avanzaron tanto como el empuje dado en Otoño nos prometía, pues recuerdo que Artigas llegaba a creer que, para estas o parecidas fechas, podría comenzar el traslado de libros. Y si ello fuere así, como deseamos, no habrá que olvidar nuestro proyecto de festejar su apertura con una serie de Conferencias literarias y especiales, que pudieran ser comienzo de algo más estable y de gran provecho para la cultura montañesa. Esto para que salga bien habría de prepararse con tiempo; y el tiempo vuela, aunque a veces creamos lo contrario”⁸⁰⁶. Más adelante: “Artigas me escribió noticias de las reuniones del Conventículo, que tanto añoro (*passsez le mot*) y supongo ya está a estas fechas en la faena del traslado de libros desde la famosa cueva, donde bien será se ponga una lápida conmemorativa que recuerde que allí habitaron grandes almas y forjaron grandes empresas”. El 31 de agosto de 1918, al mediodía, se coloca la primera piedra del edificio de la biblioteca; asisten el rey Alfonso XIII, el alcalde, el obispo, el marqués de Viana...⁸⁰⁷ ¡Qué lejos está Leonardo Rucabado de pensar que ese es uno de sus últimos actos públicos! Fallece el notable arquitecto, víctima de la epidemia de gripe, en noviembre. A finales de ese mes le leen a Enrique un artículo que Carmelo de Echegaray ha enviado a *El Diario Montañés*, sobre los *Ensayos de crítica filosófica* de Marcelino, noveno tomo de las *Obras completas* de Victoriano Suárez; se apresura Enrique a escribir a su viejo amigo una tarjeta postal de agradecimiento⁸⁰⁸.

El 17 de octubre de 1918 nombran a Enrique presidente honorario de la Sociedad Menéndez Pelayo⁸⁰⁹. El 1 de noviembre agradece este nombramiento con un hermoso oficio que termina: “Nada es, ni nada representa en las letras españolas [...] el que este pliego suscribe; en materias de erudición y de seria disciplina intelectual es aun menos

⁸⁰⁵ *La Atalaya*, 11 marzo 1918. EEMP, de Alfonso Ortiz de la Torre y Huidobro, Barcelona, 14 marzo 1918.

⁸⁰⁶ EEMP, de Alfonso Ortiz de la Torre y Huidobro, Barcelona, 16 febrero 1918.

⁸⁰⁷ *ABC*, 31 agosto 1918, p. 8.

⁸⁰⁸ *CAMP*, 119, de Carmelo de Echegaray, San Sebastián, 4 diciembre 1918, p. 175. El artículo de *El Diario Montañés*, el 29 noviembre 1918.

⁸⁰⁹ Oficio de 17 de octubre de 1918 firmado por Carmelo de Echegaray (presidente), Miguel Artigas (secretario), Alfonso Ortiz de la Torre, Eduardo de Huidobro, José María Quintanilla, Federico de Vial, José Ramón Lomba, Roberto Basáñez, Luis de Escalante y José Pardo.

que nada, pero ¿cómo pudiera renunciar al honor que se le ha acordado? Acéptalo, pues, humilde y sumiso, considerando que cuanto más inmerecida es la gracia otorgada, más grandes aparecen la munificencia y esplendor de quien la otorga”⁸¹⁰.

Con la primavera de 1919 Enrique vuelve a escribir, ayudado por una plantilla y emborronando grandes letras en torcidos renglones. Enrique ha sufrido una nueva disminución de la vista, tal vez similar a la de otras veces. Además padece de nuevo del estómago⁸¹¹. Alfonso Ortiz de la Torre le recomienda que visite al Cristo de Limpías⁸¹², del que se prodiga su fama milagrosa. Cree el amigo que la disminución visual de Enrique tiene mucho de sugestión, pues recuerda que en otra ocasión también creyó que le había sucedido fenómeno análogo, y fue cosa pasajera, y recobró más tarde la visión que tenía disminuida⁸¹³. Enrique está algo animado; ha recibido la visita de Carmelo de Echegaray, que le ha leído una tarde fragmentos de Miguel de los Santos Oliver, el periodista mallorquín que tanta admiración ha sentido siempre por Marcelino⁸¹⁴. Adolfo Bonilla le escribe: “Sé que anda Vd. haciendo ciertas escapatorias al Parnaso, de las cuales habrá de resultar, para bien de las Letras y para el de los que nos preciamos de amar los buenos versos, algo exquisito”⁸¹⁵. José Ramón Lomba prepara la biografía del difunto Cedrún para el *Boletín de la Biblioteca* o, en su defecto, la publicación de una de sus conferencias inéditas⁸¹⁶. El *Boletín*, creación de la Sociedad de Menéndez Pelayo en el marco de la biblioteca de Marcelino, inicia su andadura ese año y merece los elogios, entre otros, de Alfonso Ortiz de la Torre: “Todo el *Boletín* me ha gustado muchísimo, y solo tiemblo de que pueda sostenerse a tal altura. Tipográficamente está también muy acertado. El gran Bonilla, que acaba de salir de esta casa hace diez minutos, me decía lo mismo, está muy entusiasmado de la obra y cree que la Sociedad de Menéndez Pelayo tendrá vida gloriosa”⁸¹⁷.

⁸¹⁰ En Enrique Sánchez Reyes, 1957, p. 32.

⁸¹¹ CAMP, 132, de Carmelo de Echegaray, Guernica, 20 octubre 1919, p. 182.

⁸¹² EEMP, de Alfonso Ortiz de la Torre y Huidobro, Barcelona, 4 junio 1919.

⁸¹³ EEMP, de Alfonso Ortiz de la Torre y Huidobro, Barcelona, 27 abril 1921.

⁸¹⁴ CAMP, 132, de Carmelo de Echegaray, Guernica, 20 octubre 1919, p. 182.

⁸¹⁵ CAMP, 21, de Adolfo Bonilla y San Martín, Madrid, 18 abril 1919, p. 38-39.

⁸¹⁶ CAMP, 141, de José Ramón Lomba Pedraja, Madrid, 4 mayo 1919, p. 195.

⁸¹⁷ EEMP, de Alfonso Ortiz de la Torre y Huidobro, Madrid, 19 abril 1919.

Una característica de Enrique que se acentúa en los últimos años de su vida es el sentimiento religioso⁸¹⁸. En junio de 1919, con motivo de la inauguración del teatro Pereda en Santander, Enrique se felicita por el nombre escogido: “El arte, sin el cual no pueden vivir los pueblos cultos, sólo adquiere nobleza e inmortalidad cuando no contradice, sino que poetiza y sublima la ley moral, esto es, la ley santa de Dios, el cual no debe estar ausente de nuestro pensamiento y de nuestra intención, ni aun en las horas de diversión y de asueto”⁸¹⁹.

En julio aparece la revista *Cervantes* en la que Gerardo Diego publica un significativo artículo “Santander literario”; el joven amigo de Enrique reconoce la deuda con el poeta y la modernidad de sus libros, por ejemplo de *Interiores*, “por lo lírico, lo matizado y lo suavemente humorístico” que ofrece⁸²⁰.

En agosto de 1919 visitan la Biblioteca Adolfo Bonilla y Adolf Schevill, catedrático de la Universidad de Berkeley (California)⁸²¹; el día 20 se realizan los actos previstos de homenaje a Menéndez Pelayo en el paraninfo del Instituto Cántabro, bajo la presidencia del rey Alfonso XIII y la presencia de Antonio Maura, el duque de Alba y los marqueses de Comillas. Schevill, presentado por Bonilla, lee “Menéndez Pelayo y el estudio de la cultura española en los Estados Unidos”; Enrique pronuncia un breve discurso que a Carmelo de Echegaray le parece “una primorosa joya, admirable, bajo múltiples aspectos”⁸²². No faltan letras de los Álvarez Quintero: “Nos place enviarle a usted, con ocasión del acto inaugural de la Biblioteca Menéndez y Pelayo, un cordial saludo, y mi sincera enhorabuena. Centro del saber, será esa Biblioteca perenne testimonio de la devoción de los cultos al mago de la ciencia histórica y literaria y perdonable evocación y expresión de su nombre glorioso”⁸²³.

⁸¹⁸ Esto se aprecia en sus composiciones religiosas, pero también en reflexiones como “Herencia gloriosa”, *El Pueblo Cántabro*, 28 marzo 1918, en la que cree, leyendo los poemas sobre la Semana Santa, que los nuevos escritores han heredado la religiosidad de Amós de Escalante, Pereda o su hermano Marcelino.

⁸¹⁹ “A propósito del nuevo teatro”, *El Diario Montañés*, 29 junio 1919.

⁸²⁰ Gerardo Diego, “Santander literario”, 2000 (*Cervantes*, julio 1919), p. 953.

⁸²¹ CAMP, 23, de Adolfo Bonilla y San Martín, Madrid, 11 julio 1919, p. 40-41; Enrique Sánchez Reyes, 1957, p. 37.

⁸²² CAMP, 131, de Carmelo de Echegaray, Guernica, 22 agosto 1919, p. 177. El programa de actos en *ABC*, 21 agosto 1919, p. 7 y 9.

⁸²³ EEMP, de Serafín y Joaquín Álvarez Quintero, Fuenterrabía, 18 agosto 1919.

Publica Enrique, en la revista quincenal *Voluntad*, el poema “A mejor vida” ilustrado por Vivanco⁸²⁴; bajo este sello aparecerán ilustrados los ocho *Cuentos sabidos, puestos ahora en rima y sacada la moraleja*⁸²⁵. Ese año 1919 muere Juan González Campuzano, escritor que firmaba en prensa con el seudónimo de “Juan Sierrapando” y al que Enrique había conocido durante sus estudios en Valladolid⁸²⁶.

A finales de año, días después de la colaboración de Enrique en un festival del Regimiento Valencia⁸²⁷, Bonilla le escribe al respecto de las obras completas de Victoriano Suárez; que Enrique da un poder a Alfonso Ortiz de la Torre para que en su nombre ceda en Madrid los derechos para seguir editando los *Estudios sobre el teatro de Lope de Vega*⁸²⁸. Juan José Ruano de la Sota ha conseguido por medio de Enrique autógrafos de Marcelino para Bergamín y Luna⁸²⁹.

Benito Pérez Galdós fallece en Madrid el 4 de enero de 1920. Con él también desaparecen recuerdos vivos de Marcelino: la amistad entre ellos ha superado las fronteras ideológicas y los prejuicios en que habitualmente se enfangan las relaciones humanas. Escribe una aguda observación Alfonso Ortiz de la Torre: “La muerte del pobre Don Benito te llenaría como a mí de pena, pero una de ellas porque me hace la impresión de que con él se nos ha ido el último de una generación a quien admiramos y quisimos. Muchas tonterías han dicho al caso de su muerte los periódicos, pero hoy leo una que me llena de admiración, por estar atribuida al testamentario del viejo maestro: dice ese señor que muchos sacerdotes certifican que D. Benito era un verdadero católico y que como tal ha muerto. ¿Será cierto? Así Dios lo quiera y lo tenga en su gloria⁸³⁰. A principios de este año 1920 María Echarte está enferma⁸³¹, lo que obviamente llena de

⁸²⁴ En 1920 publica en esta revista el poema “La ocasión” y los cuentos “El prudente limosnero” y “Los enemigos”.

⁸²⁵ Alfonso Ortiz de la Torre, 1921, p. 183.

⁸²⁶ Enrique Menéndez Pelayo, 1983 (1922), p. 185.

⁸²⁷ “En honor del equipo pedestrista. La fiesta del teatro”, *La Atalaya y El Diario Montañés*, 13 diciembre 1919.

⁸²⁸ CAMP, 27-28, de Adolfo Bonilla y San Martín, Madrid, 7 y 18 diciembre 1919, p. 43-44.

⁸²⁹ EEMP, de Juan José Ruano de la Sota, 14 julio 1920.

⁸³⁰ EEMP, de Alfonso Ortiz de la Torre y Huidobro, Barcelona, 20 enero 1920. Curiosamente. En esta carta Ortiz de la Torre rechaza la idea de un museo galdosiano en Santander: “Me parece un disparate, pero por eso temo sea verdad la aserción. No faltaba más, para que nos dejaran lo tuyo sin terminar”.

⁸³¹ CAMP, 29, de Adolfo Bonilla y San Martín, Madrid, 18 febrero 1920: “Mucho hemos sentido todos, en esta Familia, la dolencia de su Señora. ¡Quiera Dios que haya quedado perfectamente, y que ella y Vd. gocen de cabal salud!”.

preocupación a Enrique. Concha Espina ha venido a la boda de un hijo y Enrique aprovecha la ocasión para presentar a Gerardo Diego a la escritora de *El metal de los muertos* en su casa del Muelle. Diego lleva bajo el brazo un ejemplar de su *Romancero de la novia*, que, como ya se ha destacado, tanto debe al *Romancero de la aldeana* de su admirado Enrique⁸³².

Recomendado por Ramón Menéndez Pidal, en julio de 1920 visita la biblioteca Aurelio M. Espinosa, profesor de la Universidad de Stanford (California) y director de la revista *Hispania*. Recorre la provincia para recopilar cantos populares⁸³³. Una de esas tardes de verano Enrique recita en la biblioteca “Invocación a Fray Luis”, en compañía de Miguel Artigas, Alberto López Argüello, Aurelio Espinosa, José María de Cossío y los Padres García Villada y Félix Olmedo⁸³⁴. Artigas precisamente ha dejado preciosas páginas sobre los últimos años de Enrique, en los que gozó de su estima y su amistad, así como sobre este poema verdaderamente notable: “Poco pedía, con poco se contentaba el poeta; pero el hado adverso o la Providencia que distingue a sus escogidos, le sometió a pruebas muy duras; la más dura de todas fue sin duda apagar la luz de sus ojos. Ya no podía el poeta vagar solo por las montañas que habían repetido tantas veces el eco de su canto; ya no podía extasiarse ante el ocaso del sol en aquellos atardeceres melancólicos que arrancaron de su lira los más inspirados acordes, ni podía deleitarse en la lectura de los maestros. Ya no hay naturaleza exterior para el poeta; encerrado en sí, destila y purifica su lirismo, que llega en algunos momentos a las alturas sublimes de la Mística. En esa “Invocación a Fray Luis”, una de las últimas composiciones de algún empeño, que salieron de su pluma, empezaba el poeta a descorrer el velo de su espíritu tan separado de la tierra, tan cerca ya del cielo. Su poesía tiene algo de oración”⁸³⁵.

Es muy probable que algunos capítulos de las memorias los escriba Enrique en este año 1920; otros han aparecido en distintas cabeceras. En sus *Memorias* hace una reflexión sobre la tristeza que, aunque no sólo a él, le ha embargado casi siempre: “¡Es tan bello sentirse triste! Triste con esa tristeza que se desprende de un claro de luna; del rumor apagado de una fuente; de algo pasajero y accidental, porque, cuando luego va de veras,

⁸³² Gerardo Diego, 1951, p. XIV. Por EEMP, de Antonio Rubió y Lluch, Barcelona 6 mayo 1921, Concha Espina y su hija visitan en Barcelona a Antonio Rubió y hablan un largo rato de Enrique. Rubió le había enviado en 1918 *Manuel Milà i Fontanals*.

⁸³³ Mario Crespo López, 2010, p. 147.

⁸³⁴ ACT, Notas, Apuntes, Otros: “Cuaderno con versos inéditos de diversos autores y otros que por su carácter no parece probable que se publiquen”; el poema se publicó en *Voluntad*, XXIII, 15-X-1920. Vid. Mario Crespo López, 2010, p. 191, n. 375.

⁸³⁵ Miguel Artigas, “El canto del cisne”, *El Diario Montañés*, agosto 1921.

¡qué prosaicamente desolados nos sentimos! ¡Qué vulgarísimos accesos de disnea moral éstos que nos acometen...! En fin, que la tristeza es deliciosa para novia; pero, ¡ay de los que se desposan con ella!”⁸³⁶.

No ha dejado Enrique de escribir prácticamente en ninguno de los momentos en los que la salud le ha respetado. Escribe un poema para la infanta Doña Beatriz, que es recitado por una niña en la visita de la Infanta y la Reina al Sanatorio de Pedrosa en la inauguración de un nuevo pabellón⁸³⁷, y un soneto en memoria del obispo Sánchez de castro⁸³⁸. Enrique hace tiempo que no puede ver prácticamente nada. Necesita quien le lea, a veces durante largo rato, porque su curiosidad no se ha atenuado. ¿Cuáles son los últimos versos que escribe? Parece que estos:

Esa madre a quien su niña
con sus minúsculas manos
cual con dos hojas de rosa
le está los ojos tapando,
ni se aflige, ni se apura
ante el imprevisto caso,
pues su corazón le ha dicho
de quién son aquellas manos.
También un pobre poeta
sintió sus ojos nublados
y que es la mano de Dios
la que se los ha tapado;
por eso no se impacienta,
que su corazón cristiano
sabe que entre hijos y Padres
esto es amor y no daño⁸³⁹.

El 24 de diciembre de 1920 se han terminado de imprimir las *Epístolas para amigos*, primer y único poemario de José María de Cossío, que inaugura su colección no venal “Libros para amigos”. Haciendo honor al título, envía Cossío su obra a varios amigos, como Fernando Barreda, Elías Ortiz de la Torre y Jorge Guillén. Es verdaderamente

⁸³⁶ Enrique Menéndez Pelayo, 1983 (1922), p. 185.

⁸³⁷ EEMP, de Emilio M^a de Torres, Santander, 26 agosto 1920.

⁸³⁸ “En memoria de un santo”, *El Diario Montañés*, 2 noviembre 1920.

⁸³⁹ Alberto López Argüello, “La última poesía de Menéndez Pelayo”, *El Diario Montañés*, septiembre 1921. A Alberto López Argüello se la entregó Luisa Ardanaz.

emocionante leer la carta de Enrique Menéndez Pelayo a su amigo Cossío: “Mucho me huelgo de serlo [amigo] de tan gentil poeta y caballero [...] Todo él [del libro] es manjar selecto y de los que no se sirven a menudo en la mesa redonda. El ser edición privada – y no venal, como decía de las suyas el Dr. Thebussen— le añaden un delicioso aire de intimidad y de rareza bibliográfica que completan y doblan el encanto del libro”⁸⁴⁰. Para el hermano de Don Marcelino, “la [epístola] dirigida a Unamuno es a todas luces la más honda y trabajada y, no obstante, no es la que más me gusta [...] La carta al buen Artigas es, a mi parecer, de las más bellas y poéticas”.

Pese a su creciente ceguera, Enrique no deja de sentirse próximo a sus amigos. En enero José Ramón Lomba le envía algunos ejemplares de su discurso de inauguración de la Universidad de Murcia, *La figura y la leyenda de D. Juan Tenorio en la literatura española*, tema por diversos motivos afecto a Enrique⁸⁴¹ y Felipe Cortines le envía *El poema de los seises*⁸⁴². Federico Santander le adhiere al homenaje que el Ateneo de Valladolid rinde a Narciso Alonso Cortés⁸⁴³.

Agustín González de Amezúa, que conoció la biblioteca con Marcelino, lamenta que salgan tan lentamente las *Obras Completas* de su maestro: “Algunas veces he hablado con Vd. de este particular al que, a pesar de mi cariño en ello, no veo fácil remedio, como tampoco lo tiene el alto precio a que tienen que venderse forzosamente por la enorme subida del papel y de la mano de obra”⁸⁴⁴.

A principios de abril de 1921 Enrique participa en el que será su último acto público: una velada en el Ateneo en homenaje a su admirado Zorrilla. Interviene también Artigas, que expone los antecedentes literarios de la leyenda *A buen juez mejor testigo*. Enrique la recita y obtiene un gran éxito; Consuelo, mujer de Carmelo de Echegaray,

⁸⁴⁰ ACT, Epistolario: carta de Enrique Menéndez Pelayo, s.f. [1921] Don Enrique murió poco después, en agosto de 1921. El “Dr. Thebussem” al que se refiere Enrique Menéndez Pelayo es el pseudónimo que utilizaba en sus curiosas obras el erudito Mariano Pardo de Figueroa y Serna. El libro lo leyó Cossío en Tudanca a José del Río Sainz, *Pick*, y Gerardo Diego, el 18 de julio de 1920. Vid. también Mario Crespo López, 2010, p. 93 y n. 139.

⁸⁴¹ CAMP, 142, de José Ramón Lomba Pedraja, Murcia, 20 enero 1921, p. 196.

⁸⁴² EEMP, a Felipe Cortines y Murube, Santander, 7 julio 1921 (tarjeta postal).

⁸⁴³ A juzgar por EEMP, de Francisco de Cossío, 21 febrero 1921, esto debió de molestar a Enrique, por no haberle consultado previamente. Cossío le indica: “Conocía Federico los lazos de amistad y estimación literaria que le unen a Vd. con el homenajeado, y no creyó pecar de indiscreto incluyendo el nombre de vd en la lista de adheridos. Claro está que sin la seguridad de que á vd le era grato el homenaje no se hubiese atrevido de ninguna manera á estampar el nombre de Vd.”.

⁸⁴⁴ EEMP, de Agustín González de Amezúa, Madrid, 29 abril 1921.

asiste a la velada y el cronista de las Provincias Vascongadas reconoce por carta: “Es V. un mago en el arte difícilísimo de dar relieve a los versos que sus labios pronuncian, sean propios o ajenos”⁸⁴⁵.

Enrique va con frecuencia a la biblioteca de su hermano a charlar con Miguel Artigas y cuantos por allí se acercan, que escuchan su conversación amena y sabia, habitualmente adornada con chispas de ingenio y buen humor. Allí sigue el “conventículo” que dejará honda huella en sus partícipes⁸⁴⁶. Acaso los socios más jóvenes del Ateneo son los que más disfrutaban de su palabra, cuando ocasionalmente se acerca por la tarde al salón de juego, primero en la calle Lepanto o luego en la sede de la calle San José. Pero a finales de julio de 1921 las dolencias de Enrique se complican y le obligan a mantener reposo en la cama. Le visita desde Comillas uno de sus íntimos, el doctor José Ortiz de la Torre, que no atisba fácil solución para su estado. Habla con los doctores Ballesteros y Morales, que le han atendido hasta entonces: ha desarrollado, probablemente desde hace años, un carcinoma de intestino. Con toda seguridad el mismo Enrique es plenamente consciente de que sus días se agotan. El 5 de agosto el poeta está muy enfermo y se le administran los Santos Sacramentos⁸⁴⁷.

22 de agosto de 1921. Emilio María de Torres, secretario real, acude a la casa a ver cómo se encuentra el enfermo. Al rato sale, muy afectado, temiéndose lo peor. Fallece Enrique hacia las siete de la tarde, apenas terminado de rezar el Rosario en compañía de su esposa, su director espiritual, Jacinto Iglesias, y algunos allegados. Se instala la capilla ardiente en la planta baja de la casa, donde ha estado hace nueve años el velatorio por Marcelino. Se dice que por allí pasa “todo el pueblo”. Se reciben numerosas cartas de pésame, de Antonio Rubió y Lluch, Carmelo de Echegaray, Adolfo Bonilla, Concha Espina y Emilio Torre, en nombre del rey⁸⁴⁸... En casa se celebran tres misas presididas respectivamente por el vicario capitular, José María Goy, el vicario lectoral, Pedro Santiago Canporredondo y el párroco de San Francisco, Agapito Aguirre. A las doce del día 24 se inicia desde la casa de la calle Gravina la conducción del cadáver, amortajado con el hábito del Carmen. Sacan el féretro a hombros Alfonso Ortiz de la Torre, José María Quintanilla, Ramón Solano, Emigdio Pelayo, Alberto

⁸⁴⁵ CAMP, 134, de Carmelo de Echegaray, Guernica, 4 abril 1921, p. 184.

⁸⁴⁶ EEMP, de Miguel Artigas, Calahorra (La Rioja), 19 abril 1921.

⁸⁴⁷ ABC, 6 agosto 1921, p. 16.

⁸⁴⁸ Aparte de todas las cabeceras locales, podemos leer la noticia de su fallecimiento en *La Vanguardia*, 24 agosto 1921, p. 10.

López Argüello y Luis de Escalante. El duelo se despide en la plaza de Numancia. El cortejo sigue hasta el cementerio de Ciriego. En la tumba familiar de los Menéndez Pelayo, en la esquina noroeste de la manzana 11 reposan los restos de Enrique, el poeta bueno y discreto, el bibliotecario de su incomparable hermano, el melancólico soñador de soledades que creyó en la tristeza de los jardines y la pobre dignidad de las flores en las tapias.

CRONOLOGÍA DE ENRIQUE MENÉNDEZ PELAYO

1861

Diciembre, 8. Nace en Santander, en la calle de los Tableros, esquina con la calle La Blanca.

1868

Septiembre, 21. Uno de sus primeros recuerdos es la entrada del general Calonge por las calles de Santander, durante la revolución “Gloriosa”.

1869

Septiembre. Comienza sus estudios en el Instituto de Santander.

1872

Marzo, 13. Escribe a su hermano sobre un discurso que ha preparado para la clase de Oscariz.

Verano. Ve en el Sardinero al rey Amadeo I.

Diciembre, 24. Lamenta por carta que Marcelino no vaya a casa por vacaciones.

1873

Abril, 27. Anuncia a su hermano un nuevo trabajo de clase “sobre la verdad” para la clase de Psicología.

1875

Junio. Realiza los exámenes de grado del Bachillerato.

Octubre, 5. Marcelino, padre, pide a su hijo mayor que intente que se incluya a Enrique entre los admitidos para los exámenes de junio “en atención a que la no asistencia a cátedra no es por culpa del alumno sino por las circunstancias que tú conoces y les podrás explicar”.

1878

Febrero. Publica en la *Revista Literaria* sus primeras quintillas bajo el título de “La esperanza”. Lee unos versos en el teatro Calderón.

Septiembre. Después de un par de cursos en Valladolid, la formación de Enrique continúa en Madrid. Pasa unos días alojado con su hermano Marcelino en la fonda de las Cuatro Naciones, en la calle Arenal. Luego reside en una pensión de la calle Cervantes con José Ortiz de la Torre.

1881

Marzo, 6. Asiste a la recepción de Marcelino como académico de la Lengua, el 6 de marzo de 1881.

1883

Mayo, 1. Se expide en Madrid su título de Medicina por la Universidad de Valladolid.

Diciembre, 30. Publica en *Santander Crema* una reseña de *Pedro Sánchez de Pereda*, resaltando la peculiaridad del escritor de Polanco.

1884

Febrero. Su hermano Marcelino le consigue una plaza de oficial auxiliar de la clase de quintos, agregado a la Secretaría de Obras Públicas del Ministerio de Fomento cuyo titular es Alejandro Pidal.

1885

Enero. Participa con Santiago Escalera, Tomás Agüero y Federico Alvear en una velada en el Casino Montañés, en beneficio de los damnificados por los terremotos de Granada y Málaga.

Marzo. Hacia este mes está de nuevo en Santander.

Abril, 1. Es nombrado médico auxiliar del hospital de San Rafael de Santander con una gratificación anual de quinientas pesetas.

1886

Enero, 1. Empieza a publicarse *El Atlántico*, fundado Enrique Gutiérrez Cueto.

Enero, 31. Manda un soneto a su hermano, que le responde el 11 de febrero con algunas correcciones.

Febrero, 14. Publica en *El Atlántico* un artículo sobre su juventud en Madrid.

Noviembre. Publica *Poesías*.

1887

Abril, 30. Amós de Escalante publica un artículo en *El Atlántico* sobre *Poesías*.

Noviembre. Ha terminado un drama, probablemente *Para el bien todo es camino*.

1888

Enero, 16. Publica en *El Atlántico* una reseña de *La Montálvez*, de Pereda.

Abril, 13. Gumersindo Laverde le recomienda que escriba teatro.

Agosto, 1. Su poema “Noche de estío” obtiene una flor natural en los Juegos Florales convocados por el Ayuntamiento de Santander.

1889

Junio. Participa en los actos de coronación de José Zorrilla en Granada **como príncipe de los poetas**.

Octubre, 26. José Zahonero publica en *El Atlántico* una semblanza de Enrique.

1890

Enero. Publica *Desde mi huerto*, doce cuadros en prosa poética.

Otoño. Casa con Eladia Echarte Maza.

1891

Enero, 1. Eladia Echarte muere de tuberculosis.

Febrero. Pereda publica *Nubes de estío*, cuyo capítulo “Entre dos luces” habla de *Casallena*, personaje identificado con Enrique.

Mayo. Existe honda preocupación por su estado mental.

1892

Marzo. Presenta unos poemas al concurso que convoca la Academia Española. Marcelino le escribe con instrucciones muy puntuales sobre la biblioteca.

Mayo. Publica *Romancero de una aldeana*, elegía dedicada a la esposa muerta y de la que sólo se tiraron veinticinco ejemplares.

1893

Marzo, 9. Asiste al banquete en homenaje a Benito Pérez Galdós en el hotel Continental de Santander.

Abril, 2. Visita a Galdós, invitado “a tomar un refresco en su casa de la Magdalena”.

Mayo. El prestigioso neuropsiquiatra parisino Jean Martin Charcot, profesor de Freud, le diagnostica la neurastenia que ya casi todos conocían y podían equiparar a la que sufría también Pereda. Al poco tiempo, se solicita su baja laboral.

Junio y julio. Acompaña en su visita a Cantabria al novelista Narcís Oller y su hija María, invitados por Pereda.

Noviembre, 3. Explosión del buque “Cabo Machichaco” en el puerto de Santander. El día 8 informa por carta a Marcelino del terrible suceso.

1894

Marzo, 21. Se le acepta su dimisión como médico auxiliar del hospital de San Rafael de Santander por motivos de salud. Días antes se ha producido la segunda explosión de los restos del “Cabo Machichaco”, hecho que tal vez le afecte más que a ningún otro santanderino superviviente.

1896

Febrero. Va con su padre y Gonzalo Cedrún de la Pedraja a Madrid, para buscar una cura a su depresión.

Mayo. Desde este mes, estancia en un sanatorio de París.

1897

Marzo, 3. Pereda escribe a Marcelino, diciéndole que ha visto a Enrique visiblemente mejorado.

Otoño. Comienza a vivir por temporadas en la Real Academia de la Historia, con su hermano Marcelino y, ocasionalmente, Gonzalo Cedrún de la Pedraja.

1898

Noviembre. Está en Santander y visita a Escalante.

1899

Mayo, 13. Fallece su padre.

1900

Marzo, 18. Se estrena en el teatro de la Comedia de Madrid *Las noblezas de Don Juan*.

Julio, 11. Se representa *Las noblezas de don Juan* en el teatro Novedades de Barcelona.

Noviembre. Aparece, con ilustraciones de P. Carcedo, *A la sombra de un roble*, con prólogo de Pereda, colección narrativa a modo de diario.

1901

Febrero, 13. Graves incidentes anticlericales en Santander.

Marzo. Gestiona la representación de su última comedia, *La reina de la fiesta*.

1902

Enero, 6. Muere Amós de Escalante.

Abril, 8. Se lee en la tertulia de Pereda un drama de José María Quintanilla (“Pedro Sánchez”) que entusiasma a Enrique.

Junio, 27. Vocal en los Juegos Florales de Castro Urdiales.

Julio. Eduardo de Huidobro le compromete a Enrique a colaborar al menos dos veces al mes en un nuevo periódico de “La Propaganda Católica”: *El Diario Montañés*.

Noviembre. Tiene escrito un “cuadro dramático” en un acto, primera versión teatral de *La golondrina*.

1903

Antes del verano. Anuncia su boda con María Echarte Maza.

Agosto, 26. Casa con quien hasta entonces había sido su cuñada, María Echarte. Se traslada definitivamente a su casa familiar de Santander.

1904

Escribe el prólogo para *Mis flores*, de Concha Espina, autora a la que anima decisivamente en su carrera literaria.

Enero, 27. Se estrena en el teatro Principal de Santander *Alma de mujer*.

Marzo. Su novela *La golondrina* obtiene el premio de la Biblioteca Patria.

Mayo, 2. Comunica a Marcelino dos malas noticias: un ataque de parálisis que ha sufrido Pereda en Jerez, durante una visita a su hija, y la muerte de Augusto González de Linares.

Junio, 13. Nombrado correspondiente de la Real Academia de la Historia le nombra correspondiente.

Octubre, 8. Vocal de la Comisión Provincial de Monumentos de la Provincia de Santander.

1905

Enero. Entrega a Concha Espina su prólogo para *Mis flores*.

Enero, 7. Socio honorario del Orfeón Cántabro.

Febrero, 9. Se estrena en el teatro Principal de Santander *Rayo de luna*.

Marzo, 1. Se estrena en el teatro Principal de Santander *Un buen partido*, monólogo a beneficio del actor Rafael Benítez.

Mayo, 4. Representación de *Rayo de luna* en el teatro de los Campos Elíseos de Bilbao, a beneficio del actor Ramírez.

Septiembre, 1. Fallece su madre, a los 81 años.

Noviembre. Se publica *Cuentos y trazos*.

1906

Marzo, 1. Muere José María de Pereda.

Mayo, 1. Colabora con unos extensos apuntes biográficos sobre su amigo Pereda, recientemente fallecido, en el número extraordinario que *El Diario Montañés* publica en su homenaje.

Junio, 25. Redacta la carta de la junta benéfica de “La Gota de Leche”.

Agosto, 1. Redacta la circular para la suscripción de la erección del monumento a José María de Pereda.

1907

Enero. Remite *Rayo de luna* al actor Donato Jiménez.

Marzo. Se publica en la imprenta de La Propaganda Católica *Via Crucis*.

Abril. Participa en las reuniones sobre la nueva biblioteca municipal, con el alcalde Luis Martínez.

Abril. Pasa unos días en Madrid, acompañado por su mujer.

Septiembre, 21. En la inauguración del nuevo Palacio Consistorial, se le invita al descubrimiento de la placa en honor a Amós de Escalante.

1908

Abril. Obtiene con *El idilio de Robleda* el premio del concurso de la Biblioteca Patria.

Mayo, 2. Interpreta a Don Diego en *El sí de las niñas*, de Moratín.

Mayo, 26. El alcalde Luis Martínez obsequia a los actores con una gira marítima. Enrique le manda unas coplas de disculpa que le resultan al alcalde tan simpáticas que las manda imprimir: es la denominada “Carta del Licenciado Enrique Menéndez al Alcalde Corregidor de la Villa de Santander y por éste mandada ahora imprimir para gusto y solaz de los amantes de la Poesía”.

Noviembre, 13. Publica en *El Diario Montañés* “Elogio de la marquesa de Viluma”, necrológica de Joaquina de la Pezuela, fallecida el día 9.

1909

Enero. Participa en una fiesta teatral en casa de María de la Colina, viuda de Amós de Escalante, a la que también asiste Marcelino.

Febrero, 28. Conferencia sobre “La alegría” en el Círculo Católico de Obreros.

Marzo, 25. Rechaza una oferta para publicar una novela con los editores barceloneses Montaner y Simón.

Julio, 30. *El Cuento Semanal* publica “El mote, cuento de ayer”.

Marzo, 5. Reunión en el despacho del gobernador civil de la comisión para elegir el proyecto del monumento a Pereda.

Junio, 2. Velada en honor del obispo Sánchez de Castro. Enrique lee un texto de su hermano.

Verano. Se cartea con Antonio Maura, veraneante en Santander, apoyándole en los sucesos de la Semana Trágica.

Diciembre, 12. Participa en la comisión que pide al gobernador de Santander que proteja especialmente los conventos durante las elecciones municipales.

1910

Febrero, 8. Fernando Segura le pide una colaboración para la *Revista Cántabra*.

Febrero, 14. Escribe a su hermano sobre la carta contra las escuelas laicas.

Marzo. Comienzan las adhesiones para que Marcelino reciba la medalla de la Real Academia de la Historia.

Diciembre. Publica *Interiores*.

1911

Enero, 23. Inauguración del monumento a Pereda en Santander.

Febrero, 24. Se representa en el teatro Principal de Santander su comedia *Del mismo tronco*.

Marzo, 5. Más de setenta amigos, más de setenta, encabezados por Roberto Basáñez, le ofrendan en el restaurante Cantábrico un homenaje.

Abril, 22. Se estrena en el teatro Lara de Madrid *Del mismo tronco*.

Abril, 29. Está ya de vuelta en Santander.

Mayo, 17. Representación de *Del mismo tronco* en el teatro El Dorado de Barcelona.

Octubre, 6. Julio Puyol le insiste sobre los cuidados sanitarios que necesita Marcelino.

Noviembre. Obtiene un premio en el certamen literario de la Real Congregación de Santa María.

1912

Abril, 7. Marcelino otorga testamento.

Abril, 20. se representa *Rayo de luna* en el festival a beneficio de los heridos de la campaña de Melilla en el teatro Principal.

Mayo, 19. Fallece su hermano Marcelino.

Mayo, 29. Agradece a la corporación municipal “los excepcionales honores y tributos rendidos a la memoria de aquel por quien con su familia llora la Nación entera y de una manera especialísima, y como si de la familia fuera parte y continuación, el pueblo de Santander”.

Junio, 14. Entrega Gonzalo Cedrún la pluma y la última cuartilla escrita por Marcelino para que se la dé al Rey.

Julio, 30. Adolfo Bonilla le escribe dándole cuenta del inventario de los libros, papeles y muebles que ha dejado Marcelino en sus habitaciones de la Real Academia de la Historia de Madrid.

1913

Se publican *Brumas cántabras*, del difunto José María Aguirre y Escalante, a las que pone prólogo.

Enero. Se han reunido varios amigos, entre ellos Gonzalo Cedrún, para tratar la suscripción para el monumento a Marcelino en Santander.

Mayo. Acompañado por Gregorio Mazarrasa, va a Bilbao, con objeto de consultar su enfermedad visual al doctor Ascunce.

Junio. Operado de la vista en Bilbao.

1914

Abril, 27. Los hermanos Álvarez Quintero le desaniman sobre su proyecto de estrenar su comedia *La sobrina del rector*.

Mayo. Está en Madrid, donde visita a Concha Espina y se interesa por el expediente relacionado con la provisión de la plaza de director para la Biblioteca.

Julio. Nombrado correspondiente de la Real Academia Española.

Agosto, 11. El ministro Francisco Bergamín García firma el Real Decreto sancionando el testamento de Menéndez Pelayo y dando normas para su aplicación.

Noviembre, 22. Narciso Alonso Cortés le escribe solicitándole que inicie en Santander una Sociedad de Estudios Históricos Castellanos.

1915

Enero, 3. En el Ateneo de Santander lee en primicia poemas de su *Cancionero de la vida quieta*, que publica ese mes Renacimiento.

Febrero, 22. El Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes convoca las oposiciones para bibliotecario.

Abril, 8. Se inician los exámenes de oposición para bibliotecario.

Mayo, 14. Se hacen públicos los resultados de la oposición y el nombramiento de Miguel Artigas.

Julio. Varios periodistas, entre ellos *Pick*, proponen un nuevo homenaje a Enrique.

Noviembre. Escribe la letra del Himno de las Marías que compone el P. Nemesio Otaño.

1916

Enero, 22. Miguel Artigas le dedica su conferencia en el Ateneo, “La Biblioteca Menéndez y Pelayo”.

Febrero. Está en Madrid.

Mayo, 19. Se adhiere al homenaje dado en el restaurante Royalty a Carmelo de Echegaray.

Junio, 8. Gonzalo Cedrún de los proyectos de la biblioteca y el monumento a Marcelino, obras de Leonardo Rucabado y Mariano Benlliure, respectivamente.

1917

Mayo, 8. Envía a Villacarriedo el romance de San José de Calasanz, con motivo del tercer centenario de las Escuelas Pías.

Junio, 26. Se inaugura la estatua de Marcelino en la Biblioteca Nacional, con la presidencia de los Reyes. José Ortiz de la Torre se encarga de leer el discurso de Enrique.

Octubre. Consulta con el abogado Eliseo de la Gándara los derechos de los antólogos de las obras de Marcelino.

1918

Marzo, 14. Publica en *El Diario Montañés* la necrológica de Gonzalo Cedrún de la Pedraja.

Agosto, 31. Se coloca la primera piedra del edificio de la biblioteca; asisten el rey Alfonso XIII, el alcalde, el obispo, el marqués de Viana...

Octubre, 17. Presidente honorario de la Sociedad Menéndez Pelayo.

Noviembre, 1. Agradece por escrito el nombramiento como presidente honorario.

1919

Primavera. Vuelve a escribir, ayudado por una plantilla y emborronando grandes letras en torcidos renglones.

Junio. Con motivo de la inauguración del teatro Pereda en Santander, Enrique escribe sobre el respeto a la ley de Dios incluso “en las horas de diversión y de asueto”.

Julio. En la revista *Cervantes* Gerardo Diego publica un significativo artículo “Santander literario” en el que ensalza su deuda poética con Enrique.

Agosto, 20. Homenaje a Menéndez Pelayo en el paraninfo del Instituto Cántabro, bajo la presidencia del rey Alfonso XIII, la presencia de Antonio Maura, el duque de Alba y los marqueses de Comillas, y las intervenciones de Adolf Schevill, Adolfo Bonilla. Enrique pronuncia un breve discurso.

Octubre. Se agravan sus padecimientos de estómago.

Diciembre. Colabora en un festival del Regimiento Valencia.

1920

Prologo *En la playa. Acuarelas*, de Amós de Escalante.

Enero, 4. Fallece en Madrid Benito Pérez Galdós.

Febrero. Enfermedad de María Echarte.

Julio. visita la biblioteca Aurelio M. Espinosa, profesor de la Universidad de Stanford (California) y director de la revista *Hispania*.

Agosto. Escribe un poema para la infanta Doña Beatriz, recitado por una niña en la visita de la Infanta y la Reina al Sanatorio de Pedrosa.

Verano. Recita en la biblioteca “Invocación a Fray Luis”, en compañía de Miguel Artigas, Alberto López Argüello, Aurelio Espinosa, José María de Cossío y los Padres García Villada y Félix Olmedo.

Noviembre, 2. Publica en *El Diario Montañés* un soneto en memoria del obispo Sánchez de Castro.

Diciembre, 24. Se han terminado de imprimir las *Epístolas para amigos*, primer y único poemario de José María de Cossío, que lo envía a Enrique. Este se lo agradece con una carta conservada en la Casona de Tudanca.

1921

Abril. Participa en su último acto público: una velada en el Ateneo en homenaje a su admirado Zorrilla, recitando la leyenda *A buen juez, mejor testigo*.

Abril, 29. Agustín González de Amezúa lamenta que salgan tan lentamente las *Obras Completas* de Menéndez Pelayo.

Mayo, 6. Concha Espina y Antonio Rubió hablan en Barcelona sobre Enrique.

Julio. Su enfermedad se complica y le obliga a mantener reposo en la cama.

Agosto, 5. Se administran los Santos Sacramentos.

Agosto, 22. Muere en su casa de Santander, a consecuencia de un cáncer de intestino.

Agosto, 24. Es sepultado en la tumba familiar de los Menéndez Pelayo, en la esquina noroeste de la manzana 11 del cementerio de Ciriego.

1924

Junio, 16. Se termina de imprimir en Valladolid, en la colección “Libros para amigos” que auspiciaba José María de Cossío, *Sobre la tumba de Enrique Menéndez y Pelayo. Corona poética de sus amigos*.

BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía de Enrique Menéndez Pelayo

Poesía

- *Poesías*, Santander, Imp. y lit. de El Atlántico, 1886.
- *Romancero de una aldeana*, Santander, Imp. de L. Blanchard, 1892.
- *Via Crucis nuevo*, Santander, Imp. La Propaganda Católica, 1907.
- *Cancionero de la vida quieta*, Madrid, Renacimiento, 1915.
- *Cuentos sabidos, puestos ahora en rima y sacada la moraleja*, en *La Voluntad*: “A mejor vida” (15 noviembre 1919), “La ocasión” (1 febrero 1920), “El prudente” (15 abril 1920) y “Los enemigos” (15 mayo 1920).

Prosa

- *Desde mi huerto*, Santander, Imp. y lit. de El Atlántico, 1890.
- *A la sombra de un roble*, Madrid, Biblioteca Mignon, 1900.
- *La golondrina*, prólogo de Miguel Artigas, Madrid, Biblioteca Patria, 1904.
- *Cuentos y trazos* (Madrid, Biblioteca Patria, tomo XI, 1905. Incluye: “Cuento de Reyes”, “Un perruco”, “Memorias de un capullo”, “Manos blancas”, “Cuento sin título, pero con moraleja”, “Las flores del campo santo”, “Un escucho”, “Cuento para chicos (vale también para grandes)”, “La malagueña”, “Las dos madres (historia de gatos)”, “Dibujo a la pluma”, “El mejor enfermero”, “Retrato de hombre”, “La maestra y el notario (cuento de Pascuas)”.
- *Cuento de un pobre y una niña* (1905) (El Aguinaldo del Asegurado, 1905)
- *El idilio de Robleda* (1908) (Madrid, Biblioteca Patria, tomo XLVII, 1908)
- *El mote* (1909) (*El cuento sermanal*, 30 julio 1909)
- *Interiores*, Madrid, Biblioteca Patria, tomo LXXII, 1910. Incluye: “En el zaguán”, “Apología del rincón”, “Las veladas de la quinta”, “La tapia florida”, “La criada vieja”, “Un alto”, “Los retratos”, “Entre dos luces”, “Tarde de domingo”, “A la sombra”, “Día de sol”, “La joya de la casa”, “Voces que no suenan”, “Vidas grises”, “La ración de silencio”, “Luna llena (Nocturno)”, “El título de mi abuelo”, “Plana de Navidad”, “Lo apacible”.

- *Memorias de uno a quien no sucedió nada*, Madrid, La Voluntad, 1922. 2ª ed.: introducción biográfica y notas de Benito Madariaga, Santander, Ediciones de Librería Estvdio, col. Cabo Menor, 8, 1983. 3ª ed.: prólogo de Juan Antonio González Fuentes, Santander, El Mundo Cantabria, Escritores de Cantabria, col. Aniversario, 2011.

Teatro publicado

- De un drama (que me guardaré muy bien de concluir), El Atlántico, 25 de octubre de 1886.
- Las noblezas de Don Juan, Madrid, Tip. viuda e hijos de M. Tello, 1900.
- La niña sola (Monólogo de colegio), El Diario Montañés, 26 de julio de 1904.
- Alma de mujer, Santander, Imp. de Blñanchard y Arce, 1904.
- Del mismo tronco, Revista Cántabra, 25 de marzo de 1911. Estrenada en el Teatro Principal de Santander en la noche del 24 de febrero de 1911.
- Rayo de luna, Santander, Imp. La Propaganda Católica, 1914.

Teatro inédito

- Para el bien todo es camino, 1887.
- Un buen partido (monólogo), 1905. Escrito para el primer actor don Rafael Ramírez.
- Estrenado en el teatro Principal de Santander el 1 de marzo de 1905.
- La sobrina del rector, 1914.
- La criada vieja.
- Los albaricoques.
- Don Paco.

Prólogos

- *Mis flores*, de Concha Espina (1904).
- Evaristo Rodríguez de Bedia, *Amigo de Dios*, Madrid, Patronato Social Buenas Lecturas (Biblioteca de Cultura Popular, XLV), 1907.
- José María de Pereda, *Blasones y talegas*, Madrid, Biblioteca Patria, 1908.
- José María de Aguirre y Escalante, *Brumas cántabras*, Barcelona, Tip. El Siglo XX, 1913.

- Amós de Escalante, *En la playa. Acuarelas*, semblanza del autor por Enrique Menéndez Pelayo, Madrid, Renacimiento, 1920.

Conferencias

- En el sindicato de costureras, *El Diario Montañés*.
- La alegría. Círculo Católico de Obreros, *El Diario Montañés*, 1905-1908.
- “Discurso de don Enrique Menéndez y Pelayo”, Reseñas y discursos de la solemne velada con que el día 26 de junio de 1917 se inauguró en la Biblioteca Nacional la estatua de d. Marcelino Menéndez y Pelayo.

Hemerografía . Artículos de Enrique Menéndez Pelayo

[Ordenada por fecha de publicación. Al final de cada referencia, aparece el género, si es distinto a la prosa, y, en su caso, el seudónimo utilizado por el autor].

1875

- “Variedades. A las que lean ”, *El Aviso*, 30-10-1875. Poesía.

1883

- “Lo que pasa ”, *Santander Crema*, 16-10-1883. Henriot.
- “A vosotros ”, *Santander Crema*, 2-12-1883. Poesía. Henriot.
- “De tiendas ”, *Santander Crema*, 2-12-1883. Poesía.
- “La caza del ratón ”, *Santander Crema*, 16-12-1883. Poesía.
- “Vacaciones ”, *Santander Crema*, 16-12-1883. Argos.
- “A una ”, *Santander Crema*, 23-12-1883. Poesía. Argos.
- “El nacimiento ”, *Santander Crema*, 23-12-1883. E. M. P.
- “Lo que pasa ”, *Santander Crema*, 30-12-1883. Argos.

1884

- “El sombrero: artículo de primera necesidad ”, *Santander Crema*. 6-1-1884. Argos.
- “Frutas. A imitación de las bellísimas (""flores"" de Juan García)". *Santander Crema*. 6-1- 1884. Poesía.

- “Lo que pasa ”, *Santander Crema*, 6-1-1884. Sin firma.
- “Desperdicios ”, *Santander Crema*, 13-1-1884. Sin firma.
- “El primer ensayo ”, *Santander Crema*, 13-1-1884. Poesía. E. M. P.
- “El primer ensayo ”, *Santander Crema*, 13-1-1884. Poesía. E. M. P.
- “Lo que pasa ”, *Santander Crema*, 13-1-1884. Argos.
- “A unos ojos ”, *Santander Crema*, 20-1-1884. Poesía.
- “Lo que pasa ”, *Santander Crema*, 20-1-1884. Argos.
- “Carta a Pereda ”, *Santander Crema*, 27-1-1884. Argos.
- “Lo que pasa ”, *Santander Crema*, 27-1-1884. Argos.
- “Composición leída... Casino Montañés ”, *Santander Crema*, 3-2-1884. Poesía.
- “Lo que pasa ”, *Santander Crema*, 3-2-1884. Argos.
- “Lo que pasa ”, *Santander Crema*, 10-2-1884. Argos.
- “A un poeta ”, *Santander Crema*, 17-2-1884. Poesía.
- “A un sombrero ”, *Santander Crema*, 17-2-1884. Poesía. Argos.
- “Desperdicios ”, *Santander Crema*, 17-2-1884. Sin firma.
- “Lo que pasa ”, *Santander Crema*, 17-2-1884. Argos.
- “Desperdicios ”, *Santander Crema*, 24-2-1884. Sin firma.
- “A real y medio la pieza ”, *Santander Crema*, 9-3-1884. Argos.
- “Desperdicios ”, *Santander Crema*, 9-3-1884. Sin firma.
- “Desperdicios ”, *Santander Crema*, 16-3-1884. Sin firma.
- “Desperdicios ”, *Santander Crema*, 24-3-1884. Sin firma.
- “Desperdicios ”, *Santander Crema*, 30-3-1884. Poesía y Argos.
- “Ecos madrileños ”, *Santander Crema*, 30-3-1884. Argos.
- “El original del retrato ”, *Santander Crema*, 30-3-1884. Argos.
- “En un álbum ”, *Santander Crema*, 30-3-1884. Poesía.
- “Lo que pasa ”, *Santander Crema*, 30-3-1884. Argos.
- “Memorias veraniegas ”, *Santander Crema*, 30-3-1884. Poesía. Argos.

- “Oración del pobre (De Lamartine) ”, *Santander Crema*, 30-3-1884. Poesía.
- “Variedades. Soledad ”, *El Aviso*, 22-7-1884. Poesía.
- “Variedades. Insomnio ”, *El Aviso*, 26-10-1884. E. M. P.

1885

- “Variedades. La Alameda Primera ”, *El Aviso*, 7-2-1885. E. M. P.
- “Variedades. En el círculo ”, *El Aviso*, 17-2-1885. E.
- “Variedades. En el círculo ”, *El Aviso*, 19-2-1885. E.
- “La palmera ”, *El Aviso*, 21-3-1885. Poesía.
- “Variedades. Los formales ”, *El Aviso*, 14-4-1885. E. M. P.
- “Variedades. El poema de la lluvia (I-VIII) ”, *El Aviso*, 9-5-1885. E. M. P.
- “Variedades. Los ricos de los antiguos tiempos ”, *El Aviso*, 12-5-1885. X.
- “Aniversario. (A...) ”, *El Aviso*, 9-6-1885. Poesía.
- “Coplas ”, *El Aviso*. 27-6-1885. Poesía. E. M. P.
- “Las hermanas de la caridad ”, *El Aviso*, 1-8-1885. X.
- “A una ”, *El Aviso*, 11-8-1885. Poesía.
- “Variedades. A una niña... ”, *El Aviso*, 22-8-1885. Poesía. E. M. P.
- “Variedades. Carta a Fernando Pérez del Camino (Jesús y adentro) ”, *El Aviso*, 25-8-1885. Poesía.
- “Variedades. Memorias de verano. (A una montañesa) ”, *El Aviso*, 27-10-1885. Poesía.
- “Variedades. Una de las del día de los Inocentes ”, *El Aviso*, 31-12-1885. Argos.

1886

- “Día perdido ”, *El Atlántico*, 3-1-1886. E. M.
- “Día a perros ”, *El Atlántico*, 4-1-1886. M.
- “Día de Reyes”, *El Atlántico*, 6-1-1886. M.
- “Una carta ”, *El Atlántico*, 11-1-1886. M.
- “En el gabinete de un sabio. Monólogo”. *El Atlántico*, 12-1-1886. M.

- “En la sombra”, *El Atlántico*, 18-1-1886. M.
- “La nieve. (A una pálida) ”, *El Atlántico*, 20-1-1886. M.
- “La cursería. (Artículo de imitación) ”, *El Atlántico*, 21-1-1886. M.
- “Género epistolar ”, *El Atlántico*, 25-1-1886. M.
- “Día de sol ”, *El Atlántico*, 29-1-1886. M.
- “Carta a Pedro Sánchez ”, *El Atlántico*, 1-2-1886. E. M.
- “Medicina inducta ”, *El Atlántico*, 3-2-1886. M.
- “Día de muda ”, *El Atlántico*, 8-2-1886. M.
- “Lo del Círculo ”, *El Atlántico*. 8-2-1886. M.
- “Mis sábados ”, *El Atlántico*, 13-2-1886. M.
- “Pamplinas ”, *El Atlántico*, 14-2-1886. M.
- “Historias montañesas ”, *El Atlántico*, 15-2-1886. M.
- “La cama ”, *El Atlántico*, 18-2-1886. M.
- “Mis sábados ”, *El Atlántico*, 20-2-1886. M.
- “Mis sábados ”, *El Atlántico*, 27-2-1886. M.
- “Día de fiesta ”, *El Atlántico*, 1-3-1886. M.
- “Mis sábados ”, *El Atlántico*, 6-3-1886. M.
- “Pequeñeces ”, *El Atlántico*, 8-3-1886. M.
- “Retratos montañeses. Algo como Prólogo ”, *El Atlántico*, 12-3-1886. Casa-Ajena. Sobre Tomás G. de Agüero.
- “Mis sábados. En el Círculo ”, *El Atlántico*, 13-3-1886. M.
- “Librucos (Campoamor) ”, *El Atlántico*, 15-3-1886. M.
- “Mis sábados ”, *El Atlántico*, 20-3-1886. M.
- “Soledades ”, *El Atlántico*, 21-3-1886. M.
- “A. R. que me pedía opinión sobre su mantilla ”, *El Atlántico*, 22-3-1886. Poesía.
- “Los despreocupados ”, *El Atlántico*, 26-3-1886. M.
- “Mis sábados ”, *El Atlántico*, 27-3-1886. M.

- “Los seductores ”, *El Atlántico*, 2-4-1886. M.
- “Mis sábados. (Electoras) ”, *El Atlántico*, 3-4-1886. M.
- “Historias montañesas. El rosario ”, *El Atlántico*, 5-4-1886. M.
- “Mis sábados ”, *El Atlántico*, 10-4-1886. M.
- “Un poeta montañés (Manuel Madrazo y Sánchez de Tagle) 1 y 2 ”, *El Atlántico*, 12-4-1886.
- “Mis sábados (Dolores) ”, *El Atlántico*, 17-4-1886. M.
- “Sonetos. Liberabit Dominus. Jan in fronte... ”, *El Atlántico*, 22-4-1886. Poesía.
- “Trajes de calle ”, *El Atlántico*, 30-4-1886. M.
- “Mis sábados ”, *El Atlántico*, 1-5-1886. M.
- “Los lunes de las de X ”, *El Atlántico*, 3-5-1886. M.
- “Las casas al anochecer ”, *El Atlántico*, 7-5-1886. M.
- “Mis sábados ”, *El Atlántico*, 8-5-1886. M.
- “¿Cómo firmaré yo? ”, *El Atlántico*, 12-5-1886. M.
- “Un guante... sucio ”, *El Atlántico*, 16-5-1886. Casa-Ajena
- “La Bachillera 1 ”, *El Atlántico*, 17-5- 1886.
- “Mis sábados ”, *El Atlántico*, 18-5-1886. Casa-Ajena.
- “Historia misteriosa ”, *El Atlántico*, 21-5-1886. Casa-Ajena.
- “Mis sábados ”, *El Atlántico*, 22-5-1886. Casa-Ajena.
- “La Bachillera 3 ”, *El Atlántico*, 24-5-1886.
- “Mis sábados. (A una lectora) ”, *El Atlántico*, 29-5-1886. Casa-Ajena.
- “La Bachillera 5 ”, *El Atlántico*. 31-5-1886.
- “Mis sábados (A dos rubias) ”, *El Atlántico*, 5-6-1886. Casa-Ajena.
- “Soledades (Anemia) ”, *El Atlántico*, 6-6-1886. Casa-Ajena.
- “Mis sábados (A una contertulio) ”, *El Atlántico*, 12-6-1886. Casa-Ajena.
- “Exhumaciones ”, *El Atlántico*, 17-6-1886.
- “A mi futura mujer ”, *El Atlántico*, 21-6-1886. Poesía.

- “Mis sábados ”, *El Atlántico*, 26-6-1886. Casa-Ajena.
- “Fíese V. de apariencias, o el poeta chasqueado ”, *El Atlántico*, 28-6-1886. Casa-Ajena.
- “Un artículo para el lunes ”, *El Atlántico*, 5-7-1886. Casa-Ajena.
- “En el Sardinero ”, *El Atlántico*, 7-7-1886. Casa-Ajena.
- “Mis sábados (A un elegante) ”, *El Atlántico*, 8-7-1886. Casa-Ajena.
- “Mis sábados ”, *El Atlántico*, 10-7-1886. Casa-Ajena.
- “Literatura aparte.(Pilatillo del Padre Coloma) ”, *El Atlántico*, 12-7-1886.
- “Mis sábados ”, *El Atlántico*, 17-7-1886. Casa-Ajena.
- “Mis sábados. (A una montañesa) ”, *El Atlántico*, 19-7-1886-214. Casa-Ajena.
- “Mis sábados ”, *El Atlántico*, 24-7-1886. Casa-Ajena.
- “Deprisa y corriendo ”, *El Atlántico*, 27-7-1886. Casa-Ajena.
- “Mis sábados ”, *El Atlántico*, 31-7-1886. Casa-Ajena.
- “El concierto de la tienda-asilo ”, *El Atlántico*, 1-8-1886. Casa-Ajena.
- “Coloquio de los abanicos ”, *El Atlántico*, 2-8-1886. Casa-Ajena.
- “Mis sábados ”, *El Atlántico*, 7-8-1886. Casa-Ajena.
- “El amor y las estaciones ”, *El Atlántico*, 9-8-1886.
- “Mis sábados ”, *El Atlántico*, 14-8-1886. Casa-Ajena.
- “Un drama secreto ”, *El Atlántico*, 16-8-1886. Casa-Ajena.
- “Papeles mojados ”, *El Atlántico*, 17-8-1886. Casa-Ajena.
- “A una montañesa. (Traducción del romántico) ”, *El Atlántico*, 19-8-1886.
- “Mis sábados ”, *El Atlántico*, 21-8-1886. Casa-Ajena.
- “Los arregladitos ”, *El Atlántico*, 23-8-1886. Casa-Ajena.
- “Carta de Babia ”, *El Atlántico*, 26-8-1886. Casa-Ajena.
- “Mis sábados ”, *El Atlántico*, 28-8-1886. Casa-Ajena.
- “Romance ”, *El Atlántico*, 30-8-1886. Poesía. Casa-Ajena.
- “Venida al reclamo (Á Pickwick) ”, *El Atlántico*, 30-8-1886. Casa-Ajena.

- “En las Caldas ”, *El Atlántico*, 5-8-1886. Casa-Ajena.
- “Pasar la tarde ”, *El Atlántico*, 2-9-1886. Casa-Ajena.
- “Mis sábados ”, *El Atlántico*, 4-9-1886. Casa-Ajena.
- “Mis sábados ”, *El Atlántico*, 4-9-1886. Casa-Ajena.
- “Soledades ”, *El Atlántico*, 6-9-1886. Casa-Ajena.
- “Desde Santoña. El Robrero 8 de septiembre ”, *El Atlántico*, 10-9-1886. Casa-Ajena.
- “Desde Santoña. El Robrero 9 de septiembre ”, *El Atlántico*, 11-9-1886. Casa-Ajena.
- “Desde Santoña. El Robrero 10 de septiembre ”, *El Atlántico*, 14-9-1886. Casa-Ajena.
- “Mis sábados. (A Dolores) ”, *El Atlántico*, 18-9-1886. Casa-Ajena.
- “Una visita a Monte-Hano ”, *El Atlántico*, 20-9-1886.
- “Mis sábados. (Á una triste) ”, *El Atlántico*, 25-9-1886. Poesía. Casa-Ajena.
- “Canción a la montaña. Traducción de una poesía inédita ”, *El Atlántico*. 27-9-1886. Casa-Ajena.
- “De higiene literaria ”, *El Atlántico*, 30-9-1886. Casa-Ajena.
- “Mis sábados (A Pedro Sánchez) ”, *El Atlántico*, 2-10-1886. Casa-Ajena.
- “Fray Pablo de Colindres ”, *El Atlántico*, 4-10-1886.
- “Nuestros paseos. La Alameda Segunda ”, *El Atlántico*, 7-10-1886. Casa-Ajena.
- “Mis sábados ”, *El Atlántico*, 9-10-1886. Casa-Ajena.
- “Nuestros paseos. La calle de San Francisco ”, *El Atlántico*, 11-10-1886. Casa-Ajena.
- “Mis sábados ”, *El Atlántico*, 16-10-1886. Casa-Ajena.
- “Nuestros paseos. El pañuelo ”, *El Atlántico*, 18-10-1886. Casa-Ajena.
- “A una señora. Remitiéndole unas poesías ”, *El Atlántico*, 18-10-1886. Poesía. E. M. P.
- “Soledades ”, *El Atlántico*, 22-10-1886. Casa-Ajena.
- “Mis sábados ”, *El Atlántico*, 23-10-1886. Casa-Ajena.

- “De un drama. Que me guardaré muy bien de concluir ”, *El Atlántico*, 25-10-1886. Teatro. E. Menéndez.
- “Nuestros paseos. La Alameda Primera ”, *El Atlántico*, 29-10-1886. Casa-Ajena.
- “Mis sábados ”, *El Atlántico*, 30-10-1886. Casa-Ajena.
- “Soledades ”, *El Atlántico*, 4-11-1886. Casa-Ajena.
- “Nuestros paseos. La Concepción ”, *El Atlántico*, 5-11-1886. Casa-Ajena.
- “Mis sábados ”, *El Atlántico*, 6-11-1886. Casa-Ajena.
- “Soledades ”, *El Atlántico*, 8-11-1886. Casa-Ajena.
- “Cuentos de invierno. La capa ”, *El Atlántico*, 15-11-1886. Casa-Ajena.
- “Mis sábados ”, *El Atlántico*. 27-11-1886. Casa-Ajena.
- “Mis sábados ”, *El Atlántico*. 14-12-1886. Casa-Ajena.
- “Poesías. Oración de la mañana.- A una ”, *El Atlántico*. 16-12-1886. Poesía. Sin firma.

1887

- “Mis sábados ”, *El Atlántico*, 2-1-1887. Casa-Ajena.
- “Mis sábados ”, *El Atlántico*, 8-1-1887. Casa-Ajena.
- “Mis sábados ”, *El Atlántico*, 15-1-1887. Casa-Ajena.
- “Mis sábados ”, *El Atlántico*, 22-1-1887. Casa-Ajena.
- “Mis sábados (A unas íntimas) ”, *El Atlántico*, 29-1-1887. Casa-Ajena.
- “Mis sábados ”, *El Atlántico*. 6-2-1887. Casa-Ajena.
- “Mis sábados. (A una pálida) ”, *El Atlántico*, 12-2-1887. Casa-Ajena.
- “Notas no políticas ”, *El Atlántico*, 24-2-1887. Casa-Ajena.
- “Progresamos ”, *El Atlántico*, 7-3-1887. E. M. E.
- “La leyenda de una mosca ”, *El Atlántico*. 17-3-1887. Casa-Ajena.
- “Rebuscos. Dando una camelia ”, *El Atlántico*. 28-3-1887. Poesía.
- “Memorias ”, *El Atlántico*. 4-4-1887. Enrique Menéndez.
- “Siempre viva (A una montañesa) ”, *El Atlántico*, 18-4-1887. Poesía.

- “Mis sábados (A Concha) ”, *El Atlántico*, 21-5-1887. Casa-Ajena.
- “Una tarde de lluvia (Apuntes para una poesía) ”, *El Atlántico*, 23-5-1887. Casa-Ajena.
- “Mis sábados ”, *El Atlántico*, 28-5-1887. Casa-Ajena.
- “Mis sábados ”, *El Atlántico*, 4-6-1887. Casa-Ajena.
- “De la vergüenza. Artículo de lujo ”, *El Atlántico*. 6-6-1887. Casa-Ajena.
- “Mis sábados (A Rosa Río) ”, (Incompleto). *El Atlántico*. 11-6-1887. Casa-Ajena.
- “Mis sábados ”, *El Atlántico*. 18-6-1887. Casa-Ajena.
- “Mis sábados (A Juana) ”, *El Atlántico*. 25-6-1887. Casa-Ajena.
- “Sonetos. Desaliento, a prima tarde.- Mirada arriba ”, *El Atlántico*, 27-6-1887. Poesía. Enrique Menéndez.
- “Mis sábados (A Alberto) ”, *El Atlántico*, 2-7-1887. Casa-Ajena.
- “El consejo inesperado (Historia casi verdadera) ”, *El Atlántico*, 4-7-1887. Casa-Ajena.
- “Mis sábados ”, *El Atlántico*, 9-7-1887. Casa-Ajena.
- “Los francos (moneda falsa) ”, *El Atlántico*. 11-7-1887. Casa-Ajena.
- “Mis sábados ”, *El Atlántico*, 16-7-1887. Casa-Ajena.
- “Las estrellas ”, *El Atlántico*, 18-7-1887. Poesía.
- “Mis sábados ”, *El Atlántico*, 23-7-1887. Casa-Ajena.
- “Mis sábados (Domingo, Lunes...) ”, *El Atlántico*, 27-7-1887. Casa-Ajena.
- “Mis sábados ”, *El Atlántico*, 30-7-1887. Casa-Ajena.
- “Á Rosa, de mantilla ”, *El Atlántico*, 1-8-1887. Poesía. Enrique Menéndez.
- “En el círculo ”, *El Atlántico*, 4-8-1887. Poesía. Casa-Ajena.
- “Los ordenados ”, *El Atlántico*, 5-8-1887. Casa-Ajena.
- “Romance ”, *El Atlántico*, 22-8-1887. Poesía.
- “Desde arriba ”, *El Atlántico*, 29-8-1887. Casa-Ajena.
- “Cartas a Tadeo Zorteli ”, *El Atlántico*, 10-10-1887. Poesía. Casa-Ajena.
- “Cavilaciones. Los despejados ”, *El Atlántico*, 17-10-1887. Casa-Ajena.

- “Regalos de boda ”, *El Atlántico*, 24-10-1887. Casa-Ajena.
- “Preludios ”, *El Atlántico*, 31-10-1887. Casa-Ajena.
- “Cavilaciones. En la Biblioteca ”, *El Atlántico*, 7-11-1887. Casa-Ajena.
- “Mis sábados ”, *El Atlántico*, 13-11-1887. Casa-Ajena.
- “A una amiga ”, *El Atlántico*, 14-11-1887. Poesía.
- “Cartas a una aldeana 1 ”, *El Atlántico*, 21-11-1887. Casa-Ajena.
- “Cartas a una aldeana 2 ”, *El Atlántico*, 28-11-1887. Casa-Ajena.
- “Cavilaciones ”, *El Atlántico*, 5-12-1887. Casa-Ajena.
- “Cartas a una aldeana 3 ”, *El Atlántico*, 19-12-1887. Casa-Ajena.
- “De todo un poco ”, *El Atlántico*, 20-12-1887. Casa-Ajena.
- “El nacimiento. Cuento de Navidad ”, *El Atlántico*, 26-12-1887. Casa-Ajena.

1888

- “Cavilaciones ”, *El Atlántico*. 1-1-1888. Casa-Ajena.
- “De paseo ”, *El Atlántico*. 9-1-1888. Casa-Ajena.
- “Sobre lo mismo (Sobre La Montálvez) ”, *El Atlántico*. 16-1-1888. Casa-Ajena.
- “Bibliografía. Aves insectívoras de Manuel Baraja ”, *El Atlántico*. 20-1-1888. E. M.
- “¡Oh, Pluma! (Vocativo) ”, *El Atlántico*. 23-1-1888. Casa-Ajena.
- “A unas amigas. (Para ser recitada con la melodía ""Canto de amor"") ”, *El Atlántico*. 30-1-1888. Poesía.
- “Atmosferología. Dichos y hechos ”, *El Atlántico*. 30-1-1888. Casa-Ajena.
- “Historia de la aguja 1 ”, *El Atlántico*. 4-2-1888. X.
- “Historia de la aguja 2 ”, *El Atlántico*. 5-2-1888. X.
- “Cavilaciones. En el mal de la vida ”, *El Atlántico*. 6-2-1888. Casa-Ajena.
- “Historia de la aguja 3 ”, *El Atlántico*. 8-2-1888. X.
- “¿Me conoces? ”, *El Atlántico*. 13-2-1888. Casa-Ajena.
- “El baile de anoche ”, *El Atlántico*. 14-2-1888. Casa-Ajena.
- “En una jira (marzo 1887) (Río Cubas) ”, *El Atlántico*. 27-2-1888. Poesía.

- “Diálogo de las cartas ”, *El Atlántico*. 5-3-1888. Casa-Ajena.
- “Retratos montañoses. Amós de Escalante (Juan García) ”, *El Atlántico*. 19-3-1888. Casa-Ajena.
- “Las Cortes. Congreso ”, *El Atlántico*. 26-3-1888. Casa-Ajena.
- “Romance ”, *El Atlántico*. 29-3-1888. Poesía.
- “Retratos montañoses. José M^a de Pereda ”, *El Atlántico*. 2-4-1888. Casa-Ajena.
- “El cuarto poder. Novela de Palacio Valdés ”, *El Atlántico*. 9-4-1888. Casa-Ajena.
- “Cavilaciones ”, *El Atlántico*. 16-4-1888. Casa-Ajena.
- “Fulana. (Hojas de un plan de comedia) ”, *El Atlántico*. 23-4-1888. Casa-Ajena.
- “Rebuscos. De un libro de cuentas ”, *El Atlántico*. 23-4-1888. Poesía.
- “Cavilaciones ”, *El Atlántico*. 26-4-1888. Casa-Ajena.
- “A mi padre. 26 de abril”, *El Atlántico*, 30-4-1888. Poesía.
- “Retratos montrañeses. Fernando Pérez del Camino”, *El Atlántico*, 14-5-1888. Casa-Ajena.
- “Blanco (A Ana Coe Schnip)”, *El Atlántico*, 21-5-1888. Poesía. Casa-Ajena.
- “Alborada. Apuntes para una poesía”, *El Atlántico*, 28-5-1888. Casa-Ajena.
- “¿Escribir? Artículo subersivo”, *El Atlántico*, 9-6-1888. Casa-Ajena
- “Retratos montañoses. Adolfo de la Fuente”, *El Atlántico*, 11-6-1888. Casa-Ajena.
- “Cavilaciones”, *El Atlántico*, 25-6-1888. Casa-Ajena.
- “Crónica. Aestum...”, *El Atlántico*, 2-7-1888. Casa-Ajena.
- “Retratos montañoses. Tomás Campuzano”, *El Atlántico*, 9-7-1888. Casa-Ajena.
- “De esto”, *El Atlántico*, 23-7-1888. Casa-Ajena.
- “Los que no se divierten”, *El Atlántico*, 30-7-1888. Casa-Ajena.
- “A un árbol”, *El Atlántico*, 2-8- 1888. Poesía. Enrique Menéndez Pelayo.
- “Noche de estío (Accesit Biblioteca Patria)”, *El Atlántico*, 2-8-1888. Poesía.
- “La siesta”, *El Atlántico*, 13-8-1888. Casa-Ajena.
- “Cavilaciones”, *El Atlántico*, 10-9-1888. Prosa. Casa-Ajena.
- “A Stone. Riña de vecindad”, *El Atlántico*, 14-9-1888. Casa-Ajena.

- “Cavilaciones”, *El Atlántico*, 17-9-1888. Casa-Ajena.
- “A una miope”, *El Atlántico*, 24-9-1888. Casa-Ajena.
- “Cartas a Pedro Sánchez”, *El Atlántico*, 1-10-1888. Poesía. Casa-Ajena.
- “Cavilaciones”, *El Atlántico*, 22-10-1888. Casa-Ajena.
- “Cavilaciones”, *El Atlántico*, 29-10-1888. Poesía.
- “Spleen (A Pickwick)”, *El Atlántico*, 5-11-1888. Casa-Ajena.
- “Desserts”, *El Atlántico*, 5-11-1888. Casa-Ajena.
- “Tristeza”, *El Atlántico*, 3-12-1888. Poesía.
- “En Ramales. El colegio de Orense”, *El Atlántico*, 10-12-1888. E. M.
- “Cabo de año ”, *El Atlántico*, diciembre 1888. Casa-Ajena.

1889

- “En el círculo ”, *El Atlántico*. 3-1-1889. Casa Ajena.
- “En el álbum de una artista sevillana”, *El Atlántico*, 21-1-1889. Poesía.
- “El josco (de la Puchera, de Pereda)”, *El Atlántico*, 29-1-1889. Poesía.
- “Lecturas de invierno. La última novela de Verne”, *El Atlántico*, 13-2-1889. E.M.P.
- “Voz de humilde”, *El Atlántico*, 28-2-1889. E. Menéndez
- “Antonio de Trueba (Necrología)”, *El Atlántico*, 14-3-1889. E. M. P.
- “Carta a un holgazán. A Pedro Sánchez en la Corte”, *El Atlántico*, 1-4-1889. E. M. P.
- “El rosal de té”, *El Atlántico*, 10-4-1889. Prosa.
- “In hoc signo vinces”, *El Atlántico*, 18-4-1889. Poesía.
- “El paso honroso”, *El Atlántico*, 4-6-1889. Poesía.
- “La coronación de Zorrilla”, *El Atlántico*, 23-6-1889.

1890

- “Alas ”, *El Atlántico*, 1-1-1890. Poesía.
- “La Malagueña”, *El Atlántico*, 14-2- 1890.
- “Tarde de feria”, *El Atlántico*, 1-3-1890.

- “A Subio”, *El Atlántico*, 5-3-1890.
- “Crónica”, *El Atlántico*, 9-3-1890.
- “En viaje. Apuntes a lápiz”, *El Atlántico*, 11-3-1890.
- “De la calle. Julio”, *El Atlántico*, 13-3-1890.
- “Crónica”, *El Atlántico*, 16-3-1890.
- “Del santo”, *El Atlántico*, 19-3- 1890.
- “Crónica”, *El Atlántico*, 22-3-1890. E. M.
- “Cavilaciones”, *El Atlántico*, 25-3-1890. Prosa.
- “Crónica (A tres Dolores...)”, *El Atlántico*, 28-3- 1890. Poesía. E. M.
- “En la tarde”, *El Atlántico*, 3-4-1890. Poesía.
- “Crónica”, *El Atlántico*, 6-4-1890.
- “La del humo”, *El Atlántico*, 26-4-1890. E.
- “La luz eléctrica en Santillana”, *El Atlántico*, 4-5-1890. E.
- “Retratos montañeses. Don Ángel de los Ríos”, *El Atlántico*, 11-5-1890.
- “Crónica (Sobre el violinista D. Adolfo)”, *El Atlántico*, 14-5-1890. Poesía. E. M.
- “Crónica”, *El Atlántico*, 24-5-1890. E. M.
- “La voz de la siesta”, *El Atlántico*, 28-8-1890. E. M.
- “Respuesta de una carta. A José Zumelzu”, *El Atlántico*, 1-11-1890.
- “Crónica”, *El Atlántico*, 22-11-1890. E. M.
- “Golondrinas”, *El Atlántico*, 29-11-1890.
- “Romances a Alfonso. Día de San Andrés, 1890”, *El Atlántico*, 1-12-1890. Poesía.

1891

- “Conversación”, *El Atlántico*, 1891. E.

1892

- “Cómo vienen los aguinaldos. Cuento de Reyes ”, *El Atlántico*. 11-1-1892.
- “Romances de santos. De San Sebastián”, *El Atlántico*, 20-1-1892. Poesía.

- “Romances de santos. De San Francisco de Sales”, *El Atlántico*, 29-1-1892. Poesía.
- “Romances de santos. De Santa Eulalia”, *El Atlántico*, 11-2-1892. Poesía.
- “Romances de santos. De Cristo Nuestro Señor”, *El Atlántico*, 14-4-1892. Poesía.
- “En pago de una tabla (Leída en casa de Pereda)”, *El Atlántico*, agosto-1892. Poesía.
- “En la orilla”, *El Atlántico*, 12-10-1892. Poesía.

1893

- “La banda de Garcilaso”, *El Atlántico*, 10-2-1893; *El Diario Montañés*, 13-2-1893; y *El Atlántico*, 14-2-1893. Poesía.
- “Romances de santos. De San José”, *El Atlántico*, 19-3-1893. Poesía.

1895

- “Coplas al aire ”, *El Atlántico*. 10-2-1895. Poesía.
- “El tío Pepe (El episodio de la catástrofe) ”, *El Atlántico*. 3-11-1895.

1898

- “Ofrecimiento de las flores ”, *La Atalaya*. 8-12-1898. Poesía.
- “En la tarde”, *La Atalaya*, 7-4-1898.

1899

- “Pagando unos pensamientos ”, *Hispania*. 15-4-1899. Barcelona, (n. 4, p. 13). Poesía.
- “Don Agabio de Escalante ”, *El Atlántico*. 23-6-1899.
- “Puesta de sol.- A una malagueña ”, *Hispania*. 30-7-1899. Barcelona, (n.11, p. 120-121). Poesía.

1900

- “Don Juan. Escena primera ”, *La Atalaya*. 1900.
- “Con unas flores ”, *El Eco Montañés*. 25-1- 1900. Poesía.
- “Galería montañesa. Concha Espina ”, *El Eco Montañés*. 7-4-1900. Poesía.
- “Romance ”, *El Eco Montañés*. 23-6-1900. Poesía.

- “El peñón de Santa Ana. (Certamen Literario de Castro-Urdiales) ”, *El Eco Montañés*. 7-7-1900. Poesía.
- “Versos viejos. (A una montañesa) ”, *El Eco Montañés*. 12-8-1900. Poesía.
- “Galería montañesa. Amós de Escalante (Juan García) ”, *El Eco Montañés*. 8-12-1900.
- “Puestos en un álbum ”, *El Eco Montañés*. 15-12-1900. Poesía.

1901

- “A Luis Barreda, poeta ”, *El Eco Montañés*. 9-3-1901. Poesía.
- “Coplas de toros ”, *Revista Veraniega*. 18-8-1901. Poesía.
- “La niña azul ”, *Revista Veraniega*, 18-8-1901 y *El Eco Montañés*, 5-10-1901.
- “Todo es camino. (Historia de amores) ”, *La Atalaya*. 22-12-1901.

1902

- “Amós de Escalante. ¡Ha muerto el poeta!”, *El Diario Montañés*, 7-1-1902.
- “Brindis. Viendo un día el rey Fernando...”, *El Atlántico*, 20-6-1902. Poesía.
- “Un perruco”, *El Diario Montañés*, 7-8-1902.
- “Vésper”, *El Diario Montañés*, 21-8-1902.
- “A la sombra”, *El Diario Montañés*, 8-9-1902.
- “Memorias de un capullo”, *El Diario Montañés*, 23-9-1902.
- “Versos a una esquiva”, *El Diario Montañés*, 9-10-1902. Poesía.
- “El Dr. Cano Quintanilla”, *El Diario Montañés*, 21-10-1902.
- “Paisaje de Otoño”, *El Diario Montañés*, 24-10-1902.
- “Las flores del camposanto”, *El Diario Montañés*, 6-11-1902.
- “Las dos madres. (Historia de gatos)”, *El Diario Montañés*, 23-11-1902.
- “La Musa en el templo”, *El Diario Montañés*, 8-12-1902. Poesía.
- “El aguinaldo de los poetas. Inspirado en una canción bretona”, *El Diario Montañés*, 24-12-1902.

1903

- “La ración de silencio”, *El Diario Montañés*, 15-8-1903.
- “Cuento sin título, pero con moraleja”, *El Diario Montañés*, 15-11-1903.
- “Con un tema viejo”, *El Diario Montañés*, 22-11-1903. Poesía.
- “En la Biblioteca”, *El Diario Montañés*, 24-10-1903.
- “Entre dos luces”, *El Diario Montañés*, 26-12-1903.
- “Lumen in coelo (Círculo católico de obreros de Santander)”, *El Diario Montañés*, 9-3-1903. Poesía.
- “Fratres: quae sursum sunt quaerite...”, *El Diario Montañés*, 9-4-1903. Poesía.
- “Un escucho”, *El Diario Montañés*, 11-2-1903.
- “La tapia florida”, *El Diario Montañés*, 13-6-1903.
- “Retrato de hombre”, *El Diario Montañés*, 24-6-1903.
- “Aniversario”, *El Diario Montañés*, 6-1-1903.
- “Don Amós de Escalante”, *El Diario Montañés*, 6-1-1903.
- “Crónica fiambre”, *El Diario Montañés*, 18-1-1903.
- “Mascaritas”, *El Diario Montañés*, 24-2-1903.
- “Higiene periodística”, *El Diario Montañés*, 19-3-1903.
- “In memoriam”, *El Diario Montañés*, 27-3-1903.
- “El mayor señorío”, *El Diario Montañés*, 21-4-1903.
- “Perdida”, *El Diario Montañés*, 6-5-1903.
- “Por esos campos”, *El Diario Montañés*, 24-5-1903.
- “Crónicas del Sardinero”, *El Diario Montañés*, 12-7-1903.
- “Crónicas del Sardinero”, *El Diario Montañés*, 25-7-1903.
- “Papeles mojados”, *El Diario Montañés*, 13-9-1903.
- “Hojas y sueños”, *El Diario Montañés*, 26-9-1903.
- “Suum cuique”, *El Diario Montañés*, 6-11-1903.
- “Coplas de la Virgen”, *El Diario Montañés*, 8-12-1903. Poesía.

1904

- “Apunte a lápiz”, *El Diario Montañés*, 13-2-1904.
- “Leyendo un libro (de Adolfo Aguirre)”, *El Diario Montañés*, 13-2-1904. Poesía.
- “Tomando el sol”, *El Diario Montañés*, 21-3-1904.
- “Coplas volantes. (De abanicos, ""postales"" y otros excesos)”, *El Diario Montañés*, 24-1-1904. Poesía.
- “Postcomunión”, *El Diario Montañés*, 31-3-1904. Poesía.
- “El título de mi abuelo”, *El Diario Montañés*, 8-12-1904.
- “Mis fiestas”, *El Diario Montañés*, 13-9-1904
- “El mejor enfermero”, *El Diario Montañés*, 14-4-1904.
- “El gallinero (Trozo bucólico)”, *El Diario Montañés*, 16-11-1904. Poesía.
- “Isabel II en Santander”, *El Diario Montañés*, 22-4-1904.
- “Adhesión entusiasta”, *El Diario Montañés*, 22-11-1904.
- “Cuento de chicos (vale para grandes)”, *El Diario Montañés*, 23-8-1904.
- “La flor y la nube (Imitado del italiano)”, *El Diario Montañés*, 24-9-1904. Poesía.
- “Sonetos. En la costa. Retrato de un alma”, *El Diario Montañés*, 24-6-1904. Poesía.
- “La maestra y el notario (Cuento de Pascua)”, *El Diario Montañés*, 24-10-1904.
- “La joya de la casa”, *El Diario Montañés*, 26-10-1904.
- “Con pretexto del Centenario”, *El Diario Montañés*, 13-1-1904.
- “Una visita al asilo”, *El Diario Montañés*, 4-3-1904.
- “Charla inocente”, *El Diario Montañés*, 8-5-1904.
- “Flores del campo”, *El Diario Montañés*, 22-5-1904.
- “Un ruego y varias consideraciones”, *El Diario Montañés*, 9-6-1904.
- “Apuntes para un libro de higiene moral”, *El Diario Montañés*, 13-7-1904
- “La niña sola. Monólogo de colegio”, *El Diario Montañés*, 26-7-1904. Monólogo teatral.
- “Crónica al horno”, *El Diario Montañés*, 7-8-1904.

- “Lecturas de otoño”, *El Diario Montañés*, 15-10-1904.
- [Mensaje a Antonio Maura. Pergamino pintado por Emilio Sala], *Nuevo Mundo* (Madrid), 27-10-1904, año XI, n. 564.
- “Retrato de un alma”, *El Diario Montañés*, 24-6-1904. Poesía.

1905

- “Notas para la bibliografía de Escalante”, *El Diario Montañés*, 6-1-1905.
- “Apuntes para un libro de higiene moral”, *Lectura Popular de Higiene de Santander*, febrero 1905.
- “Vidas grises”, *El Diario Montañés*, 6-4-1905.
- “Día de sol”, *El Diario Montañés*, 8-2-1905.
- “Un alto”, *El Diario Montañés*, 12-5-1905.
- “Villa Buena. (Historia vulgarísima)”, *El Diario Montañés*, 13-7-1905.
- “Las veladas de la Quinta (de la condesa de Genlis)”, *El Diario Montañés*, 13-12-1905.
- “Los retratos”, *El Diario Montañés*, 22-2-1905.
- “Dando los días”, *El Diario Montañés*, 24-3-1905. Poesía.
- “Romance de la feria”, *El Diario Montañés*, 28-7-1905. Poesía.
- “Cuento de un pobre y una niña”, *El Aguinaldo del Asegurado* (Madrid), 1905, p. 11-23.
- “El entierro de un poeta”, *El Diario Montañés*, 21-1-1905.
- “Vida montañesa”, *La Vida Española* (Madrid), 28-1-1905, año 1, n. 4.
- “Hojas al viento”, *El Diario Montañés*, 14-3-1905.
- “En un abanico de una rifa de caridad”, *Tierra Castellana* (Valladolid), 25-4-1905, año I, n. 3. Poesía.
- “Sobre pájaros. Al Marqués de Villatorre”, *El Diario Montañés*, 31-5-1905.
- “Del santo (S. Antonio)”, *El Diario Montañés*, 13-6-1905.
- “Un poco de higiene”, *El Diario Montañés*, 27-6-1905.
- “Un interior”, *El Diario Montañés*, 12-8-1905.

- “Nuevos apuntes para un libro de higiene moral”, *El Diario Montañés*, 25-8-1905.
- “Hojas y versos”, *El Diario Montañés*, 13-10-1905.
- “Recuerdos de la catástrofe”, *El Diario Montañés*, 3-11-1905.
- “El viaje de un árbol”, *La Vida Española* (Madrid), 5-11-1905.
- “En colaboración”, *El Diario Montañés*, 22-11-1905.
- “El premio gordo. Cuento muy fantástico”, *El Diario Montañés*, 23-12-1905.
- “Todos allá. (Centenario del Quijote)”, *El Castellano* (Toledo), 11-5-1905.

1906

- “Romance de la Reina de España. Para festejar las bodas reales”, *El Diario Montañés*, 2-6-1906. Poesía.
- “Sonetos. Nuestro poeta. A María de Escalante, Reina de los Juegos Florales 1905” *El Diario Montañés*, 6-1-1906. Poesía.
- “El arte de la vida”, *El Diario Montañés*, 9-10-1906.
- “La criada vieja”, *El Diario Montañés*, 13-2-1906.
- “La Posada de San Antonio”, *El Diario Montañés*, 13-3-1906. Poesía.
- “Versos y musas”, *El Diario Montañés*, 13-5-1906.
- “El mote”, *El Diario Montañés*, 14-11-1906 y 15-11-1906.
- “El placer de respetar”, *El Diario Montañés*, 15-12-1906.
- “Luna llena (Nocturno)”, *El Diario Montañés*, 16-1-1906.
- “Glosa a la Virgen Santísima”, *El Diario Montañés*, 18-12-1906. Poesía.
- “Coplas del mal tiempo”, *El Diario Montañés*, 21-5-1906. Poesía.
- “Sonetos. Octubre. Anima sola”, *El Diario Montañés*, 24-10-1906. Poesía.
- “Dulces memorias”, *El Diario Montañés*, 29-6-1906.
- “Al amor de los tizones”, *El Diario Montañés*, 27-1-1906.
- “Crónica al humo”, *El Diario Montañés*, 27-2-1906.
- “La visita nocturna. Cuento inspirado en una antigua canción danesa”, *El Diario Montañés*, 14-6-1906.
- “A ver el nacimiento”, *El Diario Montañés*, 27-12-1906.

- “De medicina montañesa”, *El Diario Montañés*, 24-4-1906.
- “La muerte de Pereda”, *El Diario Montañés*, 3-3-1906. Sin firma.

1907

- “Visita de confianza”, *El Diario Montañés*, 28-1-1907.
- “Versos viejos. La palma”, *La Semana*, 7-12-1907. Poesía.
- “Lo apacible”, *El Diario Montañés*, 13-8-1907.
- “Núbila”, *El Diario Montañés*, 11-9-1907.
- “Apología del rincón”, *El Diario Montañés*, 16-10-1907.
- “Amor el demócrata”, *El Diario Montañés*, 14-12-1907.
- “Un tenoríofilo”, *El Diario Montañés*, 22-6-1907.
- “Canción de abril”, *El Diario Montañés*, 25-4-1907. Poesía.
- “Cuartillas”, *El Diario Montañés*, 26-2-1907.
- “Plana de Navidad”, *El Diario Montañés*, 26-12-1907.
- “Las raíces del árbol”, *El Diario Montañés*, 28-5-1907.
- “Via-Crucis Nuevo”, *El Diario Montañés*, 20-4-1907. Poesía.
- “Un precursor del cine”, *El Diario Montañés*, 30-7-1907.
- “Carta a la viuda de Pereda”, *El Diario Montañés*, 29-11-1907.
- “Carta a Vda. de Adolfo de la Fuente”, *El Diario Montañés*, 29-11-1907.
- “En el banquete. Fermín Canella”, *La Atalaya*, 20-5-1907. Poesía.
- “Soneto”, *Semana veraniega*, julio 1907. Poesía.

1908

- “El colmo del agradecimiento”, *El Diario Montañés*, 13-6-1908.
- “El nido del altar mayor”, *El Diario Montañés*, 25-1-1908.
- “Elogio de la Marquesa de Viluma”, *El Diario Montañés*, 13-11-1908.
- “Cómo se evita un apodo”, *El Atlántico*, 28-7-1908.
- “¡Oh mores!”, *El Diario Montañés*, 22-9-1908.

- “A la Santidad de Pío X”, *El Diario Montañés*, 19-3-1908. Poesía.
- “Con unas flores”, *La Publicidad artística y literaria*, 1908. Poesía.
- “En la tarde”, *Revista Cántabra*, 9-2-1908. Poesía.

1909

- “El libro nuevo”, *El Diario Montañés*, 28-9-1909.
- “Adiós de amigo”, *El Diario Montañés*, 13-5-1909.
- “En honor del Obispo D. Vicente Sánchez de Castro. Bodas de plata. XXV an.”, *Páginas Dominicales*, mayo 1909.
- “El mote”, *El Cuento Semanal*, 30-7-1909.
- “Carta a Huidobro”, *El Diario Montañés*, 1-8-1909.

1910

- “Contrición”, *El Diario Montañés*, 24-3-1910. Poesía.
- “A un árbol”, *Revista Cántabra*, 1910. Poesía.
- “De cómo Pablito no desayunó hasta muy tarde y por qué”, *Revista Cántabra*, 26-2-1910.
- “Luna llena. Nocturno”, *Revista Cántabra*, 10-12-1910, año III, n. 152.
- “Plana de Navidad”, *Revista Cántabra*, 24-12-1910.
- “A mi poeta”, *El Diario Montañés*, 6-1-1910. Poesía.

1911

- “Del poeta muerto”, *El Diario Montañés*, 18-6-1911.
- “Rosas y amores”, *El Universo*, 19-8-1911.
- “A la sombra de un roble”, *Arequipa Ilustrada*, 1-10-1911, Año 2, n. 42.
- “La pereza, vindicada”, *El Debate*, 6-12-1911.
- “Los melocotones de don José”, *El Debate*, 21-12-1911.

1912

- “Menéndez y Pelayo. Una comunicación. El legado de la Biblioteca”, *El Debate*, 29-5-1912.
- “Un cartel de la escuela”, *El Debate*, 22-3-1912.

1913

- “De un Romancero de la vida quieta (Fragmentos). Mi vida”, *La Atalaya*, 27-9-1913. Poesía.
- “De un Romancero de la vida quieta (Fragmentos). Pobre vida”, *La Atalaya*, 15-7-1913. Poesía.
- “El Padre Albera”, *El Diario Montañés*, 24-4-1913. Sin firma.

1914

- “El dulce nombre”, *El Diario Montañés*, 12-9-1914. Poesía.
- “Escuela de amor”, *El Diario Montañés*, 9-4-1914. Poesía.
- “El mensaje a la Reina”, *La Atalaya*, 2-2-1914.
- “Un mensaje. La Reina y las damas montañesas”, *El Diario Montañés*, 2-2-1914. Sin firma.

1915

- “Desde la Montaña (En el Ateneo Montañés)”, *La Atalaya*, 4-1-1915. Poesía.
- “Himno”, *Las Marías*, junio 1915. Poesía.

1916

- “En honor de Carmelo de Echegaray”, *El Diario Montañés*, 21-5-1916.
- “La cuna de Jesús”, *El Diario Montañés*, 24-12-1916. Poesía.
- “Al Ilmo. Sr. Obispo de Badajoz”, *El Diario Montañés*, 11-7-1916. Poesía.

1917

- “Cuartillas de Enrique Menéndez”, *La Atalaya*, 29-6-1917.
- “En reverencia del Santo fundador”, *El Diario Montañés*, 15-5-1917.

1918

- “Herencia gloriosa”, *El Pueblo Cántabro*, 28-3-1918.
- “Homenaje a Sor Ramona”, *El Diario Montañés*, 19-1-1918.

1919

- “A propósito de nuevo teatro”, *El Diario Montañés*, 29-6-1919.
- “En honor de equipo pedestrista. (Regimiento Valencia). Ofrecimiento de la fiesta”, *La Atalaya*, 13-12-1919
- “La elección de la cruz”, *El Diario Montañés*, 17-4-1919. Poesía.
- “En memoria de un santo (Obispo Sánchez de Castro) ”, *El Diario Montañés*. 2-11-1919. Poesía.
- “A mejor vida”, *La Voluntad* (Madrid), 15-11-1919, n. 3. Poesía.
- “Dignidad profesional (Cuentos sabidos)”, *La Voluntad* (Madrid), 1-12-1919. Poesía.
- “Palabras de EMP en la inauguración de la Biblioteca de Menéndez Pelayo”, *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, 1919, p. 230-232.
- “La obligación”, *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, 1919, p. 142-144. Poesía.
- “Remotos orígenes de la Biblioteca de Menéndez Pelayo”, *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, 1919, p. 5-10 .
- “Unos versos semi-inéditos del maestro (Don Luis de Eguilaz)”, *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, 1919, p. 291-294. Poesía.

1920

- “Ante el Santo Cristo de la Agonía”, *El Diario Montañés*, 19-11-1920. Poesía.
- “Para la fiesta del amor”, *El Diario Montañés*, 11-6-1920. Poesía.
- “Damas y poetas”, *La Voluntad* (Madrid), 1-3-1920. Poesía.
- “El prudente limosnero”, *La Voluntad* (Madrid), 15-4-1920. Poesía.
- “La Emperatriz Eugenia y Menéndez Pelayo”, *El Diario Montañés*, 15-7-1920. Sin firma.
- “La ocasión”, *La Voluntad* (Madrid), 1-2-1920. Poesía.

- “Los enemigos”, *La Voluntad* (Madrid), 15-5-1920. Poesía.
- “Literatura Contemporánea. Labor divina”, *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, 1920, p. 302. Poesía.

1921

- “Invocación a Fray Luis ”, *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, julio-agosto 1921. Poesía.
- “A los estudiantes católicos ”, *Santillana*, 22-7-1921. Poesía.
- “El mundanal ruido ”, *Cantabria*, 7-8-1921. X.
- “La última poesía de Menéndez Pelayo”, *El Diario Montañés*, septiembre 1921.
- “En la Biblioteca”, *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, julio-agosto 1921, p. 221-223
- “Canción de abril”, *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, julio agosto 1921, p. 224-225

Artículos de época sobre Enrique Menéndez Pelayo y su obra

Sobre Poesías

- ESCALANTE, Amós de [Juan García], “Sobre un libro de versos”, *El Atlántico*, 30-4-1887.
- QUINTANILLA, José María [Pedro Sánchez], “Poesías (Enrique Menéndez Pelayo)”, *El Atlántico*, 10-1-1887.

Sobre el Cancionero de la vida quieta

- QUINTANILLA, José María [Pedro Sánchez], “Gacetilla. De un Romancero”, *El Atlántico*, 22-5-1892.
- TORMO, Enrique, “Cancionero de la vida quieta”, *Las Provincias* (Valencia).
- LÓPEZ ARGÜELLO, Alberto, “Cancionero de la vida quieta”, *El Diario Montañés*, 1-7-1915.

Sobre Desde mi huerto

- ESCALANTE, Amós de [Juan García], “Sobre un libro en prosa”, *El Atlántico*, 18-1-1890.
- OLARÁN, Ricardo, “Un libro montañés”, *El Atlántico*. 29-1-1890.
- QUINTANILLA, José María [Pedro Sánchez], “El libro nuevo”, *El Atlántico*, 2-1-1890.

Sobre Las noblezas de Don Juan

- “Campanas teatrales”, *La Ilustración Española y Americana*, 15-4-1900.
- “Las noblezas de D. Juan”, *Boletín de Comercio*, 21-3-1900.
- “Noblezas de don Juan”, *El Cantábrico*, 20-3-1900.
- “Veladas teatrales. En la Comedia”, *La Época*, 19-3-1900.
- BLASCO, Ricardo, “Los Teatros. Comedia”, *La Correspondencia de España*, 10-3-1900.
- ESPINA, Concha, *El Correo Español* (Buenos Aires), 18-4-1910.
- GRANADA, “Gacetillas teatrales. Comedia”, *El Globo*, 19-3-1900.
- J. A., “Teatro de la Comedia”, *El Liberal*, 19-3-1900.
- J. A. G., “Las noblezas de don Juan”, *El Eco Montañés*, 22-3-1909.
- LÓPEZ BALLESTEROS, Luis, “En La Comedia”, *El Heraldo*, 19-3-1900.
- LASERNA, José de, “Los teatros. Comedia”, *El Imparcial*, 20-3-1900.
- ORTIZ DE LA TORRE, Alfonso, “Después de la Victoriano Sánchez”, *La Atalaya*, 22-3-1900.

Sobre A la sombra de un roble

- “Bibliografía. A la sombra de un roble”, *El Cantábrico*, 1-1-1901.
- GALVARRIATO, J. “A la sombra de un roble”, *El Eco Montañés*, 29-12-1900.
- SEGURA, Fernando, “A la sombra de un roble”, *Boletín de Comercio*, 22-12-1900.

Sobre Alma de mujer

- “Alma de mujer”, *El Diario Montañés*, 8-1-1904. Reproducción de una escena.
- “Teatro. Una obra de Enrique Menéndez”, *Boletín de Comercio*, 28-1-1904.

- BOLADO ZUBELDIA, Fermín, “Al garette. El estreno de anoche”, *La Atalaya*, 28-1-1904.
- HUIDOBRO, Eduardo de, “Alma de mujer”, *El Diario Montañés*. 29-1-1904.
- QUINTANILLA, José María [Pedro Sánchez], “Gacetilla. Repetas Quaesó”, *El Diario Montañés*, 31-1-1904.

Sobre La golondrina

- “La golondrina”, *La Atalaya*, 17-7-1904.
- “La golondrina por E. Menéndez Pelayo”, *Nuevo Mundo*, 21-7-1904.
- “La golondrina. Novela de D. Enrique Menéndez Pelayo”, *Boletín de Comercio*, 20-8-1904.
- AGUILERA CAMACHO, Daniel [Morsamor], “Mis lecturas”, *El Defensor de Córdoba*, 7-7-1904.
- AICARDO, J. M., “De literatura contemporánea”, *Razón y Fe*, noviembre 1904.
- BARREDA, Luis, “Libros recibidos”, *El Diario de la Mancha*, 17-12-1910.
- LEÓN, Ricardo, “Enrique Menéndez. La golondrina”, *El Cantábrico*, 4-7-1904.
- MARTÍNEZ, Graciano, “De España y América”, 1-7-1904, p. 321-324.
- MARTÍNEZ, Graciano, *El Diario Montañés*. 15-7-1904.
- QUINTANILLA, José María [Pedro Sánchez], “La golondrina”, *El Diario Montañés*, 29-6-1904.
- REESE ROGERS, Jorge, “Libros recientes”, *El Sur* (Concepción, Chile), 26-6-1906.
- VÉLEZ ALBO, A., “Libros Nuevos. La golondrina”, *El Comercio*, 25-10-1904.

Sobre Rayo de luna

- “Teatro”, *Boletín de Comercio*, 10-2-1905.
- “Rayo de Luna”, *El Diario Montañés*, 10-2-1905. Reproducción de la escena primera.
- R., “Teatro. Rayo de luna”, *El Atlántico*, Febrero 1905.

Prólogo a Mis flores de Concha Espina

— F. T., “Notas bibliográficas”, *La Voz de Galicia*, 23-2-1905.

Sobre Cuentos y trazos

— VÉLEZ ALBO, A., “Libros Nuevos. Cuentos y trazos”, *El Comercio*, 1905.

Sobre El idilio de Robleda

— “Apuntes”, *El Universo*, 31-7-1908.

— “Admirables páginas”, *Boletín de Comercio*, 19-8-1908.

— “Nuestro folletín”, *La Época*, 22-8-1908.

— “El Idilio de Robleda”, *Boletín de Comercio*. 3-9-1908.

— *La Integridad* (Tuy), 17-11-1908.

— ALONSO CORTÉS, Narciso, “Lecturas”, *El Norte de Castilla*, 27-11-1908.

— HUIDOBRO, Eduardo de, “El Idilio de Robleda”, *El Diario Montañés*, 18-8-1908.

Sobre Interiores

— “Bibliografía. Biblioteca Patria”, *Diario Regional* (Valladolid), 21-4-1911.

— “Bibliografía”, *El Norte* (Gerona), 4-11-1911.

— “Interiores”, *El Diario Montañés*, 5-12-1910.

— “Interiores”, *La Época*, 11-7-1911.

— ALONSO CORTÉS, Narciso, “Lecturas”, *El Norte de Castilla*, 19-1-1911.

— BARREDA, Luis, “Repaso de autores”, *El Pueblo Manchego*, 17-1-1911.

— MONTERO, José, “Libros Montañeses”, *Revista Cántabra*, 10-12-1910.

Sobre Del mismo tronco

— “Autores montañeses”, *La Atalaya*, 25-2-1911. Reproducción del primer acto.

— “De Teatros. Principal”, *La Opinión*, 1911.

— “De teatros y cines. Principal”, *El Porvenir*, 1911.

— “Del mismo tronco. Estreno en Madrid”, *El Diario Montañés*. 23-4-1911.

— “Del mismo tronco. La prensa de Madrid”, *El Diario Montañés*. 25-4-1911.

- “Del mismo tronco”, *El Diluvio*, mayo 1911.
- “El triunfo de Enrique Menéndez”, *Revista Cántabra*, 11-3-1911.
- “Fiesta simpática. Banquete a Enrique Menéndez Pelayo”, *El Diario Montañés*. 6-3-1911.
- “Homenaje a Enrique Menéndez”, *La Atalaya*, 1-3-1911.
- “Noticia de espectáculos”, *Boletín Oficial*, mayo 1911.
- “Reporterías”, *El Asón*, noviembre 1911.
- “Teatros. El Dorado”, *Publicidad*, mayo 1911.
- “Teatros. Principal”, *El Eco de Cartagena*, 1911.
- A., S. de la, “Crónica teatral. Lara”, *El Universo*, 23-4-1911.
- ALSINA, José, “Teatro Lara”, *El País*, 23-4-1911.
- C.F., J. de la, “Los estrenos. Del mismo tronco”, *El Noticiero Universal*, mayo 1911.
- CATARINEU, Ricardo José [Caramanchel], “Los teatros. Estrenos (teatro Lara. Madrid)”, *La Correspondencia de España*, 23-4-1911.
- CRISPÍN, “De telón adentro. Crónica teatral”, *El Diario Regional* (Valladolid), 3-5-1911.
- CRISPÍN, *Diario Regional* (Valladolid), 2-4-1911.
- D., “Del mismo tronco”, *La República*, 25-2-1911.
- ESLAVA, *La Voz de Valencia*, 3-6-1911.
- F., “Los estrenos. Lara”, *La Prensa*, 24-4-1911.
- LARROSA, F., “Desde Santander. Tres éxitos teatrales”, *El Noticiero Bilbaíno*, 26-2-1911.
- LASERNA, José de, “Los teatros. Lara”, *El Imparcial*, 23-4-1911.
- LEÓN, Luis, “Crónica Teatral”, *La Lectura Dominical*, 29-4-1911.
- MIQUIS, Alejandro, “Los estrenos. En Lara”, *Diario Universal*. 23-4-1911.
- MIQUIS, Alejandro, “La Semana teatral”, *Nuevo Mundo*, 4-5-1911.
- ROMEUSQUI, “Información teatral. Lara”, *Madrid Cómico*. 29-4-1911.

— TORRALVA BECI, Eduardo [Nevermore], “Teatro Principal”, *El Cantábrico*, 25-2-1911.

— ZEDA, “Veladas teatrales. En Lara”, *La Época*, 23-4-1911.

Sobre Cancionero de la vida quieta

— “De un libro nuevo. Cancionero de la vida quieta”, *Boletín de Comercio*, 7-7-1915.

— “El homenaje a Menéndez Pelayo. Insistiendo”, *La Atalaya*, 18-7-1915.

— “El libro de la semana”, *El Norte de Castilla*, julio 1915.

— “En el Ateneo Montañés”, *La Atalaya*, 4-1-1915.

— “Enrique Menéndez y Pelayo en el Ateneo de Santander”, *El Diario Montañés*, 4-1-1915.

— BASOA MARSELLA, Francisco, “Hidalguía campesina”, *La Atalaya*, 17-7-1915.

— ESCALERA, Santiago de la, “Cancionero de la vida quieta”, *El Pueblo Cántabro*, 2-8-1915.

— HUIDOBRO, Eduardo de, “El cancionero de Enrique Menéndez”, *El Diario Montañés*. julio 1915.

— RÍO SAINZ, José del, *Pick*, “El libro de Enrique Menéndez. Impresiones de una lectura”, *La Atalaya*, 16-7-1915.

— SOLANO, Ramón de, “A Enrique Menéndez”, *La Atalaya*, 3-7-1915.

— VARGAS, Curro, “Cancionero de la vida quieta”, *El Debate*, 10-8-1915.

Sobre otras intervenciones

— “En el sindicato de la Inmaculada. Conferencia de Enrique Menéndez”, *La Atalaya*, 11-3-1918.

Necrológicas y aniversarios de su fallecimiento

— “Ateneo de Santander”, *El Diario Montañés*. 10-12-1961.

— “D. Enrique Menéndez Pelayo. Péame del Rey”, *El Diario Montañés*, 26-8-1921.

— “Don Enrique Menéndez y Pelayo”, *El Diario Montañés*, 23-8-1921.

— “Don Enrique Menéndez y Pelayo”, *El Universo*, 25-8-1921.

- “Don Enrique Menéndez Pelayo”, *Cantabria*, 28-8-1921.
- “El entierro de don Enrique Menéndez. Sentida manifestación de duelo”, *El Pueblo Cántabro*, 25-8-1921.
- “El fallecimiento de Enrique Menéndez”, *El Diario Montañés*, 24-8-1921.
- “Fallecimiento sentido”, *El Pueblo Cántabro*, 23-8-1921.
- “La muerte de Menéndez Pelayo”, *El Pueblo Cántabro*, 24-8-1921.
- ARTIGAS, Miguel, “Ideas y palabras. El canto del cisne”, *El Diario Montañés*, agosto 1921.
- ARTIGAS, Miguel, “Don Enrique bibliotecario”, *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, julio-agosto-1921, p. 215-218.
- EGAÑA, Ignacio María, “A propósito del Cancionero de la vida quieta”, *Los Estudios*, (Medellín, Colombia), febrero 1918.
- ESCALERA GAYÉ, Santiago de la, “Dolorosos recuerdo”, *Cantabria*, 4-9-1921.
- HUIDOBRO, Eduardo, “Algunos datos biográficos”, *El Diario Montañés*, 24-8-1921.
- LÓPEZ ARGÜELLO, Alberto, “La última poesía de Menéndez Pelayo”, *El Diario Montañés*, 5-9-1921.
- LÓPEZ ARGÜELLO, Alberto, “Recuerdo a Enrique Menéndez. Cancionero de la vida quieta”, *El Diario Montañés*, 22-8-1922.
- RÍO SAINZ, José del, *Pick*, “El fallecimiento de Enrique Menéndez. El cantor de la vida quieta”, *El Diario Montañés*. 24-8-1921.
- VV.AA., *Alerta*, 8-12-1961.
- VV.AA., “Homenaje a D. Enrique”, *El Diario Montañés*, 8-12-1961.

Bibliografía sobre Enrique Menéndez Pelayo

Artículos y monografías

- “Bosquejo. Enrique Menéndez. Regín”, *La Cántabra*, 24-10-1894.
- AGUIRRE Y ESCALANTE, José María, “Coplas a un poeta amigo”, *Revista Cántabra*, 1911.
- ARPIDE, Francisco, “La velada del día 2. *El sí de las niñas*. Ellos y ellas”, *Revista Cántabra*, 19, 10 de mayo de 1908, p. 5.
- BARREDA, Luis, “Galería Montañesa”, *El Eco Montañés*, 16-6-1900.
- BARREDA, Luis, “Repaso de autores. Enrique Menéndez Pelayo”, *El Diario de la Mancha*, 1-9-1908.
- COSSÍO, José María de, “Recuerdo de Enrique Menéndez y Pelayo”, *ABC*, 30 marzo 1951, p. 3.
- COSSÍO, José María de, *Cincuenta años de poesía española (1850-1900)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1960.
- CRESPO LÓPEZ, Mario, *Cántabros del siglo XIX. Semblanzas biográficas*, Santander, Ediciones de Librería Estvdio (Biblioteca Cantabria, 24), 2004.
- CRESPO LÓPEZ, Mario, *Menéndez Pelayo, Cossío y Cervantes*, Santander, Centro de Estudios Montañeses, 2005.
- CRESPO LÓPEZ, Mario, *El Ateneo de Santander. 1914-2005*, Santander, Centro de Estudios Montañeses, 2006.
- CRESPO LÓPEZ, Mario, “Introducción” a Marcelino Menéndez Pelayo, *Antología de estudios y discursos literarios*, Madrid, Cátedra (Crítica y estudios literarios), 2009.
- CRESPO LÓPEZ, Mario, *José María de Cossío. Vida hasta la Guerra Civil (1892-1939)*, Santander, Icom Global, S.L., con la colaboración de la Consejería de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Cantabria, 2010, p. 13-109.
- CRESPO LÓPEZ, “Sobre Enrique Menéndez”, *Alerta*, 11-12-2011.
- DARÍO, Rubén, *España contemporánea*, París, Garnier hermanos, 1901.
- DIEGO, Gerardo, “Enrique Menéndez Pelayo”, *Santillana*, agosto 1921.

- DIEGO, Gerardo, “Reina del pacífico” (*Panorama Poético Español*, 27-VI-1957), y “Dos hermanos” (*Diario de Cádiz*, 22-IV-1956), en *Obras completas. Prosa*, tomo IV, *Memoria de un poeta* (volumen 1), Madrid, Alfaguara, 1997, p. 300-302 y 444-448; “Al lector” (*Romances*, 1941), prólogo a *Poesía amorosa* (1965), “Versos escogidos: Prólogo y prologuillos” (1970), y “Lealtad” (*Arriba*, 24-VIII-1975), en *Obras completas*, tomo VI, *Prosa literaria* (vol. 1), Madrid, Alfaguara, 2000, p. 229-231, 300-318, 366-416; “La poesía de Andrés Bello” (*BRAE*, 1965), “Notas sobre Zorrilla”, “Menéndez y Pelayo y la historia de la poesía española hasta el siglo XIX” (BBMP, 1931) y “Las palinodias de don Marcelino” (*Parorama Poético Español*, 6-VII-1956), en *Obras completas*, tomo VII, *Prosa literaria* (vol. 2), Madrid, Alfaguara, 2000, p. 48-71, 112 y ss, 194-221 y 220-222; “Recuerdo de Manuel Llano” (*Tercer Programa*, 4, 1967), “Santander literario” (*Cervantes*, 1919), en *Obras completas*, tomo VIII, *Prosa literaria* (vol. 3), Madrid, Alfaguara, 2000, p. 246-263 y 952-966.
- DIEGO, Gerardo, *Autobiografía*, edición y prólogo de Marino Gómez-Santos, *Cuaderno adrede*, 5 (diciembre 2008), cuaderno y CD audio.
- DÍEZ DE REVENGA, Francisco Javier, “Enrique Menéndez Pelayo”, *La Opinión* (Murcia), 4 julio 2011, p. 10.
- FERNÁNDEZ, Luis, S.J., “Menéndez y Pelayo y los Villahermosa (un epistolario inédito)”, *Revista de Bibliografía Nacional*, tomo V, fasc. 3º (1944), p. 285-299.
- FERNÁNDEZ GALLO, Cristina, *Concha Espina. Narrativa extensa de una novelista que quiso ser poeta*, Santander, Ediciones de Librería Estvdio, 2011.
- FERNÁNDEZ LERA, Rosa, y REY SAYAGUÉS. Andrés del, *El Marqués de Jerez de los Caballeros y el Duque de T'Serclaes. Una broma bibliográfica*, Santander, Biblioteca de Menéndez Pelayo (De re bibliographica, 4), 2007.
- GUTIÉRREZ-COLOMER, Leonardo, *Dolencias y medicamentos de Don Marcelino Menéndez Pelayo*, Madrid, Instituto de España / Real Academia de Farmacia, 1961.
- HUIDOBRO, Eduardo de, “Bibliografía de Enrique Menéndez”, *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, julio-agosto-1921, p. 189-214.
- LAPI, Fernando de', “La corona de Enrique Menéndez”, *La Montaña*, 21 septiembre 1924.
- LÁZARO SERRANO, Jesús, *Historia y antología de escritores de Cantabria*, Santander, Ayuntamiento de Santander / Ediciones de Librería Estvdio (col. Pronillo, 7), 1985.

- LÓPEZ GARCÍA, Dámaso, “Estudio preliminar”, a Enrique Menéndez Pelayo, *Interiores (cuadros literarios)*, Santander, Servicio de Publicaciones Universidad de Cantabria (Cantabria 4 Estaciones), 2002, p. 11-38.
- MARAÑÓN, Gregorio, “Menéndez y Pelayo y España (recuerdos de la niñez)”, en Florentino Pérez Embid (ed.), *Estudios sobre Menéndez Pelayo*, Madrid, Editora Nacional, 1956, p. 279-301.
- MONNER SANS, Ricardo, “Enrique Menéndez Pelayo”, *Cantabria*, año I, nº 11, Buenos Aires, julio de 1924, p. 7-8.
- OLARÁN, Ricardo. "Diabólico- Parodia de *Angélica*". A Argos". *Santander Crema*. 23-3-1884.
- OLLER, Narcís, *Memòries literàries. Història dels meus llibres*, pròleg de Gaziel, Barcelona, Aedos (Biblioteca Biogràfica Catalana, 31), 1962.
- ORTIZ DE LA TORRE, Alfonso [Tadeo Zorteli, seud.], “Viaje a Toledo (Carta abierta a Casa-ajena)”, *El Atlántico*, 21-3-1886.
- ORTIZ DE LA TORRE, Alfonso, “Enrique Menéndez Pelayo”, *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, julio-agosto-1921, p. 169-188.
- PEREDA, José María de, *Nubes de estío*, en *Obras completas de José María de Pereda*, edición dirigida por Anthony Clarke y José Manuel González Herrán, tomo VII, Santander, Tantín, 1999, p. 447-797.
- POMBO IBARRA, Gabriel María de, “Enrique Menéndez Pelayo”, *La Atalaya*, 12-12-1910.
- QUINTANILLA, José María [Pedro Sánchez], “Páginas sueltas. A Casa-Ajena”, *El Atlántico*, 5-10-1888.
- QUINTANILLA, José María [Pedro Sánchez], “Gacetilla como salvedad”, *El Diario Montañés*, 20-11-1905.
- SAINZ RODRÍGUEZ, Pedro, *Testimonio y recuerdos*, Barcelona, Planeta (Espejo de España), 1978.
- SÁNCHEZ REYES, Enrique, *Historia compendiada de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, Separata del vol. I. de “Catálogos de la Biblioteca de Menéndez Pelayo”, Santander, 1957.
- SANTANDER, Federico, “Cultura general”, *ABC*, 21 mayo 1936, p. 33.
- SEGURA, Fernando, “Obras teatrales”, *Revista Cántabra*, año I, nº 4 (26 de enero de 1908), p. 2.

- SERRANO VÉLEZ, Manuel, *Menéndez Pelayo, un hombre contra su tiempo*, Jaén, Almuzara, 2012.
- SIMÓN CABARGA, José, “Don Enrique Menéndez, el poeta mínimo que vivió abrumado por la gloria de sus apellidos”, *ABC*, 13 diciembre 1961, p. 43 y 45.
- VALLE, Ángela del, *Aportación bio-bibliográfica a la Historia de la Ciencia*, Madrid, Narcea, 1998.
- VV.AA., *Marañón 1887-1960. Médico, humanista y liberal*, Madrid, Fundación Gregorio Marañón / Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2010.
- ZAHONERO, Antonio, “Mesa-Club”, *El Atlántico*. 26-10-1889.

Epistolarios

- *Cartas de los albaceas de Marcelino Menéndez Pelayo dirigidas a su hermano Enrique*, edición de Rosa Fernández Lera y Andrés del Rey Sayagués, Santander, Biblioteca de Menéndez Pelayo, 2006.
- Carmelo de Echegaray, *Cartas a D. Serapio Múgica (1899-1925)*, transcripción por José Tellechea Jorajuría, revisión, prólogo e índices por J. Ignacio Tellechea Idígoras, San Sebastián, Grupo Doctor Camino, 1987.
- *Epistolari de Miquel Costa i Llobera i Antonio Rubió i Lluch a Joan Lluís Estelrich*, edición de Bartomeu Torres Gost, Mallorca, Moll (Els Treballs i Els Dies, 27), 1985.
- *Epistolario de Enrique Menéndez Pelayo*, edición de Rosa Fernández Lera y Andrés del Rey Sayagués, Santander, Biblioteca de Menéndez Pelayo [en prensa]
- *Epistolario de Menéndez Pelayo*, edición al cuidado de Manuel Revuelta Sañudo, Madrid, Fundación Universitaria Española, 23 vols., 1982-1991.

Nadie sepa de mis duelos,
ni de mis venturas nadie;
mi vida está enamorada
y es el silencio su amante.